




Lírico y profundo

VIDA DE JULIO GOYÉN AGUADO

Guillermo Aguirre



 **Olibros**
en red

Lírico y profundo

La vida de Julio Goyén Aguado

La verdadera historia de la Cueva de Los Tayos

Guillermo Aguirre

Colección
Biografías



www.librosenred.com

Dirección General: Marcelo Perazolo
Dirección de Contenidos: Ivana Basset
Diseño de cubierta: Cinzia Ponisio

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo escrito de los titulares del Copyright.

Primera edición en español en versión digital
© LibrosEnRed, 2006
Una marca registrada de Amertown International S.A.

Para encargar más copias de este libro o conocer otros libros de esta colección visite www.librosenred.com

ÍNDICE

Prólogo	10
I. De Navarra a la Argentina	12
España. 1947	12
RECUERDOS DE UN EX VECINO Y ALUMNO DE LA ESCUELITA, EL SEÑOR JULIO GOYÉN AGUADO	14
De Cascallares a Caseros	15
II. Los mormones	17
Goyén se convierte	17
Relación entre la "Historia de Mormón" y las teorías de Goyén	19
Lo que dice el <i>Libro de Mormón (The Book of Mormon)</i>	19
De Smith en adelante	20
III. La oficina	22
Susana	23
El "bautismo vasco" de Mikaela	24
Un explorador en ciernes	25
Basaldúa	26
IV. Moricz	30
Teorías que influyeron sobre Goyén	31
Opiniones y comentarios	34
Referencias sobre individuos blancos en la Sudamérica Prehistórica	35

Visitantes históricos en Preamérica	36
Comienza el proyecto conjunto	39
Primera Expedición de Moricz a Los Tayos, 1965	39
Los Colorados	40
Primer encuentro con los jíbaros	42
Moricz retorna a Buenos Aires	44
El compromiso	45
La conexión argentina	46
Contacto con los Mormones	49
Luz verde	50
La partida	51
V. La cueva de Los Tayos	53
Confidencial	54
Comienzan las discrepancias. La decisión de Moricz	55
¿Espías?	56
Julio llega a Lima	61
Una desagradable sorpresa	63
Preparativos	64
Primer viaje conjunto de Juan y Julio a las cuevas: 15 a 17 de febrero de 1968	65
En marcha	66
Algunos aportes a la confusión	67
Los Shuaras	68
Los Tayos	69
El mundo subterráneo	69
La entrada oculta. Los tesoros	71
Segundo viaje de Juan y Julio a las cuevas: 17 al 24 de febrero de 1968	78
El "Informe Jespersion"	81

Retorno a Quito	92
La "investigación interna" de los mormones	93
Así se escribe la Historia	97
Moricz se radica en Guayaquil	98
El origen americano de pueblos europeos	98
Goyén vuelve a Buenos Aires	102
El "Círculo de Los Tayos"	106
Expedición "Moricz 1969"	110
Otra expedición ecuatoriana en 1969	113
La denuncia oficial	114
Los "artículos"	116
Primeras muestras del interés Británico en las Cuevas	117
Entrevista y decreto	118
Posibles consecuencias del descubrimiento	119
Algo sobre las láminas	121
Acerca de las cavernas como sitios de guarda	122
Las "cosas de Los Tayos"	123
La expedición Británica / Ecuatoriana a Los Tayos, 1976	129
Comienzan los preparativos	135
En marcha	138
El relato no publicado de Julio Goyén Aguado	140
Reaparece Von Däniken	161
Sobre la expedición Británica de 1976	162
Acerca de la presencia de Goyén en la expedición	163
La "Maldición" de Los Tayos	164
El pacto de Juan y Julio	168
"Gigantas". Diamantes. Tesoros Perdidos.	169
VI. La espeleología- El C.A.E.	185

VII. Ovnis	189
Su relación con la Gendarmería Nacional	190
VIII. San Martín	192
IX. Los vascos -"La Vasconia"	194
X. Constantino	196
XI. Proyectos futuros	202
En Asia	204
En América	204
XII. Muerte de Julio Goyén Aguado	205
XIII. Los tiempos cumplidos	214
La enigmática "Misión a Buenos Aires"	216
La Caja (¿de Pandora?)	218
Epílogo	223
Referencias	231
Acerca del autor	232
Editorial LibrosEnRed	233

*Dedicado a quien hizo posible que esta obra
viera la luz.
Dedicado a Ana y a Gonzalo. Con
agradecimiento para Débora.*



Julio Goyén Aguado

PRÓLOGO

Conocí a Julio Goyén Aguado cuando ambos éramos poco más que niños. Supe desde entonces de su pasión por el estudio y la investigación, y de una insaciable sed de conocimientos que no lo abandonaría hasta el fin de sus días.

Su extrema juventud y la falta de una formación académica no fueron, en aquellos primeros días, óbice para menguar su entusiasmo.

Por momentos he llegado a pensar en que aquella falta de academicismo pudo haberle resultado, en realidad, más beneficiosa que perjudicial. En ocasiones la Historia demuestra que tanto han alcanzado los más encumbrados logros –científicos, técnicos, intelectuales– tanto quienes transitaron las pavimentadas carreteras del Conocimiento Establecido, cuanto quienes despejaron sus propios caminos.

Goyén estaba dotado con la curiosidad, el tesón y la perseverancia que han motorizado a los grandes exploradores y descubridores; a los hombres que ampliaron los confines territoriales y espirituales del Universo.

Para Julio, ningún desafío era ni demasiado grande ni demasiado pequeño. Sus horizontes no reconocían límites. Año tras año, con una imaginación sin ataduras aunque morigerada por el más riguroso procedimiento científico, investigó la historia del Hombre en el Universo.

Goyén Aguado no era un superhombre en el sentido absoluto del concepto. Lo que lo ubicaba en una categoría especial era su temperamento ineludible, su honestidad a toda prueba, su tenacidad sin desmayo, su lealtad inquebrantable.

No es común encontrar personajes sin detractores. Sorprendentemente, en su caso era así. A lo largo de su existencia debió discrepar con infinidad de personas, e incluso enfrentarlas en numerosas ocasiones. Su incursión en escenarios inherentemente conflictivos pudo haberle granjeado el producto de los celos y las envidias que son moneda corriente en esos campos. Pero no fue así, gracias a la transparencia de sus procederse.

Después de aquellos primeros años, nuestros caminos se separaron, aunque no del todo, ya que Julio me convocaba habitualmente para confiarme

sus experiencias sin reserva alguna, como lo hiciera desde el principio de nuestra amistad. Gracias a sus confianzas pude estar permanentemente al tanto de sus vivencias.

Renovamos nuestro contacto en 1995, y en 1997 me propuso que redactara su biografía. Así comenzaron nuestras reuniones biográficas en su oficina, permanentemente interrumpidas por el continuo desfile de personas que cubrían todo el espectro del pintoresquismo.

La biografía de Goyén Aguado, en definitiva la primitiva razón de ser de esta obra, cobró una nueva dimensión: Julio aceptó por fin, dar a conocer la verdadera historia y exhibir los testimonios, únicos en el planeta, de los tesoros de la cueva de Los Tayos.

Su inesperada muerte interrumpió el proceso. En 1999 me cupo el desventurado honor de ser el único de sus amigos que presencié el cierre del féretro que albergó su cuerpo mutilado en el accidente que le costó la vida.

De sus ahora abiertos archivos surgió un inconmensurable venero de cartas, mapas, documentos, planos y testimonios que posibilitaron enmarcar, por fin, lo que hasta entonces era, para muchos, un cúmulo de leyendas y de historias poco verosímiles.

Comenzó a evidenciarse, a la par, la presencia y la actividad de antiguas hermandades secretas, cofradías esotéricas, servicios de inteligencia de varios países, y aventureros y buscadores de tesoros, configurando así un novelesco escenario de intrigas.

Por todo eso, la biografía se vio consecuentemente aderezada por la inusitada dimensión de las por tanto tiempo demoradas revelaciones, cuyas derivaciones –como intentaré demostrar– no terminarán con la publicación de esta obra.

Uno de los objetivos de esta obra es el de aportar a la verdad histórica. Espero –rogando “a todos los dioses”, a los que Julio acostumbraba invocar– que mi propósito se cumpla cabalmente.

Y también espero que lo que suceda luego, si es que algo llegara a suceder como resultado de las aludidas revelaciones, resulte para bien de la memoria de Julio Goyén Aguado.

Guillermo Aguirre, septiembre de 2006.

I. DE NAVARRA A LA ARGENTINA

ESPAÑA. 1947

Primer hijo de Jesús Goyén Martínez y de Josefina Aguado Aranda, Julio Goyén Aguado nació el 4 de septiembre de 1941 en Beire, un pueblo de la provincia de Navarra, España.

El campesino Jesús Goyén fue uno de los perseguidos por el régimen que se conoció como "La Falange", instaurado por Francisco Franco, comandante de la facción triunfante en la Guerra Civil Española que fusilara a Martín, un hermano de Jesús, militante como éste en las derrotadas fuerzas republicanas.

Por no correr la misma suerte, Jesús decidió emprender el camino de América, como lo hicieran tantos de sus camaradas en la misma situación. En la ocasión, Jesús recibió la ayuda de Monseñor Antonio Santos, obispo de la localidad de Tudela, lugar de nacimiento de Josefina. Este religioso tramitó ante las autoridades *franquistas* el salvoconducto imprescindible para que los Goyén/Aguado pudieran abandonar el país, eludiendo así Jesús un juicio sumario, seguramente condenatorio.

Así fue como el matrimonio embarcó con sus hijos: Julio, de 6 años; Jesús María, de 5; los mellizos Juan y Elena, de 3, y Ángel, de 1, en el buque Monte Alberti ("en primera clase" establecería Julio en su solicitud de nacionalización del 21 de noviembre de 1972) con destino al lejano puerto de Buenos Aires, capital de la República Argentina, a donde arribaron el 16 de febrero de 1947.

Respecto de la solicitud de obtención de la ciudadanía argentina, mencionada en el párrafo anterior, corresponde decir que, en definitiva, Goyén Aguado nunca concretó esta intención, pues pese a su profundo y sincero amor por su país de adopción, a la hora de hacerlo no quiso renunciar a su patria ancestral.

Argentina era un país que desde mediados del siglo XIX venía recibiendo oleadas de inmigrantes procedentes de varias naciones diezmadas por las guerras, el hambre y la falta de oportunidades.

Extensa y escasamente poblada, Argentina impulsaba diversos proyectos de colonización. Inmigrantes procedentes de prácticamente cada región de

Europa llegaban atraídos por la generosa disposición de su política receptiva, por la feracidad de sus tierras y por las posibilidades que se les brindaban “...a todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo Argentino”, como reza el Preámbulo de la Constitución Nacional Argentina. Esta gran inmigración europea no tuvo igual en ningún otro país latinoamericano.

Los Goyén se establecerían primero en Chacarita, un barrio de Buenos Aires que recibe su nombre del extenso cementerio metropolitano. Durante un tiempo se alojaron en un departamento de la casa de la calle Rosati 125. En otro departamento de esa propiedad habitaba Félix, otro hermano de Jesús llegado antes a la Argentina y que se encontraba ya establecido con una próspera “sodería”: una planta embotelladora del agua carbonatada bautizada con el argentinismo de *soda*.

Envasado en botellones de vidrio llamados *sifones*, el repartidor a domicilio de ese producto era conocido popularmente como *sodero* o *sifonero*. Ese fue el primer trabajo de Jesús Goyén Martínez en Buenos Aires.

Después de un tiempo, las relaciones entre los hermanos se fueron deteriorando, impulsando a Jesús a buscar otros rumbos. Terminó por establecerse en 1951 en la localidad de Cascallares, en el partido de Moreno, distante unos 50 kilómetros de la capital federal, donde se colocó como encargado de una finca.

En esa localidad cursó Julio sus primeros años del ciclo escolar primario, terminando el sexto grado en la pequeña escuelita de campo ubicada en un establecimiento rural de propiedad del famoso pintor argentino Florencio Molina Campos.

La caricatura que del gaucho argentino cerril y bravío, criollo mestizo de aborigen y español, popularizó Molina Campos, fue largamente difundida por todo el país en las imágenes del almanaque “Alpargatas”, empresa fabricante del popular calzado del mismo nombre.

Esa caracterización fue utilizada por Walt Disney para dar vida al personaje de uno de sus filmes de dibujos animados de los años 40. A la muerte del pintor, su viuda Elisa Aguirre Ponce publicó sus recuerdos en un libro, uno de cuyos capítulos fue redactado por Julio, que en ese momento era dueño de una chacra lindante con la propiedad del artista¹.

Los Molina Campos habían expresado su amor hacia los hijos que no tuvieron, a través de la pequeña escuela que el pintor bautizó Gaspar Campos en memoria de un tío suyo, héroe de la guerra del Paraguay que sufrió martirio a manos del enemigo, en la que daban instrucción a niños de la

¹ Florencio Molina Campos en mi vida. Elisa Aguirre Ponce. Moreno, 1989.

zona, uno de los cuales fue Julio, a principios de los años '50. Se transcribe a continuación el referido capítulo:

RECUERDOS DE UN EX VECINO Y ALUMNO DE LA ESCUELITA, EL SEÑOR JULIO GOYÉN AGUADO

Corrían los primeros años de la década del '50. En una lomada a cuyos pies corrían las aguas del histórico río Las Conchas (actualmente Reconquista) se levantaba la vivienda de un grande. El frente a dos aguas parecía abrazar los naranjales, aromos, magnolias y otros dechados de la naturaleza que el mismo don Florencio había plantado hacía ya muchos años. Los eucaliptos estaban en flor. Bajo las frondosas ramas de los pinos, un cultor de lo nacional se embelesaba admirando las creaciones de un pincel que sin pedir permiso daba forma a figuras ya extinguidas de las pampas argentinas, bravías pero dignas, que jamás volverán.

Era de contextura mediana, robusto, con su carácter marcado en la frente. Pude apreciar sus ojos acerados, profundos, arrogantes, que sin embargo adquirirían candor, melancolía y dulzura infinita ante la presencia arrobante de la belleza y de lo bueno. ¿Cuántas veces hemos visto esa figura cuando su alma exquisita expresaba pensamientos sobre el arte...? La pintura, la música, la poesía, desfilaban en raudo torbellino, y como un juglar nos transportaba a lo excelso.

Florencio Molina Campos era mi ilustre vecino. Un último gaucho que buscando soledad –un poco para olvidar achaques físicos– observaba la naturaleza virgen en su verdadera dimensión. Allí, junto a su paciente compañera, vivía el creador pictórico de aquellos gauchos y chinas grotescos que no nos cansábamos de contemplar en los almanaques de Alpargatas.

Se había refugiado en su quinta de varias hectáreas, en la localidad de Cascallares, partido de Moreno, provincia de Buenos Aires. ¡Cuántos recuerdos y añoranzas...!

Soy testigo de su preocupación incesante por la niñez, ya que a su costo y sacrificio personal edificó una escuela primaria en sus terrenos para que los niños no perdieran días de clase por la lejanía con otros establecimientos.

¿Cómo olvidar que en ese lugar cursé mi sexto grado...?

Contaré una anécdota que merece conocerse: un día cualquiera y sin recordar los motivos, encaro pa'lo del pintor. Ahí está él. Lo saludo con el consabido:

–Buenos días, señor –que él hacía respetar a sol y a sombra.

–Vení, vasquito; vamos a caminar un rato –me dice.

Y así, al lado de aquel genio y respirando fuerte por la emoción, comenzaron a tomar forma los reinos que nos rodeaban. Yo, un chico de 13 años, no podía ver aún las maravillas de la creación. Él, descendiente de un expedicionario que fue estaqueado por los aborígenes, me iba indicando la vida que palpitaba alrededor. Eran instantes de honda felicidad para don Florencio, que volvió a ser maestro de un gurí, ansioso de saber.

Sería muy extenso relatar todo lo que aprendí esa mañana caminando por la quinta de Cascallares con aquel gaicho pintor que paseó su gallardía pampeana y exquisito arte por el mundo. Fue una época en que mucha gente de Estados Unidos y Francia supo que existía un país llamado Argentina.

Regresamos a la casona solariega. Al encontrarnos en el jardín apareció doña María Elvira Ponce Aguirre, quien me ofreció un succulento refrigerio que acepté complacido. Entramos a una inmensa sala en la planta baja. Don Florencio se acomodó en un mullido sillón, encendiendo su pipa. Aproveché entonces para observar detenidamente todo lo que me rodeaba. Paredes cubiertas de cuadros, hermosas esculturas y jarrones adornaban los muebles de caoba y cedro. Anaqueles llenos de libros que revelaban su amor a ellos, y alfombras de Esmirna.

Allí soñaba a sus gauchos personajes don Florencio Molina Campos, a quien conocí en el ocaso de su vida.

Por su parte, la viuda del artista, en un capítulo del libro de referencia, dice:

Una de las emociones grandes que tengo en mi vejez es cuando me encuentro con aquellos niños, ya hombres y bien preparados para la lucha por la vida; entre ellos los Goyén Aguado...

DE CASCALLARES A CASEROS

Habiendo adquirido un lote de tierra en la población suburbana de Caseros, a pocos kilómetros de la capital, Jesús inició la tarea de construir la casa en la que se asentaría definitivamente. Caseros era entonces un lugar habitado por inmigrantes, particularmente españoles e italianos, que acostumbraban construir sus propias casas.

Cuando mi padre comenzó a construir la casa de Caseros, Julio pasaba las noches cuidando la obra. Se quedaba a dormir en la precaria construc-

ción que sólo tenía en esos momentos unas paredes de ladrillo, sin techo. Dormía a la intemperie, soportando todos los rigores del clima. Solamente cuando llovía mucho o hacía demasiado frío, se corría hasta la casa de unos vecinos amables que lo cobijaban.

(Juan Goyén Aguado, hermano)

Julio era un niño de carácter alegre, al que le gustaba jugar al fútbol; obediente, curioso, cariñoso, buen hermano, e hijo que ayudaba a su padre en el trabajo.

Julio a veces se parecía más a un tío; como a un hermano de mi padre en lugar de mi propio hermano. Me parece que él consideraba que me tenía que vigilar porque yo era el menor...

(Ángel Goyén Aguado, hermano).

Josefina criaba a sus 5 hijos en un hogar en el que el trabajo era mucho y el dinero no sobraba, ayudando a su marido en lo que fuera menester. En 1955, por recomendación de una amiga, se colocó como mucama en el Hospital de Clínicas de la Ciudad de Buenos Aires. Al poco tiempo, por consejo de la misma amiga, cursó allí la carrera de enfermería. Ya graduada, obtuvo un puesto en el mismo establecimiento.

El "Clínicas" es un hospital escuela de excelencia. Dependiente de la Universidad de Buenos Aires, en él se han formado muchos de los más prestigiosos médicos argentinos, incluyendo los Premio Nobel Bernardo Houssay, Federico Leloir y César Milzstein.

En la sala general de internación a la que Josefina estaba asignada, fue a dar Julio un día, aquejado de una leve afección respiratoria. Julio, entonces de 14 años, ocupó la cama vecina a la de un hombre mayor, que resultó ser miembro de la iglesia de los mormones.

II. LOS MORMONES

GOYÉN SE CONVIERTE

Al vecino mormón poco le costó despertar el interés del joven. La atención y el respeto por la palabra ajena, una virtud que distinguió a Julio toda la vida, en especial si provenía de una persona mayor, fue un factor que contribuiría a su adoctrinamiento.

La de los mormones, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, comenzando por su rimbombante nombre constituye todavía hoy una rareza en el de por sí extraño mundo de las religiones.

Entre el común de las gentes, el conocimiento que se tiene de los mormones suele ser muy limitado. El hecho de ser una religión moderna, nacida en Estados Unidos en la era contemporánea pero que remite sus orígenes a tiempos bíblicos, sumado a algunas particularidades sorprendentes como la poligamia (que se abandonó oficialmente en 1890 y en la actualidad sólo es practicada por una pequeña secta disidente) cataloga al de los mormones como a un culto, cuanto menos, singular.

De cualquier forma, es fácil imaginar la influencia que aquel hombre ejerció en la mente de un niño como el inocente Julio Goyén de aquellos tiempos.

Si bien la Constitución Nacional establecía entonces que la Nación Argentina sostenía el Culto Católico Apostólico Romano, en las escuelas públicas argentinas la materia era optativa, y Julio no había recibido más que la limitada instrucción religiosa que se dictaba en esos institutos. Julio no era un católico practicante, más allá de que sus padres sí lo habían sido en su país de origen hasta que su devoción mermara debido a la adhesión de la Iglesia Católica al régimen liderado por Franco.

Una actitud reticente respecto de la Iglesia Católica lo acompañaría durante buena parte de su vida, con períodos de mayor y menor tolerancia. Su rechazo a las estructuras, jerarquías y procedimientos de la Iglesia se profundizaría, como se verá luego, cuando llegaran los días del Ecuador (Cap. V).

Pero, por otra parte, también debe decirse que más adelante Goyén se apartaría de los mormones y que en su madurez se proclamaría definitivamente católico.

El hecho es que, para cuando abandonó el hospital, Julio Goyén era un mormón. En 1958 se bautizó por inmersión y por imposición de manos, y pasó a ser miembro pleno de esa iglesia.

Algunos preceptos, costumbres y normas de los mormones, serían determinantes en la vida de Goyén, y se refieren aquí para destacar su influencia en los hechos futuros.

Más allá de las características de tenacidad y perseverancia que suelen asociarse con el carácter de los vascos, es innegable que fueron dos, las circunstancias que trazaron el destino de Goyén: el ser vasco y el haber recibido aquella primera formación como mormón.

El hecho de ser vasco lo impulsó a estudiar sus orígenes; y el de ser mormón incentivó y disciplinó su natural disposición.

Un mormón debe destinarle dos años de su vida a la Misión, si la iglesia lo dispone. El miembro acata ese precepto, y el misionero parte a enfrentar una vida que lo aparta de su familia, sus estudios, su trabajo, y –generalmente– de su patria. Sin embargo, lo hace con naturalidad y entusiasmo, y la comunidad religiosa lo acepta con amable resignación. Si bien se mantiene a sí mismo con medios propios, otros miembros de la cofradía suelen subvenir a las necesidades de la familia durante un año, si esto fuera necesario.

Así se entiende mejor, tanto la decisión que mostraría Goyén en adelante, de salir de su casa sin ataduras las veces que lo creyera necesario, cuanto la aceptación familiar de esas circunstancias.

Esos preceptos modelaron el carácter de Goyén y familia, condición que sobrevivió a su apartamiento de dicha Iglesia².

Debido a la fundamental importancia que los mormones concedieron a las teorías de Juan Moricz (de quien se hablará en el capítulo IV), dadas a conocer por Goyén a las autoridades de esa iglesia en la oportunidad que se referirá más adelante, considero imprescindible analizar las bases del Historial Mormón para comprender el interés que despertó Moricz en esa iglesia.

² En 1977, cuando Goyén escribiera sobre su primera expedición a Ecuador de 1968, aludiría a la de los mormones, sin nombrarlos, como a "...una institución extranjera con la que en ese momento tenía relación". (N. del A.).

RELACIÓN ENTRE LA "HISTORIA DE MORMÓN" Y LAS TEORÍAS DE GOYÉN

Los mormones sostienen que en 1823, el ángel Moroni se le apareció al joven Joseph Smith, y le indicó que en el vecino monte Cumorah...:

...se hallaban depositadas unas planchas de oro, grabadas en un idioma antiguo, las cuales contenían la plenitud del evangelio eterno. El habría de tener el glorioso privilegio de traducir los caracteres sobre las planchas y llegar a ser el instrumento en las manos de Dios para restaurar el evangelio y restablecer la Iglesia³.

Smith acudió al llamado; se dirigió al cerro, y en el lugar indicado encontró las planchas de oro en una caja de piedra. No fue sino hasta 1829 cuando Smith recibió el mandato de traducir una parte de las planchas. Asistido por un escribiente, tradujo los escritos, los que fueron impresos y publicados en inglés un año después, con el nombre de *Book of Mormon (El Libro de Mormón)*, texto sacramental de esa iglesia⁴.

LO QUE DICE EL **LIBRO DE MORMÓN (THE BOOK OF MORMON)**

Unos seis siglos antes de Cristo, la iniquidad de los habitantes de Jerusalén motivó que Dios les enviara profetas para instarles a redimirse. Lehi fue uno de esos profetas.

Cuando el mensaje de Lehi fue rechazado, Dios le ordenó que tomara a su familia y a un grupo pequeño de personas, y saliera de la ciudad. Al partir, llevaron consigo un juego de planchas de bronce que contenían la historia bíblica, la Ley de Moisés, y otros escritos de los profetas. Viajaron un tiempo por el desierto vecino al Mar Rojo, y acamparon en las playas al sur de Arabia. Allí el Señor les mandó que construyeran un barco, y la pequeña colonia emprendió un memorable viaje que los llevó a través del Océano Pacífico hasta una Tierra Prometida en las costas de Centro o Sudamérica⁵.

³ *Conozca a los Mormones*. Salt Lake City, 1966.

⁴ Para la traducción de este libro, Smith aseguró haber encontrado junto con él, dos piedras –especie de lentes– que le permitieron concretar la tarea. Las propiedades esotéricas de ciertas piedras preciosas –como las esmeraldas– han sido históricamente motivo de veneración por parte de las civilizaciones indígenas del occidente de Sudamérica (N. del A.).

⁵ Cerca de la entrada del yacimiento arqueológico peruano de Toro Muerto, hay una inscripción de 1 metro de alto grabada en una enorme roca, que dio origen a investigaciones que probaron que los mormones vivieron efectivamente al sur de Perú y norte de Chile (N. del A.).

En el Nuevo Mundo cultivaron la tierra, fueron bendecidos con abundancia, y encontraron oro, plata y cobre. Habían llevado del Mundo Antiguo el conocimiento de la cultura judía y egipcia, y grabaron su historia en planchas de oro, en caracteres egipcios reformados.

Nefi, hijo mayor de Lehi, a la muerte de éste se constituyó en jefe religioso del pueblo. Debido a desavenencias registradas con su hermano Laman, Nefi y sus seguidores adoptaron el nombre de nefitas y se establecieron en otra parte del país.

Las comunidades nefita y lamanita prosperaron y se convirtieron en dos civilizaciones importantes. Los sucesivos profetas nefitas siguieron grabando sus anales y profecías en planchas de oro.

Nefi profetizó la llegada de Cristo a Israel. Benjamín, un sucesor de aquel, 124 años antes de Cristo auguró su crucifixión y resurrección.

Tanto como en Palestina, en el Nuevo Mundo también se registró la visita de Cristo resucitado, donde predicó y ordenó discípulos. Su influencia fue tan grande en los habitantes de las antiguas Américas, que después de su visita vivieron en paz por dos siglos, hasta que comenzaron a guerrear. Lamanitas y nefitas se enfrentaron en una gran batalla, librada en la parte oriental de Norteamérica.

Un gran profeta e historiador nefita llamado Mormon recogió todos los anales de su pueblo y los compendió en un solo tomo al que llamó: Las Planchas de Mormón.

Mormón murió en la batalla, pero su hijo Moroni vivió para presenciar la aniquilación de su pueblo a manos de los lamanitas. Fue el único sobreviviente de su estirpe y el último profeta viviente sobre el antiguo continente americano. Agregó algunas escrituras a las Planchas, y las sepultó en un cerro, según se lo indicara el Señor, para que fueran preservadas hasta que El se dispusiera a revelarlas en días postreros.

DE SMITH EN ADELANTE

Smith y sus Apóstoles –así comenzaron a llamarse los testigos antes mencionados– empezaron a promover la adopción por sus vecinos y amigos de las normas y costumbres del recién nacido culto, lo que implicaba una actitud cismática para con el extendido protestantismo y el riguroso puritanismo imperante entonces en la Nueva Inglaterra. (Los mormones pretenden un

regreso al Cristianismo primitivo. Aceptan la Santísima Trinidad. Creen en la revelación, la reencarnación y en la metempsicosis.)

Pese a todo, en pocos años la congregación creció rápidamente, pero en aquellas épocas de intolerancia, el hecho de que en 1843 Smith instituyese la poligamia obedeciendo –dijo– a un pretendido “mensaje divino”, dio lugar a que se le persiguiera y encarcelara varias veces, siendo por último linchado en la cárcel a manos de una enardecida turba, en 1844.

Sus ya miles de seguidores fueron expulsados de la región, y después de una épica marcha de más de 2.000 kilómetros, se establecieron en el lecho seco de un lago salado, en el que comenzaron la construcción de una ciudad: la actual Salt Lake City, capital de Utah, el llamado “Estado Mormón”.

No se trata aquí de hacer el panegírico de esa iglesia, sino de procurar relacionar la pertenencia de Goyén a este culto con la influencia que ejerció sobre su vida.

III. LA OFICINA

Conocí a Julio en 1957, de visita en la empresa de mi padre, en la ciudad de Buenos Aires, donde aquél había ingresado ese año como cadete. Yo, a mi vez, ingresé a la empresa en 1958.

Después de completados los 7 años del ciclo primario de estudios, Julio había iniciado el secundario en el Colegio Industrial de San Miguel, donde después de 3 años –de los 6 que dura ese ciclo– obtendría el título intermedio de Técnico Mecánico. Esta carrera la emprendió Julio por consejo de su padre, quien pretendía que Julio aprendiera un oficio, y creía que el de técnico mecánico sería el conveniente para labrarse un porvenir.

En realidad, Julio no poseía inclinación ni talento especial para la mecánica, razón por la cual, en lugar de dedicarse a esa actividad buscó otros horizontes, terminando por colocarse como empleado administrativo en la empresa de mi padre, que le fuera recomendada a Julio por un cofrade mormón.

Para cuando pasamos a ser compañeros de trabajo, Julio había ascendido a una posición más responsable. Me vinculé naturalmente con aquel joven empleado que tenía mi misma edad, ya que pocos días separaban nuestras respectivas fechas de nacimiento.

Julio era un muchacho robusto, de mediana estatura y anchas espaldas. Alegre y jovial, de sonrisa permanente y carcajada fácil. Rubicundo, sus claros ojos verdes reflejaban inocencia; una transparencia que iba más allá de lo mero físico, y que lo acompañaría hasta el fin de sus días.

Amable y bien dispuesto, fue mi mentor y me enseñó los primeros pasos del trabajo. También me ayudó a soportar las novatadas propinadas por el personal más antiguo. Las bromas eran un clásico, para todos y por todo. Pronto descubrí que las dirigidas a Julio giraban siempre alrededor de su particular forma de vida.

En un ambiente en el que la mayoría del personal desarrollaba sus tareas en la zona portuaria, lugar de marineros extranjeros, estibadores y malvivientes, las costumbres de Julio resultaban sorprendentes. No bebía, no fumaba, no apostaba, no juraba; no comía carne. Cuando se hablaba de

mujeres se apartaba con discreción. Tolerante con las chanzas, no aceptaba, sin embargo, que se bromeara con su honestidad.

Nos hicimos amigos. Era imposible dejar de apreciar a una persona de su talante. Siempre de buen humor, atento y servicial. De nuestras conversaciones surgió la sorprendente razón de ser de su circunspecta conducta: Julio era mormón.

Con enorme curiosidad le pedí detalles de ese culto, desconocido para mí por completo. Por su boca conocí a los mormones. Cada cosa que me explicaba me resultaba más extraña, como sorprendente me resultaba su aceptación absoluta a los dogmas de esa confesión.

De esto hace 49 años, lo que lo hace más notable considerando la época, y el hecho de que yo era un recién egresado alumno de un colegio católico, lo que no me caracterizaba, por formación, inexperiencia y juventud, como tolerante en materia religiosa.

Pero nada me impedía apreciar a Julio, en particular por su amable temperamento y por la fidelidad a los principios que había aceptado por su voluntad y decisión.

SUSANA

Julio, perteneciente a la rama mormona de la localidad de Caseros, conoció a una linda chica de la congregación, María Susana Riggi O'Dwyer, perteneciente a la rama del barrio capitalino de Floresta, con quien se casó el 8 de noviembre (la misma fecha del cumpleaños de ella) de 1962, después de un breve noviazgo, siendo padrino de la boda mi tío Alberto Sabaté, por entonces jefe de personal de la empresa. A partir de ese año los Goyén Aguado fijaron domicilio en la casa de la calle Gral. César Díaz 4367, propiedad de los padres de Susana.

La joven, descendiente de irlandeses –Riggi O'Dwyer, por parte de su padre– y de vascos –Ezcurra, por vía materna– provenía de un hogar bien constituido de la típica clase media argentina.

Yo era una chica tímida y de carácter más bien introvertido. Un día, un par de jóvenes tocó el timbre de mi casa, invitándome a conocer su Centro y a participar de sus reuniones. Moviada por la curiosidad, alentada por la buena imagen de aquellos entusiastas muchachos de mi edad que parecían tan serios y honestos, comencé a concurrir a las reuniones en las que se practicaban deportes, juegos de sociedad y teatro vocacional, y se daban charlas sobre el culto Mormón. Nunca fui muy practicante, pero el ambiente era

extremadamente sano y comfortable. Cuando nos conocimos, Julio había venido a Floresta con su grupo de Caseros. Hubo una velada con baile. A partir del día siguiente, Julio comenzó a llamarme por teléfono con insistencia, y al poco tiempo nos pusimos de novios. Después de un noviazgo de 8 meses, decidimos casarnos. Yo tenía 19 años, y Julio 21.

(Susana).

Susana es madre de dos hijas: Marina Susana, nacida el 21 de diciembre de 1963, y Mikaela Agustina Onainza⁶, el 22 de noviembre de 1973. Esta última fue bautizada en la fe católica, el 23 de febrero de 1976, en la Iglesia Juradera de la Casa de Juntas de Guernica, lugar al que los Reyes de España acudían para jurar respeto a los fueros vascos al pie de la encina que constituye un emblema de la ciudad y de la estirpe vasca, y que es venerado en toda esa nación.

EL "BAUTISMO VASCO" DE MIKAELA

En procura de lograr que se le concediera la habilitación para concretar el bautismo de Mikaela en aquella iglesia, Julio debió recurrir a engorrosas tramitaciones. Obtenida la dispensa del Obispado para officiar la ceremonia religiosa (en un lugar en el que en 7 siglos sólo se habían celebrado algunas misas, pero ningún bautismo), debió requerir, además, el permiso de las autoridades del Gobierno Autónomo, lo que hizo mediante una solicitud que expresaba de manera conmovedora sus deseos de

...ofrendar mi hija a la patria de mis mayores.

Esta ceremonia fue destacada hasta en la primera plana de diversos diarios bilbaínos del 27 de julio de 1976, con titulares como:

Primer Bautizo en la Iglesia Juradera de la Casa de Juntas de Guernica", (El Correo Español. El Pueblo Vasco) y "Ayer, el Primero Celebrado en la Casa de Juntas de Guernica. Bautizo Histórico. La familia de Mikaela Agustina Onainza Goyén viajó 25.000 kilómetros para que la pequeña fuera bautizada en Guernica.

(El Regional).

⁶ *Onainza* significa "indio/a bueno/a" en la lengua aborígen ona, etnia prácticamente extinguida que habitó la Tierra del Fuego, ubicada en el extremo sur de Argentina, la región más meridional del continente. Según Goyén, la lengua es de raíz vasca (N. del A.).

Susana es una mujer sensible y abnegada, que soportó con estoicismo las fatalidades que le depararía el destino, a la muerte de su hija mayor Marina y del marido de ésta, Jorge Moyano, a los que sobrevivió su hija María Melinda, nacida el 28 de agosto de 1997.

Por su parte, Mikaela, casada con Walter Williams –un argentino descendiente de colonos galeses de la Patagonia– es madre del pequeño Owen, nacido el 19 de octubre de 2000.

Volviendo atrás: aparte del tiempo que le dedicaba a la oficina, ya que debía levantarse de madrugada y volvía a su casa a última hora, Julio practicaba deportes. Los fines de semana remaba en los clubes Hispano de Regatas, Canottieri Italiani y Rowing Club Argentino. Un día, en un pesado bote de paseo, remó desde el paraje llamado “El Tigre”, centro náutico ubicado en el delta del Río Paraná, hasta el puerto de Colonia, en la vecina república de Uruguay, atravesando en tiempo record el Río de la Plata –el más ancho del mundo– de ida y vuelta en una sola etapa. Rememorando aquellas épocas, muchos años después, Goyén diría: “No tenía velocidad pero nadie me igualaba en resistencia”. Lo cual creo sin duda alguna.

UN EXPLORADOR EN CIERNES

Impulsado por un inquietante afán de conocer nuevos horizontes, compró un desvencijado automóvil Dodge modelo 1947, con el que inició sus primeras “exploraciones” de fin de semana por localidades cercanas a Buenos Aires, motivado por un impulso que con los años se tornaría irresistible.

En uno de esos viajes sin rumbo determinado, en la localidad suburbana de Bella Vista, atraído por un grupo de personas reunidas a las puertas de una casa, fue a dar con la sede de la secta Vedanta, y conoció allí al *Swami* Vijoyananda. A partir de esa fecha asistió a muchas reuniones en las que el fundador de la Misión Ramakrishna de Argentina impartía sus enseñanzas, siendo acompañado más tarde por Susana y por la pequeña Marina.

En el corto tiempo en que duró su asistencia al lugar, Julio estableció una sólida relación con el *Swami*, quien lo distinguió con su particular estima, situación que se prolongó hasta la muerte del anciano líder espiritual.

Julio leía con voracidad, impulsado por un afán de aprender que no lo abandonaría jamás. Aquí debo volver a las ordenanzas de los mormones. Estos estimulan y alientan a sus miembros para que se instruyan, se cultiven. Hacen hincapié en lo que llaman “principios de inteligencia”, y les proponen que contribuyan en lo posible a sustentar la tesis de la génesis

mormónica. Y Julio, como buen alumno, lo hacía, aunque según su propio criterio.

Empezaba a hacerse carne en él su estirpe vasca, de la que estaba tan orgulloso, y cuya exaltación con el tiempo llegó a convertirse en una razón de vida. Por ese motivo, atendiendo a que la raza baska (así empezó a llamarla: con B y K) y su idioma se remontan a un nebuloso pasado, Julio decidió hurgar en viejos libros, referidos, justamente, a eso.

Buscaba un punto de inflexión. Buscaba una relación eventual entre los baskos y sus remotos ancestros que desembocara, tal vez, en América, vía (el patriarca) Lehi.

Encontró esa fuente de inspiración en los libros de Florencio Basaldúa.

BASALDÚA

Nacido en el País Vasco Español, Florencio de Basaldúa y Elordigoytía llegó al país a mediados del siglo XIX; se tituló como Ingeniero en la Universidad de Buenos Aires, y adoptó la ciudadanía argentina.

Basaldúa se destacó en diversas disciplinas: fue agrimensor, geógrafo, filólogo e historiador. También fue inventor: su segadora "Euskaria" presentada en la Exposición Universal de Chicago en 1893 representando a Argentina, ganó el primer premio, diploma y medalla de oro.

Fue el Iniciador del concepto de cooperativas agrícolas y promotor de planes de colonización en Argentina. Promovió la determinación oficial del sitio donde naciera José de San Martín, el *Libertador* de Argentina, Chile, Perú y Ecuador (el "Padre de la Patria" de los argentinos), llegando a adquirir y luego a donar a la ciudad de Yapeyú el respectivo solar, por lo que las autoridades comunales lo distinguieron como Ciudadano Honorario. (Esta tarea de Basaldúa sería, años más tarde, retomada por Goyén Aguado, propiciando la designación del lugar como Monumento Histórico Nacional.)

Autor de una docena de libros sobre distintos temas, incluso filosóficos, en 1910 Basaldúa fue nombrado Cónsul Argentino en la India, donde cultivó la amistad del Premio Nobel de literatura, Rabindranath Tagore.

A su retorno a Argentina, fue designado Gobernador del Territorio Nacional del Chubut. En 1912, por sus servicios a la Nación, el Gobierno le tributó un Homenaje Nacional, galardón poco común en aquella época e inexistente en la actual.

Pero, pese a los logros de Basaldúa, sus escritos sobre temas prehistóricos resultaron sumamente controversiales. Sus obras *Memoria sobre la Raza Roja en la Prehistoria Universal*⁷ y *Prehistoria e Historia de la Civilización Indígena de América i de su Destrucción por los Bárbaros del Este*⁸ fueron descalificadas, en su momento, por el pensamiento académico reinante.

Un compendio de Von Humboldt, de Charles Darwin, de Florentino Ameghino –según Goyén– Basaldúa capturó de inmediato la atención, y más tarde la devoción de Julio.

Con el nombre vascuence de AUSTE-ERRIA –del cual deriva Australia, que significa “muy lejano”, “muy al sur”– Basaldúa sitúa a un continente desaparecido, en el Océano Pacífico, abarcando el Sur de la India, la Polinesia y Australia, llegando hasta la Cordillera Andina. Según su teoría, 92.800 años AC se podía andar a pie firme desde Australia hasta Perú, Ecuador y otros países de la actual costa occidental de Sudamérica.

Ese continente, que comenzó a hundirse lentamente, fue la cuna de la Raza Roja o Lemur y de él emigraron sucesivamente sus habitantes, alrededor de 80.000 AC, para establecerse en distintas regiones⁹.

Basaldúa aclaraba que este continente desaparecido era el llamado *Lemuria*, y no la mítica Atlántida, a la que situaba en las cercanías de los mares de Azov y Negro, discrepando con la hipótesis en boga respecto de su ubicación en las vecindades de las Islas Canarias.

Acerca de esta localización, Goyén diría:

La causa de esa ubicación errónea, según Basaldúa, deriva de la mala ortografía con que los geógrafos e historiadores modernos escribieron los nombres primitivos que dieron nuestros ancestrales de Raza Roja a los dos lados del estrecho o puerta que comunica el mar Mediterráneo con el Atlántico.

Goyén se refería al estrecho de Gibraltar, donde algunos historiadores de la antigüedad ubicaban las míticas Columnas de Hércules. Según Basaldúa, la Atlántida se llamó antes: *Onto-Esin*, derivado del vascuence

⁷ *Memoria de la Raza Roja en la Prehistoria Universal*. Florencio de Basaldúa. Calcuta, 1911.

⁸ *Prehistoria e Historia de las Civilizaciones Indígenas de América y de su Destrucción por los Bárbaros del Este*. Florencio de Basaldúa. Buenos Aires, 1925 (Tomo I), y Toulouse, 1931 (Tomo II).

⁹ En julio de 2005 un grupo de arqueólogos británicos dio a conocer el resultado de sus investigaciones, a partir de un descubrimiento en México: la huella de un pie corresponde a un individuo que habitó allí, hace más de 50.000 años, proveniente del Pacífico (N. del A.).

“Onto” (abismo, mar profundo), y “Esin” (cerrado). Los helenos, por su parte, la ubicaron en el “Ponto-Euxino.”

Volviendo al continente sumergido: de acuerdo con Basaldúa, de allí emigraron esclarecidos individuos con avanzadísimos conocimientos de astronomía, arquitectura, arte y religión, que se esparcieron y establecieron por todo el mundo: MANU NAHUSYA en la India, donde fundó el imperio al que dio su primitiva lengua, el sánscrito. MENES fundó la dinastía mas trascendental de Egipto; MANU-GO-KAPAK creó el imperio Incaico; MINOS de Creta, el Griego; MANITU se asentó en el subcontinente norteamericano.

Se destaca que MANU, en basko, significa “legislador, alta ley, autoridad. Significa lo mismo en idioma magyar, lo que será comentado en el capítulo IV.

Es de imaginar la impresión que la lectura de esos controversiales textos provocaba en el joven Goyén, que digería los conocimientos con insaciable apetito. Un día Julio llegó a la oficina, para contarme con extraordinario entusiasmo que Basaldúa había descubierto en el Noreste Argentino, la versión americana del legendario Árbol del Pan, una especie considerada como originaria de las antípodas, de existencia insospechada en nuestro continente. Me dijo en aquel momento, que tarde o temprano él mismo exploraría la región en busca del asombroso vegetal.

Siguiendo con lo apuntado por Basaldúa a principios de siglo, cumpliendo con lo expresado en 1958, este árbol fue redescubierto por Goyén en 1972, en la provincia norteña de Misiones, con el nombre de *ñarakatia*. Sus extraordinarias propiedades movieron a Julio a emprender una cruzada tendiente a valorizar el vegetal y promover su aprovechamiento intensivo. Con la mayor reserva hizo analizar unas muestras en un laboratorio privado, el que concluyó en que su aporte proteico era el mayor de todos los vegetales conocidos.

Puede afirmarse que más que perseguir resultados económicos por la explotación comercial de su descubrimiento, lo que Julio pretendía era justicia y reconocimiento para Basaldúa.

Otro día me hablaría Julio de las coincidencias de nombres propios y de localidades entre distintos continentes, lo que parecía dar la razón a los postulados de Basaldúa.

Obedeciendo a un mandato de su espíritu y con una insaciable curiosidad intelectual, Julio frecuentaba diariamente la Biblioteca Nacional. Un día de

1958, solicitó, como de costumbre, los libros de Florencio de Basaldúa. Para su sorpresa, la bibliotecaria le informó que no estaban disponibles y le señaló a la persona que los había solicitado y que los estaba consultando en ese momento.

Se estaba por registrar el comienzo de un trascendental capítulo en la vida de Julio: Goyén Aguado conocería a Juan Moricz.

IV. MORICZ

Julio se dirigió entonces hacia aquel hombre, ante quien se presentó y se definió como admirador y seguidor de la obra de Basaldúa, comentándole que consultaba sus libros asiduamente y que le sorprendía gratamente que otra persona se interesara también por ellos.

A su vez, el hombre se presentó como Juan Moricz Opos.

Arqueólogo, antropólogo y lingüista. Autodidacta. Explorador y aventurero. De 35 años, Moricz había sido la persona en quien se inspirara el rumano Virgil Gheorghiu para el personaje de Iohann Moritz, protagonista de su novela: "La Hora Veinticinco", que relata la odisea de un hombre injustamente perseguido en la Europa ocupada de los años '40¹⁰.

Acerca de su temprana relación con Moricz, Goyén escribiría:

A Juan Moricz lo conocí en Buenos Aires en el año 1958, y desde entonces mantenemos una estrecha amistad.

Nacido en 1923 y llegado a Argentina después de la Segunda Guerra Mundial, el húngaro que al adoptar la ciudadanía argentina cambió su nombre de Janos por el de Juan, le dijo a Goyén que estaba perfeccionando sus estudios sobre la presencia de *magyares* en la América prehistórica, y que procuraba encontrar sustento en los libros de Basaldúa.

Moricz creía entonces que individuos de la etnia magyar, pobladores primitivos de la actual Hungría, de alguna manera habían llegado a América.

En aquel momento Moricz pensaba que por mar, por el Pacífico. Más tarde pensó que de provenir del antiguo continente sumergido a que se refiere Basaldúa, aquellos individuos podrían haberlo hecho por tierra, y que se habrían establecido en el territorio de la actual República de Ecuador, siglos (¿milenios?) antes de la llegada de Colón.

En apoyo de su pensamiento, sostenía que un gran número de nombres de parajes y ciudades ecuatorianas eran, en realidad, voces magyares¹¹

¹⁰ *La Hora Veinticinco*. Virgil Gheorghiu. Barcelona, 1967.

¹¹ Innumerables patronimios y toponimios de Ecuador son, en efecto, de ese origen, como se comprobaría años después (N. del A.).

Moricz, sumamente influenciado por las teorías de Basaldúa, modificaría más tarde nuevamente su pensamiento, aventurando que en lugar de que los magyares hubieran llegado a América desde Europa, la antigua Hungría habría sido colonizada en épocas remotas por individuos procedentes de la hipotética "Lemuria", de la que habría sido parte el actual continente americano.

En apoyo de esta última teoría haría referencia a los trabajos de varios prestigiosos científicos húngaros como Zsigmond Varga, Janos Horvát y Jenő Csicsaky. También a Aczel József, quien después de 40 años de estudios, determinó que el idioma magyar es más antiguo que el griego, y a Ferenc Csérep, autor del libro *La Patria ancestral de los Magyares es América* ("A Magyarorság őshazája Amerika"). A estos dos últimos científicos, tal osadía les valió la expulsión de la Academia Húngara de Ciencias.

TEORÍAS QUE INFLUYERON SOBRE GOYÉN

Por aquellos años comenzaban los intentos de algunos investigadores para demostrar que individuos de civilizaciones avanzadas de otros continentes podrían haber llegado a América por mar, siglos antes de Cristo, teoría nunca antes aceptada por tomarse como ejemplo el hecho de que los egipcios, la más desarrollada civilización precristiana, no poseían naves de altura. En realidad, los egipcios construían embarcaciones de madera con casco, aptas para sus necesidades, desde 2.700 años AC, aunque no se las consideraba capaces de afrontar una prolongada navegación oceánica.

Pero mucho cambió con Thor Heyerdahl. Este noruego había iniciado tiempo atrás la saga de sus extraordinarios viajes. Primero con la balsa *Kon Tiki*, construída con troncos de madera (justamente: *balsa*) de Ecuador, con la que navegó 7.000 kilómetros por el Pacífico, desde el puerto peruano de El Callao hasta la Polinesia, en 1947.

Todo había comenzado en 1936. En su viaje de bodas, Heyerdahl había recalado en el remoto islote polinésico de *Fatu Hiva*. Observando como las olas rompían todo el año sobre la costa oriental de la isla y que los vientos soplaban siempre desde el Este, comenzó a elucubrar la teoría de que esa región pudo haber sido visitada en épocas remotas por viajeros procedentes de las costas americanas. En *Fatu Hiva* se recordaba la leyenda de que el dios-rey Tiki había traído a sus ancestros desde una gran tierra al otro lado del mar. Eso explicaría la presencia, en el medio del Pacífico, de plantas típicamente sudamericanas como el camote, el algodón y el coco. Se

esclarecería el misterio de las gigantescas estatuas que halló enterradas en la jungla, asombrosamente parecidas a las preincaicas, particularmente por sus grandes y penetrantes ojos y sus lóbulos auriculares alargados¹².

Un aspecto que Heyerdahl remarcó fue el de la condición de lampiños de todos los habitantes conocidos de la antigua América, a diferencia de los barbados navegantes europeos que un día posaron su planta en ese continente.

Heyerdahl reunió incontables apuntes y testimonios. Los presentó al Club de Exploradores de New York, donde su teoría fue recibida como una insensatez y rechazada de plano. Gracias a esa circunstancia, Heyerdahl concibió la idea de concretar el viaje de 1947 con la Kon-Tiki.

En 1953 publicó su monumental *Indios Americanos en el Pacífico*¹³ en cuyas 800 páginas presentó sus pruebas, convencido de poder cambiar el curso del pensamiento establecido en materia de migraciones transcontinentales. Para su desencanto, los académicos rechazaron nuevamente sus teorías.

Pero en 1961, sin embargo, en el X Congreso Científico del Pacífico, celebrado en Hawaii, los arqueólogos participantes votaron unánimemente por reconocer a Sudamérica como a una de las principales fuentes de pobladores y culturas.

En 1970 Heyerdahl atravesaría el Atlántico con las barcas de papiro Ra y Ra II, ésta última construida en Egipto por indígenas aymarás de Bolivia sujetándose estrictamente a planos egipcios, con la que partiendo de Marruecos bogó 5.200 kilómetros hasta las Antillas Americanas. Y en 1977 fletó la *Tigris*, construida con juncos por árabes de la Mesopotamia, con la que navegó 6.700 kilómetros por el Golfo Pérsico hasta la desembocadura del Mar Rojo. Con eso demostró que todos los mares y océanos pudieron haber sido surcados por los antiguos, en embarcaciones –incluso balsas o almadías, que no pueden navegar contra el viento– impulsadas por vientos y corrientes predominantes, posibilitando, en consecuencia, la transferencia cultural entre ellos y explicando las asombrosas similitudes entre apartadas civilizaciones, semejanzas que por entonces eran atribuidas a la casualidad.

Moricz y Goyén se abocaron al estudio de los trabajos de Heyerdahl, sus motivaciones y conclusiones. A ambos les complacía –de alguna manera– el hecho de que el noruego, al igual que ellos, no poseyera título académico

¹² La horadación de las orejas es un signo distintivo de la dinastía Ragu Vamsa, fundadora del Imperio Inca (N. del A.).

¹³ *American Indians in the Pacific*. Thor Heyerdahl. New York, 1953.

alguno. Juntos fueron dando forma a una hipótesis en la que las similitudes aparecían como mucho más que casuales, aportando cada uno sus conocimientos y elaborando las conclusiones resultantes.

Destacaban, por ejemplo, las asombrosas concordancias entre las diferentes culturas. Pese a que tales similitudes no siempre son de la misma magnitud, en el caso de la maya y la egipcia son remarcables.

Los mayas –llamados así por los eruditos pero designados por sí mismos con otros nombres– florecieron durante más de 1500 años, mientras Europa atravesaba la edad de las tinieblas, entre los años 250 a 900 de nuestra era. Forjaron una asombrosa civilización de majestuosas pirámides y espléndidos palacios. Su calendario era más preciso que el que empleamos hoy. Trazaron el curso de los cuerpos celestes y predijeron eclipses solares y lunares. Desarrollaron un complejo sistema de escritura y alcanzaron el concepto matemático del cero.

En el Templo de las Inscripciones, de Palenque, México, se puede apreciar la asombrosa semejanza entre su cripta y las de los faraones egipcios. En ambos casos se erigieron pirámides sobre las sepulturas, y los constructores tomaron grandes precauciones para ocultar las entradas. En su interior se colocaron artículos funerarios similares. Las tapas de los respectivos sarcófagos ostentan las imágenes de los difuntos reyes.

La hipótesis de la vinculación por mar de individuos de diferentes continentes, tripulando naves propulsadas por vientos y corrientes ecuatoriales, explicaría la razón por la cual en el territorio americano, tanto en el norte (con algunas poco significativas excepciones) como en el sur, no se registra un desarrollo cultural destacable, mientras que con Centroamérica y con el norte de Sudamérica, la diferencia es abrumadora.

Se destacaba la existencia de individuos de diferentes etnias en una misma civilización, divididos claramente por su intelecto, lo que daba lugar a una clara separación de clases.

Según el profesor Alfredo Barrera Vázquez, del Instituto Yucateco de Antropología e Historia, citado por el investigador Howard La Fay:

Entre los antiguos mayas existía una profunda dicotomía cultural. Por una parte, existía una clase privilegiada, un grupito de sacerdotes y jefes encargados de preservar el saber, que conocían la astronomía, la arquitectura, la ingeniería y el arte. Sólo ellos sabían planificar la construcción de los grandes monumentos, elaboraban horóscopos y conocían el significado del contenido de los templos. En compensación, vivían espléndidamente. El jade, las plumas y las pieles de jaguar les estaban reservados exclusivamente. El resto de la civilización tenía como

finalidad proporcionar esos lujos a los señores. Los plebeyos labraban la tierra, cortaban madera, cazaban, y llevaban en andas a los señores cuando éstos viajaban¹⁴.

Al enterarse Moricz de que Julio era un mormón, conociendo las teorías de esa iglesia encontró en él lo que a la postre sería el vehículo para sus posteriores descubrimientos, lo que iría a alterar definitivamente el rumbo de sus mutuas existencias.

Moricz destacó las afinidades entre magyares y baskos, particularmente por la característica aglutinante de sus respectivas lenguas, afirmando que ambas etnias serían representantes de una misma progenie: la *Raza Roja*. La misma que proponía Basaldúa en sus tratados. A partir de esa hipótesis, Goyén comenzó a profundizar sus estudios sobre los orígenes de su raza, actividad que no abandonaría hasta el fin de sus días.

OPINIONES Y COMENTARIOS

Debo decir –honestamente– que el tema de los mormones, sumado al de Basaldúa y al aventurero húngaro, etcétera, era entonces demasiado para mí. Admito que aquello me parecía un dislate. Ni qué decir de lo que pensaban los otros compañeros de oficina.

El hecho es que los comentarios de Julio a sus cofrades mormones de las teorías de Moricz, habían trepado hasta los círculos directivos de la iglesia.

Juan sostenía la existencia de una tribu de “indios blancos” (por comparación de la tez de su piel clara con la oscura de los aborígenes locales) que habitaría la selva Amazónica. Moricz se refería, en realidad, como lo comprobaría mas adelante, a la tribu de los indios Colorados.

Instruido en el conocimiento de la historia mormónica por Goyén, Moricz incorporó con interés determinados conceptos a los que consideró como aportes a sus teorías, cuando Julio le confió, citando a algunos comentaristas independientes, que:

En el contingente llegado de la Palestina venían 4 hermanos con sus esposas. De estas parejas, tres dieron origen a los Lamanitas, antepasados de los indígenas de cabellos y piel oscura, semisalvajes. Los descendientes de la cuarta pareja, los Nefitas, eran hermosos, rubios, muy civilizados y recuerdan a los Incas de clase noble.

¹⁴ National Geographic Magazine. Edición de diciembre de 1975.

El tema de la coloración de la piel aparece una y otra vez en las afirmaciones de Moricz. Si bien su tesis rectora, concordante con la de Basaldúa, siempre se basó en la dispersión de los *Lemures* –de raza roja–, él sostenía de igual forma la teoría de la existencia de individuos de raza blanca en la América prehistórica.

REFERENCIAS SOBRE INDIVIDUOS BLANCOS EN LA SUDAMÉRICA PREHISTÓRICA

En murales del Templo de los Guerreros, en Chichen Itza, Yucatán, se aprecian barcas en las que bogan remeros de baja estatura y piel oscura, comandadas por individuos altos e –indudablemente– blancos.

Pedro Pizarro, primo del conquistador español Francisco Pizarro, que vivió en la ciudad peruana de Arequipa, en 1516 describió que se advertía, en la casta dirigente y principal, la presencia de hombres y mujeres: “...de cabellos rubios como el trigo....de piel más clara que los españoles”.

Según las tradiciones vernáculas, Viracocha (o Wiracocha) era un dios blanco (y barbado, según Heyerdahl) y la historia registra que Moctezuma no quiso atacar a los invasores pese a su superioridad numérica (50.000 guerreros contra 167 españoles) por suponerlos hijos del dios blanco al que el emperador veneraba y de quien creía descender.

Gonzalo, hermano de Pizarro, escucha hablar con insistencia de *El Dorado*¹⁵ y en 1539 arma una expedición al mando del capitán Francisco Orellana, el que retorna 18 meses después sin haber encontrado la mítica ciudad, relatando el ataque que sufriera a manos de las que llamaron *Amazonas*. Sus hombres mataron a 6 ó 7 de esas mujeres guerreras, que resultaron ser altas, rubias y de ojos azules.

El coronel inglés Percy Fawcett, desaparecido en la selva amazónica, según algunos investigadores que estudiaron los relatos de los aborígenes del Mato Grosso, se habría convertido en rey de una tribu de indios blancos.

Fawcett creía fervientemente en las afirmaciones del explorador Francisco Raposo, quien en el siglo XVIII anunció haber encontrado en la selva brasileña a indios blancos, de pelo rojo y ojos azules.

Marinos españoles e ingleses, en crónicas del siglo XVI, declararon haber avistado individuos de tez blanca en la Isla de Pascua.

¹⁵ El Dorado se referiría tanto a una ciudad cuanto a un individuo (N. del A.).

La posibilidad de que la tribu amazónica a la que se refería Moricz fuera un resabio de la Nefita, resultaba una hipótesis atractiva para los mormones, aunque con muchas reservas, dada la introducción de los ingredientes magyar y vasco, que no encajarían en el proclamado origen palestino del patriarca Lehi.

Por su parte, Julio me informaba permanentemente de los avances que se iban registrando. Su hermano Ángel trabajó también por breves períodos en la oficina. Cuando comentábamos “las cosas de Julio” con éste, ambos sentíamos la misma sensación. Aunque con cariño, pensábamos, divertidos, *que le faltaba un tornillo*.

Julio se mostraba cautivado por la personalidad de un Moricz con el que tan bien había congeniado –pese a que el húngaro casi lo doblaba en edad– ya que éste había logrado aderezar sus propias teorías con el condimento de las numerosas afinidades lingüísticas, folklóricas y étnicas entre baskos y magyares, como se ha dicho, lo que hacía sentir a Goyén como un formal investigador, lo que le placía en grado sumo.

Fuese o no cierto que Moricz creyera entonces sin reservas, en esa vinculación, o que hubiera introducido ese concepto por el interés que en él despertara la pertenencia del joven Goyén a la poderosa institución estadounidense, el hecho es que la fuerte personalidad de Juan y sus afirmaciones, fertilizaron en grado sumo el entusiasmo de Julio.

VISITANTES HISTÓRICOS EN PREAMÉRICA

Permítaseme llamar “Preamérica” al actual continente americano, como antes de que se le diera su nombre actual.

A partir de las demostraciones de Heyerdahl sobre la navegabilidad de los océanos, había comenzado a evidenciarse una corriente de opinión de destacados historiadores, arqueólogos y antropólogos, en apoyo de la misma hipótesis, aunque el criterio prevaleciente era siempre el de considerar a América como al continente antropológicamente mas joven.

Las pruebas de la llegada a la América precolombina de los vikingos Bjarne Herjolfsson, Eric el Rojo y Leiff Eriksson, son abrumadoras. La diferencia con los viajeros llegados al Sur y Centro del continente, consistiría en que los vikingos habían partido de Noruega e Islandia y fueron a dar a Norte América –la mítica *Vinland*– y a Groenlandia, impulsados por vientos y corrientes septentrionales.

Lo mismo podría decirse del monje Saint Brendan, quien en el siglo VII llegó al continente americano en una barca de cuero de buey engrasado, partiendo de Irlanda.

Hay otros ejemplos de posibles viajes intercontinentales:

- Historiadores de universidades del sur de Estados Unidos anunciaron en 1962 contar con pruebas de que América fue descubierta por el príncipe galés Madoc ab Owain Gwynedd, quien zarpó de Gales en 1170 con 10 barcos y 300 hombres. Al parecer, 120 de esos hombres quedaron en el continente americano cuando Madoc retornó a Gales. De acuerdo con dichos historiadores, estos galeses remontaron los ríos de Alabama hasta Tennessee, construyendo fuertes a lo largo del camino, cuyas ruinas pueden verse aún hoy. El Jefe indio Oconosota dijo en 1956 a investigadores de la Universidad de Tennessee, que según sus tradiciones aquellos extranjeros se fueron incorporando a su tribu, razón por la cual se encontraron en ésta individuos de tez blanca y ojos azules. Más aún: el lenguaje de esa tribu se encuentra salpicado por numerosas palabras galesas.
- El historiador Cyrus Gordon, especialista en lenguas primitivas de Medio Oriente, afirma que la escritura grabada en una piedra ubicada debajo del cráneo de uno de los 9 esqueletos encontrados en Bat Creek, Tennessee, reza: "*Para los Judíos*" o "*Para Judea*", y es similar a la de las monedas hebreas acuñadas en el año 130 AC. Gordon dice que los restos podrían haber pertenecido a descendientes de refugiados judíos que huyeron de las persecuciones romanas registradas entre los años 132 y 135 DC¹⁶.
- Muchos estudiosos han destacado el asombroso paralelismo existente entre las culturas china y la del México precolombino: las ceremonias propiciatorias de la lluvia, el jade como ornamento funerario, la cerámica en forma de trípode, las técnicas para fabricar papel. Crónicas chinas del siglo V, refieren que Hui-Shen, acompañado por otros cuatro monjes budistas, navegaron el "Mar del Este" (¿el océano Pacífico?) y llegaron a unas tierras (¿americanas?) que bautizaron Fu-Sang.
- Un arqueólogo aficionado encontró en 1956 fragmentos de cerámica de 5.000 años de antigüedad en las costas de Ecuador. La arqueóloga estadounidense Betty Meggers determinó que eran exactamente iguales a las provenientes de la isla japonesa de Kyushu, del mismo

¹⁶ *Smithsonian*. Donald Dale Jackson. Washington DC, 1981.

período, aunque otros arqueólogos sostienen que la cerámica encontrada en el Nuevo Mundo es aún más antigua.

- Científicos de renombre no lograron diferenciar estatuillas de terracota provenientes de la cultura de Valdivia (Ecuador, 3200-800 AC) de otras similares de la cultura japonesa Jo Mon.
- En excavaciones practicadas en la isla de Marajó, en la desembocadura del río Amazonas, se encontraron restos de una civilización que el etnólogo alemán Leo Frobenius identificó como etruscas. Coincide así con la misma teoría de la italiana Natalia Rossi de Tariffi –citada por la investigadora ecuatoriana Ruth Rodríguez Sotomayor– creadora de la ciencia denominada *Lexicogenética*.
- El historiador inglés John Dyson se basó en los estudios del español Coin Cuenca, quien analizó durante 16 años la bitácora de Cristóbal Colón (falseada por éste, según el redactor Fray Bartolomé de las Casas) para escribir su obra *Colón. Un Hombre que cambió el Mundo*¹⁷. Ambos afirman que Colón contaba, indudablemente, con antiguos mapas que indicaban la existencia del Nuevo Continente. Digamos de paso que según Dyson, Colón no buscaba una nueva ruta hacia “las Indias”, sino la *Tierra del Oro*. Esta presunción se fortalece si se estudian los mapas de Piri-Reis. Este marino y cartógrafo turco era sobrino del almirante Kemal-Reis, al servicio del sultán Solimán. También lo era del tristemente célebre pirata otomano Targut-Reis. Su mapa de 1513, cuyo centro es el *Mar del Oeste*, muestra claramente un continente –indudablemente, la actual América– al oeste de las Antillas. Piri dice que Colón conocía los datos que muestra esta carta. Respecto de este mapa, se debe destacar que el investigador austríaco-argentino Federico Kirbus publicó la transcripción de una nota que figura al pie del mapa y a la que no se le había dado mayor trascendencia, y que reza: “*En este lugar hay minas de oro*”. También se refiere Kirbus a la descripción, en dicho mapa, de un animal que para Piri-Reis resultó muy extraño (“el monstruo se llama Shami”, afirma Kirbus que reza la leyenda) y que no era otro que la llama, un camélido americano muy extendido por la zona andina¹⁸.
- En cuanto a los vascos, siempre se supuso que los intrépidos balleneros vizcaínos, los primeros conocidos en perseguir y dar caza a estos cetáceos desde barcas de remos, bien pudieran haber llegado a costas americanas, apartados de sus rutas por tormentas inesperadas.

¹⁷ *Columbus: For God, Gold and Glory*. John Dyson. Toronto, 1981.

¹⁸ *Enigmas, misterios y secretos de América*. Federico Kirbus. Buenos Aires, 1976.

- Por cierto, investigadores de prestigio han afirmado haber encontrado en América vestigios de las culturas cretense y fenicia, e inscripciones que podrían ser de origen egeo, protogriego, celta, libio, egipcio y romano.

COMIENZA EL PROYECTO CONJUNTO

En Goyén Aguado comenzaba a manifestarse su extraordinario talento para infundir confianza en otras personas. Trasuntando honestidad y credibilidad, lograba obtener con asombrosa facilidad, apoyo para sus incipientes exploraciones e investigaciones, lo que se traducía en conseguir suministro de alimentos, equipo y transporte que le eran provistos por empresas privadas tanto como por institutos castrenses.

A lo largo de toda su carrera este talento lo acompañaría, y le facilitaría la procuración de la logística para sus expediciones. Prácticamente de todos los gobiernos argentinos obtuvo apoyo y soporte, y nunca dejó de obtenerlo de las Fuerzas Armadas.

Gracias a esas circunstancias, por intercesión de amigos influyentes, para 1965 Goyén había entablado una fluida relación con algunos miembros del Gobierno Nacional, ante quienes pensaba presentar la propuesta de armar una expedición científica dirigida por Juan Moricz con destino al Amazonas, confiando en que el Gobierno se interesaría en patrocinarla, basándose en que tanto él como el húngaro habían demostrado siempre un gran aprecio hacia su país de adopción.

La realidad era, sin embargo, que no era ni tanto ni tan importante lo que Moricz proponía, y sus historias y teorías sólo habían logrado –de momento– entusiasmar sobremanera al apasionado Goyén y a algunos mormones, pero no a los miembros del gobierno a los que pretendía interesar.

No pudiendo esperar más, habiendo reunido un pequeño capital de fondos propios y otros aportados por un adinerado amigo de Goyén, un impaciente Moricz partió sin más hacia Ecuador, quedando en manos de Julio la tarea de peticionar ante las autoridades argentinas.

PRIMERA EXPEDICIÓN DE MORICZ A LOS TAYOS, 1965

Como sería su conducta a lo largo de toda su vida, no dejó Moricz testimonios escritos de sus primeros pasos en Ecuador. A su retorno a Buenos Aires

sólo se remitió a relatarle a Julio lo sucedido en aquel viaje, que sería el que daría comienzo a una historia secreta de la que ambos serían protagonistas exclusivos hasta sus respectivas muertes, y que continuaría sobreviviéndolos hasta el presente.

LOS COLORADOS

Un particular episodio, en tanto solamente conocido por su protagonista y poco difundido, es el momento del encuentro de Moricz con los indios Colorados. Es digno de destacarse, por tratarse de la prueba de las teorías pre-históricas, antropológicas, étnicas y lingüísticas de Juan, cuanto la punta del hilo conductor que lo conduciría a la enigmática cueva y a sus tesoros.

Todo empezó así: Los indios Colorados habitan en un lugar no muy alejado de la civilización, aunque, entonces, de difícil acceso. De hecho están establecidos a pocos kilómetros de la actual carretera Quito-Guayaquil, de construcción relativamente reciente. Años atrás, el lugar era prácticamente inaccesible, pero hoy ha dejado de serlo.

Juan, conducido por solamente un guía militar nativo, el mismo Cabo Juan Pérez que lo acompañaría en otras expediciones y con quien establecería un entrañable vínculo amistoso, se internó con él en la espesura.

Se sentía presa de un persistente nerviosismo, lo que obedecía al temor a los habitantes de la jungla y, en particular, a los jíbaros, pese a no encontrarse todavía en su territorio.

Después de 7 horas de seguir al guía por la intrincada selva, azotados durante todo el viaje por una lluvia incesante de la cual era imposible resguardarse, al doblar un recodo llegaron a un claro en la selva, alcanzando a divisar los techos cónicos de unas cabañas.

Juan, a partir de allí, adoptando una conducta que con el tiempo sería característica en él, que lo hacía actuar como desempeñando un papel protagónico en lo que presentía como un episodio trascendental, pasó a encabezar la partida y tomó por una senda que se iba ensanchando y desembocaba finalmente en el caserío.

Un conjunto de hombres, entre los que destacaban algunos altos, de tez rojiza y claros ojos grises, de actitud señorial y arrogante, aguardaba al frente.

El que resultó ser el Jefe de los indios Colorados avanzó unos pasos y se detuvo frente al húngaro, mirándolo fijamente a los ojos. Moricz, a su vez,

se adelantó hasta situarse frente a él, y, (“...encomendándome a los dioses...”, diría), lo saludó:...EN MAGYAR (¡Una lengua considerada muerta, en Europa!).

El Jefe le contestó... ¡EN LA MISMA LENGUA!

Pese a que Juan estaba preparado para este acontecimiento, la sorpresa le resultó mayúscula y le produjo un intenso choque emotivo.

Luego diría Juan que algunos de los Colorados hablaban entre sí, evidentemente, en magyar, mientras que con los otros nativos se comunicaban en el idioma de éstos¹⁹.

Los viajeros se enterarían de que los Colorados sabían desde hacía rato que Juan iba en camino, lo que les había sido comunicado por sigilosos vigías. Nada temía Moricz, sin embargo, en cuanto a su seguridad. Diría luego que:

“Los indios leen en tus ojos si vas con la verdad...”. (Esto mismo me diría Goyén, con plena convicción, luego de su expedición de 1968.)

A poco, calmadas las emociones, Juan fue conducido al caserío donde se instalaron con la poca comodidad disponible. Moricz hablaba con el Cacique, en un magyar –diría a su regreso a Buenos Aires– no fluido pero completamente inteligible para ambos.

De acuerdo con sus propias leyendas y tradiciones, relatadas por el Jefe Abraham Salasacon (que según Juan, es nombre de origen magyar: SALA-SAKA o ZALA-SAKA), esa tribu, establecida en la región en tiempo inmemorial, debido a guerras con otras tribus se retiró un día a lo más intrincado de la selva. Los más ancianos fueron muriendo, transmitiendo conocimientos, historias y leyendas a miembros seleccionados entre sus descendientes, y sólo cuando su muerte era inminente. En sus tradiciones figuraba la llegada de un *Enviado del Pasado*, a quien ellos recibirían y revelarían sus misterios..

Respecto a la apariencia de los indígenas, para destacar la semejanza física entre Moricz y los Colorados, acudamos al siguiente episodio registrado en Ecuador en 1976, volcado por Goyén en una carta dirigida a un amigo de Buenos Aires:

Acompañé a Juan hasta una estación de servicio para cargar combustible en el Land Rover y en un tanque para la lancha, la “Tayos I”, que

¹⁹ Cuando, en 1968, Julio consultó con otros indígenas, incluso jíbaros, respecto de la lengua en que los Colorados se comunicaban entre sí y con Juan, todos manifestaron desconocerla (N. del A.).

estaba haciendo construir, especialmente preparada para protegerse de los camalotes... Cuando descendimos del jeep, vimos que un grupo de indios Colorados lo observaba a Juan, comentando risueñamente entre sí, y burlándose. Cuando Juan les preguntó por la causa de esa burla, le contestaron que se preguntaban qué hacía uno de ellos, disfrazado así.

Con esta visita previa a los Colorados, Moricz demostró que sus teorías eran correctas, con lo cual quedaba satisfecha la razón de su viaje.

Impulsado por la curiosidad y el lógico interés del explorador, al interrogar Juan a los Indios sobre si sus leyendas contemplaban la existencia de láminas de oro como a las que se refieren tantos historiadores –incluyendo la Historia de los Mormones–, aceptando los Colorados al viajero como a uno de los suyos, que fuera anunciado en sus profecías, ofrecieron conducirlo hasta el lugar donde dijeron que se encontraban esas láminas, ocultas en cavernas situadas en territorio jíbaro.

PRIMER ENCUENTRO CON LOS JÍBAROS

El término “jíbaro” es genérico; se aplica despectivamente a individuos aborígenes de la región. Se empleará en todo este relato –obviamente– sin ninguna connotación peyorativa.

Los Colorados condujeron a Moricz hasta ingresar en la zona cercana a la ribera del río Coangos habitada por los jíbaros, y presentaron a Juan ante los jefes de la tribu, el joven Gran Cacique Mayambí y el Brujo Jukma.

Después de una animada cuan ceremoniosa conversación entre los dignatarios de ambas tribus, matizada de grandes exclamaciones, gestos ampulosos y ocasionales miradas al turbado húngaro, por fin los jíbaros convinieron en guiarlo hasta la cueva en la que dijeron que se encontraban salvaguardados, ancestrales tesoros desde tiempos inmemoriales.

Esta primera visita debe considerarse como la que ha atribuido a Moricz su condición de descubridor de los tesoros de las Cuevas de los Tayos, pese a que él formalizó su descubrimiento recién en 1969.

Moricz vio esos objetos en ese primer viaje de 1965, internándose solo y sin guía por los espeluznantes laberintos internos en los que ni los pobladores del lugar se aventuran por respeto a antiquísimos designios que nunca se atreverían a desafiar. El mero hecho de que Juan Moricz pueda haberlo hecho en aquellas condiciones constituye una proeza espeleológica, tanto como la expresión de una intrepidez temeraria.

La inconcebible ventura de su hallazgo ha sido, hasta el presente, motivo de discusión. Sólo se me ocurre recordar, para los escépticos, que muchos de los más destacados tesoros de la antigüedad fueron hallados gracias a otros tantos extraordinarios golpes de fortuna.

Demos algunos pocos ejemplos:

- La Piedra de Rosetta, gracias a la cual el francés Champollion descifró los jeroglíficos egipcios, fue encontrada por un soldado de las tropas de Napoleón, que tropezó con ella en las arenas del desierto.
- Los Rollos del Mar Muerto, en Qumran, fueron hallados por un pastorcito que buscaba una oveja extraviada en una cueva.
- Pompeya fue descubierta por el militar francés Emmanuel Moritz, cuando perforaba en busca de agua, habiendo dado primero, además, con Herculano.
- El cónsul estadounidense en Yucatán, Edward Thompson, creyó en las leyendas indígenas y recorrió infatigablemente la selva. Inspirado en los escritos del obispo español Diego de Landa del siglo XVI, buscó el Cenote de la Muerte, lugar de sacrificio de los mayas, en Chichén Itzá. En Bolonchán dio con un sombrío pozo, del que los indígenas extraían agua. Retornó al lugar con dos buceadores de esponjas griegas, quienes hallaron restos arqueológicos en el fondo del cenagoso fondo. Ahondando la perforación, rescató –entre 1904 y 1907– un tesoro de objetos y joyas de oro y pedrería, sólo comparable al de la tumba de Tutankamón.
- En 1974, al abrir un pozo en la provincia de Shensi, unos campesinos chinos encontraron todo un ejército de figuras de terracota; unas 6.000 esculturas de tamaño normal, algunas con armas y armaduras de bronce, e incluyendo carros con caballos. Todo eso constituye la guardia de la tumba del emperador Ts'in Shi-Huang-ti.

Después de realizar algunas averiguaciones acerca de la información disponible en Ecuador, Moricz descubrió que muy poco se sabía de las cuevas y nada de los tesoros que podrían albergar. En el curso de una investigación que por fuerza debía hacerse con la mayor reserva, conoció a algunas personas que mencionaron el nombre de Petronio Jaramillo, un ex militar que en ciertos círculos habría hablado de una visita a las cuevas y a los tesoros.

A la vuelta de los años, ya desaparecidos Moricz y Jaramillo, se planteó en Ecuador una controversia respecto de quién de los dos fue el auténtico descubridor. En el capítulo correspondiente de esta obra, se analizará esta circunstancia.

MORICZ RETORNA A BUENOS AIRES

A su retorno a Buenos Aires, Moricz le transmitió a Goyén el resultado del viaje y la limitada información que había logrado reunir sobre la historia de las cuevas. Respecto al origen de los tesoros, aventuró por primera vez –que se sepa– una teoría sobre la diversidad de la procedencia y de la antigüedad de los artículos.

En Ecuador, historiadores locales afirmaban que en oportunidad en que el conquistador español Francisco Pizarro perseguía con sus fuerzas a un conjunto de 20.000 indígenas, en retirada por una zona escarpada de Tumbes, en el Perú, el grupo de indios desapareció en un momento, sin dejar rastros, y no se les pudo localizar pese a todos los esfuerzos que se hicieron. Para Juan, esto sería una evidencia de que los indios habrían ingresado a las cuevas por una entrada en territorio peruano²⁰.

Otra información que recogió Juan en círculos castrenses de Ecuador revelaba que el 12 de febrero de 1951 un biplano AT6 de la Fuerza Aérea Ecuatoriana, piloteado por el Tcnel. Edmundo Carvajal sufrió un accidente en el campo de aviación de Gualaquiza (situado a 60 kilómetros de las cuevas) mientras realizaba trabajos de aerocartografía. (Vuelo en el que participaba el militar Francisco Sampedro V., quien será mencionado más adelante como autor del informe de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas, acerca de la Expedición Británica de 1976).

Grupos de indígenas acudieron al lugar para conocer al avión, aparato que veían por primera vez en sus vidas. Por medio de intérpretes semi-civilizados, a sus ilesos tripulantes les comentaron que habían tenido suerte de no caer en territorio jíbaro.

Les dijeron que estos jíbaros eran de temer, pues dos años atrás habían exterminado a una partida de mineros en castigo por la violación de su territorio, y les habían cercenado y luego reducido sus cabezas, convirtiéndolas en lo que denominan *tanzas*. Esta espeluznante práctica tiene por objeto anular el poder maléfico de los difuntos, cosióndoseles boca, ojos y oídos. Hasta el siglo XVI se registran incursiones de estas tribus jíbaras en territorio de los poderosos y organizados Incas, quienes nunca –sin embargo– pudieron sojuzgar-

²⁰ Años más tarde se confirmaría la existencia de entradas a las cuevas, ubicadas en territorio peruano. Este asunto formaría parte de la situación que originó el conflicto bélico peruano-ecuatoriano de los años 80, el que comprendería litigios sobre los lugares en que se encuentran las cuevas; décadas después del conflicto, ambos países siguen disputándose la titularidad (N. del A.).

les. Se tienen noticias de que las últimas reducciones de cabezas se registraron en 1962. En adelante, los cráneos encontrados pertenecen a monos y a cabras.

Por medio de los intérpretes, los militares dialogaron con una pequeña partida de jíbaros, que resultaron ser quienes habían matado a los mineros aludidos. Estos salvajes –siempre a través de los intérpretes– aceptaron, inmutables, la imputación, diciendo que se consideraban pagados en venganza de acciones ingratas. Cuando se les preguntó dónde vivían, contestaron que:

Por el río Coangos, cerca de las cuevas de los tayos.

EL COMPROMISO

En Buenos Aires, Juan y Julio se comprometieron a no revelar lo descubierto por aquél hasta que no estuvieran dadas las condiciones oportunas, y Juan lograra concretar las acciones tendientes a salvaguardar la autoría de su descubrimiento. Acerca de la naturaleza de los tesoros que se ocultaban en ese mundo subterráneo, un deslumbrado Goyén escribiría, en una breve nota de su diario, redactada apresuradamente:

No sabe el señor Moricz la cantidad que hay de láminas de oro en escritura antigua ideográfica (8.000 a 10.000 libras). Hay varios miles de estatuas de oro de diversos animales. Parece una colección zoológica. También hay carros de dos ruedas, de forma circular, de oro.

Moricz pretendía volver con una expedición bien equipada, para relevar debidamente las características de la cueva y los tesoros ocultos. Goyén, un aventurero en embrión, quedó deslumbrado con la descripción de aquellas maravillas ocultas en una cámara secreta de una cueva ubicada en una remota región de la selva amazónica. El deseo de conocer la cueva era para Julio suficiente aliciente; la existencia de los objetos descubiertos por Moricz en un inesperado golpe de fortuna, representaba un extraordinario valor agregado.

Ambos estaban sinceramente convencidos de que nadie dudaría de los dichos de Juan, y que la invitación a participar del “re-descubrimiento” oficial representaría un extraordinario privilegio para cualquier persona, institución o Estado. Después de dos reuniones en que discutieron las posibilidades de iniciar determinadas acciones y a quién participar, limitaron las posibilidades a una breve lista.

En aquellos tiempos no se disponía de la información que abunda en la actualidad, a través de Internet, lo que podría haber cambiado el rumbo de la historia, de haberse contado entonces con esas facilidades, particularmente en lo referido a establecer contacto con entidades orientadas al estudio, investigación, exploraciones geográficas o arqueológicas, etcétera. Con esto no se pretende afirmar, también corresponde decirlo, que de contar con dicha facilidad hubieran optado por esa vía.

En definitiva, las únicas opciones que se analizaron fueron: Primero, la de buscar un *mecenas* argentino. Dado que Julio ya cultivaba la amistad de un acaudalado hombre de negocios, ésta fue la primera de las alternativas consideradas. Segundo, la del Estado Argentino, y tercero, la de los mormones.

Después de una entrevista con el empresario, el entusiasmo de Julio se transformó en desencanto. No tanto por el hecho de que el amigo se rehusó a participar, aduciendo dificultades financieras y operativas, sino porque esta abstención parecía implicar desconfianza para con Juan Moricz, y –por extensión– para con él mismo. Esto descartó el interés de Goyén en recurrir a otra persona.

La opción de los Mormones fue desechada casi de inmediato, particularmente porque Moricz abrigaba cierto resentimiento en contra de los norteamericanos, dado que habría sufrido un trato despectivo por parte de algunos militares de las fuerzas de ocupación estadounidenses en Europa, al fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando, en su condición de refugiado presuntamente apátrida, recibiera el despectivo mote de: “Dude”²¹.

Juan Moricz era un hombre orgulloso que no toleraba ningún menoscabo de su dignidad y de su honestidad, y no aceptaba que se dudase de la veracidad de sus afirmaciones. En consecuencia, la opción seleccionada fue la del Estado Argentino.

LA CONEXIÓN ARGENTINA

La operación se inició por medio de los ya mencionados conocidos de Goyén que lo presentaron ante Enrique Green Urien. Por mediación de este capitán de la Armada, cuñado y secretario del presidente *de facto* Gral. Juan Carlos Onganía, a fines de 1966 Moricz fue recibido en la Casa Presi-

²¹ “Dude”: Expresión vulgar estadounidense, aplicada peyorativamente a un extranjero de dudosa catadura (N. del A.).

dencial, ubicada en la localidad bonaerense de Olivos, residencia del Jefe de Gobierno.

Onganía, luego de una prolongada sobremesa, se declaró muy interesado en los relatos de Juan, dando instrucciones a su Jefe de Estado Mayor, Gral. Juan Nicolás Lavicoli, de proveer lo necesario para encarar una expedición con el patrocinio oficial del Estado. Al retirarse Moricz, Onganía le dijo a Green Urien:

Si este hombre dice la verdad, nos encontramos ante una maravilla; si no es cierto, se trata de una persona de una imaginación increíble.

Enormemente entusiasmado, a principios de 1967 Goyén tomó a su cargo el manejo de los aspectos burocráticos, luego de que se iniciara un expediente administrativo que iría a transitar por diversos despachos.

Para su desencanto, con alarma comprobó que la formalización del patrocinio prometido parecía empezar a retacearse con el paso del tiempo. Funcionarios y asesores comenzaban a mostrarse reticentes, más allá de que algunos de ellos, cercanos al Presidente Onganía, apoyaban de plano el proyecto.

Moricz había confiado en que sería la República Argentina la que recogiera los lauros del descubrimiento, cuando éste se hiciera público. Pero con el transcurrir del tiempo, su inquietud aumentaba pues temía que la noticia trascendiera en Ecuador, y otros se apropiaran de los tesoros. Juan temía la acción de los omnipresentes saqueadores, cuyas profanaciones de sitios arqueológicos e históricos se han venido verificando desde los albores de la civilización.

Goyén y Moricz eran dos extranjeros (el segundo, argentino por opción) que amaban sinceramente a la Argentina, y luchaban para que la proyectada expedición a Los Tayos enarbolara el pabellón de ese país, y que la revelación de los descubrimientos les fuera atribuida a ciudadanos de esa nación.

Pese al propósito de Moricz de que no trascendiera la noticia de sus descubrimientos, ésta se había filtrado en medios ecuatorianos y había llegado a oídos de personas que no serían, justamente, partidarios del húngaro, como se comprobaría luego.

Juan no quería buscar apoyo para la nueva expedición en Ecuador, un país en el que entonces costaba determinar quién ejercía realmente la suma del poder. Allá se empezaban a registrar claros intentos de desacreditar al hombre, con propósitos que esconderían obscuras ambiciones personales y celos profesionales, tanto como intenciones de impedir que salieran a la

luz los descubrimientos de Moriz, por parte de algunos representantes del clero local.

Por otra parte, no quería Juan que se difundiera el conocimiento y la naturaleza de los tesoros, pues imaginaba que en aquel país, éstos se le irían a birlar impunemente.

Creía que el patrocinio del Estado Argentino tendría mucha más fuerza y preservaría los derechos de descubrimiento, para sí y para su país adoptivo. Como prueba de esto, se verá que Moricz hasta llegó a hacer flamear la bandera Argentina en una de las entradas de la Cueva, colocando además un cartel con la enseña de este país, para dejar en claro su sentimiento de nacionalidad.

Por entonces, las cosas en Argentina no eran favorables al gobierno militar como lo fueron al principio de su gestión. Se venía produciendo un deterioro de la imagen gubernamental, que culminaría tiempo después con la convocatoria a elecciones generales de las que surgiría un gobierno civil.

Militares del entorno de Onganía comenzaron a aconsejar al presidente que desistiera de embarcar al país en una gestión promovida por el Estado, con posibles implicancias diplomáticas indeseables, especialmente en momentos en que se necesitaba el mayor consenso político internacional.

Autoridades locales de la Iglesia Católica, muy influyentes sobre el devoto practicante Onganía, insistieron en desaconsejar el apoyo estatal a una empresa que parecía llevar implícita una tesis contraria a su Historia Sagrada. Para peor, promovida por un individuo –Moricz– declaradamente agnóstico, y por otro –Goyén Aguado– miembro de una confesión como la de los mormones, vista por los militares con recelo y desconfianza (por decir lo menos).

El catolicismo fundamental era entonces un componente vertebral de las Fuerzas Armadas Argentinas, tanto como un acendrado nacionalismo, a menudo matizado de xenofobia. Malos vientos soplarían entonces en contra de aquellos extranjeros: el uno, Moricz, agnóstico; y el otro, “profesante de una secta extraña al Ser Nacional”, como estableció un informante militar en el legajo personal de Goyén.

Sus respectivos antecedentes fueron estudiados por los servicios de inteligencia del estado. A Goyén Aguado no se le pudo encontrar nada en su contra; antes bien, se vio que gozaba de confianza y aprecio en diversos círculos locales, y, paradójicamente, mucho en círculos militares.

A Moricz se le investigaron los escasos antecedentes registrados en Europa, armándosele un *dossier* reservado en el que la Cancillería lo calificaba

poco menos que como a un estafador, por el mero hecho, trascendería más adelante, de no haberse podido reunir registros de su juventud, dadas las malas relaciones diplomáticas entre los gobiernos húngaro y argentino.

Apoyando implícitamente la teoría anterior, se vería que en carta fechada en México, el periodista argentino Miguel Casellas Poch se dirige a su hijo, residente en Buenos Aires y que sabe de Moricz a través de su amigo Goyén. Refiriéndose al húngaro, dice el periodista:

.....aunque yo tengo una serie de pésimos antecedentes sobre Moricz facilitados por mi cofrade (Rosacruz) el Dr. Yvan Smidth, que representó como diplomático a Hungría en época de su invasión por las hordas rusas, el cual lo conoce bien y me dijo incluso que su figura de aventurero y macaneador²² había servido para que el autor de "La Hora 25", basase su novela en tipo tan vagabundo...

La afirmación anterior, corresponde destacarse, no concuerda con el juicio prácticamente unánime de quienes conocieron a Moricz a lo largo de su vida, particularmente el de Goyén Aguado. Hasta se llegó a afirmar públicamente que Juan era un miembro característico de la alta aristocracia húngara, cosa que el interesado no aseguró ni negó nunca.

CONTACTO CON LOS MORMONES

Finalmente, cansados de la inconducente burocracia en que había devenido el inicial apoyo prometido por el gobierno argentino, e impulsados ambos –como se dijo antes– por el temor a las acciones que podrían registrarse en Ecuador, Julio y Juan convinieron en emprender como último recurso, el camino de los Mormones. En definitiva, una institución estadounidense, *no-argentina*, lo que no satisfacía a ninguno de los dos, aunque por distintas razones.

...y luego de algún tiempo busqué el apoyo de una institución extranjera con la que en ese momento tenía relación, para financiar una expedición a la cueva de los Tayos.....En esa época, Moricz declaraba en diarios argentinos sobre el tema.

(Diario de Goyén. 1977).

Las declaraciones de Juan a las que alude Julio, eran de este tenor:

²² Macaneador: (Arg.) Embustero, fabulador (N. del A.).

Prudente, Juan Moricz prefiere esperar un tiempo antes de publicar un libro y ha decidido volver al Ecuador donde reanudará sus investigaciones arqueológicas, preferentemente en cierta cueva oculta en la selva y protegida por una tribu guerrera, que atendiendo a sus palabras, oculta una verdadera biblioteca compuesta por láminas de oro que revelará algún día al hombre americano su condición de padre de las razas.

(Suplemento del diario La Nación. Buenos Aires. 12 /2 / 67)

Sin otra opción y acuciados por una gran inquietud, acudieron ambos, ahora oficialmente, ante las autoridades mormonas, a quienes Moricz les relató sus descubrimientos, destacando la existencia de planchas de oro con escrituras parecidas a las que mencionara el profeta Smith, amén de otros extraordinarios elementos. Como se dijo en el capítulo relativo a la historia de Mormón, las láminas de oro (también de plata y de cobre) eran el medio idóneo que utilizaban los Antiguos para registrar su historia, por lo que las afirmaciones de Moricz generaron un razonable interés entre los dignatarios mormones.

Merece destacarse que hasta el presente, esa iglesia no ha podido ofrecer pruebas de la existencia de las láminas en cuestión.

LUZ VERDE

Así fue que, a mediados de 1967, Julio me comunicó, muy entusiasmado, que la iglesia local había dado "luz verde" al proyecto, y que en breve partiría con Moricz rumbo a Ecuador. En la oficina, la noticia produjo el imaginable estupor. Al conocerse la decisión, comentábamos: ¿Julito en la selva amazónica?... ¿El vasco entre los jíbaros, armados con cerbatanas?... ¿Con qué experiencia, con qué entrenamiento?... ¿Sería cierto...?

Debo decir que yo era un asiduo lector de libros de viajes; me fascinaban los relatos de expediciones por el África. En las exploraciones africanas la cosa casi siempre tenía final feliz, y el continente no se mostraba muy hostil para con el viajero. Livingstone sobrevivía durante años en la selva, y encontraba las fuentes del Nilo. Dado por perdido y encontrado luego por Stanley, decidiría permanecer en la selva, catequizando a los hospitalarios nativos, que a su muerte transportarían a hombros el cadáver del misionero por miles de kilómetros, desde el remoto interior del continente hasta el puerto de Zanzíbar.

Howard Carter descubriría en Egipto la tumba de Tutankamon, ayudado por asistentes egipcios.

Las historias del abnegado Dr. Schweitzer, tocando su violín para los complacidos pacientes nativos de su dispensario de Lambarené, daban la vuelta al mundo.

Las imágenes de expedicionarios fotografiados en la selva se repetían, de sur a norte. Amistosos pigmeos rodeando con simpatía al Hombre Blanco. Gigantescos Watusi ofreciendo cantos y danzas tribales en honor al viajero. Robustos Masai guiando gentilmente al *White Hunter* por la sabana. Gráciles bosquimanas de polleritas bailoteantes y sonrisa luminosa atendiendo diligentemente a los exploradores europeos.

Pero en el Amazonas la cosa era diferente: el antes aludido Fawcett, desventurado buscador de la mítica *El Dorado*, extraviado en la jungla brasileña, seguido luego por su hijo; ambos desaparecidos, sospechados de haber sido devorados por caníbales²³.

¿Qué decir de los habitantes de la selva, como los del *Río Das Mortes*, de cuyas feroces costumbres daban cuenta algunos redactores? Y de los relatos escalofriantes de Barros Prado. Y de la abundancia de pirañas, anacondas, caimanes, jaguares, escorpiones, arañas, y cuanta fiera e insecto ponzoñoso pudiera uno imaginar, acechando al viajero desprevenido. Todo, a escala monumental.

Y, por si todo lo anterior fuera poco, cazadores y reducidos de cabezas

No contribuían a la tranquilidad las lecturas sobre el escalofriante *Señor de las Profundidades* del Mato Grosso, citado por el francés Paul Gregor en su documento autobiográfico "El diario de un Brujo", donde afirmaba que:

El subsuelo de la selva brasileña está actualmente habitado por seres demoníacos....

A uno de sus más conspicuos representantes declara el autor haber conocido en persona:

Uno de ellos era Tiberio, apellidado Satán. Sólo el Diablo sabía quien era en realidad. En todo caso poseía el más importante poder psíquico que jamás he podido observar en hombre alguno.... ¡en el supuesto de que sea un hombre!.

LA PARTIDA

En la oficina, entre compañeros de trabajo comentamos todos los inconvenientes que suponíamos que Julio debería enfrentar; aquellos que nuestra

²³ Julio prefería la teoría de su consagración como rey de una tribu blanca, como se dijo más arriba (N. del A.).

limitadísima imaginación burguesa nos proponía. Sin embargo, nada podía menguar la determinación del vasco.

Y el 9 de noviembre de 1967 partió hacia Carrasco, Uruguay, en compañía de Moricz, para entrevistarse con un grupo de autoridades de la iglesia: El apóstol Spencer Kimball, presidente de la Misión para América; James Avril Jesperson, presidente de la Misión Andina con sede en Lima, Perú, y los élderes Rex Terry y Franklin Richards, presidentes de las Misiones Argentina y Uruguay, respectivamente.

En la reunión se acordaron las condiciones del patrocinio, y se comprometió el apoyo de la iglesia para respaldar la expedición hacia las misteriosas cavernas. En sus apuntes sobre lo conversado en esta reunión, Julio registró las palabras de Moricz:

Las cuevas están situadas en la montaña. Hay sistemas de cuevas de varios kilómetros de largo de extensión. Hay en una de las cuevas un esqueleto bañado en oro; está cubierto con un material transparente, como si el esqueleto estuviera en una vidriera. Los indios dicen que es El Progenitor.

¿Habrán pensado los mormones, por un momento, en que ese esqueleto podría pertenecer a alguno de los protagonistas de su historia sagrada?

A pocos días de su vuelta a Buenos Aires, Julio renunció sin ningún reparo a su empleo en la oficina y se despidió de todos sus compañeros, que a su partida, comentarían de distintas maneras lo que opinaban de su insólita aventura.

En diciembre de 1967 Moricz partió hacia Quito, en avanzada para preparar la expedición. Cuando le pregunté a Julio acerca del equipo que utilizaría, me dijo que eso lo organizaría Juan, y que los mormones proveerían todo lo necesario. Y señalando a sus zapatos con gruesa suela de goma –como los que utilizaría toda la vida– me dijo, sonriendo, “si no me dan botas, con éstos alcanza”.

Lo que seguramente no alcanzaría sería el dinero, por lo que le di todo lo poco que pude reunir. Julio se negó a recibirlo, pero ante mi insistencia terminó aceptándolo.

A principios de febrero de 1968 me visitó en la oficina y se despidió de mí con su característico abrazo de oso, una de sus marcas registradas.

Esa fue la última vez que lo vi, hasta la vuelta de su primera expedición a la Cueva de los Tayos.

V. LA CUEVA DE LOS TAYOS

Probablemente desde su origen, el hombre ha tratado de contestar su mayor interrogante: de dónde viene y hacia dónde va. Pero es indudablemente en la última década cuando más de lleno se abocó a resolver este misterio. O por lo menos a tratar de resolverlo. Así podríamos enumerar decenas de nuevas disciplinas científicas creadas o recreadas, miles de experimentos y otras tantas tentativas que –con éxito parcial o no– en este periodo señalado han surgido al conocimiento de la opinión pública, formando un mosaico de notables características en el que se mezclan por igual verdades y mentiras, hallazgos e invenciones, misterios y revelaciones. Lo que al comienzo de esta “nueva era” de búsqueda de más conocimientos aparecía como imposible o hasta inimaginable, hoy ni nos asombra ni nos perturba.

Así marchan de la mano los viajes espaciales, cada vez mas fabulosos; los “viajes” hacia la energía, hacia el átomo, hacia la vida en probeta o hacia el pasado.

¿Por qué también hacia el pasado? Porque quizás ese pasado, a veces bastante remoto, acercándonos al origen de la humanidad nos lleva a su vez hacia el porvenir. Y para que estas ideas no nos confundan es preciso ir analizando paso a paso, tal cual quiso reconstruirse tantas veces, cada una de la etapas del ser humano en el planeta Tierra, tercero de nuestro sistema solar.

Nunca como hoy, por citar un ejemplo, se habló tanto de la existencia de testimonios extraterrestres de un pasado lejano, que van surgiendo, según parece, cada vez mas asiduamente..

Esto no hace mas que aumentar los interrogantes: ¿cuántas civilizaciones nos acompañan en nuestro peregrinar por el Universo? ¿Somos verdaderamente los reyes de la creación, o hace muchísimo tiempo ya existían esos “reyes”?

¿Nos visitan desde el espacio sideral, o esas “visiones” están dentro de la fantasía que invade al hombre cuando mira al cielo?

¿Qué hay detrás de esa inmensidad que nos envuelve sin límites? ¿El infinito, o acaso tiene límites?

Las ruinas majestuosas de Machu Picchu, en el Perú; la reproducción del "astronauta" de Palenque, en México; las misteriosas pirámides egipcias; los discos perforados de Japón, o la Puerta del Sol, en Bolivia, son algunos de estos testimonios... o interrogantes.

Y sin embargo, todo esto está a la vista del hombre, en la superficie. Pero... ¿qué pasa en el mundo subterráneo? ¿Por qué es tan importante el descubrimiento de la Cueva de los Tayos en el oriente del Ecuador?"

(Prólogo de la crónica de sus expediciones a Los Tayos, escrita por Goyén Aguado en 1977, y nunca publicada).

CONFIDENCIAL

Pese a que en este relato me he propuesto sólo remitirme a testimonios escritos, debo hacer aquí una excepción.

Todo lo que se diga a continuación, en este capítulo, ha sido relatado a mí por Julio Goyén en mi casa de Buenos Aires, inmediatamente luego de su retorno, en marzo de 1968, circunstancia a la que le adjudico gran valor porque la información me fue vertida sin reserva alguna. En los últimos tiempos que compartimos, ya en mi condición de su biógrafo, todo lo dicho entonces me fue debidamente autorizado a ser revelado.

A fines de marzo y abril de 1968, Julio me entregó diversos artículos. Aclaró que no confiaba en nadie y que no disponía de los recursos de seguridad necesarios para preservar tales efectos.

Muy pocas personas han escuchado el relato por su boca, y a lo largo de los años he adquirido la certeza de que, cuando Julio lo hizo, jamás mostró a nadie que no sea yo, pruebas ni testimonios tangibles de sus revelaciones.

Han habido, que yo sepa, dos notables excepciones. Se trata de dos eclesiásticos católicos: uno, Monseñor Iñaki de Azpiazu; el otro, el Padre Arania (es apellido; ignoro su nombre). Ambos fallecidos.

Arania, a quien conocí en los años 80, era un cura corpulento, que vestía de civil y se cubría con una boina vasca. En dos ocasiones, en la oficina de Julio, mostró su vasto conocimiento sobre diversas sociedades secretas y de la pertenencia a ellas de un sinnúmero de personajes públicos, militares, políticos y hasta religiosos. Julio me dijo, en una ocasión, que el cura era depositario de *muchas cosas* que él le confiara en custodia. Lamento ignorar la especie y el paradero final de esas "cosas".

A la vuelta de la expedición, a la que más adelante dio en llamar “Expedición Moricz/Goyén 1968”, Julio me explicó los motivos por los que no iba a hablar más sobre la parte de los hechos relacionada con los tesoros, conducta que respetó hasta la muerte de Moricz en 1991, cuando volvió a hablar más libremente del tema conmigo, pero sin abandonar hasta 1996 su reserva respecto del paradero de la mayor parte de los testimonios *tangibles* en su poder, y del lugar en el que se encontraban éstos. Sólo afirmó que de alguna manera llegarían a mis manos.

Nunca me reclamó lo que yo guardaba desde 1968. Sólo se limitó a decir que “estaba en buenas manos”.

Películas filmadas en 8 mm fueron proyectadas por Julio en mi casa, en tres oportunidades, dentro de los primeros seis meses después de su retorno. Fueron también proyectadas en los momentos previos a la expedición Británica 1976, en las oficinas del abogado de Moricz, Gerardo Peña Matheus, en Guayaquil, ante el escocés Stanley Hall, de quien se hablará más adelante. Estas películas no muestran los –llamémosles– tesoros, que nunca fueron filmados *in situ*²⁴.

COMIENZAN LAS DISCREPANCIAS. LA DECISIÓN DE MORICZ

Volviendo a los inicios de la expedición de 1968: Ya antes de encontrarse los viajeros en Ecuador, habían comenzado a registrarse desintelencias entre las partes.

En carta del 16 de enero de 1968, Julio le encarece al mormón Robert Wells, gerente general del First City National Bank de Ecuador y encargado por la iglesia de facilitar los fondos para la empresa, que haga lo posible:

...para filmar este precioso material antes del mes de agosto de este año, pues el Papa va a viajar a Colombia y va a dar un discurso (creo que sobre América) tan importante que va a revolucionar al mundo religioso, y este discurso y este viaje se deben en parte al descubrimiento de mi amigo, ya que en el Vaticano saben ya todo; inclusive figura el Sr. Moricz como una persona indeseable a la cual no hay que dejar actuar, obstaculizándolo lo más posible para evitar que estas cosas tan preciosas se den a conocer al mundo. Inclusive han llegado a alquilar gente indeseable para matarlo.

²⁴ Afirmo que no existen filmaciones de las Cámaras ni de los tesoros; sí existen fotografías tomadas por Moricz, que Julio me mostrara ya en 1968. Existen copias de las películas en Inglaterra, Ecuador y Estados Unidos. Un compilado de todo lo filmado en relación con las cuevas, de 1 hora de duración, está en Buenos Aires (N. del A.).

Imagínese la situación que está viviendo mi amigo al conocer estas cosas, e inclusive yo, que estoy tan lejos de él y no puedo acompañarlo y hacerle compañía, que tanto necesita.

A renglón seguido, Julio le solicita a Wells que se comuniquen con Jesperson para que éste tome contacto con Moricz. En efecto, el 18 de enero Jesperson le escribe a Moricz, diciéndole que lamenta no haberse podido reunir con él en Quito (Juan estaba en Lima). Agrega:

Recibí hace un mes una carta del Apóstol Kimball diciéndome que él había hablado con el profeta David O. McKay (en ese entonces, autoridad suprema de la iglesia) acerca de las planchas. Me autorizaron a cooperar con Ud. en cuanto que Ud. desee en su proyecto.

El día 22, Julio le escribe a Jesperson, diciéndole que Moricz había viajado hasta las cuevas:

...para ver como estaba todo... "El propósito principal del viaje hasta la montaña, de nombre "Cerro Encantado" como la denominan los aborígenes, fue el de ver qué se necesitaría al detalle para la inmediata expedición, y creo que para pedir permiso a los indios, etc.

¿ESPÍAS?

Julio también dice que Moricz le relató que en el aeropuerto de Lima, poco antes de su partida hacia Guayaquil, una persona de indudable aspecto norteamericano comenzó a fotografiarlo repetidamente desde todos los ángulos, por lo que tuvo la certeza de que lo venían controlando o siguiendo. A la vuelta de los acontecimientos, Juan y Julio se declararían convencidos de que el supuesto norteamericano era un mormón.

A continuación, Julio se refiere, por primera vez, a la ubicación de las cuevas:

Desde Cuenca se tiene que ir hasta Sig-Sig Canton, dentro de la provincia de Azuay, y una de las montañas, por donde corre un río que llega hasta la misma entrada de las cuevas, ése es el "Cerro Encantado".

Una vieja amiga y confidente de Moricz, húngara como él, residente en Buenos Aires, visitó al poco tiempo a Julio en su oficina, y le exhibió una carta que Juan le remitiera desde Ecuador días antes. Esta señora, que se presentó como Olga Azvany de Krudy, refirió que Juan le aseguró haber incluido en el sobre, un mapa del camino hacia las cuevas.

Al no encontrar dicho mapa, ella le escribió a Juan preguntando si en efecto lo había incluido. La respuesta inquietó sobremanera a todos, ya que Juan afirmó haberlo colocado, agregando que no le sorprendía el hecho de su desaparición, porque tenía la certeza de que se le estaba controlando la correspondencia en Ecuador. El sobre presentaba signos inequívocos de haber sido abierto y vuelto a cerrar²⁵.

La dama dijo que Moricz le había solicitado dinero en préstamo; 200 dólares que ella no estaba en condiciones de facilitarle. Julio dijo entonces que él lo ayudaría y que le enviaría 100 de su bolsillo, lo que hizo de inmediato.

El 30 de enero, Julio le escribe a Juan una extensa carta, donde le recomienda que declare:

...que la iglesia (de los mormones) sería depositaria de las escrituras y portadora al mundo, del descubrimiento.

Agrega que el profesor Ivan Corbridge, de la Universidad mormona Brigham Young, en Estados Unidos, le ha ofrecido financiarle (a Julio) el viaje y la estadía en Ecuador para acompañar a Juan a las cuevas, con el propósito de que sirva como testigo de la iglesia.

El sincero interés del profesor Corbridge, que conoce personalmente a Julio en Buenos Aires y confía en su absoluta honestidad, contrasta con el escepticismo y la desconfianza de Jespersion, quien ese mismo día le escribe a Wells, diciéndole:

El 3 de enero de 1968, el Hno. Archie Ford y yo volamos a Quito para revisar algunas propiedades...para construir. Aproveché el viaje para investigar el estado de cosas con el Sr. Moricz... Hemos pensado que Juan Moricz estaba tratando de engañar para obtener dinero...En Guayaquil, el sábado por la mañana, junto con el Hno. Kenneth Goodman pasamos el día mirando propiedades. Esa tarde recibí una llamada del Hno. Goyén (desde Buenos Aires) tratando de explicar las circunstancias... Estas circunstancias me hicieron dudar aún más de la honestidad del Hno. Goyén...

El 1° de febrero, Juan le escribe a Jespersion, a la misión en Lima. En una carta en la que comienza a trasuntarse un toque de fastidio, le dice que se ha desencontrado con el Sr. Wells, pero que luego ha hablado por teléfono a Quito, donde al fin lo ubicó. Dice que el 25 de enero, la firma Agroexport de Buenos Aires le telegrafió diciendo que le ha remitido la transferencia

²⁵ El mapa enviado era una copia del editado en 1966 por el Instituto Geográfico Militar ecuatoriano; muestra anotaciones en húngaro hechas por Moricz, con la indicación precisa del derrotero y de la localización de la entrada de la cueva. El original le fue entregado por Juan a Julio, en Guayaquil, y obra hoy en mi poder (N. del A.).

N° 5366, por la suma de 500 dólares, vía el Banco Ganadero Argentino con destino al Banco del que Wells es gerente, con indicación de transferir la suma a la sucursal Guayaquil.

El día 29, Juan consulta en este banco si se había acreditado el importe; un empleado le manifiesta desconocer el tema. Juan propone que se consulte a Wells, en Quito. El funcionario responde que lo ha intentado y que se le respondió que Wells estaba enfermo y que nada podía hacer al respecto. Juan, alarmado, llama por teléfono a Wells a Quito, quien nuevamente le hace transmitir por un empleado que estaba enfermo y que nada podía hacer.

Moricz, obviamente molesto, en una carta le dice a Jespersion:

Me cuesta creer que el mismo señor con quien yo he tratado por teléfono y me ha ofrecido todo su apoyo, al día siguiente se niega a realizar una gestión dentro del banco del cual es gerente y se trataba de verificar la causa de la demora y nada más. Me resulta por demás extraño, si no increíble. Sin embargo, y a pesar mío, después de este incidente insignificante, difícilmente podría yo en el futuro colaborar o aceptar una colaboración sobre bases tan endeblas.

El 3 de febrero, el prof. Corbridge le escribe a Jespersion, relatando la versión de los hechos que ha recibido de un alarmado Goyén. Describe con justeza los acontecimientos, tomando partido por Julio y Juan. Dice:

Aquellos de nosotros involucrados con el proyecto arqueológico del Sr. Moricz hemos estado viviendo bajo considerable incertidumbre acerca del alcance de la participación apropiada por nuestra parte...

El día 5, Wells telegrafía al Presidente Terry, a Buenos Aires, refiriéndose al incidente, informándole que ha negado un préstamo de 500 dólares solicitado por Moricz. En realidad, como se dijo antes, lo que Juan había solicitado no era un préstamo; en todo caso, un adelanto a cuenta del giro remitido desde Argentina por la firma Agroexport, empresa argentina que había sido contactada por Goyén para iniciar –a través de Moricz– negociaciones comerciales en Ecuador, vinculadas a la explotación agropecuaria.

Un Jespersion que parece decidido a terminar con los malentendidos, envía entonces un télex al hotel Continental de Guayaquil, residencia de Moricz. Apelando al juicio del Juez Supremo, de cuyas decisiones alega estar enterado, le dice:

Su carta muestra que está preocupado. Me siento tranquilo porque sé que si estas cosas tienen valor con Dios, El no permitirá que sean destruidas. Estoy listo para acompañarle en cualquier momento al sitio, con equipo para sacar fotos o ser lo que desee Ud. Puedo pagar todos los

gastos del viaje, pero no tengo permiso de pagar dinero adelantado... Solamente queda decirme Ud. cómo y cuándo.

El día siguiente, también por télex, un escéptico y fastidiado Moricz, disgustado por el cariz que parecen ir tomando las circunstancias, establece con firmeza los requisitos a que deberá remitirse la empresa, y le responde:

Contestando télex recibido ayer, ofrezco a la iglesia "de los Santos de los Últimos Tiempos" (sic) a través del presidente de la Misión Andina, señor Avril Jespersion, lo siguiente: concretar un convenio con ustedes por el cual se comprometen a registrar y legalizar urgentemente mis derechos exclusivos sobre el descubrimiento, la propiedad intelectual, así como mis derechos de participación en los bienes materiales del descubrimiento tal cual lo estipulan las leyes vigentes en el Ecuador. Mis derechos exclusivos jurídicos y legales deberán ser formalizados simultáneamente ante las autoridades del Superior Gobierno del Ecuador, así como ante los organismos internacionales competentes, como la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Una vez formalizados estos requisitos jurídicos y legales a mi nombre y favor, ofrezcoles mi mas decidido apoyo para que ustedes puedan aclarar la verdad religiosa e histórica de América y el mundo. Si ustedes aceptan la oferta, espero aviso cablegráfico avisando su llegada a Guayaquil. También espero contestación caso contrario.

El mismo día 7, Jespersion, al apreciar la inquietud de Juan, se apresura a contestar:

La Iglesia concuerda con todo lo que ha dicho. El único interés que tenemos es ayudarlo a dar a luz a las cosas. No sé como podemos hacer el convenio con Ud. y asegurar sus derechos exclusivos con las autoridades del gobierno de Ecuador, pero si es cuestión de ayudar en los honorarios de un abogado podemos hacerlo. Sugiero que si demora mucho tiempo a tramitar esto, Ud. lo empiece y avíseme cuándo debo llegar allí. Si es cuestión de unas horas de trabajo, dígame y vendré cuanto antes... Dígame cuánto tiempo demoraría el viaje de Guayaquil al sitio y regresar. Podemos reembolsarle por los télex mandados a nosotros.

Todavía el 7, Moricz remite este télex:

La embajada americana en Quito podría asesorar sobre modus operandi más conveniente. Además, podría pedir una audiencia privada para ser recibidos, Ud. y yo, por el... presidente Otto Arosemena Gómez, para exponerle el descubrimiento, oficializar y legalizar las gestiones y obtener los correspondientes permisos de exploración en la zona de referencia. Yo lo espero en el Hotel Majestic de Quito el miércoles 14 y el jueves 15 de febrero de 1968, para concretar la primera etapa de las gestiones. Resulta bastante difícil llegar a la región, pero si Ud. lo desea podemos

sobrevolar el lugar en avioneta, y se requieren aproximadamente tres horas de vuelo.”

Al día siguiente, 8 de febrero, Jesperson contesta:

Llego a Lima hoy. Señor Julio Goyén me acompañará. ¿Sería posible viajar antes de la fecha que Ud. indica y empezar las gestiones cuanto antes? Por favor avíseme enseguida pues estamos listos para viajar a ayudarle.

Y el mismo día 8, Juan responde:

Domingo 11 de febrero espero al Sr. Presidente Avril Jesperson y al Sr. Julio Goyén Aguado en el hotel Majestic de Quito.

De esa manera parecen limarse las asperezas, y los protagonistas: Juan, Julio y Jesperson, avanzan hacia la “línea de largada”, superando –o pretendiendo superar, se vería luego– las desinteligencias.

En realidad, la desconfianza era mutua. Jesperson y Wells –éste, en mayor medida– recelaban de un Moricz que no terminaba de convencerles de su credibilidad e integridad, y recelaban también de Goyén por su empecinada defensa del húngaro. Desencuentros e impuntualidades iniciales, sumados a la imprecisa propuesta del plan de Juan para llegar a las cuevas, conducir a los mormones a la cámara secreta y retornar con láminas de oro, les parecían poco convincentes.

Respecto de la posición de Julio, queda claro que si bien pertenecía a la misma Hermandad que los estadounidenses, lo cierto es que desde el principio pareció evidente que priorizaba su relación con Moricz por sobre su pertenencia confesional.

La situación de Julio procurando solucionar las desinteligencias entre las partes, era incómoda desde el inicio, y los hechos posteriores no contribuirían a facilitarla. Sin embargo, debe recordarse que habiendo los mormones aprobado en Carrasco la expedición a Los Tayos, y luego autorizado la financiación de la misma, lo que fue refrendado, como se dijo, hasta por el Profeta McKay, Juan y Julio tenían, como es lógico, el convencimiento de que los mormones de Ecuador deberían simplemente acatar lo dispuesto por las jerarquías superiores y proceder de acuerdo a sus directivas. Lisa y llanamente.

En lugar de eso, desde el principio ambos se sintieron tratados con suspicacia. Moricz, en realidad, había imaginado una expedición en solitario –de hecho, la presencia de Goyén en Ecuador había sido propuesta por los mormones– de la que (¿acaso?) volvería con testimonios que justificarían la expectativa de los patrocinantes.

En privado diría, años después, que el que estos testimonios sirvieran o no como reafirmación de los dogmas históricos de los mormones a él lo tenía sin cuidado, ya que las probanzas correrían por cuenta de aquellos.

Juan, en definitiva, no creía que las láminas de oro pudieran haber sido depositadas en las cuevas ecuatorianas por los primitivos mormones, por la simple comparación de la historia oficial declarada por esa iglesia (que se remontaba solamente a 600 años antes de Cristo) con su propia teoría sobre la antigüedad presunta de las láminas (decenas de miles de años AC). Sin embargo, tal era su interés en dar a luz el contenido de los tesoros de las cuevas, que seguiría adelante resignadamente, aunque ya sin ningún entusiasmo y con la determinación de que los mormones no compartirían la paternidad del descubrimiento.

El farragoso cruce de cartas, telegramas y telexes se ha volcado aquí, a riesgo de aburrir, para mostrar cuáles eran las circunstancias en que se inició aquella primera expedición, en la que Julio tanto confiara y que pudo haber sido trascendental para los mormones, pero que por culpa de la actitud de Wells y compañía –según Juan– nunca habría podido llegar a buen puerto.

En medio de ese clima enrarecido, sobre tal escenario comenzaron a reunirse los actores.

JULIO LLEGA A LIMA

Julio había llegado a Lima, Perú, el 7 de febrero, donde fue recibido por Jesperson, a quien Goyén, en su característico estilo epistolar, en extremo caballeresco, en su crónica calificó de:

Hombre amable, exquisitamente culto, y pienso que vive muy cerca de Dios.

Por falta de disponibilidad en la sede de la Misión, Julio debió pasar la noche en una cama improvisada sobre un sillón.

El viernes 9 se recibió en la Misión limeña el télex de Moricz anunciando que les esperaba en Quito el próximo domingo 11.

Jesperson y Julio volaron ese día a Quito y se dirigieron a la Capilla Mormona donde se reunieron con Wells, quien les alojaría en su casa. Luego fueron al hotel Majestic, donde por fin se reunieron con Moricz, no sin haberse registrado antes nuevas impuntualidades por parte de éste, que no contribuyeron a aportar tranquilidad a los visitantes.

En el medio de una larga charla, Julio le preguntó a Juan, dónde había encontrado éste las 100 planchas de cobre con escrituras y figuras, oxidadas por el tiempo, que tenía en su poder y exhibió a los visitantes. Se reproduce a continuación su respuesta textual, proveniente de un breve diario –sólo comprende dos jornadas previas a la partida– escrito a mano por Julio, ese mismo día:

Él (Juan) dijo que (las planchas provinieron) de un hallazgo de un faraón egipcio, que encontraron los lugareños (jíbaros). El contó que la momia la arrojaron al río y que el oro que había allí lo sustrajeron y él pudo tener la oportunidad de conseguir varias láminas de oro con figuras y escrituras, aparte de las planchas de cobre aludidas. Además, nos mostró unas fotografías grandes, sacadas desde el aire y que examinamos con su lupa. Pude comprobar que parecía se trataba de una ciudad antigua semi sepultada, y alcancé a divisar claramente una torre, presumiblemente de metal (creo que de oro) que reflejaba sobre una pared de piedra su sombra. Después hablamos de otras cosas y nos dijo que hacía poco había salido un barco lleno de oro y piedras preciosas y escrituras para el Vaticano, y no habló muy bien de la Casa de la Cultura y el Museo de Arqueología y otras entidades, y creo que tiene una razón muy amplia.

Luego de almorzar en un restaurante se dirigieron a casa de Wells. Mientras lo esperaban, Jespersion le preguntó a Juan si el sitio de las cuevas se podía identificar desde el aire. La respuesta, asentada por Goyén en el mismo diario, dice, literalmente:

... a lo que respondió rotundamente que sí, y que lo más conveniente sería un helicóptero, la forma más rápida y segura, ya que los misioneros salesianos están instruyendo a los jíbaros para que maten a tal o cual persona cuando ellos lo ordenan, lo que los indios hacen en seguida, pues les obedecen ciegamente ya que ellos los están instruyendo, creo que en su religión, para que les avisen de la presencia de personas extrañas. O sea que tenemos que andar con cuidado pues Moricz no afirmó que si ellos nos llegaban a ver nos atacarían, sí o no. Al día siguiente fuimos al Instituto Geográfico Militar, donde adquirimos 3 mapas de la región de Oriente. En estos momentos cuatro personas sabemos exactamente el lugar de las cuevas, y somos: Roberto Wells, presidente del City Bank para todo Ecuador; presidente Jespersion de la Misión Andina; Sr. Juan Moricz, el descubridor de ellas, y Julio Goyén Aguado, Hermano de la Iglesia en Buenos Aires y amigo personal del Sr. Moricz.

El 12 de febrero solicitaron el necesario permiso de exploración ante el presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Luis Verdesoto Salgado.

Moricz, además, por propia iniciativa redactó y firmó un documento en el que afirmaba que por sus estudios de lingüística comparada había descubierto que las lenguas KARA, KAÑARI, QUILLAICINGA y DE LOS PASTOS

eran similares a la Magyar, y que los indígenas ecuatorianos COLORADOS y CAYAPAS la hablaban aún. Dijo también que los toponimios y patronimios del antiguo Reino de Kitus (Quito), lo que significa "Centro del Mundo", corresponden a nombres geográficos y apellidos de Hungría, que –contrariamente a las hipótesis aceptadas que consideraban a América como el continente colonizado– habían sido EXPORTADOS hacia Europa en tiempos remotos.

Por último, solicitó autorización para intentar probar el origen americano de ciertos pueblos europeos, y de la difusión cultural y religiosa propagada desde este continente americano hasta el mundo entero.

Julio aprovechó la ocasión para comunicarle a Juan una noticia, cuyo significado discutieron desde la "perspectiva mormona": A fines de 1967, el Dr. Corbridge le había remitido a Julio una nota aparecida en el diario "Desert News" de Salt Lake City el 27 de noviembre de ese año. En ella se daba cuenta de que el Museo Metropolitano de New York había donado a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días una colección de papiros egipcios que fueran adquiridos en vida por el profeta Joseph Smith en 1835, y vendidos al museo por su viuda. Julio quiso así resaltar el interés del fundador de la iglesia en los documentos históricos.

UNA DESAGRADABLE SORPRESA

En medio de estos apresurados preparativos y tramitaciones, una novedad trascendental se registraría en ese escenario, ya plagado de mutuos recelos y desconfianzas.

Por un comentario de un empleado del estudio de abogados patrocinante de Moricz a su amigo, el conserje del hotel donde se alojaba Juan, éste se enteró de que se habrían iniciado gestiones tendientes a registrar los derechos de un eventual descubrimiento., a nombre de los mormones.

Esta afirmación está registrada en varias cartas que Moricz dirigió desde Ecuador a distintas personas en Buenos Aires, tiempo después.

Esta bomba daba por tierra con la legítima y a todas luces razonable pretensión de Moricz de registrar el hallazgo a su propio y exclusivo nombre, tal como había sido expresado explícita y reiteradamente ante los mormones, y aceptado por éstos. Es de imaginar la sorpresa –por decir lo menos– que recibieron Juan y Julio al enterarse de la solapada maniobra. En Moricz, la noticia generó indignación; en Goyén, tristeza y desencanto.

Las noticias de la expedición, dadas a las autoridades ecuatorianas y a la prensa, descartaban la posibilidad de que Juan decidiera suspender la partida, con el previsible descrédito resultante. En su lugar, con amarga determinación, optó por seguir adelante, pero con la decisión, ahora definitivamente sustentada, de no conducir a los mormones al lugar de los tesoros.

Moricz decidió, empero, guiar a Julio a *la cueva* (no a cualquier cueva) y exhibirle los tesoros, para probar la veracidad de sus afirmaciones ante el hombre en quien confiara; a quien conocía desde hacía 10 años y supiera de sus valores éticos y morales; quien tanto luchara en Buenos Aires para obtener el apoyo de un patrocinante; luego, del gobierno argentino; y frustrado éste, el de los mormones. Y que, incluso, le ayudara con dinero propio.

Cuando la amistad entre estos hombres se tornara imperecedera durante el transcurso de sus vidas, Juan diría que, en aquella ocasión, después de tanto trajinar juntos, sentía él la necesidad de demostrarle a Julio que todo lo declarado durante años, era cierto.

Quiso Moricz, además, demostrar su aprecio por la conducta de Goyén, diferenciándola de la de Jеспerson y Wells, cuya única preocupación –a su juicio– parecía estar siempre relacionada con lo material.

A efectos históricos, corresponde hacer hincapié en una verdad incontrovertible: Juan Moricz solamente logró la asistencia que le posibilitara sus viajes de 1965 y 1968 a las cuevas, gracias al esfuerzo denodado de Julio Goyén Aguado.

Debo insistir en que sólo de Goyén obtuvo Moricz ayuda desinteresada. Ninguna de las personas que participaron con Juan en esas u otras expediciones posteriores, demostró similar y auténtico desinterés. Antes bien, la conducta de la mayoría absoluta de esas personas dejó claramente expuesta su ambición particular y la persecución de objetivos materiales. De ahí la actitud de Juan para con la única persona a la que no quería defraudar.

PREPARATIVOS

En medio de tales desafortunadas circunstancias, Julio acompañó a Jеспerson a las tiendas donde éste compró cuchillos, espejos, faroles, linternas, machetes, aros, anillos, peines y gorras para obsequiar a los indios, por valor de 300 dólares proporcionados por Jеспerson.

Luego acordaron con el mormón en que Moricz y Goyén partirían el día 15, volarían a Cuenca, y desde allí irían en jeep a la localidad de Méndez; bajarían

en bote por el río Nomangoza y visitarían las cuevas, para preparar todo; luego retornarían a Méndez, donde se encontrarían con Jespersion y Wells.

Esta inesperada y fuera de programa visita previa, fue impuesta por Juan como requisito indispensable para la concreción de la exploración, según le dijo a Jespersion.

Como había hablado antes de ingresar por dos diferentes entradas, separadas entre sí por muchos kilómetros, Juan alegó que era necesario contactar con anticipación a los jefes jíbaros en procura de contar con gente que les acompañara en el viaje, en calidad de servidores y constructores de las balsas que se necesitarían para descender por el río.

Los mormones no tuvieron otra opción que aceptar esta inesperada condición, sin sospechar las intenciones de Moricz (que no habían sido comunicadas por Juan a Julio, para evitarle el disgusto de tener que ocultarle la verdad a aquellos).

La verdadera razón de esta partida previa, como se dijo antes y se verá luego, era muy diferente a la expresada a los mormones.

PRIMER VIAJE CONJUNTO DE JUAN Y JULIO A LAS CUEVAS: 15 A 17 DE FEBRERO DE 1968

El diario de Julio no hace ninguna referencia a este primer viaje en solitario con Moricz, porque –como se dijo más arriba– convenios de confidencialidad entre los dos hombres, así lo determinaron. La crónica omite ostensiblemente referencia alguna a lo sucedido en esos tres días.

Obviamente, tampoco quiso julio dejar registrados los motivos del fallido viaje atribuyéndoles las culpas a los mormones, iglesia de la que todavía entonces formaba parte, incluso entrado el año 1977, fecha en que fue escrita la crónica destinada a ser publicada.

La razón de la redacción de esta crónica de 1977 debe buscarse en el hecho de que –ya en 1968– el mormón Jespersion escribiría su propia versión, y que, respecto de la expedición Británico-Ecuatoriana de 1976, tanto los ingleses cuanto los ecuatorianos publicarían su propio informe, y a Goyén le pareció necesario hacer lo propio, como protagonista que había sido.

Pero, como ya se dijo, Goyén nunca publicaría esta crónica, aunque llegó, por interpósita persona, a contactar a numerosas editoriales españolas, varias de las cuales aceptaron editarla, arrepintiéndose Julio a último momento, cuando los posibles editores le reclamaron mayores precisiones sobre la

existencia de testimonios en su poder, y su consiguiente exhibición en la obra.

En 1997 me comentaría que su crónica nada agregaría a las dos mencionadas, dadas las reservas con las que fuera redactara.

Retomando el relato: el jueves 15 partieron de Quito Juan y Julio en avión de línea con destino a la ciudad de Cuenca, y de allí se dirigieron en jeep a la localidad de Limón. En el lugar, Moricz contrató al cabo aborígen Juan Pérez, el avezado guía militar al que conocía de viajes anteriores, y los tres se dirigieron, a lomo de mula, hacia el río Nomangoza.

El itinerario declarado por Moricz a los mormones implicaba dirigirse a Méndez, localidad situada mucho más al norte, aguas arriba, que la de Limón. El descenso en bote a motor desde Méndez hasta la entrada de la cueva por la que había decidido Juan ingresar con el mormón, sería un viaje de largas horas, había afirmado. En cambio, desde el lugar en que embarcaron en el río Nomangoza, el viaje era relativamente breve.

EN MARCHA

Los viajeros atravesaron la espesura sorteando toda suerte de inconvenientes, enormemente magnificados para un joven no habituado a esos menesteres, que si bien tenía alguna incipiente experiencia espeleológica, no la tenía en la intrincada selva amazónica. Un oficinista de Buenos Aires en la selva tropical. Moricz, por su parte, avanzaba por la jungla con singular desenvoltura, sin que pareciera que le afectaran los innumerables obstáculos.

A Julio, cada especie de los reinos Vegetal y Animal de los que pueblan la zona le resultaban sorprendentes, a menudo amenazadores y desconcertantes. Nada podría haberle preparado para enfrentar tamaña prodigalidad de la naturaleza, generalmente hostil para con los humanos, incluyendo los permanentes desbordes climatológicos. Al húmedo calor agobiante se le sumaban los omnipresentes insectos hematófagos, que no daban respiro a los hombres.

Julio experimentaba, por cierto, una grave aprensión, ocasionada por las historias de Moricz acerca de que los jíbaros recorrían la selva, furtivos y sigilosos, vigilando a los intrusos que se internaban en sus territorios. Se le había anticipado que no era raro encontrar en la selva cadáveres de aventureros buscadores de las piedras preciosas que abundan en la región. Los jíbaros no dudaban en atravesarlos con sus cerbatanas por el mero hecho de recoger algo del suelo, lo que pudiera o no ser una gema.

Sobre este tema Juan había destacado las muchas similitudes existentes entre los jíbaros y los naturales de Borneo –al otro lado del mundo– lo que parecía apoyar las teorías transmigratorias, tantas veces discutidas entre ambos expedicionarios: el aspecto de los individuos de ambas tribus; determinadas afinidades lingüísticas; el empleo de la cerbatana de dardos envenenados, y su condición de cazadores y reducidos de cabezas.

Respecto de las gemas, recuérdese lo dicho sobre las propiedades atribuidas a las esmeraldas por los indígenas, y su correlación con las piedras-lentes de Joseph Smith, en el capítulo II.

Y así llegó el día.

Mucho se ha dicho, a partir de aquella expedición, de las hoy famosas cuevas. La realidad se mezcla con la leyenda, la mentira, el embuste, la superchería. Se han escrito, y con seguridad se seguirán escribiendo, libros, artículos en diarios y revistas, y ensayos sobre el tema. Se han filmado películas y registrado videocintas. Se han propalado programas de radio y televisión. Todo eso, en resumen, recurriendo explícita o implícitamente a las afirmaciones originales de Juan Moricz.

ALGUNOS APORTES A LA CONFUSIÓN

Textos como los de Erich von Däniken mucho aportaron a la confusión. En su *best seller* de los setentas, el autor hace un minucioso relato de una pretendida incursión a las cuevas, de la que dice haber participado con Juan Moricz²⁶.

Hoy en día, en numerosos sitios de Internet, cada cual cuenta su cuento. La cosa se reparte entre distintos niveles de *creatividad*. Muchos hablan de la Cueva con enorme familiaridad, dando incluso precisiones, sin revelar o inventando sus fuentes. O atribuyéndolas a confidencias que les fueron vertidas por –sin excepción alguna– difuntos.

Otros, escriben textos que son refritos de artículos aparecidos en diarios y revistas, aderezados por sus modernos autores con aportes producidos por su imaginación. Se repiten de oídas, historias que han ido trascendiendo a lo largo de los años.

Sin embargo, todas las referencias a los tesoros de las cuevas tienen un solo protagonista indiscutido: Juan Moricz. Si bien él mismo nunca publicó nada

²⁶ *El Oro de los Dioses*. Erich Von Däniken. Barcelona, 1972.

sobre el tema, varios otros, queda dicho, lo hicieron. Y nadie puede pensar siquiera en la Cueva de Los Tayos sin referirse a Juan Moricz, *para bien o para mal*.

Tomando un ejemplo de entre los muchos disponibles, diremos que un libro editado en Francia noveliza un relato que presuntamente Juan les narrara a sus autores. A semejanza del libro de Von Däniken, los autores declaran haber sido merecedores de la confianza de Juan, que les ha revelado, por inexplicado privilegio, sus más recónditos secretos sin reserva alguna. En este libro, sin embargo, los autores no han sido tan osados como el suizo; en la obra, no llaman "Moricz", ni "Juan", ni "Janos", al hipotético relator-confidente. Lo llaman, en un alarde de imaginación: "Yan"²⁷.

Esta novela (¿debería yo utilizar la palabra en forma peyorativa?) mezcla arbitrariamente fechas, personajes, lugares y situaciones, afirmando la teoría *Goyéneana* de que:

...los Tayos dan para todo y para todos.

LOS SHUARAS

Volviendo a la crónica del viaje: Luego de ser cordialmente recibidos por los jefes de la tribu de los jíbaros Shuaras, el cacique Nayambí y el brujo Jukma, quienes conocieran a Juan en 1965 y que fueran visitados por éste en varios viajes posteriores, los viajeros se dirigieron hacia el río; al principio, en "jeep"; luego, a lomo de mula hasta donde esto fue posible, y seguidamente, andando.

Llegados al río, fueron conducidos por los servidores shuaras en canoa hasta la entrada de la cueva. Esta visita a la cueva se produjo por una entrada diferente a la por la cual, días más tarde, ingresarían con Jesperson.

Por esa primera boca los viajeros penetraron en la cueva. De paredes, piso y techo de roca, no se notaba en ella ninguna particularidad que la diferenciara de cualquier cavidad natural. A diferencia de una tercera boca mucho más grande, a la que se ingresa descendiendo unos 60 metros con la ayuda de cuerdas o escalas, y que es la que utilizó la expedición Británica de 1976, esta primera entrada es insignificante. Vale decir, que su aspecto exterior no hace sospechar los misterios que encierra. Existe otra boca que enfrenta a un precipicio, a cientos de metros de altura.

²⁷ *Los intraterrestres existen*. Pierre Paolantoni y Marie Therese Guinchard. México DF, 1980.

LOS TAYOS

Avanzaron con recelo. La oscuridad era tenuemente disipada por las linternas de los viajeros. El suelo era el típico de una caverna, con piedras de diverso tamaño diseminadas sobre el resbaladizo suelo. Enormes insectos recorrían piso y paredes.

La Cueva –en realidad un complejo sistema de túneles– toma su nombre de los Tayos, aves cuyo nombre científico de *Steatornis Caripensis*²⁸ les fue adjudicado por Alexander Von Humboldt en 1800, habiéndolos descrito por vez primera en su libro *Viaje a las Regiones Equinociales de Sudamérica*. De prominentes y velados ojos azules, viven en la oscuridad, duermen colgados cabeza abajo, se guían por ultrasonido –como los murciélagos– y emiten espeluznantes alaridos. Se ha dicho que su nombre popular proviene del ruido que produce su aleteo.

En varias otras zonas de la región, llegando al norte hasta Venezuela, como queda dicho, existen otras cuevas habitadas por *tayos*, que en esas áreas reciben el nombre de *guácharos*. En razón de esa dispersión geográfica, existen varias “cuevas de tayos” a lo largo de todo el continente sudamericano, incluso hasta en el norte argentino.

Estos extraños pájaros acumulan en su cuerpo el aceite que no metabolizan procedente de las semillas de las oleaginosas de las que se alimentan en la superficie, tales como el almendro silvestre y la palmera *chotra*, por lo que se los conoce como “pájaros aceiteros”. Este aceite, sin sabor ni aroma, es utilizado por los indígenas tanto en la comida cuanto como combustible.

EL MUNDO SUBTERRÁNEO

Los alaridos de los tayos helaban la sangre. Se escuchaban otros sonidos estremecedores provenientes del interior de la cueva, incluyendo los originados por ríos y cascadas subterráneos.

Rasgando con sus linternas las tinieblas absolutas, de pronto los viajeros desembocaron en un enorme recinto. Julio ha dicho que ni aún el más minucioso relato de Juan pudo prepararlo para asimilar lo que vendría.

En ese lugar, a unos 300 metros de profundidad, se encuentra lo que llamarían, en adelante: “*la Entrada al Mundo Subterráneo*”.

²⁸ “Caripensis”, porque Humboldt los descubrió en la caverna de Caripe, en Venezuela (N. del A.).

En un sector del suelo debajo del lugar en el que anidan los tayos, sobre los excrementos de las aves crecen unos enormes hongos cilíndricos de más de 1 metro de longitud, de los que se alimentan varias de las especies que pueblan la cueva, incluyendo, ocasionalmente, a las propias aves. Al frente se halla una construcción, a manera de portal, cuyo techo lo forman cientos de piedras alineadas, cuadrangulares, de varias toneladas de peso cada una.

Hasta allí es donde suelen llegar los jíbaros en sus cosechas o rodeos anuales de tayos, a las que llaman "romerías". Franqueado el portal, luego de un accidentado recorrido, tanto el suelo como las paredes comenzaron a parecer menos naturales, más *humanas*. Comenzó también a registrarse una extraña luminosidad que en ciertos lugares hacía casi innecesarias las luces. En un amplio recinto verificaron que una luz provenía del exterior a través de una abertura cenital; pero en los túneles laterales la tenue luminosidad era producida por una fuente desconocida.

En algunos de esos túneles, pisos y paredes se veían lisas, como satinadas, y los techos estaban –como en el portal de ingreso– compuestos por hilera tras hilera de enormes piedras, a modo de dinteles. Si resulta sorprendente la justeza con que encastran entre sí las gigantescas rocas de las construcciones incas, mayas, etc., tanto como resulta inexplicable el mecanismo que pueda haberse utilizado para manejar tales pesos y volúmenes, es de imaginar cómo aumenta tal asombro cuando el fenómeno se encuentra *bajo tierra*²⁹.

En los túneles hay ángulos rectos, condición prácticamente imposible de encontrar en cavidades naturales. Estas características son similares a las que describe Ferdinand Ossendewski, quien, huyendo de la Rusia bolchevique en 1920, afirma haber conocido el *Mundo Subterráneo*, con ingreso por el desierto de Gobi. También él se refirió a la existencia, en esas regiones, del "Rey del Mundo, Señor de las Profundidades"³⁰.

Las preguntas comenzarían a agolparse en la mente de Julio: ¿quién pudo construir tales obras, bajo tierra? ¿Cuándo, cómo, para qué? Esos interro-

²⁹ La investigadora francesa Christine Duquerlor se refiere a la sorpresa de los españoles al conocer Tiahuanaco y apreciar el tamaño de las piedras de las construcciones que adjudicaron a los Incas pero que los Aymarás atribuyen a mucho más remotos orígenes. Se remite al comentario del jesuita español Bernabé Cobo, quien en 1650 relata una explicación recibida de los indígenas: "*Las grandes y pesadas piedras fueron transportadas en el aire, al son de una trompeta tocada por un hombre*". Esto coincide con el relato de la Biblia, en el libro de Josué, cuando se dice que los muros de la ciudad fueron derrumbados por las trompetas de Jericó. Véase *Visitantes extraterrestres de la Antigüedad*. Christine Duquerlor. Buenos Aires, 1979. (N. del A.).

³⁰ *Bestias, hombres, dioses*. Ferdinand Ossendowski. Madrid, 1920.

gantes serían sólo el comienzo de los tantos que vendrían más tarde, y para los que tantas respuestas formularía, sin convicción definitiva.

En su larga experiencia como espeleólogo Julio conocería más adelante que nunca coexiste la roca de naturaleza granítica con la denominada: *andesita*, por lo que la primera debe necesariamente, provenir de otro lugar. Esto habilita a suponer que esas construcciones estuvieron otrora en la superficie y fueron en algún momento sepultadas por cataclismos, o que fueron erigidas, directamente, bajo tierra.

Esta última hipótesis –tal vez la menos razonable– se fortalecería por el hecho de encontrarse diseminadas por el suelo, enormes piedras, indudablemente talladas por el hombre, que dan la impresión concluyente de haber sido preparadas para ser utilizadas como material de construcción. Aunque, en apoyo de la hipótesis de construcción en la superficie, también podría inferirse que tales rocas fueron precipitadamente abandonadas ante la presencia de un cataclismo, tal como una repentina inundación o un terremoto.

Los guías condujeron a Moricz y a Goyén por el túnel principal de la cueva, y exclusivamente por las áreas que ellos acostumbran visitar durante sus *rodeos*. A una temperatura constante de 20 grados C. y con un aire puro perfectamente respirable, una sensación física muy extraña los inundaba. Años después aventurarían que se trataba de radioactividad³¹.

Después de una breve recorrida, desandaron el camino hasta la salida.

LA ENTRADA OCULTA. LOS TESOROS

Una vez en la superficie, con Juan a la cabeza, marcharon en busca de la entrada *fundamental*. Esta otra boca, oculta a la vista dada su ubicación, es la única por la que se puede ingresar al sector de la cueva en la que se encuentra la que llamaremos “Cámara del Tesoro”. A efectos de esta narración deberá ser considerada como “la Entrada Secreta”.

El lector deberá comprender que no se darán aquí mayores precisiones, por razones que deberían ser fáciles de entender. Ciertos datos serán omitidos o tergiversados *ex profeso*.

³¹ En la Expedición Británica de 1976 se buscó la presencia de esa actividad, sin resultado, aunque debe destacarse que esta expedición no visitó todas las cuevas del sistema. Según Julio, la radioactividad sería producida por los sistemas de impulsión de los artefactos de los “*habitantes de las profundidades, los auténticos guardianes de las cuevas*”, a los que se hará referencia más adelante (N. del A.).

Esta boca está situada, relativamente, no lejos de la anterior, y sólo se la puede franquear cuando baja el río y se descubre la pequeña abertura, que al observador desprevenido le podría hacer pensar en la entrada a la madriguera de algún animal salvaje, una más de las muchas que existen allí.

Juan y Julio ingresaron por esa boca, debiendo arrastrarse para hacerlo. A poco, pudieron incorporarse y caminar por el fangoso suelo, que en varios sectores mostraba el agua estancada que quedaba de las crecidas. Luego, el camino ascendía y el piso comenzaba a tornarse seco.

A poco andar, empezaron a aparecer en el suelo, cavidades de unos 2 metros de diámetro por unos 4 de profundidad. Iluminadas por las antorchas de 3 guías y por sus propias linternas, los viajeros observaron en el fondo, lanzas con la aguzada punta apuntando hacia arriba (luego sabrían que estaban envenenadas): trampas imposibles de eludir sin conocer su existencia y ubicación, y sin contar con la iluminación adecuada.

Anduvieron por el interior, subiendo y bajando escaleras talladas en la roca, recorriendo desfiladeros de cornisa y vadeando lagos de aguas tan traslúcidas e inmóviles que sólo se les advertía cuando se les agitaba. Extraños peces ciegos nadaban en las aparentemente incorpóreas aguas, pareciendo flotar en el aire.

El túnel desembocó por fin en un enorme recinto circular que se proyectaba hacia abajo; una especie de cilindro o chimenea de unos 25 metros de diámetro y de una profundidad que no se alcanzaba a determinar desde arriba, y que luego se comprobaría que era de unos 15 a 20 metros.

Del techo pendían sogas hechas con lianas trenzadas, y por un costado se apoyaba una rudimentaria escalera construida con ramas de árbol. Descendieron por ésta con gran cuidado, sujetándose a la vez de las sogas, llegando por fin al piso, que en buena parte se encontraba tapizado por excrementos de tayos y de murciélagos.

Cuando la vista se les hubo acostumbrado a la oscuridad, precariamente disipada por las luces que portaban, se empezaron a divisar varios túneles que partían en todas direcciones, como rayos de una rueda.

A partir de ese punto Juan se separó del único de los guías que los acompañó hasta ese sitio –ya que los otros indios no llegaron hasta allí y sólo lo hizo el mencionado, un hijo de Jukma– y tomó el mando, conduciendo a Julio por los intrincados túneles con los que el hombre demostraba estar familiarizado.

En Buenos Aires Julio comentaría a su vuelta que le resultaba sobrenatural la manera en que Moricz se guiaba por aquellos laberintos, sospechando en aquel momento que el húngaro había dejado, en incursiones anteriores, marcas que le permitirían conducirse con tanta seguridad. Mas tarde, Juan confirmaría esta versión, afirmando que, efectivamente, había señalado el camino mediante marcas talladas con un *piolet* (piqueta de alpinista). Las marcas consistían en trazos verticales, inclinados a izquierda o derecha. Estos símbolos, que puede parecer que sugieren una dirección, podrían indicar la contraria.

Anduvieron hacia el sudoeste, alcanzando a internarse –diría Julio en aquella oportunidad y lo sostendría reiteradamente años después– en territorio peruano³².

Después de andar durante cerca de una hora, desembocaron en una cámara con evidente apariencia de sitio ceremonial, donde se encuentra un conjunto de mesa y 7 asientos, tallados en piedra.

Siguiendo por un corto túnel, llegaron a un gran recinto abovedado cuyas paredes mostraban pinturas con imágenes que Julio no alcanzó a precisar, debido a la distancia y a la precaria iluminación.

Este recinto se comunicaba más adelante, por un estrecho pasadizo, con otros dos similares de tamaño algo menor. En uno de éstos, que aparece a la vuelta de un recodo, y para el que hay que ingresar arrastrándose, existe lo que podría considerarse como *el sanctasanc-torum*.

En posición central dominante se halla una especie de sarcófago, semi tras-lúcido. El cofre, probablemente de cuarzo (como aventuró Julio), contiene el cuerpo de un individuo.

Transido de emoción, y derramando un torrente de lágrimas producidas por la impresión, Julio diría de él, a su vuelta a Buenos Aires:

“Es un Ser... del que emana un aura inexplicable”. “No está ni muerto ni vivo....”

Juan penetró en el recinto –que ya había visitado en varias oportunidades, entre 1965 y 1967– pero Julio permaneció a la entrada, sin acercarse al féretro, por indicación de Juan, quien le dijo que:

...Cualquier otra persona que no fuese yo mismo sería considerado un profanador.

³² Julio aludía a la extensa área de conflicto llamada “Zona Controvertida” en el mapa ecuatoriano de 1966, utilizado entonces por Moricz, legado luego a aquél (N. del A.).

También había otros 4 cuerpos. "Esqueletos", en realidad los llamaría Julio, a su vuelta. Todos los cuerpos eran de talla bastante inferior a la de un hombre adulto contemporáneo³³.

Goyén, refirmando los conceptos que Moricz vertiera días antes, en oportunidad de la reunión en Uruguay con los Mormones, diría que:

..... El cuerpo del primero parecía estar totalmente revestido de oro³⁴...

La impresión que le produjo la vista de tal fenómeno fue demasiado para un Julio que se encontraba al filo del desborde emotivo. Rompió en un incontrolable llanto, y debieron pasar unos minutos hasta que pudo recomponerse y seguir a Juan.

Pasaron luego, obligados ahora a guardar el equilibrio sobre una precaria cornisa, a otro recinto de la Cámara, de más de 80 metros de largo, con techos de más de 30 metros de alto.

Allí se encuentra lo que algunos han denominado *La Biblioteca Metálica* y que yo llamo: *El Tesoro*.

Lo constituyen miles de láminas de un metal que a Julio le pareció desconocido por su tono grisáceo, haciéndole pensar en que tal vez fuera níquel, pero que se trata, en rigor, de oro. La coloración parece provenir de cierto tipo de moho.

También hay láminas de plata y de cobre. Apoyadas contra uno de los muros hay centenares de planchas metálicas con escrituras de diversa naturaleza: jeroglíficas, cuneiformes e ideográficas.

Hay, además, centenares (antes, basándose en declaraciones de Juan, Julio había escrito: "miles") de estatuas o esculturas, de oro y de piedra, representando todo tipo de animales de los cinco continentes, y hombres en distintas actitudes, incluso tripulando carruajes parecidos a los carros de guerra romanos. En un extremo se encuentran amontonadas

³³ En grabados del siglo XIX, el gran ilustrador inglés Frederick Catherwood reproduce la imagen de la entrada a la Casa de los Enanos del templo de Uxmal, en Yucatán. En los años '80, Goyén descubriría esqueletos de enanos en tumbas de cuevas andinas. Véase *Tras las huellas de nuestro pasado*. Kurt Benesch. Barcelona, 1981. (N. del A.).

³⁴ Se sabe que los incas recubrían con resina y luego con polvo de oro, el cuerpo de sus emperadores, en ceremonias rituales. Luego, esta cubierta se lavaba en un lago (como el Guatavita, a 3.000 metros de altura, en la cordillera oriental andina). Diferentes culturas recubrían de oro a los cadáveres momificados de sus jefes. Sorprendentemente, en los relatos que se han hecho de los tesoros de la Cueva, basándose –como siempre– exclusivamente en dichos de Moricz, poco se ha hablado de este "Ser", siendo que se trata de un misterio de la más grande magnitud. Sólo en estos días el tema ha vuelto a la luz (N. del A.).

numerosas piedras; algunas de las cuales poseían gran brillo, por lo que Julio imaginó que serían piedras preciosas (como comprobaría más adelante).

El corazón de Julio se desbocaba, y se le dificultaba la respiración. Prácticamente paralizado, en estado casi catatónico, siguió con la mirada a la figura de Juan, que recorrió el recinto durante unos minutos, observando las estatuas y las planchas, y las láminas agrupadas en volúmenes, como “encarpetadas”. Pese a la escasa iluminación, Julio alcanzó a divisar que Juan:

–...sostenía algo... con la mano con la que no sujetaba la linterna.

De improviso, una exclamación de Juan quebró el silencio. Consultando su reloj, Juan gritó:

–¡La hora!...¡El agua!... ¡Vamos!

Se puso de inmediato en marcha y Julio lo siguió presuroso.

Las baterías de las linternas (dada la tecnología de aquellos tiempos) se agotaban rápidamente. La de Juan se apagó a los pocos minutos, por lo que los últimos tramos del recorrido los hicieron iluminados tenuemente por la lámpara de un Julio que, a la zaga de Juan, sólo percibía una imagen fantasmagórica del húngaro, que avanzaba casi a tientas, buscando, evidentemente, sus marcas de referencia sobre los muros.

La luminiscencia a que se hizo referencia más arriba, si bien ayudaba a disipar, en algunos lugares, la oscuridad absoluta, no alcanzaba a proporcionar la iluminación necesaria.

En un momento, Juan le dijo a Julio que apagara la linterna y que lo siguiera sin despegarse de él, incluso sujetándose ocasionalmente de su ropa. Lo instruyó para que solamente encendiera la lámpara cuando él se lo solicitara, lo que sucedió varias veces, y siempre, al parecer, para verificar una señal que sólo él descifraba.

Habiendo observado antes la profusión de enormes ciempiés, arañas y escorpiones, Julio evitaba apoyarse en las paredes de la cueva, procurando no apartarse de Juan, que lograba orientarse de alguna manera.

La idea de desandar el camino a obscuras inquietaba sobremanera a Julio; particularmente por las peligrosísimas cornisas, una caída de las cuales garantizaba una muerte inmediata, lo cual tal vez sería el menor de los males, considerando que un rescate en esas condiciones sería sumamente improbable.

A poco, pese a que a Julio le pareció una eternidad, llegaron hasta la “chimenea” donde les debía esperar Ramos –el hijo del brujo Jukma– quien, para sorpresa de la pareja, no se encontraba allí. Juan profirió una inter-

jección en voz alta, que resonó amplificada merced a la rara acústica de los túneles, provocando la instantánea cacofonía de alaridos escalofriantes de los tayos.

A partir de allí debieron extremar las precauciones para trepar por la endeble escala, lo que sin la ayuda de una persona que les alcanzara las sogas de las que sostenerse desde arriba, era sumamente dificultoso.

Una vez superado esto, debieron luego sortear las trampas, de las que si bien Juan conocía su existencia y ubicación aproximada, en tinieblas y sobre el resbaloso piso, la empresa era aterradora.

Recorrieron en esas condiciones los últimos tramos, hasta divisar una fuente de luz de día que resultó ser la salida de la cueva, que en ese momento estaba casi totalmente bajo el agua.

Con inmenso alivio, ya afuera, Julio se desplomó sobre un tramo de piso seco, agobiado por el cúmulo de sensaciones que le dejaban sin respiro y sin habla. Juan lo contemplaba, sentado a horcajadas sobre un tronco caído, con una sonrisa intencionada; indudablemente fatigado pero sin la perturbación emocional de Goyén.

En el lugar se encontraban los guías, que les proveyeron del agua, las galletas y los chocolates que habían quedado a su cargo.

Después de un breve descanso para reponer las fuerzas y sosegar los ánimos, debieron retornar rápidamente hasta donde se encontraban las mulas, para evitar que la noche les sorprendiera en plena selva.

Más tarde, en el campamento shuara, Juan le dijo a Julio que, al no encontrar al guía en el lugar acordado, temió que les hubiesen abandonado a su suerte, como le constaba que podrían haberlo hecho en algún momento con otros infortunados, ya que Juan había encontrado antes, dijo, esqueletos humanos no momificados ni sepultados en forma ritual; vale decir, con sus huesos totalmente dispersos.

Aún más: agregó que volvió a sentir, como en todas las anteriores incursiones, la sensación de una muerte inminente; la amenaza de otras *mentes*, de ominosa presencia.

Al preguntarle Juan si había sentido lo mismo, Julio aseguró de inmediato que él también había experimentado la misma sobrecogedora sensación.

Es de suma importancia recordar aquí que solamente Moricz y Goyén llegaron a la que llamaremos *La Cámara Secreta*. De ella, de su ubicación y de su inaccesibilidad ha dicho Moricz que nunca podría ser descubierta por nadie, lo que ha quedado demostrado de muchas maneras, confiando

Juan en ello y llevándose el secreto a la tumba, tal como también lo hiciera Julio.

Julio declaró en 1968:

—No sacamos nada.

Eso lleva implícita la prueba de que estuvo en contacto con los tesoros. Obviamente, hablaba por él, ya que no podía afirmar lo mismo de Moricz.

Las fotos de las planchas que Julio me mostrara a su vuelta a Buenos Aires fueron tomadas en el exterior, de los ejemplares que retiró Moricz en secreto.

Esto, pese a declarar Julio que;

...si los shuaras se daban cuenta de que se había retirado algo, seguramente matarían al trasgresor.

Se despidieron de Jukma y de Nayambí. (Para el caso: el nombre de éste también sería, según Moricz, una corrupción del magyar "Nagy Ember", que significa "Gran Hombre").

Juan les dijo que iban a retornar en un par de días acompañados por otras personas, y les pidió que no les comentaran sobre esta visita previa, ni acerca de la existencia de esta segunda cueva.

Después, celebraron diversos ritos iniciáticos por los que se le reconocería a Goyén, en el futuro, como hermano de sangre, tal como se hiciera antes con Moricz, y al igual que anteriormente a éste, a Julio le fue ofrecido practicarle un tatuaje ritual en el rostro. Julio, como antes lo hiciera Juan, declinó la inapreciable cuan perturbadora oferta.

Ese tatuaje, que se observa en el rostro del cacique, muestra la misma imagen que la grabada sobre una roca en las vecindades de la entrada, y representa, según Florencio de Basaldúa, al referirse en 1928 a una figura en la localidad peruana de Pisco —un tridente sobre una ladera— el símbolo de la alcurnia de Manu-Go-Kapak³⁵.

A lomo de mula, los viajeros retornaron a Méndez, donde se encontrarían con Jespersion y Wells, que les esperaban allí. Gracias a la incómoda y desacostumbrada cabalgata, Julio diría que no sabía qué parte del cuerpo le dolía más.

³⁵ El mal llamado Manco Capac por los conquistadores. Sobre esta imagen, el creativo von Däniken aventuró que se trataba de un candelabro... (N. del A.).

SEGUNDO VIAJE DE JUAN Y JULIO A LAS CUEVAS: 17 AL 24 DE FEBRERO DE 1968

17/2/1968: Por la tarde llegamos a Méndez, una población en plena selva ecuatoriana, Moricz, el cabo Pérez y yo, a lomo de mula. Allí nos esperaba el representante de la institución que financiaba la expedición.

(Diario de Goyén).

Wells, que en principio había decidido integrar la expedición en compañía de Jеспerson, debió desistir de hacerlo por inconvenientes relacionados –dijo– con sus ocupaciones, por lo que sólo el último acompañaría a Juan y Julio, limitándose el primero a integrar el vuelo hasta Méndez en compañía de su pequeño hijo Robert y a retornar de inmediato.

El día 17 se consumió a la espera de la llegada de la avioneta –una pequeña Cessna 206 al mando del capitán Drexler, propietario de una empresa local de transporte aéreo– lo que no pudo concretarse dadas las condiciones del clima. Sí se logró al día siguiente.

Los 3 expedicionarios, sumados al cabo Pérez, abordaron la avioneta con destino a Yaupi, en lo más remoto del sudeste ecuatoriano. Volaron con mal tiempo, entre cañones impresionantes cubiertos de espesa vegetación. Luego de un corto vuelo de 20 minutos, aterrizaron en una improvisada pista fangosa, donde fueron de inmediato rodeados por los jíbaros.

18/2/1968 - Cuatro de los jíbaros querían viajar a Cuenca porque uno pretendía atenderse en el hospital de ese lugar. Les hicimos entender que el avión regresaba a ese sitio. El piloto no quiso llevarlos a todos por el estado de la pista y porque los indios no tenían dinero para pagarse el viaje. El representante de la institución les facilitó los 200 sucres que necesitaban, con nuestra aprobación y el posterior agradecimiento del indio Calixto y de los demás jíbaros. Al piloto le avisaríamos cuándo debería pasar a buscarnos para el regreso.

Por la noche nos alojamos en una vivienda de los jíbaros que tenía unos 10 metros de ancho por 20 de largo, en la que habían 3 habitaciones; dos pequeñas, que servían de cocina y dormitorio para mujeres y niños, y una más grande en la que dormían los hombres y que además se utilizaba como comedor y “sala de estar”.

Allí vivían cinco familias. Este grupo es la Gran Familia, compuesto por los abuelos con sus hijos y nietos, y varios parientes. Cuarenta o cincuenta Grandes Familias hacen una tribu, y varias tribus, una Nación.

Luego de la cena, escuchamos algunas de sus leyendas. La del DILUVIO UNIVERSAL decía que el ARCA era un SUBMARINO que tenía un largo tubo hueco extendiéndose desde el centro, que permitía entrar el aire cuando estaba sumergido. En el arca se ubicaron animales y niños, pero ningún adulto. Luego del diluvio se extendieron por el mundo; se casaron y repoblaron la Tierra...

Al rato, entró la madre de uno de los hombres que nos hospedaban y comenzó a contar en lengua shuar (la de los jíbaros) acerca de cómo comenzó el mal. Un hijo nos tradujo: cuando una mujer se enamoró de un oso, sus descendientes fueron niños malos. Luego contó de su dios, US, que llegó, se mezcló con ellos, hizo milagros y curó enfermos. Una vez pasaba por un campo que estaba siendo sembrado por una mujer muy pobre, a la que pidió comida. Luego, satisfecho, bendijo el terreno y al instante brotó una cosecha. Le pidió a la mujer que no contara a nadie de ese milagro.

Para nosotros era emocionante estar sentados frente a esa anciana que nos contaba sus leyendas; su cara arrugada era iluminada solamente por la llama que salía de una lata de querosene y que arrojaba sombras temblorosas que magnificaban grotescamente cada expresión.

19/2/1968: Luego del desayuno, salimos hacia el río por un camino totalmente embarrado, por entre la selva virgen, caminando cerca de dos horas. Los jíbaros habían preparado una balsa y estaban comenzando otra.. Después del mediodía partimos por el río Yaupi, impulsándonos con remos de guarumbo, acompañados por cuatro indios. Éramos ocho, en total.

Luego de seis horas de navegación, llegamos a la jibaría de Miguel Azapa (shuara), ubicada en una altura sobre el mismo río. Pasamos la noche al aire libre, durmiendo en hamacas colgantes.

20/2/1968: Le pagamos 100 sucres al indio Azapa por el alojamiento, y continuamos río abajo. Luego de media hora apareció ante nuestra vista *la primera boca de entrada a la Cueva de los Tayos*³⁶.

Remamos con toda nuestra fuerza, por el apuro y la emoción. Desembarcamos nuestro equipaje y preparamos las cámaras fotográficas. Moricz comentó que por ese lugar habían dos entradas, y por la que ingresamos tuvimos que hacerlo agachados, debido al poco espacio existente.

³⁶ El autor subraya el párrafo, para destacar que se trata de una de las varias entradas (N. del A.).

Pronto estuvimos en un ambiente de 25 metros de alto por 100 de largo y 15 de ancho. Del techo colgaban grandes depósitos de agua no cristalizada. Intentamos fotografiar el lugar, pero los flashes no funcionaron. Intentamos nuevamente, pero volvieron a fallar, y así una y otra vez, hasta que desistimos de tomar fotografías, y comenzamos la exploración.

Al final del ambiente apareció otro más pequeño. El piso estaba barroso y tratamos de evitar los charcos y las grietas. Por los costados se veían túneles, aparentemente interminables. Una vez que hubimos recorrido aproximadamente un kilómetro, descubrimos una abertura en el techo, a 100 metros de altura, por la que se filtraba un haz de luz bastante considerable. Pronto perdimos todo contacto con el exterior. La caverna cambiaba constantemente de tamaño. A veces nos arrastrábamos; otras, descendíamos entre derrumbes y por momentos nos encontrábamos en habitaciones enormes con formaciones geológicas grotescas. De repente se oyó un chillido, casi un grito aterrador.

¡Tayos!, dijo uno de los indios. Iluminando el techo vimos que unos 10 o 12 pájaros protestaban por nuestra intrusión. Seguimos caminando por la húmeda caverna hasta que en otro claro, por el que entraba la luz del exterior, los indios cazaron 3 animalitos.

Luego, seguimos explorando un poco más la caverna. Se notaba que las cuevas habían sido originadas por una fractura natural o diaclasa geológica³⁷. Pero no disponíamos de mucho tiempo ni equipo y aparecían simas y desniveles que no pudimos explorar a fondo. A pesar de eso, descubrimos una inmensa fauna cavernícola, compuesta por arañas, víboras, escorpiones y otros animales. También había trozos de cerámica. Luego regresamos a la civilización.” (Diario de Goyén).

Si no se conociera la realidad de lo sucedido en los dos días anteriores, debería sorprender sobremanera la más que escueta manera en que Julio describe esta incursión a la cueva. Goyén lo termina con sólo un breve comentario:

CONCLUSIONES DE LA PRIMERA EXPEDICION. En primer término, el viaje reafirmó la presencia de grandes cavidades naturales en el lugar. El relato aparentemente fantasioso de Moricz se constató con mi presencia, como el primer espeleólogo que pisó la Cueva de Los Tayos, que se caracteriza por sus enormes dimensiones, por sus distintas entradas (según Moricz, casi todas diferentes en su forma y disposición), por la temperatura estable y la alta humedad, y por la sobresaliente fauna cavernícola. A través

³⁷ Goyén emplea terminología geológica que revela conocimientos desconocidos para él en aquellos tiempos de 1968. Téngase en cuenta que este diario fue redactado en 1977, cuando Julio era ya un experto espeleólogo (N. del A.).

de mi experiencia en la espeleología mundial, afirmarí­a que son cavernas de conformación distinta a todas las investigadas hasta la fecha. Creo que son naturales, pero revelan que en alguna época un grupo de seres humanos las acondicionó para vivir. Es decir, existe la fractura natural, pero el hombre las habitó y dejó sus huellas, y el mismo Juan Moricz, amigo personal desde 1958, justamente diez años después me dio su teoría: algunas cavernas son de origen geológico natural, pero otras no. **En cuanto a la biblioteca de láminas de oro, me presentó algunas pruebas que me aseguraron que toda su historia es real.**"

Destaco el último párrafo. Debe recordarse que esta crónica está escrita en 1977, y que Goyén mantiene su consabida reserva sobre el particular, aunque –entre líneas– puede leerse la verdad.

EL "INFORME JESPERSON"

Veamos ahora, a continuación, lo que Jim Avril Jesperson escribió en su propia versión del diario de viaje, en un informe redactado en idioma inglés (traducción del autor), elevado a las autoridades de la iglesia, que tituló:

AN ACCOUNT OF PRESIDENT J. AVRIL JESPERSON'S EXPEDITION INTO THE ECUADORIAN JUNGLE IN SEARCH OF GOLD PLATES ("Un balance de la expedición del Presidente J. Avril Jesperson en la jungla Ecuatoriana en busca de láminas de oro").

Retrocedamos hasta el día 11, fecha en que da comienzo este informe, del que se reproducen, como tributo a la brevedad, solamente los párrafos en los que no se repite casi textualmente el relato de Goyén:

Febrero 11, 1968:

Los acontecimientos, aunque parezcan controlados por los humanos, ocurren frecuentemente en sentido contrario...Hoy me encuentro en Quito para conocer a un amigo a quien intenté contactar en varias ocasiones. Por algún motivo desconocido, todos mis intentos fracasaron. Hoy parece que tendré éxito en un momento que parece oportuno. "(Se refiere a la presencia en Quito de un buen número de Mormones, con motivo de un congreso.)

Domingo a la noche, febrero 11, 1968:

Por fin contacté a Juan Moricz...El Hno. Goyén y yo nos trasladamos al hotel Majestic, justo sobre la plaza central de Quito...El había viajado la noche anterior desde Guayaquil y estaba descansando...Telefoneamos desde abajo y lo encontramos durmiendo. Convino en bajar en unos mi-

nutos. Esperamos 30 minutos. ...Comencé a pensar que se había escapado por una puerta trasera...Pasados 45 minutos Goyén lo fue a buscar y lo encontró bajando las escaleras. Volvimos a su habitación...Conversamos sobre los sucesos y circunstancias que nos habían mantenido apartados por los últimos dos meses...entonces conversamos sobre los recientes sucesos con la aventuras de Moricz en su búsqueda de antiguos registros.

El tenía fotos de algunas láminas de oro, aparentemente de medida similar a una hoja de cuaderno de apuntes, en las cuales habían grabados elefantes, caballos y varios extraños jeroglíficos. El dijo también que había tomado fotos de láminas de cobre que poseían grabados (escritos) sobre ellas, pero que la película era mala. Los escritos eran escasamente legibles, pero tratados con ácido, él estaba seguro de que lo serían. Nos ofreció conducirnos al lugar en donde esas fotos habían sido tomadas. Discutimos cómo proteger legal y físicamente las láminas de oro y los artefactos que alegadamente están en las cuevas protegidas por Indios Jíbaros.

Su valor monetario es tanto, opinó, que una vez que sus datos fueran conocidos, sería difícil protegerlos, incluso pensando que alguien poseyera derechos legales sobre ellos. Buscadores de oro, ladrones, corruptos oficiales del gobierno y otros grupos usarían cualquier estratagema para obtenerlos. El cree que el mayor peligro no está en los indígenas mismos (que son los reducidos de cabezas) sino que en los Sacerdotes Católicos que trabajan con los indios. El jura que cuando los curas desean eliminar a alguien, lo único que hacen es azuzar a los indios en contra de esa persona.

Llegamos a la conclusión de que el primer paso sería el de efectuar un reclamo legal oficial por los derechos de exploración en una región definida, que incluya la caverna donde se encuentran las planchas, registrar el reclamo ante la Corte Internacional (de la Haya) y luego visitar y fotografiar el descubrimiento.

Para obtener ayuda con los temas legales contactamos al Hno. Wells. El plan le fue presentado. El llamó al abogado de su banco y puso las cosas en movimiento. Nos encontraremos en el banco mañana a las 10.30 am.

Además de las muchas planchas y artefactos de oro ocultos en la serie de cavernas, Moricz nos mostró fotografías aéreas de lo que parecen ser las ruinas de una ciudad en una meseta elevada, llamada Montaña Encantada. La meseta está rodeada de altos picos que parecen infranqueables. Parece como que un terremoto pudiera haber derribado picos de la meseta, cubriendo buena parte de la antigua ciudad. Los indígenas se refieren a esa región como a la Tierra de la Ciudad Dorada.

A causa de la elevación de 4.500 metros y a los peligros de la selva que rodea el área, el Sr. Moricz piensa que la única manera de llegar al lugar

es por helicóptero. Ha hecho varios intentos por tierra, pero tuvo que regresar por falta de provisiones y por el mal tiempo.

Febrero 12, 1968:

A las 10.30, Robert Wells, Moricz, Goyén y yo nos encontramos en el banco y discutimos las formas de seguir adelante con el tema. El abogado del banco aconsejó que sería necesario obtener de la Casa de la Cultura Ecuatoriana permiso legal para explorar...También trabajamos en nuestros planes para el viaje a las cuevas. Goyén y Moricz saldrán el jueves; volarán a Cuenca; irán por jeep a Méndez o tan cerca como sea posible; visitarán las cavernas en bote bajando el río Nomangoza; luego regresarán a Méndez y se encontrarán con Robert Wells y conmigo el sábado por la mañana. Pensamos ir a las cavernas el sábado en lancha, regresar el domingo por la noche y volar de regreso a Guayaquil o Quito el lunes.

Febrero 14, 1968:

A las 10,30 am regresé a Quito donde busqué a Goyén y Moricz y comenzamos la compra de provisiones...Espejos, peines, cuchillos, aros, anillos, gorras y machetes para los indios...El costo ascendió a 300 dólares...Fue mucho más de lo que había yo previsto...Pensamos que necesitaríamos un despertador eléctrico para despertar al Hno. Goyén a las 5 de esta mañana, pero la electricidad fue cortada a la noche...Por suerte nos despertamos a tiempo...Es más: me desperté cada hora durante la noche... Moricz llegó en taxi a las 5,20 y ambos salieron...No dormí más porque mi mente estaba ocupada preguntándose si ésta era una caza del tesoro más, o si Moricz sabe realmente dónde están escondidas las planchas.

El hecho de su insistencia en tener legalizada toda la búsqueda, que llegó a grandes extremos para asegurarse de que tiene derecho legal sobre cualquier descubrimiento, sus detalladas explicaciones sobre la ubicación...su insistencia en que necesitaba la ayuda de la iglesia para sustanciar y proteger su hallazgo, y su voluntad en llevarnos allá, todo da crédito a su relato. El único truco parecería ser el de que él no sabe exactamente cómo convencerá al Jefe Jíbaro para que me permita ver y fotografiar los artículos.

Hay algo de preocupación en cuanto a la reacción de la tribu. Los Jíbaros han sido poco amistosos, al punto de matar blancos hace cuatro años. Aquellos indígenas son los famosos reducidos de cabezas. ¿Son amistosos ahora?... Estas circunstancias nos hacen preguntarnos cómo resultará esta aventura...

Febrero 16, 1968:

Hoy fue un día de espera...A las 6.30 pm busqué el permiso para el Sr. Juan Moricz en la Casa de la Cultura Ecuatoriana para explorar y llevar a cabo investigaciones arqueológicas en Ecuador. El documento está firmado por el Sr. Fernando Tinajero, la persona a cargo de la Casa Cultural.

Febrero 17, 1968:

El sábado por la mañana a las 7.55, Robert Wells, su hijo Robert Jr. (de 12 años) y yo, partimos desde el aeropuerto de Quito en un Cessna 206 y enfilamos hacia Méndez...en el corazón de la selva ecuatoriana...El avión era pilotado por el Capitán Drexler, propietario de una flota de aviones livianos que vuelan regularmente entre Quito y Cuenca...Las nubes pronto oscurecieron la visual...A nuestra izquierda podía verse el monte Chimborazo y a nuestra derecha el Cotopaxi, de 6.300 metros de altura...Poco antes de Méndez las nubes se abrieron parcialmente...Bajamos rápidamente a través de ellas, descubriendo el aeropuerto en un pequeño claro de la selva...El capitán nos depositó suavemente sobre la húmeda pista de hierba...Los nativos aparecieron de la nada rodeando al avión y ayudándonos a llevar nuestras cosas a la villa cercana. Lo primero que aprendimos es que hacía calor... La transpiración corría por la cara como si estuviera lloviendo... Nuestro siguiente descubrimiento fue enterarnos de que Moricz y Goyén no tenían posibilidad de llegar antes de las 3.00 de la tarde, y para nuestra sorpresa y preocupación se nos dijo que el río no era navegable en ésta ni en cualquiera otra época del año...

Tomamos habitaciones en el único hotel...Comencé luego una investigación sobre la navegabilidad del río Nomangoza. Se me aseguró que debido a su poca profundidad y a los rápidos, no era posible ir río abajo, ni aún en balsa. Solamente después de que se une con el Zamora y se convierten en el Santiago, El curso es navegable...para lo que se necesita una caminata de dos días...Esto me tiene preocupado porque Moricz nos había asegurado que podíamos tomar una lancha en Méndez, navegar río abajo durante un día, y luego, en una caminata de pocas horas, llegaríamos a destino."

Con esta novedad, Robert Wells llegó a la conclusión de que no sería posible para él, acompañarnos. Caminar hasta las cavernas desde Méndez requeriría unos 3 días, lo que significaba que se necesitarían por lo menos 7 días para completar el viaje."

Después del almuerzo caminamos alrededor de una milla por el camino a Limón, esperando encontrar a nuestros amigos. No fue sino hasta alrededor de las 16.00 que Moricz y Goyén entraron montados en sendas mulas. ¡Pobre Goyén. Estaba tan dolorido que tuvimos que ayudarlo a desmontar...!

Juan Moricz no trató de explicar su error en cuanto al río navegable ni yo traté de empujarlo hacia una explicación. Parecía obvio que nunca antes había estado en Méndez....A causa de todas estas circunstancias me pregunto si algo bueno resultará de esta aventura.

Cuando comenzamos a trazar los planes siguientes, Moricz dijo que deberíamos volar a Yaupi, embarcar allí en balsas río abajo hasta Monje y de allí en lancha hasta Teniente Ortiz...Encontramos que no habría disponible un avión hasta mañana...Nos quedamos escuchando los relatos de Moricz sobre sus razones por las que se encuentran las ruinas de las ciudades antiguas en las cumbres de la cadena montañosa de los Andes.

Febrero 18, 1968:

Esta mañana a las 10.15 volamos en el mismo avión hacia Yaupi, el lugar más remoto del Sudeste Ecuatoriano...Al seleccionar el equipo, Goyén, a pesar de una rodilla dura e hinchada, fue a buscar un lugar dónde afilar los machetes. Cuando volvió, era obvio que no podía ayudar...su pierna estaba hinchada y dolorida y apenas podía moverse. A pesar de los arranques de Moricz estoy bastante impresionado con él...Es muy inteligente, posee una vasta cantidad de información sobre historia antigua, es un conversador muy interesante, hace amigos fácilmente, es enérgico, y generalmente, muy caballero... Nuestro guía es un soldado ecuatoriano que ha estado acuartelado en esta región durante varios años... debería ser de mucha ayuda.

El tiempo era malo y la visibilidad poca, por lo que no nos sentimos muy cómodos cuando volábamos a través de cañones con montañas a los lados. A los 20 minutos descendimos hacia una pequeña pista, cerca de la cual se encontraba la Misión de Umbaga, con Salesianos a la cabeza... Al tocar tierra, agua y barro volaron en todas direcciones, y cuando nos detuvimos, el avión fue rodeado por jíbaros... Cuatro de ellos querían regresar en el avión a Cuenca, pero debido al mal estado de la pista, el capitán sólo aceparía a dos. Uno de ellos estaba enfermo y había sido llevado a cuevas por 3 kilómetros... Los indios no tenían dinero para el pasaje, aunque el capitán aceptó llevarlos siempre que pudieran pagar los gastos de hospital. Después de discutirlo, llegaron a la conclusión de que necesitaban unos 200 sucres, suma que les di... Quedamos con el capitán en que le avisaríamos por radio, cuándo debería volver a buscarnos.

Nos quedamos un par de cientos de yardas fuera de la casa escuchando a Moricz nuevamente exponer sus teorías sobre historia antigua. El cree que hubo dos lunas, y la que tenemos actualmente entró en órbita terrestre en los últimos mil años. La primera Luna, ahora desparramada sobre la superficie de la Tierra, se acercó más y más al campo de grave-

dad terrestre durante un período de muchos miles de años. Al hacerlo, absorbió el agua como una enorme marea, cada vez más alto hacia tierras secas. La gente, para salvarse, se elevó más y más hasta que el único lugar en que podía quedar a salvo fue en las cumbres de las montañas más altas de la Tierra. Allí se construyeron ciudades, caminos, fuertes, se cultivaron los lugares elevados y escarpados, y muchos se las arreglaron para sobrevivir a las torrenciales lluvias y grandes inundaciones que sobrevinieron cuando la Luna comenzó a penetrar la atmósfera terrestre. El sostiene que estas altas montañas están cubiertas de ciudades en ruinas que solamente esperan ser descubiertas por alguien lo suficientemente audaz como para explorarlas.

En la casa escuchamos los relatos... de los shuaras sobre... el submarino "tendri"... en el que la gente se salvó...

Febrero 19, 1968:

Los ruidos de la selva, al amanecer son fantásticos. Me levanté...Tomé una toalla y un jabón y me dirigí a un arroyo murmurante a unas 44 yardas, donde me desnudé hasta la cintura y me bañé en la corriente refrescante. Goyén se acercó cojeando sobre su pierna dura. Es un hombre de coraje. Estoy seguro que yo habría regresado hace tiempo de haber estado en su condición...

La ruta estaba embarrada...caminábamos sobre pequeños troncos ubicados transversalmente para evitar embarrarnos hasta el borde de las botas. Dos horas más tarde nos encontrábamos en el río...Había una balsa terminada y otra en construcción.Tomé unas fotos de la construcción y me senté a escribir este diario. Deberíamos estar a bordo a partir de la 1.30 pm...

Subimos a bordo en Yaupi, unas 1500 yardas río abajo desde la pista aérea. Esto, sin embargo resultó ser una caminata de 3 1/2 horas...

Una vez en la corriente navegamos silenciosamente y sin esfuerzo, tan en paz y felices como si estuviésemos a bordo del más lujoso barco. Solamente los rápidos (chorreas) cada media milla interrumpían nuestra tranquilidad... Cerca de las 6 pm amarramos en lo de Miguel Azapa....Se nos invitó a quedarnos...y nos dispusimos a cenar... Cuando terminó la cena, la noche estaba acercándose.

Febrero 20, 1968:

Cuando llegó el desayuno, era la comida de siempre...Tanto Moricz como Goyén comieron con gusto pero yo no pude tolerar mas ese régimen y me contenté con un vaso de limonada..."

A las 8.10 estábamos a bordo de nuestras balsas, yendo río abajo... Durante la noche el río había crecido 3 pies y estaba embarrado. Aproximadamente media hora después de la partida doblamos una larga curva, y apareció a la vista la primera Cueva de los Tayos.

Se hallaba a nuestra izquierda cruzando el río a unos 10 pies sobre el nivel del agua delante de una roca... La tripulación comenzó a remar con todas sus fuerzas para cruzar el río, tratando desesperadamente de no pasarse de la cueva. Justo debajo de ella el río formaba un traicionero remolino causado por la continuación de la caverna. A través de ella, una gran parte del río fluye, volviendo a salir nuevamente cerca de una milla aguas abajo. Justo un año antes, un soldado y su canoa se perdieron en el remolino, se nos advirtió.

Parecía que no llegaríamos a la orilla a tiempo...Justo encima del remolino había un gran árbol...Moricz pudo tomar una rama y luego lo hice yo...Había una playa de arena de 30 x 10 pies. Desembarcamos.... Descansamos y comenzamos a colocar las pilas, y a cargar las pistolas, enfilando hacia la entrada de la cueva.

Le había preguntado a Moricz el día anterior si esta caverna era el lugar preciso... El evadió mi pregunta. Le pregunté nuevamente hoy, justo antes de entrar. El cambió el tema para decir: –"Esté seguro de tener un cartucho en el cañón de su pistola en caso de emergencia.

La entrada era tan pequeña que tuvimos que agacharnos al principio, pero pronto estábamos en un ambiente de 50 pies de alto por 200 de largo por 20 de ancho. Hacia el final del ambiente, entramos en uno más pequeño. Teníamos que pisar sobre cantos rodados para evitar cruzar charcos de agua y profundas grietas. Por momentos vimos anchos túneles aparentemente interminables. Para asegurar la salida, los indios habían colocado estacas para marcar el túnel principal...Yendo hacia adentro, vimos que una luz de día entraba a través de una abertura ubicada a más de 100 pies de altura...Pronto perdimos todo contacto con el exterior...A veces descendíamos a través de depresiones. Otras veces caminábamos por grandes recintos con formaciones rocosas de formas grotescas. Súbitamente se oyó el sonido más aterrador, algo entre un chillido y un grito. ¡Tayos! (gritó uno de nuestros guías) e iluminó el techo donde se encontraban una docena de pájaros protestando por nuestra intrusión. Colgando a 20 pies de altura había varios nidos de pájaros calvos. Continuamos por la húmeda caverna. A veces resbalándonos, siempre adelante. A medida que penetrábamos, más aves parecía haber, hasta que todo el techo estaba cubierto por ellas. Anduvimos por un kilómetro y medio...Los guías cazaron 3 tayos...

Dimos la vuelta y nos encaminamos hacia la entrada de la caverna. Durante las 2 ½ horas que estuvimos en la cueva, el río había crecido otros 3 pies, cubriendo completamente la playa de arena donde desembarcáramos.

A esta altura estoy teniendo algo de preocupación, si no desilusión, con Mr. Moricz. El propósito del viaje es visitar las cavernas donde se hallan las planchas de oro. He destacado repetidamente la importancia del tiempo ante él, diciéndole que necesito efectuar el viaje lo más pronto posible a causa de mis responsabilidades en la Misión. El parece ignorar esta urgencia y parece que nos estuviera llevando en un viaje de turismo por la selva.

Hay otras cosas que me preocupan. El Sr. Moricz dice haber pasado mucho tiempo en la selva. Cuenta de una expedición, evidentemente hecha por él solo, donde descubrió un depósito de oro de gran riqueza en la ribera de uno de los ríos...

Con toda su experiencia en la selva, al primer día se quitó todas sus ropas y se quedó con solamente su traje de baño y sus botas, exponiéndose a las mordeduras de los millones de insectos. Parece haber sufrido un ataque de sarampión o de viruela. ...para sortear el remolino debimos de empujar las balsas río arriba hasta ganar el centro del río. Bajo una intensa lluvia, bajamos por la corriente. Cerca de las 4.30 pm llegamos a Monje, una avanzada militar. Subimos los 30 pies de la torre de observación ubicada en la confluencia de los ríos Yaupi y Santiago. En el hueco de la "Y" formada por esos ríos está la base Ecuatoriana, mientras que al otro lado del Santiago está la Peruana. Pudimos verla con los prismáticos.

Febrero 21, 1968:

Estábamos todos listos al amanecer. Según Moricz, debíamos conseguir un bote a motor para navegar 20 millas río arriba por el Santiago, hasta Teniente Ortiz, la próxima avanzada, pero el bote estaba en Ortiz y la radio no funcionaba...Deberíamos caminar...Dado que hay un aeropuerto en Ortiz y la caverna que debemos visitar no se encuentra entre ambos lugares, me pregunto ¿qué estamos haciendo, vagando por la selva y perdiendo tiempo? ¿Por qué no volamos hasta Ortiz y nos dirigimos luego hasta la caverna?

Moricz ya parece estar muy bien. Es una persona alegre y agradable y le gusta mezclarse con la gente y hablarles de historia antigua. Su generosidad no conoce límites y siempre está entregando regalos. Es un fumador en cadena, pero nunca fuma o bebe si no están todos a la vista bebiendo y fumando a la par. Goyén se recuperó notablemente de su rodilla. Dos días de reposo mientras derivábamos río abajo lo han beneficiado. Esta mañana parece nuevo, aunque con distinta apariencia. Le

hicimos tantas bromas sobre su cabello largo que decidió cortárselo..... Le hicimos bromas acerca de que su cabeza es el tipo exacto que prefieren los jíbaros para reducir, y decidió afeitársela. A las 7.20 de la mañana estábamos en camino a Ortiz, cargando cada uno con 60 libras de equipaje, seguidos de cerca por los 4 jíbaros. Nuestro camino era paralelo al río Santiago, y por lo general hacia arriba... Las pequeñas moscas picadoras están en todos lados. Más molestos aún son los tábanos, con su zumbido permanente y su ataque constante como el de bombarderos. Están bien entrenados y organizados...Luego de horas de caminar, a uno ya no le importa nada...

Admiro a Moricz por su fuerza y entereza... nunca se queja... Camina como si estuviera en sus 20 años en lugar de 45... Llegó hasta el destacamento Mirador mucho antes que nosotros... Una hora antes de llegar, yo tuve tantos espasmos estomacales que sólo podía avanzar descansando de a ratos... Entré cojeando al Mirador, completamente exhausto... Estaba débil y sin comer desde ayer a la tarde, pero no tenía apetito... El sol quemaba... Me quedé dormido. En minutos me despertaron diciendo que debíamos seguir hacia Ortiz... Tan densa es la jungla que literalmente uno debe ir abriéndose paso alrededor de cualquier obstáculo... Al rato, volvieron mis náuseas y perdí lo que había comido... Moricz estaba muy incómodo por ampollas en su talón derecho.

Goyén, que sufriera tanto los primeros días a causa de su rodilla, estaba ahora mejor que cualquiera de nosotros. Fueron su ánimo y sus bromas lo que me mantuvieron andando.

Desde Mirador podíamos ver el fuerte de Teniente Ortiz. El viaje no parecía largo, pero considerando los arroyos, los pantanos, los árboles atravesados, las enredaderas espinosas y demás, es fácil explicar por qué eran más de las 21.00 cuando llegamos a la Misión Salesiana, ubicada aguas debajo de Ortiz... El director de la misión amablemente nos acompañó en la ascensión de 15 minutos hasta Ortiz y nos presentó al Jefe militar... Nos esperaba, pues Bob Wells se había estado comunicando por radio con él desde hacía dos días.

Febrero 22, 1968:

Anoche traté de comunicarme con Bob Wells, sin éxito... Yo estaba molesto por el tiempo que nos tomaría llegar a las planchas de oro... Averigüé los planes de Moricz. Deberíamos continuar subiendo a pié, pero con tal mal tiempo esto nos demoraría 4 o 5 días para llegar al lugar... además de trepar por escarpadas montañas selváticas. Necesitaríamos una escala de sogas para descender por el pozo de varios cientos de profundidad que era la entrada... Obviamente yo no podía pasar 10 días más lejos de Lima, y Moricz lo sabía. Me pareció evidente que él no tenía intención alguna

de llevarnos hasta las planchas, y yo me convencía más de que no existían. Todo eso se suma a mis sospechas de que nos está engañando...

Moricz sugirió que un helicóptero sería el medio seguro para alcanzar la cueva en esta época del año. Al preguntarle, dijo que se podía aterrizar cerca del lugar. Como antes había dicho que la caverna estaba cerca del río, lo presioné para saber cuán lejos es lejos. Finalmente me dijo que era media hora.

Luego de considerar los pros y los contras, Moricz sugirió que regresáramos a Quito; preparáramos una reclamación oficial por los objetos de las cavernas, nos procuráramos un helicóptero, invitáramos al Presidente a acompañarnos con un cortejo militar (el Presidente tiene un helicóptero propio), y entonces volaríamos a la caverna para revelar su contenido. Estuvimos de acuerdo."

Antes de que Bob Wells y yo nos separásemos en Méndez, ideamos un código secreto por el cual podíamos comunicarnos por radio sin revelar nuestro mensaje a todos. Aunque ahora, en retrospectiva, una sugestión hecha por Moricz aparece muy ilógica, en ese momento no le di importancia...El propuso que tan pronto como Goyén y yo hayamos visto las planchas llamáramos por radio a Wells, le hiciéramos hacer una declaración oficial y reclamo por el descubrimiento para Moricz, y luego que viniera en avión a buscarnos. Si nosotros o las planchas estuviéramos en peligro, deberíamos avisarle así a Bob para que trajera un destacamento de seguridad.

Utilizando nuestro código, indiqué a Bob por radio que no habíamos encontrado nada pero necesitábamos un avión cuanto antes para llevarnos de regreso a Quito. Recibimos la respuesta de que un avión llegaría por la tarde.

Febrero 23, 1968:

Esta mañana me comunicaron que por el mal tiempo el avión no había despegado de Quito, pero que llegaría a la tarde...Llegó a las 16.00... Pronto los tres estábamos a bordo y despegamos hacia el Norte...Debido a un temporal debimos aterrizar en Pastaza...

Febrero 24, 1968:

Permanecemos en un hotel fronterizo...A las 20.00 estábamos nuevamente en el aire en dirección a Quito...Bob Wells nos esperaba...Enormemente desilusionado por el fracaso total del propósito del viaje. Prestó mucha atención a las explicaciones de Moricz: mal tiempo, no encontró la gente adecuada, etcétera...y a su sugestión de que hagamos una de-

claración, obtengamos un helicóptero, veamos al Presidente y salgamos nuevamente.... Bob expresó su escepticismo y destacó la imposibilidad de concretarlo por diversas razones: era sábado de Carnaval, el Presidente estaba en la costa, etc. Moricz dijo que eso no era obstáculo pero finalmente cedió cuando Bob le dijo que él no estaba dispuesto a entregar varios cientos de dólares de su dinero para financiar un viaje a la costa que tendría muy pocas posibilidades de éxito.

Yo reiteré que no tenía fondos para financiar un helicóptero sin permiso expreso de la iglesia, y que no podría quedarme para ayudar con la declaración u otros detalles de otro viaje porque tenía que regresar inmediatamente a Lima. Goyén dijo que él también tenía que regresar a su trabajo.

Se llegó a la conclusión de que Moricz se quedaría en Guayaquil, donde trataría de conseguir un helicóptero; que Bob Wells utilizaría su influencia (pero no dinero) en nombre de la Iglesia para ayudar con los arreglos y que Goyén y yo seríamos notificados cuando los preparativos para el viaje estuvieran finalizados. Prometí escribir al Elder Kimball para saber si la iglesia estaría dispuesta a financiar el helicóptero.

Corrimos para tomar el vuelo a Guayaquil. Luego, Goyén y yo nos ocupamos de arreglar nuestro retorno a Lima...Como Moricz no pudo obtener habitación en el Hotel Continental, donde tenía cuenta corriente, le facilité los fondos para que se aloje por esa noche en el hotel Palace. Es difícil entender cómo un hombre que está en quiebra se las arregla para vivir en los hoteles más caros...

Goyén y yo nos quedamos en el aeropuerto. A las 22.30 Moricz llegó para despedirse. Nos sentamos, intercambiamos saludos y luego él me preguntó si yo pensaba que había cumplido su promesa. Dije, francamente, que no. Que yo no tenía más evidencia sobre las planchas ahora que antes del viaje.

Entonces él se quejó porque yo no había mantenido tampoco mi parte del convenio, pero no pudo decirme cómo. En vez de eso, dijo que no tenía completa confianza en mí ni en el hermano Wells; que el tiempo tenía parcialmente, la culpa; que la carta de la Casa Ecuatoriana para explorar no era adecuada (no la vio hasta que regresamos del viaje)...que había demasiado en juego como para hacer un movimiento en falso; que había pasado años en este proyecto; que había agotado sus fondos, y aunque no aceptaría ningún dinero si yo se lo diera, la Iglesia no había ofrecido ayudarlo con sus gastos de estadía. Que si la Iglesia esperaba cosechar grandes beneficios simplemente ayudando con magros fondos a último momento, luego de que él había hecho tantos sacrificios, estaba equivocada.

Contesté que lamentaba no haber ganado su confianza, pero no entendía de qué manera podía haber actuado de otra forma; que había pagado todos los gastos de nuestro viaje de acuerdo a lo convenido, había trabajado activamente de buena fe con el Hno. Wells en todo lo que Moricz había solicitado, y que yo nunca había convenido en pagarle sus gastos de estadía en Ecuador y ni siquiera sabía que él deseaba eso de mí.

Moricz alabó a Goyén por todo lo que había hecho para ayudar...

Cuanto más lo escuchaba, más me convencía de que su historia era un engaño. Varios amigos se acercaron para despedirse y la conversación se cortó... Cuando nos embarcamos, Moricz se despidió estrechándonos las manos calurosamente y dijo que continuaría preparándose para el viaje...

Con el propósito de impedir que a través de la traducción se pierda el sentido exacto de las palabras de Jespersion, se vuelca el último párrafo de su informe, en idioma inglés:

We parted friends, I think. However, after living with him for a week, listening to his stories, observing him, finding him deceitful on almost every detail of the trip, even though I would like to believe him, I am convinced his story of the golden plates is a hoax". ("Nos separamos amigos, pienso. Sin embargo, luego de vivir con él durante una semana, escuchando sus historias, observándolo, encontrándolo mendaz en casi cada detalle del viaje, pese a que quisiera creerle estoy convencido de que su historia de las láminas de oro es un engaño.").

RETORNO A QUITO

En Quito, Wells, que había concertado en secreto con Jespersion un intrigante código de luces que éste debía proyectar con su linterna hacia el avión en que volaría el primero, comunicándole de ese modo si se habían encontrado las láminas de oro, ya estaba notificado del fracaso. Por añadidura, algunos pasajes del relato de Jespersion parecieron irritarle particularmente³⁸.

El relato de Jespersion, como se vio, da fe de las desintelencias registradas, y del desenlace de la expedición.

³⁸ El posterior conocimiento de la existencia de este código de luces provocó indignación en Moricz, sensibilizado como estaba por los sucesos ocurridos antes de la partida (N. del A.).

Su frustración por el fallido reconocimiento de las planchas se refleja claramente en su relación del viaje, en la que deja traslucir su resentimiento para con Moricz, a quien termina por calificar lapidariamente como impostor, descreyendo de la existencia de las consabidas planchas de oro.

Años después, todavía seguirían los mormones intercambiando pareceres acerca de la existencia real de las planchas en aquellas cuevas. Rescatarían –con reservas– la actitud de Goyén, pero condenarían la de Moricz.

Por su parte, en carta a Goyén, Moricz diría ese mismo año que “...no soportaba” a los élderes Jesperson y Wells, quienes, según él, se habían mostrado mezquinos y ambiciosos, y habían desnaturalizado por completo los fines de la expedición, revelando en cambio, un interés exclusivamente material en los tesoros de la Cueva, lo que motivara su negativa a conducirlos a la cueva de la cámara secreta. A esta carta seguirían varias otras del mismo tenor.

La conducta de Jesperson y Wells propició más tarde que las máximas jerarquías de la iglesia procuraran desvincular a la Institución de la actitud de aquellas personas, como consta en cartas a Goyén.

No puedo afirmar que fuera debido a esta conducta, pero es un hecho que Jesperson fue, al poco tiempo, substituido de la Presidencia de la Misión Andina, y trasladado a su país de origen.

LA “INVESTIGACIÓN INTERNA” DE LOS MORMONES

La financiación otorgada por los mormones a Juan y Julio, resultó prácticamente insignificante, retaceada, y fue aportada de manera hasta humillante para con Moricz, pero también para con Goyén; al fin y al cabo, un miembro de la Hermandad.

Ya antes del encuentro oficial de Juan y Julio en Carrasco, en carta a Goyén, un miembro de la iglesia accede a financiar el viaje siempre que se le devuelva hasta el último centavo, lo que Julio acepta como prueba de su confianza irrestricta a Moricz y por su condición de intermediario entre las partes. Moricz, lógicamente, no lo acepta.

Mucho ha insistido la Iglesia Mormona en la costumbre de las civilizaciones remotas de utilizar planchas metálicas para registrar los hechos del pasado. Por eso se comprende lo que el anuncio de la existencia de la “Biblioteca Metálica” había significado para ellos, especialmente al enterarse de que el sitio se encontraba en la localidad de “Morona” (tan

parecido a “*Moroni*”, el Ángel Anunciador), en la provincia de Santiago, a unos 150 kilómetros de Quito.

En opinión del autor, si la iglesia efectivamente creyó en las afirmaciones iniciales de Moricz, lo que hubiera podido desembocar en un descubrimiento trascendental para esa institución y para el Mundo todo, debió la institución haberle concedido la máxima atención al asunto, y proceder en consecuencia.

En lugar de aportar a la causa todo lo que la misma requería, los mormones dejaron todo en manos de dos personas desconfiadas y suspicaces, que sólo brindaron un exiguo, inadecuado y hasta ofensivo apoyo financiero; adujeron falta de tiempo en función de sus ocupaciones, y uno de ellos se retiró por esa razón.

No procedieron a ayudar concretamente a Moricz en sus legítimos reclamos legales. No consideraron siquiera la contratación de un helicóptero, lo que Moricz aconsejara debido a la inclemencia del tiempo, cuando se encontraban todavía en la selva.

Por añadidura, de ser cierta la hipótesis de la falsedad de sus intenciones, como sostendrían enfáticamente Moricz y Goyén, se puede decir que la actitud de los mormones fue lamentable, y moralmente reprochable.

A efectos históricos, podría afirmarse que los Mormones pueden haber dejado pasar, por acción o inacción, la más importante oportunidad de participar de lo que pudo ser el mayor descubrimiento de testimonios fidedignos de la Historia del Hombre en la Tierra. Esta circunstancia quedó reflejada en diversas cartas dirigidas por Goyén y por Corbridge a las autoridades mormonas.

Goyén lo sirvió todo en bandeja de plata, y Moricz, por entonces, estaba dispuesto a seguir adelante.

Años más tarde, en 1975, se vería hasta que punto el auténtico interés de otras entidades –hasta de la Corona Británica– en las afirmaciones de Moricz, se traduciría en la mayor movilización que recuerda la historia de las expediciones oficiales. La comparación entre una y otra conductas, habla por sí misma.

El informe de Jespersion dividió las aguas en el seno de la iglesia. Sin intentar difamarlo, puede decirse que una precisa lectura de ese informe revela el propósito de justificar su conducta y la de Wells.

A partir de que cundiera el conocimiento de lo sucedido en Ecuador y se comentara en el seno de las Jerarquías sin la presencia de Moricz ni de Goyén, no se puede afirmar que los mormones confiaran ya en estos dos últimos,

ni se puede asegurar que ya no creyeran en la existencia de las láminas, y de existir éstas, de su relación con las que describiera el profeta Smith en 1823.

Al conocer –vía Goyén– el informe de Jespersen, Moricz le anunció a Julio que ya no iba a revelar oficialmente nada hasta que tomara los recaudos del caso, y que se había comprometido a nunca más mostrar los objetos sin permiso de “sus hermanos.”

En el segundo país de América en que el componente racial aborígen es predominante, toda manifestación de respeto hacia esas culturas es bienvenida y respetada, por lo que Juan contaba con que las condiciones le resultarían favorables para afianzar su posición.

Respecto a esta mención de “sus hermanos” debo aclarar que esta afirmación, como tantas otras, la hizo Moricz para desviar la atención hacia los jíbaros, pero en realidad, se estaba refiriendo a otros hipotéticos seres.

Moricz no defraudó la confianza de los mormones; su actitud está totalmente justificada. Mucho más adelante, cuando aprovechando un viaje a Estados Unidos en su carácter de vicepresidente de la Cámara Ecuatoriana de Minería³⁹ visitó la sede de la iglesia en Utah para entrevistarse con el Presidente McKay, ya aquietadas las aguas, declaró que los descubrimientos habían sobrepasado en exceso los propósitos del viaje de 1968, adquiriendo otra enorme y trascendental dimensión para la Humanidad, y que a juicio de él –e incluso de Goyén– no deberían ser monopolizados por esa Iglesia.

En los archivos de Goyén Aguado abunda la correspondencia cruzada entre todos los mencionados protagonistas. De su lectura queda evidenciado el disgusto y sinsabor que la frustrada expedición ocasionó en algunos miembros de la iglesia, que llegaron a solicitar a las más altas jerarquías, que se apartara a Jespersen y Wells de la escena, y que se volviera a realizar un nuevo intento, pero esta vez bajo la órbita de la Brigham Young University.

A continuación, y como consecuencia de ese golpe de timón, aparecieron en escena nuevos personajes, tales como un Dr. Cheesman, quien hizo públicas sus intenciones de viajar a Ecuador para reconocer la colección del Padre Crespi, en Cuenca, creyendo –tal como antes lo dijera Von Däniken en 1972– que este sacerdote sería depositario de las láminas de oro que Moricz le habría confiado en custodia.

³⁹ Más adelante, en “*El otro Oro*”, se explicará la razón por la que Moricz llegó a ocupar esa posición (N. del A.).

Goyén, enterado de esto, desde Buenos Aires le recomendó a Cheesman enfáticamente que no concretara tal visita, y pidió, además, que se le facilitara a él un viaje a Utah para explicar e informar personalmente a las autoridades acerca de tamaña equivocación.

La respuesta fue desilusionante. El propio Cheesman le dijo, en una de sus varias cartas, que el problema era la falta del dinero (de la Iglesia), necesario para solventar el pasaje y la estadía de Goyén.

Asombra esta declaración proveniente de un conspicuo miembro de la iglesia, en contraste con la conducta de otros de sus Hermanos que demostraban sumo interés en los bienes terrenales, tanto como gran disponibilidad de ingentes recursos económicos, a saber:

- Jespersion le pregunta a Wells si puede éste conseguir un helicóptero para ir a las cuevas. Este le responde que tal vez pueda obtener el del Presidente de Ecuador, ya que un "fellow" es quien se lo ha vendido; el mismo que en este momento está negociando la venta de 5 helicópteros más a la Fuerza Aérea Ecuatoriana, por lo que "*podríamos vernos involucrados en este negocio*". (Lo que califica a estos piadosos "fellows" como traficantes de armamento).
- Jespersion dedica buena parte de su visita a Quito, a conocer algunas propiedades que piensa adquirir, y que otro de sus "fellows" ha seleccionado antes de su viaje, ubicadas en la zona más cara de la ciudad. Hace lo mismo en Guayaquil.
- Jespersion le dice a Wells que se le ha dado permiso al Hermano XX para adquirir el automóvil de la marca que elija, sin restricción alguna, y llevárselo de retorno a USA.
- Un destacado dirigente de la iglesia, Ben Holbrook, participa de una visita a Moricz en 1977. Es quien termina por evidenciar su condición de empresario minero, llegando a poseer un yacimiento aurífero en la vecindad de los de Moricz.

Obsérvese que Jespersion es el mismo que, finalizada la expedición de 1968, se dirige por carta a Goyén Aguado, reclamándole la devolución de los 160 dólares que invirtió en su pasaje de Lima a Quito y retorno. Y es quien también le reclama por anticipado, los 35 dólares que costará el revelado de las 200 fotografías tomadas en la expedición (Julio, en efecto, le anticipa 100 dólares, y Jespersion termina por remitirle sólo 55 de aquellas, alegando que los rollos se velaron...)

Estamos hablando, en esencia, de un Presidente de Misión; un jerarquizado representante de la poderosa institución que prometió el patrocinio y

financiación de una expedición, en la que –en definitiva– invirtió sólo un puñado de dólares en el alquiler de una avioneta; en la compra de víveres; en regalos para los indios y en gastos de ínfima cuantía. La persona de quien Moricz, tiempo después, diría que:

...su entusiasmo para comprar souvenirs de los indios le hizo pensar (a Moricz) en que (Jespersion) estaba en el negocio equivocado para la exploración.

¡Vaya patrocinio éste, en el que a un miembro de su propia congregación (Goyén) se le reclama la devolución de los exiguos gastos habidos, y se le solicita hasta un anticipo de dinero para revelar unas fotos!

Se trata del *Hermano Goyén*, el que posibilitara a esa iglesia participar del que pudo haber sido el más trascendental de los descubrimientos históricos, arqueológicos y antropológicos de la era moderna, tal como lo reconocerían más tarde las supremas autoridades de los mormones.

Quedará para la posteridad el análisis de la oportunidad que se perdió en 1968 bajo condiciones que nunca más volvieron a repetirse.

Para finalizar con esta parte del relato, debe destacarse que una “comisión investigadora” de la iglesia produjo años después, un informe aséptico y esterilizado en el que se deforma la realidad hasta extremos inconcebibles, y en el que tanto la institución como los protagonistas resultan gentilmente disculpados y exonerados de culpa alguna.

ASÍ SE ESCRIBE LA HISTORIA

En 2005 se presentó ante el autor –vía correo electrónico–, el Sr. J. Golden Barton, titulándose *Advisor* (consejero, asesor) de la *Ancient Historical Research Society*, dependiente de la Universidad mormona Brigham Young.

Golden Barton es quien firmó un artículo (“The Lost Gold of Ancient Ecuador”) publicado en el año 2000 en la revista *Ancient American*, donde tergiversa los hechos de manera –a juicio del autor– inaceptable.

Cuando el autor se dirigió al Sr. Golden Barton refutándole una larga serie de imprecisiones, invenciones y tergiversaciones históricas, sólo recibió silencio por respuesta, pese a haber asegurado aquél, que contestaría... “*in a couple of days*”.

MORICZ SE RADICA EN GUAYAQUIL

Juan, por su parte, desalentado por la falta del apoyo prometido por el Gobierno Argentino, lo que había derivado en tener que aceptar un patrocinio en el que a priori no confiaba, y que a la postre resultó estéril y disgustante, confirmando sus presagios, decidió radicarse en Guayaquil, para luchar hasta el fin por defender su verdad e impedir que se desvirtuaran los hechos y se saquearan los tesoros.

A partir de allí y durante un tiempo se enfriaron las relaciones entre Moricz y Goyén, con base en el hecho de que Moricz no podía dejar de considerar a Goyén como a un mormón, y no sabía qué actitud adoptaría éste para con él. En aquel momento y a la distancia, dudaba Moricz – admitiría luego– del partido que tomaría Julio, porque pensaba que tal vez defendería la posición de su iglesia, lo que a la postre, no resultó así.

Sin embargo, nunca perdió Moricz la confianza en el inquebrantable Goyén. Antes bien, su aprecio por la dignidad, honestidad y hombría de bien de Julio se fue consolidando con el tiempo, como se verá más adelante cuando se compruebe cómo aquél sólo confió en éste hasta el fin de sus días.

EL ORIGEN AMERICANO DE PUEBLOS EUROPEOS

Para cumplir con el compromiso asumido ante las autoridades ecuatorianas, Juan Moricz publicó, en abril de 1968, su *El origen americano de pueblos europeos*, editado por la Asociación de Estudios Históricos de Guayaquil⁴⁰ de donde extraemos lo siguiente:

La exclusión del continente americano del movimiento histórico cultural de los pueblos es la piedra angular de la distorsión que reflejan nuestros conocimientos actuales de la prehistoria. Los complejos problemas de origen de pueblos y cultura no encuentran solución por haberse excluido de nuestro globo terráqueo al continente americano.

Por ello, las actuales investigaciones de nuestra prehistoria adolecen de una crónica falta de visión global de los pueblos que han intervenido en la formación y difusión del mismo.

Así hemos llegado a registrar cientos de culturas en áreas relativamente pequeñas...No se ha reparado en el hecho de que nadie se animaría a

⁴⁰ *El Origen Americano de Pueblos Europeos*. Juan Moricz. Guayaquil, 1968.

registrar como producto de dos culturas distintas a dos automóviles, uno de ellos construido en nuestro continente y con el motor adelante, y el otro fabricado en las antípodas y con el motor atrás...Pues esto ocurre en la actualidad.

Las investigaciones lingüísticas no están mejor, y tenemos clasificadas para una parte del continente americano 396 lenguas distintas, arbitrariamente divididas en grupos y sub-grupos...las que nos señalan tal profusión de lenguas distintas que parecería que detrás de cada árbol se hablara un idioma distinto.

Sobre la llegada del hombre al continente americano existe una sorprendente uniformidad de criterio que acepta las teorías de migraciones a través del estrecho de Bering.

El continente americano muestra una maravillosa unidad cultural que se extiende a la Polinesia, Melanesia y Micronesia. Mas allá y bajo la línea equinoccial se proyecta hasta la India y la Baja Mesopotamia, así como a Europa Central y la península Ibérica.

En esta línea que sigue el "Camino del Sol" escribió el Hombre su historia y hacia el Norte como hacia el Sur los grandes centros culturales de la Antigüedad son de magnitud decreciente. El mismo "Camino del Sol" usaron los antiguos habitantes de América para realizar sus grandes migraciones navegando. En la línea equinoccial tenían los antiguos pueblos la visibilidad de las constelaciones que se ven simultáneamente en esa latitud. De día navegan siguiendo el "Camino del sol". El extraordinario conocimiento que tenían de los 4 elementos básicos: Tierra, Agua, Aire y Fuego, queda reflejado en que únicamente en el continente de América se encuentran erigidos los respectivos templos, y confirmando la unidad cultural de los pueblos históricos del continente, dos de los templos se encuentran en el hemisferio sur y dos en el hemisferio Norte.

El conocimiento de las corrientes marinas y de los vientos alisios, a más de disponer de los materiales más preciosos para la navegación como el palo de balsa, hacían de los viajes transoceánicos no una hazaña sino un viaje común a pesar del tiempo que insumía el mismo.

En el complejo cultural de nuestro globo terráqueo es imprescindible restituir al continente americano el rol que le ha correspondido en el movimiento de los pueblos que nos han legado nuestro actual acervo cultural. Las altas crestas de la cordillera de los Andes nos muestran una extraordinaria cultura que por su ubicación y sus terraplenes de cultivo, ubicados en áreas hoy prácticamente inaccesibles por la rareza del aire, nos demuestran que una notable civilización sobrevivió a los aciagos días

del diluvio universal en las ciudades y fortalezas que coronan las altas cumbres de la cordillera de los Andes.

En muchos lugares de la tierra sobrevivieron núcleos humanos, pero el acervo cultural pre-diluviano tuvo su asilo en el continente Americano, tal cual lo demuestra su posterior difusión.

7000 a 8000 años antes de Cristo, un pueblo andino llega navegando en balsas a la Baja Mesopotamia, y sienta las bases culturales que luego se difundirán y serán absorbidas por otros pueblos, que a su vez retransmitirán los conocimientos adquiridos. Conocen la escritura ideográfica y luego la cuneiforme, y por ello se los tiene como iniciación de la historia humana. A este pueblo se lo ha denominado Sumir, Shumir o Sumer. Su cuna no se ha encontrado aún, y como es común, se atribuye su origen a los grandes desiertos asiáticos, de donde las crónicas medievales, como por arte de magia, hacen surgir todos los pueblos. El pueblo Sumer tuvo su origen en América y desde ese continente llegó navegando a la Baja Mesopotamia. En las provincias de Azuay, Cañar y Loja, en el Ecuador, subsisten aún los toponimios y patronimios Sumer, Zumer, Shumir, Samir y Zhumir.

En el norte del Perú, en el departamento de La Libertad, existe una ciudad en ruinas y cubierta por las arenas del desierto: es Chan Chan. Cubre un área aproximada de 20 kilómetros cuadrados. A pesar del tiempo transcurrido y de sus estragos, así como los causados por el hombre, la antigua ciudad con sus canales de riego y sus decorados muros, que aún se mantienen, nos dan un ejemplo de urbanismo que muchas veces no encontramos en nuestras modernas ciudades.

Chan Chan y la cultura que prevaleció en ella, son súmeros. Su extraordinaria riqueza ornamental, su cerámica, el repujado en oro de las alhajas, el entierro, los sellos y pintaderas, la concepción urbanística de la ciudad y su concepto de la vida están fielmente reflejados en la Baja Mesopotamia..."

En la India, la Baja Mesopotamia, el Asia y Europa hay muchos pueblos que tienen su origen en el continente americano, de donde algunos salieron hace ya muchos milenios, distanciándose de su tronco lingüístico y racial en su nuevo ambiente; mientras otros, de salida más reciente han conservado intactas sus ancestrales lenguas y costumbres americanas. Entre estos pueblos se cuenta el magyar, que actualmente se encuentra en la cuenca de los Karpatos. El pueblo Magyar remonta su genealogía a los dos progenitores: GOG y MAGOG, y sus tradiciones ubican el ancestral solar patrio en el "Centro del Mundo".

Esta tradición la conserva aún la ciudad de Quito, que se llama a sí misma: "Mitad del Mundo", y en su nombre guarda la tradición de sus progeni-

tores, pues su historia se remonta al antiguo reino de Kitus, que en la lengua magyar significa: dos progenitores.

Una de las más grandes ciudades del Ecuador, Guayaquil, conserva en su nombre un hermoso y significativo recuerdo. Su etimología correcta es, partiendo de su antiguo nombre, UAYA: U = antiguo, ancestral; y AYA = madre, en el antiguo magyar. Por ello, su significado es: MADRE ANCESTRAL.

Los toponimios y patronimios de América conservan aún las antiguas denominaciones magyares. Esto se hace más visible en las regiones donde todavía se encuentran intactos los nombres originales, como en Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, México, etc., pero en un estudio a fondo se llegará desde Ushuaia hasta el estrecho de Bering.

El célebre capitán Quisquis, que combatió la conquista castellana, a pesar de la distorsión de la fonética, lleva un nombre netamente magyar. QUIS = KIS: Pequeño, chico. En el magyar actual sería KIS KIS.

El nombre de la capital del imperio Incaico, Cusco o Cceosco, corresponde a la población de la provincia de Veszprem, en Hungría, que se escribe indistintamente USKO u OSKO, y significa: US, OS = ancestral, y CU, CO = piedra. Piedra ancestral.

Aún en el Ecuador actual existen pueblos autóctonos que hablan el antiguo magyar; entre ellos, los denominados "Indios Colorados", de Santo Domingo de los Colorados. Este núcleo, a pesar de estar cerca de la carretera que une las ciudades de Quito y Guayaquil, ha mantenido intactas sus tradiciones y su antigua lengua. También los Cayapas, que viven sobre las márgenes del río Santiago y los ríos Cayapas y Onzole, mantienen su antigua lengua magyar, como así también grupos que viven alejados de la civilización en las estribaciones orientales de la Cordillera y la Amazonia".

La comprensión de la lengua magyar antigua de los núcleos que aún lo hablan en América le resulta más accesible a quien conozca el magyar anterior a la reforma lingüístico-renovadora de principios del siglo pasado, o haya vivido en regiones de Hungría donde aún se sigue usando la vocal U en vez de la O, y la I en lugar de la E, etc.

Los antiguos patronimios y toponimios americanos se encuentran en toda la India, la Baja Mesopotamia y especialmente en Hungría, difundidos en esas latitudes por las migraciones transoceánicas, como sucedió con los castellanos, que cubren hoy el continente americano y que fueron introducidos al continente por vía marítima.

En la India siempre existieron grandes núcleos de población magyar que mantenían contacto permanente con el continente americano, como lo recuerdan los anales de la India, las Puranas, Rigvedas, Avestas, etc. A estos magyares comúnmente se les denomina hunos blancos o cunados (kunos), heftalitas, sakas, khmer, etc., etc. Aún en el siglo VIII DC una gran parte de la India volvió a ser reino de hunos blancos.

Por esta razón los investigadores magyares orientaron sus investigaciones hacia la India donde gastaron sus mejores energías sin dar con el origen de su pueblo y fueron abrumados por la misteriosa aparición y desaparición de pueblos que aparecen sin antecedentes o desaparecen sin dejar rastros de su destino.

Este mismo proceso han seguido los investigadores del pueblo vasco, que le siguieron la huella a su pueblo hasta la India sin llegar a dilucidar su origen, que también es americano. Los vascos pertenecen al mismo tronco racial y lingüístico de los hunos.

GOYÉN VUELVE A BUENOS AIRES

Como lo hiciera más arriba, observé que a poco de su vuelta a Buenos Aires y de relatarme estos sucesos, Julio empezó a mostrarse más y más reservado en la medida en que se le pedían detalles del viaje y la exhibición de las filmaciones.

En la última de las proyecciones en mi casa me reveló sus motivos, diciéndome que nunca más mostraría eso a nadie. (Esta conducta me hizo pensar más tarde, en que Julio reproducía, tal vez inconscientemente, la historia del profeta Smith)

Julio me explicó que Moricz le había pedido que dejara en sus manos todo lo que tuviera que ver con Los Tayos. Que ya había denunciado el descubrimiento a su nombre ante la Corte Internacional de La Haya (lo que no era cierto). Que por la actividad reconocida de cada uno de ellos era razonable que eso quedara así, ya que por aquellos días Moricz era ya un reputado (aunque no titulado) investigador, mientras que Goyén no pasaba de ser un joven entusiasta de experiencia incipiente.

Moricz le aseguró que iba a reclamar formalmente la reserva legal de sus derechos sobre los tesoros. Que iban a ser, Juan y Julio, los únicos dueños de los secretos para toda la vida. Pero que era él, Juan, el que había sido considerado *Enviado del Pasado* por los Colorados, y que por intercesión de éstos fuera reconocido por los Shuaras, con quienes había extendido un

acuerdo vitalicio de reserva de los secretos, comprometiéndose a no retirar ningún elemento de la cueva.

Respecto de esto último, es grande la tentación de agregar: "sin su autorización", pero la realidad es que los shuaras no pueden conceder autorización alguna pues sólo son custodios de los accesos a las cuevas, y no son ni los guardianes ni los propietarios de los tesoros que encierran éstas.

Tanto Juan como Julio reconocían sinceramente como auténticos guardianes, en realidad, a los aludidos *habitantes de las profundidades*, a quienes Juan afirmó haber contactado personalmente, y con los cuales Julio aseguró haberse comunicado telepáticamente, como se dijo antes.

Estas afirmaciones resultan disparatadas para algunos, pero aceptables para un buen número de investigadores de sucesos paranormales, que aseguran haber recogido evidencias de tales fenómenos, a lo largo y ancho del mundo.

En este punto parece oportuno recordar a ciertos autores que influyeron sobre Goyén Aguado. El polaco Ferdinand Ossendowski –citado más arriba– en 1920 publicó su "Bestias, Hombres, Dioses". Este científico al servicio del Estado Zarista, al sobrevenir la revolución bolchevique de 1917 se transformó en un perseguido por ese régimen, lo que lo obligó a dejar al país internándose en los desiertos centro-asiáticos.

En su "El Mundo Subterráneo de Asia", un ensayo que forma parte de la crónica de Goyén, éste reproduce conceptos de Ossendowski:

Ha sido durante mi viaje al Asia Central cuando he conocido por primera vez EL MISTERIO DE LOS MISTERIOS, pues no puedo llamarlo de otra manera. Al principio no le concedí mucha atención, pero comprendí después su importancia al analizar y comparar ciertos testimonios esporádicos y frecuentemente sujetos a controversias. Los ancianos de la ribera de Mail me refirieron una antigua leyenda, según la cual una tribu mongola, intentando huir de Gengis Jan (sic) se ocultó en una COMARCA SUBTERRÁNEA. Mas tarde, un soyoto de los alrededores del lago Nogan Kul me mostró, al disiparse una nube de humo, la puerta que sirve de entrada al REINO DE AGHARTI. Antaño penetró en el reino, por esa puerta, un cazador, y a su vuelta empezó a contar lo que había visto. Los lamas le cortaron la lengua para impedirle hablar del MISTERIO DE LOS MISTERIOS...Obtuve informes más detallados de labios del Hutuktu Jelyl Dymarap, de Narabanchi Kure. Este me narró la historia de la llegada del poderoso Rey del Mundo al salir del Mundo Subterráneo; su aparición, sus milagros y profecías, y solamente entonces empecé a comprender que en esta leyenda, esta hipnosis, esta visión colectiva, de cualquier modo que se la interprete, se encierra, más que en un misterio, una fuerza Real

y Soberana capaz de influir en el curso de la vida política de ASIA. A partir de ese momento, comencé las investigaciones.

El lama Gelong, favorito del príncipe Chultun Beyli, y el propio príncipe, le describieron a Ossendowski el Mundo Subterráneo.

En el mundo –dijo Gelong– todo se halla constantemente en estado de transición y de cambios: los pueblos, las religiones, las leyes y las costumbres. ¡Cuántos grandes imperios y brillantes constituciones han perecido! Lo único que no cambia nunca es el mal, el instrumento de los espíritus perversos. Hace más de seis mil años un Hombre Santo DESAPARECIO CON TODA UNA TRIBU EN EL INTERIOR DE LA TIERRA Y NUNCA HA REAPARECIDO EN LA SUPERFICIE. Muchos hombres, sin embargo, HAN VISITADO DESPUES ESE REINO MISTERIOSO: Sakyá Muni, Nadur, Gheghen, Paspá, Baber y otros más... Todos los miembros de esta religión están protegidos contra el mal y el crimen no existe en el interior de sus fronteras. La Ciencia se ha desarrollado en la tranquilidad y nadie vive amenazado de destrucción. El Pueblo Subterráneo ha llegado al colmo de la sabiduría. Ahora es un gran reino que cuenta con millones de súbditos regidos por el REY DEL MUNDO. Este conoce todas las fuerzas de la naturaleza; lee en todas las almas humanas y en el Gran Libro del Destino. Invisible, reina sobre 800 millones de hombres que están dispuestos a ejecutar sus órdenes.

El príncipe Chultun Beyli agregó: Este Reino es Agharti (algunos historiadores lo llaman Agharta) y SE EXTIENDE A TRAVES DE TODOS LOS ACCESOS SUBTERRANEOS DEL MUNDO ENTERO. He oído a un sabio lama decir al Bogdo Jan que TODAS LAS CAVERNAS SUBTERRANEAS DE AMERICA ESTAN HABITADAS POR EL PUEBLO ANTIGUO QUE DESAPARECIO DE LA TIERRA. Aún se encuentran huellas suyas en la superficie del país. Estos pueblos y estos espacios subterráneos dependen de Jefes que reconocen la sabiduría del REY DEL MUNDO. Sabéis que en los dos océanos mayores del Este y del Oeste, había remotamente dos continentes. LAS AGUAS SE LOS TRAGARON Y SUS HABITANTES PASARON AL REINO SUBTERRANEO. Las cavernas profundas están iluminadas por un resplandor particular que permite el crecimiento del cereal y de otros vegetales, y da a las gentes una larga vida sin enfermedades. Allí existen numerosos pueblos e incontables tribus.

Un viejo brahman budista de Nepal obedeciendo a la voluntad de los dioses, hizo una visita al antiguo reino del Gengis Jan, en Siam, y en él encontró un pescador quien le ordenó que ocupase su barca y bogase con él hacia el mar... Llegaron a una isla... Los isleños les dijeron que habían venido del REINO SUBTERRANEO y le describieron ciertas regiones. El lama Turgut, que me acompañó en mi viaje de Urda a Pekín y me proporcionó

otros informes, dijo: La capital de Agharti está rodeada de villas que habitan los grandes sacerdotes y los sabios. EL TRONO DEL REY DEL MUNDO SE ALZA ENTRE DOS MILLONES DE DIOSES REENCARNADOS. Estos son los Santos Panditas. El palacio mismo se halla circundado por las residencias de los Goros, quienes poseen todas las fuerzas visibles e invisibles de la Tierra, del Infierno y del Cielo, y pueden disponer a su antojo de la vida y la muerte de los Hombres. Si nuestra loca Humanidad emprendiese la guerra contra ellos, serían capaces de hacer saltar la corteza de nuestro planeta, transformando la superficie de éste en desiertos. Pueden secar los mares, cambiar los continentes en océanos y convertir las montañas en arenales. A su mando, los árboles, las hierbas y las zarzas empiezan a retoñar y los hombres viejos y débiles se rejuvenecen y vigorizan y los muertos resucitan. En extraños carros que nosotros no conocemos, recorren a toda velocidad los estrechos pasillos del Interior de nuestro planeta.

Por su parte, el francés Robert Charroux, en "Histoire Inconnue des Hommes depuis 100.000 Ans" y en "Le Livre des Maitres du Monde", confirmó que la existencia y la ubicación de Agarthá le fueron reveladas a Ossendowski por el monje Tourgout, que la situó a 88° Long. E y 28° Lat. N.

Hindúes y tibetanos afirman la existencia de un misterioso centro de iniciación subterráneo llamado Agarthá, cuyo jefe es "El Rey del Mundo". ...esta tradición se halla igualmente en bastantes otros lugares bajo otras formas (entre ellas en la Biblia, con la ciudad de Luz y el enigmático rey Melquisedec)...El título de Rey del Mundo, tomado en su acepción más elevada, más completa y más rigurosa, se aplica propiamente a Manú, el legislador primigenio e universal cuyo nombre aparece bajo diversas en gran número de pueblos antiguos (el Menes de los egipcios, el Minos de los griegos, el Manonnan de los celtas, etc.); lo que designa en realidad es un principio: la Inteligencia Cósmica, principio que puede ser manifestado por un centro espiritual establecido en el mundo terrestre por una organización encargada de conservar integro el depósito de la tradición sagrada. Y el jefe de tal organización que representa en cierto modo al mismo Manú podrá legítimamente ostentar el título y los atributos del mismo. Así, la noción del "Rey del Mundo" implica la de "Centro del Mundo".Retomando el relato: luego de exponer las razones antedichas, Julio reclamó mi compromiso de no revelar ni comentar con nadie la parte relativa a *los tesoros*. Acepté, a mi pesar, el requerimiento, que observé hasta el presente. Sin embargo, le dije que no podría responder por otras personas que habían escuchado en mi casa, el relato por su boca: mi esposa y mi hermano mayor. Respecto de éstos, Julio me dijo, muy seriamente, que velar por su discreción sería tarea mía.

Años más tarde, en 1973, el día en que nació su hija Mikaela en el sanatorio Mater Dei de Buenos Aires coincidió con el del nacimiento del hijo de mi amigo Edgardo L., aficionado a la *ufología* y estudioso de fenómenos paranormales.

Días después, este amigo, que ignoraba mi relación con Julio, me relató la conversación que mantuvo con una persona a la que conoció fortuitamente en el lugar, quien –solos los dos, a la noche, en la cafetería del sanatorio– le hizo:

...las más asombrosas revelaciones sobre un insólito viaje a unas cavernas en el Amazonas, donde descubrió unas láminas y unas estatuas de oro...

Sorprendido por el hecho de que Julio hubiese comentado el tema con una persona desconocida que por una extraordinaria casualidad resultara amiga mía, le pregunté, risueño, por la razón de esa “violación” a su compromiso. Julio, embarazado hasta el sonrojo, me respondió que la infidencia se había debido al estado emotivo relacionado con el nacimiento de Mikaela, y que esa sería, definitivamente, la última vez que hablaría del asunto. Me consta que mantuvo su palabra hasta las últimas consecuencias.

EL “CÍRCULO DE LOS TAYOS”

A iniciativa de Julio, en Buenos Aires se constituyó un pequeño comité integrado por Moricz –en ausencia– y Goyén, junto con Green Urien; el profesor de la Universidad Argentina de Ciencias Sociales, Cnel. Carlos María Zavalla, y el rector y profesor de esa Universidad, Dr. Jacques de Mahieu, quien había publicado antes algunos trabajos acerca de la presencia de vikingos en la vecina república del Paraguay. Todos los integrantes del grupo tenían alguna clase de iniciación acerca de esos temas⁴¹.

En la primera reunión plenaria de ese grupo, Julio refirió que a los comentarios sobre Los Tayos se les sumaron otros, debatiéndose sobre tópicos afines, tales como los mapas de Piri Reis; las crónicas del Bachiller Enciso; los libros de Ossendowski; las tradiciones de los Lamas; el informe de Rapoze en Río; las aventuras del coronel Fawcett; las notas de Courteville; los relatos de Barros Prado; los misterios de la Orden de Thule; la actividad de la

⁴¹ En su diario de 1977, Julio menciona alguna diferencia entre los integrantes: El círculo estuvo compuesto por el coronel del Ejército Argentino Carlos María Zavalla; Miguel Casellas Poch (periodista, fallecido); Juan Zupelli y Olga Azvany de Krudy, además, por supuesto, del autor. El objetivo fundamental es colaborar estrechamente con Moricz en todo lo relacionado con su descubrimiento y su aporte a la Argentina (N. del A.).

Royal Geographic Society y del Centro de Exploradores ingleses, y el texto sagrado Popol Vuh. Aclaremos el temario:

Piri Reis Ya mencionado.

Bachiller Enciso: Martín Fernández de Enciso: cronista de la conquista española en Centroamérica. Lugarteniente de Alonso de Ojeda y Alcalde Mayor de la Nueva Andalucía (actual Panamá).

Ossendowski: Escritor polaco, que en "Bestias, Hombres, Dioses", declara haber conocido al Rey del Mundo Subterráneo.

Tradiciones Lamas: Leyendas de los sacerdotes Tibetanos.

Rapoze: Francisco Raposo o Raposso (Portugués) En 1743 informó haber descubierto una ciudad perdida, oculta en la Amazonia brasileña.

Cnel. Fawcett: Percy Harrison Fawcett. (Ingles) Desaparecido en 1925 en la selva amazónica. Inspirado por Raposo. Miembro fundador de la Royal Geographic Society.

Courteville: Marqués Roger de Courteville (Francés). Explorador y redactor de crónicas referidas a los indios del Amazonas.

Barros Prado: Edoardo Barros Prado (Brasileño). Explorador y autor de relatos sobre tribus Amazónicas.

Orden de Thule: Sociedad esotérica alemana, fundada en 1918 por Rudolf von Sebottendorf, bautizada con el primer nombre atribuido a la Atlántida (o Atlantis), orden a la que pertenecieron Hitler y otros jefes nazis.

Royal Geographic Society: Sociedad Geográfica Inglesa, patrocinante de numerosas expediciones.

Popol Vuh: (O Pop Wuj). Texto sagrado atribuido a los indios mayas de la etnia Quiche de Guatemala.

Ya en 1966, en Buenos Aires, Moricz le había confiado a Goyén que en su viaje del año anterior, había descubierto oro.

Incluso llegó a relatar delante de Jespersen, en una *charla de fogón* de la expedición de 1968, que en una oportunidad venía volviendo de una exploración por la selva cuando lo sorprendió una tormenta de inusitada violencia, lo que le hizo sumamente difícil avanzar sobre un piso convertido en intransitable fangal. Obligado a vadear un caudaloso arroyo, debió desprenderse de todo el peso que portaba, como única alternativa para salvar su vida. Así fue como arrojó su mochila, su revólver y:

...todo el oro que había recogido; unos cuantos kilos....

Julio también me contaría, como al pasar, que los indios le habían indicado a Moricz la ubicación de ciertos *placers* auríferos, yacimientos de oro aluvial de inmensa riqueza.

Esta referencia, vertida sin darle mayor importancia en ese momento por Julio, representaría un hecho de la mayor trascendencia en la vida de Juan, y, como se explicará en el capítulo final de esta obra, también en la de Julio. Incluso después de las muertes de ambos⁴².

Más adelante, la explotación de los yacimientos, en lo que toca a Juan, se racionalizó con la creación de la Empresa Minera de Cumbaratza, cuyo principal accionista y gerente general fue él, hasta su muerte en 1991, tanto como de la de Yacuambi⁴³.

La actividad de Moricz como dueño y gerente de esas explotaciones lo proyectaron para llegar a ocupar el cargo de vice-presidente de la cámara empresarial de esa industria, tal como se expresara más arriba.

Volviendo a Los Tayos: Moricz le dijo a Goyén que en septiembre de 1968 había solicitado una entrevista con el presidente ecuatoriano Otto Arosemena Gómez, con el objeto de darle a conocer personalmente el descubrimiento y solicitar el registro de los derechos a su nombre, en condiciones similares a las que se aplican a la recuperación de tesoros en todo el mundo.

Experto en el trato con museos y conocedor de las prácticas de que se valen éstos para hacerse de bienes a cualquier costa y por cualquier medio, Moricz comprendió que aquellos elementos nunca deberían salir del lugar en que se encontraban.

Por su parte, en un todo de acuerdo, Goyén diría:

⁴² En el conflicto bélico peruano-ecuatoriano de 1985, agencias internacionales de noticias atribuyeron el trasfondo de la guerra no declarada, a mutuas pretensiones sobre los enormes yacimientos auríferos (así como los de uranio y petróleo.) Es evidente que para los indios el oro no tiene el valor ni origina en ellos la enajenación que produce en otras personas, porque de lo contrario serían los mismos indios quienes lo explotaran, con lo que lograrían un pasar muy diferente del que llevan, más allá de que utilizan primitivos e ineficientes sistemas de lavado por el que obtienen pequeñas cantidades de oro destinado solamente a subvenir a sus necesidades más elementales. En las minas de Chinapintza, en 1985, unos 500 operarios producían 5 kilos de oro por persona, que vendían a dos empresas extranjeras a razón de unos u\$s 5,40 por kilo (N. del A.).

⁴³ La abundancia de oro aluvial en aquella zona es de tal magnitud, que hoy en día, por Internet, guías de "Turismo de Aventura", proponen expediciones a la zona, tentando a los interesados aventureros con la posibilidad de llenar sus bolsillos de pepitas. Esto, si logran conservar la cabeza sobre sus hombros, lo que suele ser impedido por los jibaros (N. del A.).

Es una incongruencia que para ver los tesoros de Egipto, de Troya o de Grecia, se deba viajar a Londres, París o Berlín; o al Vaticano.

Por dar algunos ejemplos de estas circunstancias, de entre los numerosísimos disponibles destaquemos los siguientes:

- El alemán Richard Lepsius, primer excavador metódico de Egipto, remitió a Berlín por mar en 194 cajas, más de 15.000 piezas procedentes de 30 pirámides.
- Durante decenios se sospechó que Carter y Carnarvon habían retirado y conservado para sí, centenares de artículos procedentes de la cámara mortuoria del faraón Tutankamon, incluyendo las más de 140 joyas que se encontraban en el interior del sarcófago. A principios de este siglo XXI, un bisnieto de Carnarvon anunció públicamente que esas joyas –y otros objetos de incalculable valor histórico, arqueológico y fiduciario– se encontraban en un recinto secreto del castillo del inglés (lo que le fue revelado por un anciano mayordomo).
- El diplomático británico Lord Elgin, a principios del siglo XIX, desmontó y remitió al Museo Británico, un enorme volumen de tallas provenientes del Partenón griego.

Volviendo al tema de la solicitada entrevista con el Presidente: esta no fue concedida, aseguraba Moricz, por la enconada oposición del arzobispo católico y del decano de la Universidad Católica de Ecuador, quienes procuraban impedir, al parecer, que salieran a la luz eventuales documentos que podrían utilizarse para socavar las bases históricas de la Iglesia.

En este sentido, no puede dejar de compararse esa conducta de la Iglesia Católica con la registrada en ocasión del descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto (entre los cuales se encuentran, por cierto, láminas metálicas). Un caso similar ha sido el del Santo Sudario: la Iglesia permitió que se lo venerara durante siglos, pero demoró hasta avanzado el siglo XX el permiso para la inspección científica del paño, que resultó ser apócrifo.

En Ecuador también empezaron a registrarse solapadas manifestaciones contrarias a Moricz provenientes del Rabinato Judío. Según Moricz, por las mismas razones que molestaban a la Iglesia.

En un rápido resumen, Juan y Julio pensaban que casi todo lo concerniente a la historia sagrada de las religiones más difundidas del orbe, es, esencialmente, dogmático. Decían:

Si miles de millones de personas han creído, creen y creerán en tal cantidad de sucesos inexplicables, ocurridos hace milenios, bien podrían, unos pocos, creer en lo que pretendemos demostrar.

EXPEDICIÓN "MORICZ 1969"

La original reticencia del gobierno Ecuatoriano respecto de los trascendidos de las expediciones de Moricz, fue dando paso a una corriente de apoyo a sus historias y teorías.

Moricz conoció al joven abogado Gerardo Peña Matheus, quien lo guió por los intrincados vericuetos políticos y se involucró él mismo con Moricz en algunos emprendimientos, llegando incluso a integrar la siguiente expedición a las cuevas.

Una profusa serie de conferencias y charlas de Juan acerca de los Tayos, fue abriendo el camino para desembocar en una nueva expedición, ahora totalmente ecuatoriana, con apoyo gubernamental.

Así se organizó esta nueva "Expedición Moricz 1969" a Los Tayos, lugar al que ahora Moricz había rebautizado con el nombre de "TALTOSOK BARLANGJA". La razón de este nombre ha sido objeto de discrepancias. En una carta que Juan le dirigió a Green Urien, el 4 de diciembre de 1969, dice, en relación con la cueva:

La he denominado Taltosok Barlangja, que significa: Caverna de Seres Superiores, conocidos a través de la mitología magyar.

Este nombre en lengua magyar le fue adjudicado a la cueva por Moricz atribuyéndose tal derecho en base a su afirmación de que ése es el ave que figura en su escudo de armas familiar⁴⁴.

Debido a la facilidad que poseen estos pájaros para permanecer estáticos en el aire, Juan aventuró, además, que es una imagen de este ave y no la de una paloma, la que en el pasado dio origen a la representación gráfica de la Santísima Trinidad Cristiana⁴⁵.

⁴⁴ Se trata del "Turul", ave emblemática de las "siete hordas magyares". Es posible que esta afirmación de Moricz sea sólo una expresión tendiente a exaltar su posición social, ya que es sumamente dudoso que una persona de humilde origen pudiera pertenecer a una familia de alcurnia, si nos atenemos al informe de los *Rosacruces* citado antes. Resultaría pertinente en caso de que Moricz fuese, como afirmaban otros, persona de elevado linaje (N. del A.).

⁴⁵ Christine Duquerlor, en "Los Pájaros, Mensajeros de los Dioses", expresa el rol de las aves en todas las mitologías y religiones prehistóricas. Los toltecas, presuntamente originarios de la Atlántida, tenían como signo ideográfico la garza real. Ésta, junto con la cigüeña y el ibis de Oriente figura entre los emblemas de Jesucristo. También se destaca la figura de un ave, de tamaño dominante y sumamente parecida a los tayos, en los papiros egipcios de Joseph Smith, mencionados más arriba (N. del A.).

Anunciando su intención de visitar las cuevas, Gastón Fernández Borrero, Gerente General de la corporación de Turismo CETURIS, entidad que organizará la expedición, se dirige al Subsecretario de Finanzas, Rafael Silva Estrada, por carta del 14 de Julio, y –entre otros conceptos– le informa que la expedición...

–... tendrá como único guía y Jefe de ella, al descubridor, Señor Juan Moricz, quien nos indicará el lugar exacto del descubrimiento...

Conociendo Fernández B. de la existencia de otras personas interesadas en las cuevas, vemos que en la misma nota le solicita que...:

–... a fin de impedir que elementos extraños al país atenten contra la integridad de los bienes nacionales que gracias a la denuncia del Sr. Juan Moricz, ahora sabemos que existen en cuevas y cavernas de la República, he enviado una comunicación dirigida a los señores miembros de la Expedición Inglesa a los Llanagates, copia de la cual adjunto a la presente....Tengo la seguridad de que el país vería con agrado que el Ministerio de Finanzas principal garante, guardián y responsable de los bienes nacionales, enviara una comunicación similar **a las misiones extranjeras que actualmente inspeccionan el territorio nacional.**

El 23 de Julio de 1969, a requerimiento de Moricz, todos los futuros expedicionarios firmaron un documento por el que reconocieron la jefatura única de Juan.

La expedición se integró con: Gastón Fernández Borrero; Gerardo Peña Mathews, asesor jurídico; Lilian Icaza, coordinadora; Hernán Fernández, fotógrafo; Mario Pólit y Pedro Luna, ayudantes, y el periodista chileno José Rojas. El departamento de Defensa y Comunicaciones se constituyó con los militares de ejército, capitán Carlos Guerrero Guerrón y Subteniente Ortiz, y los miembros de la Policía Nacional, sargento Herrera y agentes Benusiano y Sánchez.

Frustrado el otorgamiento del patrocinio oficial argentino que Juan pretendiera, y fracasada la *expedición mormona*, otra vez se encontraba el húngaro envuelto en una situación que él mismo había provocado, dada su insistencia ante el Gobierno de Ecuador, pero que, en definitiva, nuevamente no satisfacía sus pretensiones.

Y otra vez, antes de la partida, ya estaba decidido Moricz a no revelar la ubicación de los tesoros, descontento con la nueva expedición, a la que sólo consideraba –lo que era cierto– como una puesta a prueba de sus dichos por parte del Gobierno; una partida sin jerarquía científica alguna, y a la que no pensaba exhibir nada, fuera de conducirla por el interior de algunos túneles internos, tal como lo hiciera con Jespersion un año antes.

Como se dijo, ninguno de los otros integrantes de la expedición detentaba título alguno relacionado con la arqueología o ciencia afín. Por su parte, tampoco Moricz contaba con ninguna licenciatura, salvo por un título obtenido en un somero curso al que asistió en el Instituto La Salle de Buenos Aires.

Para el caso, también merece destacarse, como solía insistir Julio, en que un gran número de los más trascendentales descubrimientos arqueológicos fueron realizados por aficionados o por individuos de actividades o profesiones poco relacionadas con la arqueología.

Citemos algunos casos, de entre los tantos conocidos:

- El *médico* francés Paul Botta, descubridor en 1842 de las ruinas de Babilonia, en Jorsabad.
- El *jurista* inglés Austen Layard, descubridor en 1850 de la biblioteca de 26.000 tablillas de Nimrod, a orillas del Tigris.
- El *profesor de gimnasia* alemán Georg Grotefend, que descifrara en 1850 las tablillas de la biblioteca mencionada arriba.
- El *grabador de sellos* inglés George Smith, descifrador en 1872 de la biblioteca de Assurbanipal.
- El más increíble: el *Forzudo; el artista circense* italiano Giovanni Belzoni, descubridor de la tumba de Setos, en Egipto.

Moricz, en consecuencia resignado a deber enfrentar sin ilusión alguna, anunció que la expedición constaría de dos etapas: la primera tendría por objeto el reconocimiento de las cuevas, y se denominaría: "La Cueva de los Tayos", y la segunda se llamaría:

Tältosok Barlangja. La segunda fase de la operación tendrá como objetivo explorar e internarse en una profundidad de unos treinta kilómetros aproximadamente, siempre avanzando debajo de la tierra a una profundidad que oscilará entre los cien y quinientos metros... En esta parte de la expedición se llegará a lugares donde se encuentran guardados valiosos tesoros culturales que guardan los más preciosos testimonios del origen del hombre sobre la Tierra.

Este capítulo de la expedición de 1969 se materializó, podría decirse que... "sin pena ni gloria", ya que se limitó a un recorrido por la zona a que se hizo referencia en la expedición "mormona" anterior. Con eso se cumplió la primera etapa anunciada por Juan, que quedó entonces a la espera de que se cumplieran las condiciones que requería para concretar la siguiente, pese a su desconfianza.

OTRA EXPEDICIÓN ECUATORIANA EN 1969

Poco tiempo después, confirmando las sospechas de Juan, el Ministerio de Defensa Nacional otorgó el apoyo para una nueva expedición, integrada esta vez por el citado Gastón Fernández y el General Antonio Moral, Jefe de la zona militar de Cuenca, acompañados por un reducido grupo de personal del ejército, especializado en la vida en la selva.

Otra vez se realizó un somero reconocimiento del interior de las cuevas y se tomaron fotografías y rodaron filmes. Por cierto, una vez más, sin la conducción de Moricz no se llegó a los tesoros. El informe oficial de las FF.AA. ecuatorianas, de 1976, sólo le dedicaría 7 líneas a esta expedición.

Esta partida de la que no participó Moricz, y de la que se dijo oficialmente que fue motivada por razones estratégicas y de Seguridad Nacional, movilizó a Juan. Entendió que su esperada *segunda etapa* no habría de materializarse nunca como él pretendía. Antes bien, comprendió que esta reciente expedición era la prueba de que otras personas podrían alimentar pretensiones espúreas.

La desconfianza de Juan quedó reflejada en una carta que más tarde dirigió a Enrique Green Urien, a Buenos Aires:

El Sr. Gastón Fernández B...una vez que le llevé al mundo subterráneo y le mostré una pequeña parte del mismo, perdió prácticamente el dominio de si mismo ante el fascinante espectáculo que se abrió ante sus ojos al cruzar la puerta de entrada en una profundidad aproximada de trescientos metros. El Sr. Gaston Fernández B., que debió informar al Poder Ejecutivo, no solo dejó de informar, sino que las informaciones periodísticas mandadas a publicar por él, desvirtúan el real significado y trascendencia del descubrimiento...para luego poder justificar una expedición bajo su mando, para internarse mas profundamente en el sistema y llegar hasta donde se encuentran los tesoros históricos, para saquearlos. Es lamentable, pero faltaría a la verdad si omitiere informar que en estos preciosos momentos se encuentra la gente acaudillada por el Sr. Fernández y –además– otros buscadores de tesoros que están con intención de tomar el mundo subterráneo por asalto.

LA DENUNCIA OFICIAL

Desconfiando absolutamente, como queda demostrado en la carta referida, de los propósitos enunciados por quien promovió y encabezó la partida anterior, recelando asimismo de sus sospechosas intenciones y temeroso de

que la trascendencia que había tomado la difusión de los tesoros ocultos pudiera desencadenar una rebatiña incontrolable, el 24 de junio de 1969, en Quito, hizo llegar al Presidente del Ecuador el siguiente Protocolo Notarial a través del Ministro de Finanzas:

Señor Ministro de Finanzas: Juan Moricz, ciudadano Argentino por naturalización, nacido en Hungría, Pasaporte N° 4361689, por mis propios derechos a Usted, y por su intermedio al Excmo. Sr. Presidente de la República, atentamente digo: He descubierto, en la región oriental, Provincia de Morona-Santiago, dentro de los límites de la República de Ecuador, objetos preciosos de gran valor cultural e histórico para la Humanidad, que consisten en láminas metálicas que, elaboradas por el Hombre, contienen la relación histórica de toda una civilización perdida de la cual el género humano no tiene memoria ni indicios todavía. Tales objetos se encuentran agrupados dentro de variadas y distintas cuevas, siendo de diversas clases en cada una de ellas.

He realizado el descubrimiento de manera enteramente fortuita, en forma totalmente casual, en circunstancias en que, en mi calidad de científico investigaba aspectos folklóricos, etnológicos y lingüísticos de tribus Ecuatorianas. Los objetos por mí descubiertos tienen las características siguientes, las cuales he podido constatar personalmente:

1Objetos de piedra y metal en distintos tamaños, formas y colores.

2Láminas de metal grabadas con signos y escritura ideográfica, verdadera biblioteca metálica que contiene la relación cronológica de la historia de la Humanidad, el origen del Hombre sobre la Tierra y los conocimientos científicos de una civilización extinguida.

El hecho del descubrimiento me ha otorgado legalmente el dominio de las láminas de metal y demás objetos guardados en las varias cuevas, por cuanto las cosas que yo he descubierto fortuitamente reúnen los requisitos del Artículo 665 del Código Civil. Sin embargo, por haber descubierto tales objetos de extraordinario valor cultural incalculable para la Humanidad, en función de que no son de mi propiedad, no debo considerarme dueño exclusivo de ellos, ya que debe aplicarse la regla del Art. 666 del Código Civil. Siendo las cercanas cavernas y las cuevas en que he efectuado el descubrimiento, en conformidad con la Constitución Política vigente, de propiedad del Estado Ecuatoriano, debo compartir mi hallazgo con dicha Institución, en un todo de acuerdo con las disposiciones del Código Civil, que atribuye al dueño del terreno, derechos en el descubrimiento. Vistos los antecedentes expuestos, acudo por la presente, en conformidad con el Art. 56 de la Constitución Política, la riqueza artística y arqueológica está bajo el control del Estado, y de acuerdo con el Art

35, solicito que se reconozcan esos derechos y garanticen plenamente los míos. En esa virtud, pido a Usted se digne nombrar una Comisión Nacional Ecuatoriana de control y de supervisión, a fin de dar a conocer a sus integrantes el lugar exacto en que se encuentran las varias cuevas y cavernas que contienen los objetos descubiertos. Dejo constancia de que me reservo el derecho de posteriormente presentar ante quien usted determine, fotografías, películas, e **incluso muestras originales que sirvan para ampliar la descripción e identificar claramente la forma, tamaño, disposición y calidad de los objetos por mí descubiertos**⁴⁶.

Dejo constancia, además, de que en uso de mi derecho de dominio sobre la parte que me corresponde en el hallazgo, en conformidad con la Ley, me reservo el derecho de proceder al señalamiento y ubicación exactas del lugar donde los objetos se encuentran una vez que se haya designado oficialmente la comisión que solicito y ésta se halle reunida e integrada con los científicos, investigadores y observadores que yo por mi parte designe en salvaguarda de mis derechos⁴⁷.

En vista de los antecedentes expuestos en la presente denuncia, sírvase comunicarla a la Casa de la Cultura Ecuatoriana para los fines legales correspondientes, y al Ministerio de Industria y Comercio. Pido se me devuelva copia auténtica certificada del presente escrito con las razones de su presentación, la fe de entrega suscripta por el Secretario y la orden del Ministro de que se me confiera la copia solicitada

LOS "ARTÍCULOS"

Lo que no se precisó en el protocolo de denuncia fue la naturaleza de los referidos artículos. Los *muebles* de piedra son ceremoniales. Hay también estatuas de piedra. Los artículos de metal son esculturas con imágenes de animales, constituyendo un completo zoológico, con ejemplares de tigres, leones, elefantes, osos, lobos, leopardos, saurios, caracoles y crustáceos.

Hay, además, figuras humanas. El metal es oro macizo, de un peso estimado oportunamente por Julio en alrededor de entre 100 y 400 kilos cada una. La técnica de elaboración parece ser la de vaciado en moldes de piedra, ya que en los bordes de algunas de las piezas se perciben claramente distintos estratos del metal fundido.

⁴⁶ El autor destaca el texto en negrita, para demostrar que Moricz ya poseía **elementos tangibles** en su poder (N. del A.).

⁴⁷ Párrafo de capital importancia, como se verá a la hora de fijar Moricz sus condiciones para conducir a la expedición Británica de 1976 (N. del A.).

Conociendo los estragos que el Hombre es capaz de producir bajo el influjo de la fiebre del oro, como se dijo más arriba, y sabiendo de los latrocinios registrados por obra de saqueadores de tesoros en todo tiempo y lugar, Moricz no quiso dar más datos.

Tanto en las tumbas egipcias y chinas, cuanto en las incas, mayas y aztecas –por mencionar algunas de las más destacadas de civilizaciones de distintos continentes– en las que los muertos de alta dignidad eran enterrados rodeados de objetos preciosos, los profanadores dejaron huella de su despiadado trabajo.

Prácticamente en todos los casos se ha descubierto la acción de ellos, permitiéndose inferir que esos artículos han sido pignorados vilmente a través de siglos, e incluso de milenios.

También se han ocultado *ex profeso* tesoros artísticos, como por ejemplo las estatuas de los Reyes de Israel que adornaban el frontispicio de la catedral de Notre Dame de París, enterrados durante la Revolución Francesa y recuperados de manera accidental cuando se realizaban excavaciones durante la construcción del edificio de un Banco cercano.

Por otra parte, cuando por cualquier motivo los tesoros han sido conservados, raramente se encuentran en los lugares a que por derecho pertenecen, correspondiendo asumir que han sido simplemente robados por ladrones de guante blanco. O de cualquier otro color. O sin guante alguno.

En cuanto a las láminas de oro, las que están unidas como si fueran encuadernadas a manera de libros, miden unos 30 x 40 cm. x 0,2 mm. Aunque antes, Juan había hablado de 10.000 unidades, Julio estimó que habría unas 3.000. Otras planchas sueltas, simplemente apiladas, de las que hay centenares o miles, miden unos 95 x 45 cm. x 3/5 mm.

En alguno de los tantos inverosímiles relatos publicados por los consabidos *creativos*, se ha dicho que las láminas se encontrarían encarpetadas; es decir, con agujeros por los que atravesarían alambres para mantenerlas unidas. No es así.

PRIMERAS MUESTRAS DEL INTERÉS BRITÁNICO EN LAS CUEVAS

Contemporáneamente con estos sucesos, había trascendido la presencia de una apresurada partida autodenominada “Expedición Científica Inglesa a los Llanagates”.

El texto de la nota que el antes mencionado Gastón Fernández B., Gerente General de la Corporación Ecuatoriana de Turismo, dirigiera a los miembros de la tal expedición, rebosa ironía.

Vale la pena reproducir partes del texto (destacado en negrita por el autor):

Señores Miembros EXPEDICION CIENTIFICA INGLESA A LOS LLANAGATES.
Presente.

Considerando la finalidad puramente científica que los mueve a investigar la fauna, líquenes, helechos, arbustos, pastos, plantas, sedimentos... me dirijo a Ustedes para agradecerles el interés que demuestran en los aspectos vegetales, lacustres, hidrológicos y topográficos de esta reducida sección del territorio nacional...Valga la oportunidad para comunicarles que he recibido del Ministerio de Finanzas el Oficio N° 3501 de fecha 11 de julio, en el que me informan de la denuncia presentada por el Sr. Juan Moricz referente a la existencia de objetos arqueológicos y láminas de metal en cuevas y cavernas ecuatorianas,... siendo esos objetos de propiedad del Estado Ecuatoriano y del descubridor. Advierto a ustedes... que les está absolutamente prohibido efectuar investigación alguna en el interior de cuevas y cavernas existentes, así como antiguas construcciones de superficie, dentro de los límites territoriales del País. Debo comunicarles, además, que la denuncia del descubridor, Juan Moricz, ya está en conocimiento de la Asociación Pro Conservación de la Naturaleza Territorial del Ecuador, quienes tomarán medidas del caso para proteger las riquezas del País.

A pesar de que la expedición que ustedes realizan **tiene objetivos científicos claramente definidos referentes a la flora y fauna de la región... creo mi deber avisarles... a fin de precautelar los intereses de mi país en objetos preciosos de gran valor cultural e histórico, en hipótesis de que el azar o una súbita "inquietud arqueológica" los condujese a examinar más de cerca cuevas o cavernas nacionales que en nada se relacionan con la ecología, flora o fauna del país. En este caso, no cabe un "hallazgo fortuito"... Reciban ustedes mi más fervorosa admiración y los votos más sinceros por el más completo éxito de su misión... Sin otro...".**

Copia de esta carta fue remitida a la Embajada de Inglaterra en Ecuador.

Visto, seguramente, el fracaso de aquel solapado intento, se vería, años después, que los ingleses optarían por otro camino.

ENTREVISTA Y DECRETO

Por fin, el 27 de noviembre Juan logró entrevistarse con el Presidente Veazco Ibarra, ocasión en que le elevó un memorandum informándole de los resultados de la primera etapa de su expedición, y exponiendo las demandas necesarias para la segunda.

Todas las formalidades burocráticas que Moricz requirió fueron cumplidas. En noviembre de ese año, luego de haber mantenido la entrevista con Juan, el Presidente Velazco Ibarra dispuso la redacción de un proyecto de Decreto por el que su Gobierno reconocía a Juan Moricz como descubridor de las cuevas; proponía organizar una expedición en la que aquél sería el Jefe e indicaría la ubicación de los tesoros, y dispondría el financiamiento de la misma con fondos proporcionados por las tres fuerzas armadas.

Por motivos que el propio Velazco Ibarra explicaría más adelante, relacionado con presiones de todo tipo, este decreto, total y apropiadamente redactado –cuyo fascímil le fue entregado a Moricz– no llegó a promulgarse nunca.

Estando concretado el tal proyecto que debía ser sancionado por la Legislatura, días antes de que se tratara en las Cámaras, Moricz fue invitado por un grupo de legisladores, funcionarios y militares ecuatorianos a una cena celebrada en un conocido restaurante.

Indignado por la extorsión a la que –según él– pretendieron someterlo tales personas, luego de varias horas de discutir con ellas Juan abandonó intempestivamente la reunión dando un golpe sobre la mesa.

En un reportaje realizado por el argentino Norberto Jorge Landeyro Andicoechea a Velazco Ibarra los días 31 de agosto y 7 de septiembre de 1976, en Buenos Aires, éste diría que:

Al comienzo de mi último período presidencial que comprendió desde el año 69 en adelante, el Señor Gastón Fernández, colaborador del Gobierno desde su puesto en CETURIS, me hizo saber que había estado en las cavernas de Los Tayos. Me mostró además material fílmico y fotográfico, y me presentó al descubridor, el Sr. Moricz. Todo esto lo conversamos delante de muchos testigos porque habían sido dineros públicos los que apoyaron la expedición de 1969...Y aunque en esa época estaba (yo) demasiado ocupado por la política de mi país, intenté viajar al lugar por la importancia que tenía el asunto. Alguien interfirió para que no pudiera hacerlo. Ya se estaría gestando la traición contra mí... Y ese señor Crespo Toral no puede saber nada del asunto, pues no es ni paleontólogo, ni arqueólogo ni geólogo. Yo lo conozco bien. Lo que hay es mucha envidia.

POSIBLES CONSECUENCIAS DEL DESCUBRIMIENTO

Si la antigüedad de los textos fuera la que sostuvieran Moricz y Goyén, al par de modificar la historia del Hombre habría que re-escribir también la historia de los asentamientos y migraciones.

Esto podría hacer coincidir esos sucesos con las teorías ya mencionadas de remotas migraciones desde América hacia Europa, Asia y África, y con la existencia del antiguo continente sumergido y/o fragmentado a través del cual los individuos podían transitar sobre terreno firme, tanto como navegar por mares y océanos.

La investigadora ecuatoriana residente en España, Ruth Rodríguez Sotomayor, afirma contar con pruebas de que las más relevantes civilizaciones prehistóricas tienen su origen en el actual continente americano. Coincide así con de Basaldúa, Moricz y Goyén.

En su obra *Kara Maya, Raza Madre de la Humanidad*⁴⁸ Rodríguez Sotomayor sostiene:

Los nombres de las etnias preamericanas son vocablos Védicos. La cuna de los Kara-Maya, poderosa raza de navegantes, es preamericana. Los libros sagrados Vedas de la india revelan que aquella raza de sabios instruyó a los brahmanes en ciencias, arte y cosmogonía. Sus barcos navegaban hacia los 4 puntos cardinales. La misteriosa cultura Chan, llegada a China en la Edad de Piedra, procedía de Preamérica. Los nombres de los faraones de la I y II dinastías egipcias y los del árbol genealógico de Akhenaton, y de miembros de la corte de Tut-Ankh-Amon son vocablos de varias lenguas preamericanas. La cultura Inka del Perú era la Dinastía Solar o Ragu-Vamsa, que difundió el Surya Yoga –adoración del Sol– por todo el planeta.

También se puede aceptar la posibilidad de migraciones históricas separadas entre sí por miles de años, en –digamos– ambas direcciones.

Estudiosos como Basaldúa –ya se señaló– aludían a continentes sumergidos y a las consecuencias de uno o más diluvios. Recuérdese que en casi todas las más altas cimas de casi todo el mundo, aparecen restos fosilizados de criaturas marinas. Volcanes como el Vesubio han arrojado sistemáticamente, en sus erupciones, restos de moluscos y crustáceos.

Moricz creía en la remota existencia de dos lunas en lugar de una. Sostenía que una de ellas habría colapsado con la Tierra. Mientras se encontraba en el área de atracción gravitatoria, antes de la colisión, el descontrolado satélite

⁴⁸ *Kara Maya. Raza Madre de la Humanidad*. Ruth Rodríguez Sotomayor. Madrid, 2002.

habría dado lugar a un cataclismo que ocasionó, entre otros fenómenos, el de originar gigantescas inundaciones, las que obligaron a los sobrevivientes a buscar refugio en las altas cumbres, que resultaron así superpobladas y sin capacidad para sostener la vida de tanta gente, lo que impulsó a la mayoría de ésta a tomar distintos rumbos, una vez que bajaron las aguas.

En breve síntesis, Moricz pensaba ahora –en 1969– que a esos cataclismos sobrevivieron y se asentaron en el actual continente americano los antepasados de los individuos que después se dispersaron por el mundo.

El convencimiento de esa teoría fue volcado por Moricz en su único libro –mencionado mas arriba– acerca del origen americano de pueblos europeos (no dijo: “los pueblos”; dijo “pueblos” porque se refería solamente a algunos de ellos), que Juan redactó apresuradamente para cumplir –como se dijo antes– con el compromiso contraído con las autoridades ecuatorianas en oportunidad de iniciar la Expedición Moricz/Goyén 1968.

Curiosamente, este pequeño opúsculo de 14 páginas que vio la luz en abril de 1968, fue retirado de circulación por el propio Moricz, alegando que las condiciones no estaban dadas todavía para postular semejante teoría y enfrentar los inevitables planteos que sobrevendrían cuando se le cuestionara su fama de aventurero, su formación autodidacta, su falta de antecedentes académicos, etcétera. Moricz decidió por fin, destruir toda la edición⁴⁹.

ALGO SOBRE LAS LÁMINAS

En cuanto a la historia de las láminas, en 1995 (4 años después de la sospechosa muerte de Moricz, el 27 de febrero de 1991 en Guayaquil), Julio me referiría lo siguiente:

Quando se estaba armando la expedición británica de 1976, Juan se molestó mucho por algunos comentarios tendientes a desacreditarle y a negar la existencia de las láminas y planchas. Cansado del manoseo y harto de la desconfianza hacia su persona, me propuso que le mostrara yo, dos láminas a Armstrong, en Ohio, lo mismo que me había ofrecido antes de la expedición '68 para exhibirlas ante los mormones. Yo no acepté por temor a que la Aduana norteamericana me las confiscase.

⁴⁹ Luego de la muerte de Juan, su secretario –el también húngaro Zoltan Czellar– declaró que solamente 3 ejemplares habían sobrevivido a la destrucción, y que estaban ahora en su poder, lo que no es cierto, ya que en los archivos de Goyén existen 5 ejemplares, entre los cuales hay uno dedicado afectuosamente por Moricz (N. del A.).

Luego de los sucesos relacionados con la expedición británica '76, que se relatarán más adelante, ambos decidieron que Julio guardara algunas de estas láminas y otros materiales en Buenos Aires, lo que efectivamente se hizo, para lo que se debió atravesar por toda una serie de cinematográficas vicisitudes.

El plan estratégico para retirar de Ecuador e introducir luego en Argentina los materiales aludidos fue trazado por el Cnel. Carlos María Zavalla (citado anteriormente como integrante del *Comité de Los Tayos*), oficial retirado del Ejército y miembro en ese momento del Servicio de Inteligencia del Estado.

El "plan", escrito a mano por Zavalla en varias hojas de papel común, revela las estratagemas a las que se debió recurrir para concretar la tarea. Traza el curso de acción, momento a momento, indicando la función que deben representar Julio y otros, en un libreto que se divide entre: *Misión real* y *Misión para enmascarar intenciones*. Indica, con precisión militar, las fechas y los horarios exactos en los que deben registrarse los movimientos planificados para abordar el avión que los conduciría a Argentina. Debe destacarse que el "plan" implicó el viaje de un avión militar argentino a Ecuador y la constitución de una pretendida misión comercial de empresarios argentinos.

ACERCA DE LAS CAVERNAS COMO SITIOS DE GUARDA

La hipótesis de utilizar cavernas como lugares apropiados para guardar valores parece la más razonable, pues *El Tesoro de Los Tayos* se encontraría en lo que sería la "caja fuerte", *la bóveda de seguridad* de las varias generaciones de individuos de diferentes civilizaciones que ocultaron y conservaron allí los bienes que les fueron legados, o hallados, o manufacturados por ellos, o producto de botines de guerra, etcétera.

Las incursiones subrepticias en cavernas naturales, a lo largo de todo el planeta, son intrínsecamente peligrosas y han de ser incontables las vidas que se cobraron de quienes no conocieran sus secretos. Esta es una de las obvias razones por las cuales las cuevas se utilizaron como lugares apropiados para el resguardo de tesoros.

En las cuevas y cavernas, el Hombre habitó y guardó sus bienes en lo más recóndito e inaccesible de aquellas, cualquiera fuera la magnitud de tales artículos. Muchos de esos tesoros han sido encontrados por buscadores

ocasionales, a veces de manera fortuita, o por quienes contaban con informaciones e indicios más precisos.

Cabe recordar a los empecinados buscadores de las “Minas del Rey Salomón”, quien, evidentemente, consideró a las cavernas como a los sitios más apropiados para ocultar y preservar sus tesoros. Este caso particular debe considerarse análogo al de Los Tayos, en cuanto –pese a las evidencias de su existencia– aún no ha sido dado a conocer.

Basada en hechos reales, recuérdese la convicción popular de la manera en que los piratas de los siglos XVII y XVIII escondían el fruto de sus rapiñas, muchas veces en cuevas naturales. También en esos casos, algunos han sido hallados, y otros, no.

Los ya mencionados “Rollo del Mar Muerto”, fueron encontrados, justamente, en cavernas, donde permanecieron por milenios pese a encontrarse en un sitio que no podría considerarse como absolutamente inaccesible.

Cediendo a la tentación de buscar un denominador común entre todos los tesoros deliberadamente puestos a seguro en la Antigüedad, se encontraría que éstos han sido, de una u otra manera, ocultados bajo tierra.

Las cavernas son los lugares ideales para esconder, preservar y custodiar tesoros, pues las mismas suelen ser geológicamente estables; se encuentran a resguardo de factores climatológicos extremos, y sus accesos son fácilmente vigilables y controlables, en particular los de las cavernas ubicadas en lugares remotos, o selváticos, o en las alturas, o de difícil acceso, etc.

Agréguese el ingrediente de las supersticiones y tabúes, inexorablemente asociados a los tesoros ocultos, incrementada por el mero transcurso del tiempo. Todos estos factores concurren en las cavernas andinas.

El tantas veces mencionado Florencio de Basaldúa, escribió “Erne”, una suerte de novela histórica en la que habla de unos maravillosos tesoros ocultos en una enorme caverna ubicada en la cordillera andina, en la provincia de Salta, Argentina. (Esta novela influyó grandemente en Goyén; con el paso de los años llegaría a ser propietario de los derechos de autor de esta obra.)

LAS “COSAS DE LOS TAYOS”

Volviendo a los artículos provenientes de Los Tayos: algunos elementos son asombrosos. Sobresale por su peso y dimensiones uno que representa la imagen de un elefante con el fondo de un sol. De oro sólido. Parece haber

sido producida mediante la técnica de vaciado del metal fundido en sucesivas etapas, evidenciándose claramente los distintos estratos.

Aparte de Julio y Moricz, nunca nadie pudo verlas y fotografiarlas antes, y las fotos que se reproducen en *The Chariots of the Gods* (la versión española se tituló: *El Oro de los Dioses*) del antes mencionado suizo Erich von Däniken, son en realidad reproducciones de láminas de museos como los del oro Peruano y Colombiano, de origen Incaico.

Otras fotografías que se muestran en ese libro, de artículos pretendidamente procedentes de Los Tayos, pertenecen en realidad a la colección del citado Padre Carlo Cresspi, sacerdote italiano de la orden Salesiana, párroco de la iglesia María Auxiliadora de la ciudad de Cuenca, Ecuador.

La fotografía de un explorador es una imagen suministrada por Moricz. Von Däniken, para explicar la ausencia de imágenes propias en su pretendida visita a la cueva con Moricz, alega que éste no le permitió tomar fotografías...

Moricz afirmó enérgica y reiteradamente que von Däniken, a quien él y Julio llamaban impostor, y: "hotelero; ex convicto puesto a arqueólogo", jamás estuvo en el interior de la cueva.

Sin abrir juicio acerca de otras afirmaciones del suizo, Goyén detestaba los métodos espúreos de que aquel se valió para publicar su artículo en el enorme éxito de librería, que junto con otros textos y rodajes cinematográficos le reportaron al autor millones de dólares en los años '70.

Lo único cierto es que von Däniken conoció a Moricz en Guayaquil, el 4 de marzo de 1972. Lo Interrogó casi febrilmente, alegando poder proveer los fondos para la expedición definitiva que Juan seguía entonces pretendiendo concretar bajo sus requisitos y condiciones. Así fue como éste aceptó con reservas lo que von Däniken propuso como una entrevista para revistas alemanas, por lo que lo condujo hasta la entrada menos impresionante de la Cueva. Sólo eso.

Con los relatos de Moricz, el suizo armó una historia que volcó al mencionado libro, en el que trata de fenómenos similares a los contenidos en sus otras producciones: "El Mensaje de los Dioses", "Retorno a las Estrellas", y el exitoso filme: "Recuerdos del Futuro".

Sus millones de seguidores se enteraron por su imaginativa pluma, de que el Homo-Sapiens era producto de un maridaje entre seres de una civilización galáctica y monos antropoides⁵⁰; de que la Biblia es un registro de los dioses

⁵⁰ Acá se debe aceptar –nobleza obliga– que esta afirmación se relaciona, sin embargo, con las creencias de los jíbaros, quienes relataron a Goyén Aguado en 1968 que en

astronautas; de que el Tabernáculo Judío era un radiorreceptor-transmisor mediante el cual Moisés se comunicaba con navegantes espaciales; de que Sodoma y Gomorra fueron destruidas por una bomba atómica y de que el Libro de Ezequiel es un testimonio ocular del aterrizaje de visitantes cósmicos. Puede imaginarse el efecto de los relatos de Moricz en semejante mente.

Revistas alemanas publicaron en los setentas, extensos artículos con imágenes de la Cueva de los Tayos, con fotografías propias. Con fotos de Moricz y Goyén se publicaron artículos en revistas y diarios de varios países. En los artículos no se muestran, por descontado, ni la biblioteca ni las estatuas, y me animo a aventurar que nunca se mostrarán.

En estos días siguen corriendo versiones acerca de visitas de saqueadores, y del descubrimiento de otras entradas a la Cueva, como las ubicadas en Caripe (Venezuela), Macchu Picchu y Tingo María, en Perú, y Tiahuanaco, en Bolivia. Nada tiene de sorprendente esto, pues el mismo Moricz afirmó, en concordancia con Goyén, que los sistemas de túneles recorren todo el macizo andino hasta la Tierra del Fuego, lo que –debe decirse– no ha sido comprobado hasta el presente, por mucho que Goyén se empeñara.

De hecho, la entrada a la Cueva por la que ingresaría la expedición Británica en 1976 fue sellada por el gobierno del Ecuador, pese a que se dice que ha sido violada.

El término: “violada” pareciera implicar necesariamente un consecuente saqueo, lo que sólo podría llevarse a cabo si los saqueadores lograran ubicar las cámaras secretas y sobrevivir a los –aceptémoslo como hipótesis– inexorables guardianes, externos o internos, corpóreos o incorpóreos.

Apoyando la afirmación de Juan, Julio opinaba que no existe la menor posibilidad de que pueda llegar a las Cámaras quien no conozca la manera de hacerlo, y muchísimo menos podría retirar objeto alguno.

Los guardianes –quienesquiera que éstos sean, si existen– que han sabido preservar sus secretos a través de los siglos, no lo habrían de permitir.

No hay, por otra parte, manera de comprar la voluntad de los shuaras. El desapego a los bienes materiales y su ancestral mandato de preservar lo que les fue dado en custodia, impiden concretar cualquier intento.

La ubicación exacta de los tesoros fue descubierta originariamente por Moricz gracias a un providencial golpe de fortuna, como se dijo, sin intervención de los jíbaros, que, en definitiva, desconocen su exacta localización.

lejanos tiempos: “*las mujeres tuvieron amores con osos*”. (N. del A.).

Por eso, cuando Moricz oficializara su protocolo de denuncia de 1969, se referiría particularmente a los tesoros y no a las cuevas.

Algunos de sus detractores en Ecuador, como el arquitecto Hernán Crespo Toral, director del Museo Arqueológico Ecuatoriano –ya mencionado más arriba– declararon despectivamente que Moricz no era el descubridor de las Cuevas de los Tayos, sino que dicho mérito le correspondería al Coronel Víctor Proaño, un militar que por ser adversario político del entonces presidente García Moreno, fue confinado a la zona del Oriente, promediando el siglo XIX.

Proaño se dedicó a realizar investigaciones geográficas por cuenta propia, y en 1860 conoció la existencia de la cueva que tiene su entrada por el río Coangos. Cuando informó al presidente de su descubrimiento –unas cavernas con construcciones subterráneas y que ocultan tesoros inconmensurables– fue calificado por el mandatario como “loco”, suspendiéndosele el pago de sus haberes, por lo que debió asilarse en el Perú, retornando al Ecuador a la muerte de García Moreno.

Más adelante, otros militares de la Guarnición de Morona-Santiago realizaron expediciones a las cuevas por iniciativa personal.

Moricz aceptaba la afirmación de Crespo Toral relativa a Proaño sin discutirla, dado que no pretendía ser el descubridor de unas cuevas cuya existencia era conocida desde mucho tiempo atrás, aunque nunca se había hablado –que se sepa– de los tesoros que esconderían.

Lo que quería Juan era ser reconocido como quien diera a luz esos tesoros y revelara sus misterios al mundo.

Pero, respecto del “informe Proaño”, es necesario aclarar un punto. Se dijo que Proaño, en su momento, también había elevado tal informe al gobierno Peruano, lo que de ser cierto colocaría al militar en una delicada situación en la que podría verse comprometida su honorabilidad. Veamos la opinión del Dr. Peña Matheus sobre el particular, en una entrevista que le hiciera EL EXPRESO de Guayaquil, el 10 de agosto de 1976, con el título de:

NINGÚN CORONEL PUDO HABER DENUNCIADO LA CUEVA AL PERÚ

Periodista: Dr. Gerardo Peña: el día de ayer, aparece una noticia en la cual se afirma que un Coronel Víctor Proaño desterrado en Macas fue el primero en explorar toda la Región Oriental. Este coronel, según la información del diario, se ufana de haber hecho un relevo topográfico sobre las regiones orientales ecuatorianas, desconocidas geográficamente por esa época. Parece que el citado Coronel, a quien se trata de adjudicar el descubrimiento de la Cueva de “Los Tayos”, mandó un informe desde su destierro en Macas al Presidente García Moreno, quien no le contestó.

Luego, según el Diario, el citado Coronel Víctor Proaño envió el mismo informe a Lima. ¿Qué nos puede decir, Doctor Peña, al respecto?

Gerardo Peña Matheus: Protesto enérgicamente por la información aparecida en el diario EL COMERCIO, en la cual se pretende hacer aparecer a un Coronel de la República del Ecuador, denunciando el descubrimiento de las Cuevas de Los Tayos al gobierno del Perú. Me resisto a creer que un Coronel de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas, olvidando la lealtad con su país, se encamine a un país extranjero para denunciar su descubrimiento de lugares geográficos situados indiscutiblemente dentro del territorio ecuatoriano. Podrá haber en nuestro Ejército, militares que desconozcan el léxico e incurran en contradicción; podrá haber personas que por desconocer el derecho cometan equivocaciones; podrá incluso haber algunos que traten de imponer, no la fuerza del derecho, sino lo que ellos llaman, el derecho de la fuerza. Me resisto a admitir que están dentro de nuestro ejército, personas que traicionando los intereses de su país denuncian la existencia de lugares de indudable valor arqueológico, al gobierno del Perú.

P.: ¿Piensa Usted, Dr. Peña, que el informe del Coronel Proaño, puede haber sido base para el despojo posterior de las tierras orientales ecuatorianas?

G. P. M.: En la hipótesis nunca admitida y jamás consentida de que en efecto, un Coronel de nuestro país pudiera denunciar un descubrimiento de esta naturaleza al gobierno peruano, bien podría pensarse que un antecedente así, pudo haber inducido a gestar en nuestro enemigo secular las invasiones que a través de nuestra historia ha sufrido el país, pero como he respondido anteriormente, me resisto a creer y considero inadmisibles, la hipótesis de que un miembro de nuestro Ejército haya cometido una traición de ésta naturaleza.

P.: Dr. Peña: ¿Pareciera que, en realidad, sobre la cueva de "Los Tayos" lo que dice en el informe Víctor Proaño es mínimo, pues, según tenemos entendido, únicamente hace referencia diciendo que cerca del Río Santiago, en tiempo de navegar por ahí, ha oído hablar de unas cuevas que pudieran ser de interés para su posterior investigación, y lo fundamental de mi informe del Coronel Proaño no son las cuevas, que desconocía, sino el levantamiento geográfico de la región que luego ha sido despojada de nuestro territorio?

G. P. M.: El diario EL COMERCIO de Quito, del 7 de agosto, no hace transcripción alguna textual del informe de referencia; de tal manera yo creo que en aras del interés nacional y del honor del país, es procedente exigir la publicación completa del citado informe, a fin de que el pueblo ecua-

toriano se entere realmente de cuál es la mención que pueda hacer el mencionado Coronel Proaño, de la existencia de la Cueva de los Tayos.

Por otra parte, debe recordarse que los propios jíbaros sienten un evidente terror reverencial hacia las Cuevas, en las que sólo se aventuran para las cosechas o rodeos de aves. En varias expediciones a Los Tayos, los jíbaros se negaron de plano a adentrarse en lo profundo, so pena de incurrir –de acuerdo con lo que consignaran ya los cronistas españoles– en una violación castigada con una muerte:

...que los alcanzará en cualquier tiempo y lugar, y por cualquier medio.

Goyén afirmaba que nunca tuvo conocimiento de que alguien haya visitado la Cámara, y que lo consideraba imposible, pues los indios solamente se habían allanado con Moricz por las circunstancias explicadas antes, y jamás guiarían a nadie por los interiores de las cuevas, porque no quieren, porque no conocen la ubicación exacta, que les está vedada, y porque no pueden hacerlo sin acarrear los designios del anatema. Para encontrar un parangón respecto de la validez del respeto reverencial hacia tesoros de similar valor, piénsese en que ningún miembro de cualquier confesión religiosa, llámese católico, protestante, musulmán, budista o mormón, sería capaz de profanar las más sagradas reliquias de sus respectivos cultos.

En apoyo de esta tesis, obsérvese que sólo se ha señalado a Moricz como la persona que conocía el secreto. Y luego de muerto éste, sólo se señalaría a Goyén Aguado, en 1996 (ver "The Buenos Aires Mission" al final de la obra), como el único heredero de tal conocimiento.

Nunca se demostró que algún indígena conociera exactamente la ubicación de los tesoros. Se puede afirmar que eso es así, pues se podría comprobar que desde hace siglos en las cuevas nada se guarda, ni de ellas nada se quita.

¿En que momento, bajo qué circunstancias y por cuenta de quién, pueden haberse guardado por última vez en Los Tayos, artículos como los que componen El Tesoro? Interesante planteo, al que Goyén alguna vez respondió, formulando su propia hipótesis.

Moricz, persona de innegable valentía y determinación temeraria, exploró en 1965 la cueva *en solitario*, demostrando así que su especial vínculo con quienes eran –para él– los custodios, era real.

Casualidad, Causalidad o Predestinación, Moricz descubrió así los tesoros. Se sabe y debe también suponerse que los indios fueron tentados en innu-

merables oportunidades con toda suerte de ofertas, que han sido inexorablemente rechazadas.

Por otra parte, sólo dos individuos de esas tribus conocían en 1995 la dirección aproximada para llegar a la Cámara, lugar en que jamás se les ocurriría introducirse –como se ha insistido– por propia voluntad.

Si se analiza la forma en que viven los Shuaras, en condiciones que podrían ser calificadas como de extrema pobreza, se concluiría lógicamente en que si estuviera a su alcance servirse de los tesoros de las cuevas para solventar a sus más elementales necesidades, lo habrían hecho, y la noticia habría cundido.

A lo anterior se suma otra razón: pese a que en innumerables ocasiones se ha hablado y se sigue hablando sobre la eventualidad de saqueos por parte de los indígenas, o del aporte de éstos a la colección del mencionado Padre Crespi, nunca, jamás, se ha podido demostrar tal aserto.

En el supuesto de que los indígenas, de ésta y de anteriores generaciones, tuvieran acceso a los tesoros y pudieran disponer a su antojo de éstos, nos encontraríamos ante una circunstancia inimaginable. ¿Cuáles y cuántos miembros de la tribu serían los responsables? ¿Estarían todos al tanto del asunto? ¿No trascendería tal circunstancia entre los siempre presentes y siempre ávidos comerciantes en artículos arqueológicos? ¿Y entre los militares acantonados en la región? ¿Y entre los misioneros? ¿Y entre las autoridades provinciales y nacionales? ¿Y entre los mineros y petroleros que pululan por la zona?

La respuesta es, naturalmente, negativa.

Por otra parte, también podría aceptarse la teoría de que el valor del mandato atávico ha ido menguando con el tiempo, y se ha dicho que mucho ha tenido que ver con eso la acción de los sacerdotes católicos, que inculcan en los aborígenes la idea de renunciar a las supersticiones ancestrales, tal como lo vinieron haciendo desde los tiempos de la conquista, con resultados nefastos para los tesoros históricos y culturales de las civilizaciones americanas y para el Mundo todo.

Pero, para quienes quieran creerlo, recordemos las afirmaciones de Moricz, al referirse a los ignotos moradores *blancos* de las profundidades: en definitiva, según él, los verdaderos custodios del mundo subterráneo.

También para los crédulos, digamos otra vez que Julio afirmó siempre que las indicaciones para la ubicación de los tesoros, primero Juan y luego él, las recibieron *por vía telepática*.

LA EXPEDICIÓN BRITÁNICA / ECUATORIANA A LOS TAYOS, 1976

Casi desde el momento en que se conoció el descubrimiento de los tesoros de las cuevas y se generó la consecuente publicidad, un conspicuo personaje ingresó al escenario.

Se trataba del ingeniero escocés Stanley Hall, un arqueólogo aficionado. Más adelante diría que le había apasionado la lectura de *The Chariots of the Gods*, de Däniken, en 1974, y que deseaba conocer al protagonista del descubrimiento.

El 4 de marzo de 1974 Hall se presentó por carta ante el abogado Gerardo Peña Matheus, asesor legal de Moricz, manifestando su propósito de ayudar a Juan en sus necesidades, lo que causó una agradable sorpresa al húngaro.

El 12 de ese mes Hall reiteraría ese propósito, en carta dirigida al Embajador Británico en Quito.

El 19, Hall le envió una carta al coronel británico Gordon Pender –con copia para la Embajada de Ecuador en Londres, la Universidad de Glasgow, la Embajada Británica en Quito y para Peña Matheus– destacando en mayúsculas “AYUDA PARA JUAN MORICZ”, mencionando la posibilidad de concretar una primera visita de reconocimiento mutuo.

Esta visita de Hall a Moricz se produjo por fin el 1° de Mayo de 1975, en Guayaquil, con la presencia del capitán P. H. Maxwell.

Moricz, amante del trato con personas ilustradas, recibió con gusto al amable y gentil Hall, a quien de inmediato explicó las imposturas de von Däniken.

En carta a Julio comentaría su agradable sorpresa por la erudición de Hall y su capacidad para absorber conocimientos.

Mantuvieron largas charlas la primera, dijo Juan, de 16 horas, en las que Moricz, gran conversador, aseguró la legitimidad de lo descubierto y las razones por las cuales no intentaba ya dar a luz los tesoros.

Más allá de la buena impresión que Hall le causó, Moricz le anticipó su decisión de no conducir ni a él ni a nadie más a la cueva y mostrarle los tesoros, si no se satisfacían sus exigencias.

La buena disposición de Moricz quedó demostrada con la oferta que le hizo a Hall, y éste aceptó, de conducirlo hasta un sitio en la espesura amazónica donde se encontrarían grandes piedras con escrituras ideográficas. Este viaje se concretó con éxito y las piedras le fueron exhibidas a Hall, quien se

manifestó encantado ante la vista de tales testimonios arqueológicos. Finalizado este breve viaje, Hall partió de regreso a su país.

El 15 de mayo Hall le remite una carta a Peña Matheus, declarando que se proyectaba una Expedición Británica, la que debería presentarse como...:

...prolongación natural de la Expedición Moricz 1969, y que la deuda con Juan Moricz debe ser reconocida por el equipo conjunto ecuatoriano-británico.

El 11 de junio el Mayor A. H. H. Fisher le escribe a Hall, expresándole que

...nosotros debemos reconocer que estamos construyendo sobre la base de la Expedición Moricz '69 y debemos abiertamente reconocer nuestra deuda para con él.

El 17 de junio (Fisher) le remite otra carta (a Hall) comunicándole que (Hall) ha sido nombrado Director del Proyecto de la Expedición a Los Tayos con responsabilidad superior para coordinar.

Hall insistiría –como se ve– sin desmayo ante Moricz para que éste condujera una nueva expedición científica con las garantías y condiciones que pretendía.

Hall sería, me dijo Juan años después en Buenos Aires, ex oficial de Inteligencia y miembro del Foreign Office inglés, tanto como miembro de la rama escocesa de una antigua sociedad secreta con cabeza en Londres.

No puedo dar fe de estas afirmaciones que no me constan y que –a mi juicio– pertenecen a la esfera privada, pero las destaco por el hecho de que los Francmasones han sido históricamente asociados con la participación e intervención en numerosas expediciones y exploraciones, a lo largo y ancho del mundo, durante siglos.

Moricz se plantó en su decisión de que la expedición estuviera integrada y conformada de acuerdo con sus cuatro requisitos indiscutibles e inapelables, tantas veces proclamados y enunciados explícitamente en forma pública, ya desde su denuncia protocolizada de 1969:

- 1) que él (Juan Moricz) detentara la única y absoluta jefatura.
- 2) que se constituyera una Junta de Notables propuesta y/o aprobada por él.
- 3) que participaran observadores internacionales en iguales condiciones que el punto anterior, y
- 4) que se respetara la inmovilidad de los objetos descubiertos.

La propuesta de Hall iba incluyendo cada vez más tentaciones tendientes a doblegar la voluntad de Moricz. Según Juan le relata a Julio en una carta, las ofertas eran: un doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Edimburgo (lo que le placía), y hasta una condecoración.

Moricz, quien probó hasta su muerte ser absolutamente inmune a las tentaciones del dinero y los honores, no aceptó la oferta.

Hall, más adelante, reconocería con hidalguía esta condición de Moricz. Por mi parte, agrego que Goyén estaba cortado con la misma tijera.

Un ofrecimiento similar, años después, luego de la muerte de Moricz, le fue reiterado a Julio Goyén por otro ciudadano británico a quien conocí en Buenos Aires. Me consta la existencia del ofrecimiento, aunque no puedo dar fe de la auténtica representatividad del personaje. De cualquier forma, Julio también declinó la oferta.

Stan Hall podría negar que estas ofertas hayan existido. Solo diré que me baso en la inamovible adhesión a la verdad de Juan Moricz y Julio Goyén Aguado.

El interés británico en las cuevas de la región no cesa. En marzo de 2004 un grupo de pretendidos turistas ingleses que luego resultaron ser militares, en misión que no habían anunciado a las autoridades, quedaron atrapados por una inundación en el interior de una cueva en México. No aceptaron la ayuda de los rescatistas mexicanos, esperando por los buzos militares llegados apresuradamente de Inglaterra, quienes por fin los rescataron con fortuna. El hecho dio lugar a un conflicto diplomático entre ambos países. Debe también recordarse la existencia de otra anterior expedición Británica al Mato Grosso brasileño.

Volviendo a 1975: Hall pareció entonces estar dispuesto a considerar las condiciones de Juan, pero días después, desde Inglaterra le anunció que deberían haber variantes forzosas.

El 17 de septiembre Peña Matheus le comunicó entonces formalmente a Hall que Moricz no integraría la próxima expedición británica por considerar que no se habían reunido las condiciones impuestas por él.

En carta del 30 de septiembre, dirigida a Peña Matheus –con el encabezado de *confidencial*– Hall duplica la apuesta. Reproduzco el texto por considerarlo altamente demostrativo del extraordinario e incansable interés de Hall en Moricz, tanto como el de las instituciones y personalidades de la más elevada significación y representatividad que aparecen involucradas en los dichos del escocés.

Dice Hall:

La única manera práctica para incorporar las cuatro condiciones principales del Sr. Moricz es montar dos expediciones paralelas, ambas recibiendo estrecho respaldo logístico del Ejército Británico.

Expedición N° 1

Jefe: Sr. Juan Moricz

Objetivos: Localización de las Cuevas, piedras, estatuas u otros objetos mayores de interés cultural, anunciados públicamente por el Sr. Moricz.

Condiciones: 1) Juan Moricz será totalmente responsable para mantener control absoluto sobre la expedición. Los detalles para ser acordados, luego, incluyendo una cláusula de cumplimiento mutuamente satisfactorio.

2) Ningún objeto será removido.

3) Un equipo de observadores de reputación internacional estaría disponible para autenticar cualquier descubrimiento importante. Detalles para ser acordados.

4) Una comisión de personalidades prominentes patrocinará ambas expediciones. Detalles para ser acordados.

5) Las comunidades indígenas serán tratadas con el más alto respeto.

Expedición N° 2

Jefe: El Mayor Christopher Browne (Primer Batallón Escoceses Reales)

Consejero en Jefe (en el campo): Sr. Juan Moricz.

Objetivos:

(Militar): Explorar y levantar mapas de las cuevas descubiertas por Expedición

Oficial "Moricz 1969".

Científico: Llevar a cabo un programa de varias disciplinas dentro y en los alrededores de las cuevas, incluyendo geología, ornitología, botánica, entomología, e histoplasmosis (enfermedades de las cuevas).

Condiciones: Las apropiadas, pero similares a las de la Expedición N° 1.

Por favor pedir al Sr. Moricz su confirmación en principio a este arreglo. Es de suma importancia llegar a un acuerdo ahora mismo sobre estos

primeros puntos, y en una forma rápida, si en el tiempo corto que nos queda vamos a suministrar los recursos y conseguir las aprobaciones.

También le ruego decirle que confíe en mí. Tengo para cumplir un programa de organización masiva y compleja y como no soy "Anibal" necesito su ayuda y también su comprensión. Yo estoy jugando mi reputación sobre mi confianza personal en el Señor Moricz y en el alto estimo que siento por sus conocimientos, integridad y valor. Todo el mundo aquí en la Gran Bretaña sabe muy bien que estoy dispuesto a renunciar del Comité Organizador Británico antes de modificar mi lealtad para con el Sr. Moricz o mi lucha para conseguir justicia y reconocimiento para sus hazañas.

Aquí hay un bosquejo del progreso logrado hasta ahora:

Militar:1) La aprobación final confirmada por parte del Ministerio de Asuntos Extranjeros y de la Mancomunidad, también del Ministerio de Defensa.

2) Los siguientes regimientos participarán:

a) Los Escoceses Reales (El Regimiento Real)

b) Los Fusileros Escoceses Reales (El regimiento S. A. R. la Princesa Margarita)

Los Highlanders

Los Gurkhas (de Nepal)

Un grupo de los Escoceses Reales ha sido enviado a Malasia para un entrenamiento especial en preparación para esta expedición. **Nota:** He dicho al Ejército que para andar con el Sr. Moricz tendrán que estar en muy buenas condiciones físicas.

El equipo más renombrado de reconocimiento de Cuevas del Ejército ha ofrecido sus servicios.

El día 25 de septiembre el Mayor Browne fue presentado personalmente a S. M. la Reina y a SS. AA. RR. el Príncipe Felipe y el Príncipe Carlos, como el Jefe Militar de la Expedición al Ecuador. (Por favor, no entiendan mal el empleo de la palabra "Jefe"; el papel del Mayor Browne es logístico y no científico. Este punto ha sido discutido ya con el Sr. Moricz y yo sé que él comprenderá y aceptará este punto.

Científico:1) Véase los prospectos adjuntos. Agréguese el equipo geológico británico actualmente en Ecuador.

2) Fuerzas totales británicas: militares 40; científicos 20.

De paso no queden impresionados con mi gran título "Director del Proyecto U. K.". De veras soy apenas un muchacho de mandados, y a medio tiempo.

Enseguida les doy más información general de interés referente al respaldo que estamos recibiendo:

–Presidente Honorario: El profesor Neil A. Armstrong (Astronauta). (Él quiere

tomar un papel más activo en la Expedición).

–Vicepresidente Honorario: El Profesor Alexander Thom (Prehistoriador)

–Presidente de la junta Honorario: El Sr. Adam Thompson - Presidente de las

Aerolíneas Británicas Caledonian (El Hombre de Negocios Británico del Año).

–Coordinador Militar: El Mayor A. A. H. Fischer R.H.F. del Cuartel General del Ejército (Escocia).

– Coordinador Científico: El Sr. David Saunders - Universidad de Edimburgo.

– Director Ejecutivo Expedición U. K.: El Sr. Stanley Hall.

–Naciones Unidas/UNESCO: Contestación positiva. Negociaciones adelantadas con Londres y Paris.

–Viaje: Un avión Boeing 707 de la línea Aerolíneas Británicas Caledonian, conjuntamente con una misión de negocios británicos.

–Publicidad: Gran Bretaña: Esfuerzo conjunto de las Naciones Unidas y la BBC de Londres para hacer dos películas.

–"El Tiempo" ("The Times") de Londres, y "El Escocés".

–Publicidad Global: La Red Mundial de la BBC y las Naciones Unidas.

NOTA: El equipo de la BBC de Londres considera que ésta es la expedición mejor organizada que ha conocido.

Visita próxima de reconocimiento al Ecuador: noviembre de 1975, por término de (7) días.

Formarán parte del equipo los siguientes Señores: 1) Sr. Simon Norman-ton de la BBC. 2) Sr. David Mowat (negocios); 3) El Mayor Browne; 4) El Dr. David Saunders;

5) El Sr. Stanley Hall.

Como ustedes pueden apreciar, no he estado ocioso. Además de estar pendiente de encontrarme con ustedes muy pronto, quiero conversar con ustedes sobre la posibilidad de una visita suya y del Sr. Moricz a Escocia.

Sinceramente, Stanley Hall

Pese a tan impresionante oferta que parece cumplir con la casi totalidad de las exigencias de Moricz, tan pronto como al día siguiente, 31 de octubre, Juan responde que no está dispuesto a compartir la jefatura única con persona alguna, pues de acuerdo con la opinión expresada anteriormente por el mismo Stanley Hall, la nueva expedición debería ser la continuación de la "Moricz 1969", cuyo único jefe era –fatiga repetirlo– Juan Moricz.

Por último, el 8 de diciembre de 1975 se reúnen en el hotel Humboldt Internacional, las dos partes: el ingeniero Stanley Hall, director del proyecto; el Dr. David Saunders, coordinador; el Dr. Vagn Mejdahl; el Mayor Bunny Fisher; el Teniente Miguel Stuart y el Sr. Roger Hender, con Juan Moricz acompañado de su asesor legal, Gerardo Peña Matheus.

La reunión resulta infructuosa y concluye sin llegarse a acuerdo alguno.

COMIENZAN LOS PREPARATIVOS

A comienzos de 1976 empezaron a llegar los militares británicos, en un vuelo que los condujo a Ecuador junto con sus pertrechos logísticos, incluyendo armamento. Se adujo que las armas estaban destinadas a la protección del contingente científico. Escéptico, Juan no creyó en esas afirmaciones. Más bien, vio incrementada su aprensión ante la posibilidad de que se produjera un saqueo por la fuerza, so pretexto de una expedición científica, con o sin *rasgado de vestiduras* de por medio.

Por otra parte, localmente comenzó a evidenciarse una inopinada y sostenida corriente tendiente a descalificar a Moricz. Esta corriente fue de tal magnitud que logró doblegar la voluntad del varias veces presidente electo, Velazco Ibarra, quien en alguna oportunidad llegó a pensar en visitar las cuevas con Moricz, ofreciendo el transporte en su helicóptero personal. Es a esa circunstancia a la que se alude en el reportaje de más arriba.

Para peor, el listado de integrantes de la sección ecuatoriana que trascendió, incluía el nombre de personas que anteriormente habían efectuado declaraciones públicas en contra de Moricz.

Basado en todo ello, Juan verificó que su negativa a integrar la expedición había sido una decisión acertada. Además, aseguró enfáticamente que nunca nadie encontraría los tesoros sin su propia intervención.

Sin embargo, Moricz apreciaba a Hall; en definitiva, según Juan (y también Julio, cuando lo conociera en persona), una buena persona, y no quería desairarlo ante el gobierno y la comunidad científica británica. Telefonó a Buenos Aires, pidiéndole a Julio que viajara de inmediato a Ecuador.

Julio debió solicitar apresuradamente a las autoridades ecuatorianas, urgente autorización para participar en la expedición, lo que le fue concedido en 24 horas por la Cancillería, y viajó de inmediato.

Al tomar contacto con Juan, éste le explicó las razones por las que no integraría la expedición, solicitándole a Julio, empero, que éste la integrara.

Por sugerencia del Gobierno se aceptó una guardia de militares ecuatorianos al mando del Jefe del Estado Mayor, Gral. Bolívar López Herrmann, a los que se sumarían numerosos científicos locales.

La dirección científica de la expedición paralela ecuatoriana estuvo a cargo del arquitecto Hernán Crespo Toral, a quien podríamos calificar –según se dijo antes– como adversario declarado de Juan Moricz, lo que le provocó a éste un gran disgusto.

La presencia de Goyén y su participación en la expedición, impuesta por Moricz, fue aceptada de inmediato por el Gobierno y por los directivos expedicionarios dado el historial y la condición de Goyén de ahora experto espeleólogo, fundador y presidente del Centro Argentino de Espeleología (ver Cap. VI).

Hall, como se dijo, propuso a Neil Armstrong como Presidente Honorario (el primer hombre que posó su pié en la Luna, en 1969, año en que Moricz denunció su propio descubrimiento al mundo). Armstrong, un individuo de carácter introvertido, poco afecto a declaraciones sensacionalistas, reconocido como el más parco y reservado de los astronautas, contaba con un doctorado en ingeniería aeronáutica, siendo ya entonces profesor de la Universidad de Cincinatti, título con el que se presentaba y prefería que se le reconociera.

Hall había cursado antes la invitación a Armstrong, la que parece haber sido aceptada rápidamente por éste. Se afirma que ésta ha sido la única oportunidad en que el astronauta aceptó relacionarse con un emprendi-

miento de esa naturaleza, entre los tantos que le fueron propuestos antes y después de aquellas fechas.

Tanto Juan como Julio dijeron que la sorprendentemente pronta aceptación de Armstrong a la invitación, se debió a tres razones. Las que dijo: 1) El origen escocés de sus ancestros, coincidente con el de Hall y con la mayoría de los científicos británicos. 2) La fecha, coincidente con la de la independencia de Estados Unidos (?) Y la que no dijo: 3) Su pertenencia a la Fraternidad Masónica.

Pese a que Hall negara esta especie, ha circulado insistentemente la versión de que Armstrong hizo desde la Luna, un gesto que revelaría a los televidentes iniciados, su condición de cofrade, tal como me lo reveló un masón argentino.

No ha trascendido la pertenencia de Armstrong a la citada sociedad, aunque es cosa sabida que la casi totalidad de los astronautas estadounidenses, eran masones.

En vísperas de la partida, Hall intuiría que sin la presencia de Moricz no existía mas que una remota posibilidad de encontrar la Cámara, lo que parece haber sido asumido sin más remedio debido a que las cosas estaban muy adelantadas, dado que ya se había publicado en Ecuador la noticia de la próxima visita de prestigiosas personalidades del mundo científico.

La llegada de Armstrong a Ecuador produjo el imaginable revuelo y generó una enorme cobertura de prensa.

Puede que Hall haya creído que el gigantesco aparato que se desplegaría, la capacidad y experiencia de los integrantes y la tecnología disponible serían suficientes para encontrar los tesoros por sus propios medios. La expedición contaba, incluso, con un mapa a escala 1:500.000 basado en fotografías provenientes del centro de información satelital Eros Data Center.

Sin embargo, quedaría demostrado mas adelante que la negativa de Moricz a conducir la expedición, motivó que se alterara la brújula del proyecto, dada la afirmación de Hall, casi 30 años más tarde, de que dicha expedición no tuvo como objetivo la búsqueda de los tesoros.

De ser ciertas estas afirmaciones del escocés, debería considerarse a esta expedición como un fracaso. En todo caso, como un inmenso y costoso (dos millones de libras esterlinas de aquel entonces) esfuerzo sobredimensionado destinado a una excursión espeleológica corriente.

Sin pretender menoscabar los resultados de la expedición, pero basándome en la historia aceptada y proclamada por Hall del enorme interés que provocaron las afirmaciones de Von Däniken acerca de los tesoros descubiertos

por Moricz, el comprobar que el gigantesco esfuerzo sólo logró un importante relevamiento cartográfico y de la flora y fauna de la cueva, parece poca cosa.

Indudablemente, los mismos resultados pudieron haberse obtenido con una expedición como la Británica a los Llanagates, de 1969, sin necesidad de fletar Jumbo Jets y otros aviones, helicópteros militares y civiles, transportes terrestres, movilizar contingentes científicos de varios países, y dos pequeños ejércitos militares en operaciones.

Dejo para los que quieran aceptarla, la afirmación de Hall acerca de que la expedición no tuvo por objeto buscar los tesoros, aconsejando al lector que se remita a la carta del 30 de septiembre, en el párrafo correspondiente a los **objetivos**, que repetimos aquí:

Localización de las Cuevas, piedras, estatuas u otros objetos mayores de valor cultural, anunciados públicamente por el Señor Moricz.

Esto, si en realidad no se llegó a los tesoros y se los retiró, en parte o en su totalidad como afirman actualmente algunas fuentes ecuatorianas, incluyendo las indígenas, las que no son confiables.

Dados la estructura disponible y el prolongado plazo en que operó el contingente expedicionario, al parecer sin un control efectivo, no se puede negar que la posibilidad existió. Yo, por mi parte, opino que no se llegó a concretar tal objetivo.

EN MARCHA

La expedición se desarrolló en diferentes etapas: la primera la constituyó una avanzada militar que abrió un claro en la espesura, donde instaló una pista para la maniobra de los helicópteros utilizados en el transporte de gente y equipo. También se instaló una gran cocina y tiendas de campaña para descanso y albergue, así como un eficiente sistema de elevación y descenso del tipo utilizado en las minas y activado por un grupo electrógeno, sobre la boca de la cueva.

A partir de ese momento, comenzaron los trabajos en las cuevas, que se extendieron por una treintena de días. Recién entonces arribó el pequeño contingente de notables. Para su descenso, Goyén, Hall y Armstrong no utilizaron el elevador:

El 2 de agosto de 1976 bajé con escalas (50 metros) atadas en varios tramos y con una soga de seguridad sosteniéndome, a la sima de la Cueva de Los

Tayos, en la juntilla de Coangos. También bajaron el Dr. Neil Armstrong (primer hombre que pisó suelo lunar); el jefe de la expedición británica, ingeniero Stanley Hall (coordinador general civil); el Dr. Van (sic) Mejdahl. Personalmente dejé dos tubos metálicos en una hendidura, explicándome que eran para medir la radioactividad o radiaciones. Nos ayudaron 5 espeleólogos ingleses, entre ellos el Sr. Arthur Champion (tengo la dirección de él, reclamarle fotos (2) de dentro de las cuevas, una en Cía. (compañía) de Mr. Hall y la otra en Cia. de Mr. Armstrong... Estuvimos recorriendo las cuevas varias horas. Salimos de Quito en avión especial hasta Teniente Ortiz (8,30) llegando alrededor de las 10 hs. Inmediatamente nos trasladamos en helicóptero hasta la base del campamento en Cuangos, y de allí caminamos por una bajada muy barrota hasta la boca de acceso a la Cueva de "los Tayos". En el avión viajaron el general López (miembro de la Junta Militar que gobierna el Ecuador); el Dr. Hervas, miembro del Ministerio de Relaciones Exteriores; el Mayor (R) Ing. Francisco Sampedro V. de la Dirección de Historia y Geografía del E. M. C. de las FF. AA; y periodistas del Ministerio de Defensa (reclamarles fotos de cuando ingresaba a la cueva).

Este texto –reproducido literalmente– proviene de una pequeña libreta de apuntes de Goyén.

Si bien el grueso de los integrantes de la expedición permaneció en la zona de las cuevas durante más de un mes, como se dijo antes, el reducido contingente de los *notables* nombrados más arriba, sólo estuvo unas pocas horas en las profundidades.

Transcurridos más de 40 días, la expedición dio por terminadas sus tareas y retornó a sus lugares de procedencia.

Algunos sectores de la prensa recogían por entonces declaraciones de Moricz, asombrados de que el húngaro no integrara la expedición y solicitando su opinión sobre las tan vapuleadas cuevas:

Las cuevas estuvieron habitadas por los Belas, pueblo misterioso de 250.000 años de antigüedad, que eran herederos, a su vez, de una cultura superior de origen desconocido. Las comprobaciones no fueron realizadas por medio del Carbono 14 sino por medio de testimonios ideográficos irrefutables, además de mediciones llevadas a cabo "in situ" con las estalactitas y estalagmitas. Pero lo más importante es que a 10 kilómetros de la entrada de una de las Cuevas de Los Tayos hay una señal: un campo de piedras tombales redondas. Para la vieja ciencia-religión desaparecida, el número de estas piedras y su disposición tienen un sentido especial. Representan ideogramas y figuras en bajorrelieves que contienen indicaciones.

(Revista "Vistazo". Guayaquil, agosto de 1976)

EL RELATO NO PUBLICADO DE JULIO GOYÉN AGUADO

A continuación se vuelca textualmente la crónica de la expedición, escrita por Julio en 1977 y nunca publicada.

28/7/76 – Llegué por la tarde a Guayaquil. No pude encontrarlo a Moricz. El diario El Universo del día anterior había publicado lo siguiente: "Primera etapa de la expedición finaliza hoy y comienza segunda que duraría hasta el 15/8/76 y que se limita a trabajos de laboratorio que los científicos británicos realizarán en el mismo campamento de operaciones a fin de examinar técnica y científicamente las probables evidencias de los objetos recogidos para justificar al propósito de la expedición."

29/7/76 – A las 9 de la mañana me conecté con Moricz. Fuimos en su jeep Toyota hasta un astillero donde están construyéndole una lancha con motor fuera de borda, especialmente acondicionada para navegar en ríos selváticos. Es insumergible y está recubierta de fibra de vidrio y madera y le han colocado una reja protegiendo el motor de los posibles escombros flotantes. Moricz lo ha previsto todo para un futuro viaje a Los Tayos. Hasta la ha bautizado "Tayo 1". Al mediodía nos encontramos con el Dr Gerardo Peña Matheus y recién allí me enteraron de la anormal situación: el arquitecto Hernán Crespo Toral, director del Museo del Banco Central del Ecuador y jefe de la Expedición Ecuatoriana, ha orquestado una campaña periodística tendiente a desprestigiar tanto a Moricz como a su descubrimiento. Reproduzco el siguiente párrafo textual para dar una idea de la postura de Crespo ante la opinión pública con respecto al descubrimiento de la Cueva de Los Tayos y de ésta misma: "El Arquitecto Crespo Toral afirmó en conferencia de prensa que las cuevas son de 5 kilómetros de longitud, con espacios de hasta 80 metros de altura y recintos de casi 300 metros de diámetro, producto de las aguas de un río que por ahí circuló y que cambió la morfología de las calizas y arcillas, pero que de ninguna manera estas cuevas han podido ser modificadas por el hombre.

Realmente esto complica bastante el panorama ya que Moricz me informa que no acompañará a la expedición habiendo casi participado en su organización con el Ingeniero Stanley Hall, porque no se han cumplido las cuatro condiciones que habían tratado previamente. Por la tarde nos encontramos y reunimos en el estudio del Dr. Peña M. y conversamos sobre los antecedentes de las expediciones anteriores, y revisamos los documentos donde se establecía que la "Moricz 69" sería el primer paso de las investigaciones apoyadas por el Gobierno y que posteriormente no se cumplió. Ya en esa época comenzaban los problemas con Moricz aunque aún no estuviera Crespo Toral quien, es preciso aclarar, no es espeleólogo, ni paleontólogo, ni arqueólogo, ni aún geólogo. Solamente es Mu-

seólogo. Sin embargo, el periodista César Danné declaró: ...“En las Cuevas de Los Tayos hay algo más que pájaros de plumas aceitosas. Hay la clave de un misterio que puede develar el origen del hombre terrestre y el de “los otros”, los que llegaron en “carros de fuego” y continúan llegando.

30/7/76 – Estuvimos nuevamente juntos todo el día con Moricz y el Dr. Peña. Por la mañana fuimos a la revista VISTAZO, donde proyectamos dos filmes: uno en Super 8 color, de 20 minutos, documental de la expedición “Moricz-Goyén 68”, y otro en 16 mm., color y sonoro, de 5 minutos, referente a la Caverna de Las Brujas, de Malargüe, Mendoza, Argentina. En la reunión participaron, además de los periodistas de la revista, el cónsul Argentino en Guayaquil y Guillermo Kruger, también argentino quien con unos amigos facilitó los proyectores. Todo el material causó un gran impacto, con reflexiones históricas muy importantes, ya que el film de la expedición “Moricz-Goyén 68” afirmaba rotundamente la investigación en la zona del Oriente del Ecuador por parte de Moricz, un año y medio antes de la “Moricz 69”, luego de la que se había denunciado oficialmente la existencia de la Cueva de Los Tayos. Moricz no había improvisado ni engañado a nadie.

En el diario El Universo, de días atrás, se había dicho: “La gente no creyó y tampoco el gobierno de entonces dio crédito a la versión de Moricz, y aquel espectacular descubrimiento que ponía al Ecuador en el centro de las miradas del mundo, que le concedía la paternidad de un hallazgo sin parangón en la historia de los pueblos de este continente, debió quedar dormido en la madeja de los sueños que pronto se esfuman. Como el descubrimiento de la cueva de Los Tayos es un episodio que deberá incorporarse a la Historia, conviene proclamar de una vez por todas que el hallazgo de aquel mundo ignoto se produjo a instancias del esfuerzo y valentía de un grupo de guayaquileños encabezados por un extranjero radicado en Guayaquil. Entonces es justo que al referirse a las Cuevas de Los Tayos empecemos primero por mencionar a sus descubridores, a los que tuvieron el atrevimiento de sostener que allí, en una época no precisada todavía, vivieron hombres-topo.

Por la tarde le hicieron varios reportajes a Moricz y en conjunto a nosotros tres, por lo que se manifestaba el gran interés que había despertado la expedición y la postura del húngaro-argentino.

Luego se recibió una llamada telefónica en el estudio del Dr. Peña M. del ingeniero Stanley Hall, quien confirmó la llegada del primer hombre que pisó la Luna, el profesor Neil Armstrong, para el 1º de agosto, dos días más tarde, y a quien Peña M. informó acerca de mi arribo a la ciudad de Guayaquil. Allí mismo se decidió que me alojara en el hotel en que estaba Hall cuando fuera a Quito.

31/7/76 – Por la mañana volé hacia Quito. A la tarde me encontré con Stanley Hall en mi habitación y conversamos varias horas gracias a un amigo cubano que nos sirvió de intérprete. Le mostré la carta destinada al Gobierno Ecuatoriano que me había entregado el Agregado Militar de la Embajada de Ecuador en la Argentina, coronel Medardo Salazar Navas, y un cablegrama del propio Ministro de relaciones Exteriores del Ecuador, Armando Pasantes García, en el que se me otorgaba permiso para intervenir en la expedición. Hablamos mucho sobre Moricz y su descubrimiento. Me ratificó la correspondencia entre ambos y con Peña M. inclusive, y me indicó que había organizado el viaje hasta la Cueva de Los Tayos, según lo tratado con el investigador húngaro-argentino, y que si aún conocía el lugar era solamente por solidaridad con la posición de Moricz de no viajar. El diario ULTIMA HORA, de Buenos Aires, comentaría: “Se anunció la partida hacia la cueva de Los Tayos, a 700 kilómetros al sudeste de Quito, Ecuador, en las estribaciones de la Cordillera del Cóndor, en la región del Río Santiago. Leyenda: sobre la Cueva de Los Tayos se han tejido leyendas de que sus caminos subterráneos conducen a una olvidada ciudad precolombina en el interior de la cueva.

Con toda la expectativa que refleja este comentario, que era común a los diarios de la época y no solo del Ecuador, Stanley Hall había encontrado, a su llegada a ese país, el panorama de oposición del arquitecto Crespo Toral contra Moricz, y no podía menos de respetar lo convenido con anterioridad. Cuando tocamos el tema de la biblioteca de láminas de oro, me dijo que nuestro común amigo Moricz había realizado un descubrimiento muy importante y que poseía conocimientos trascendentes sobre el origen del Hombre y de una civilización muy antigua. En una palabra, creía en Moricz y por esa fe había montado la expedición, pero reconocía que probablemente, desde ese punto de vista sería un fracaso, ya que no podrían contactarse con lo más importante del descubrimiento de la Cueva de Los Tayos. Más tarde vino a instalarse definitivamente a mi habitación, y en privado le proyecté las dos películas que ya habíamos llevado a la revista en Guayaquil, sobre la expedición “Moricz-Goyén 68” y sobre la caverna de Las Brujas en Argentina. Estaba tan interesado en la primera que hasta último momento insistió en llevársela, con mi permiso, a Escocia.

1/8/76 – A las 9 de la mañana fuimos con Hall a la Embajada Británica, donde el Attached Militar nos recibió, y desde donde llamé por teléfono al Dr. Hervas, funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores que programaba el viaje de Armstrong. Se mostró complacido con mi llegada, que ya conocía, y se dio por enterado del permiso que me habían otorgado. Mientras, Hall fue al aeropuerto a esperar al astronauta y yo regresé luego al hotel, donde pasé toda la tarde preparando mi equipo de espeleólogo para el día siguiente.”

“Por la noche, en la Embajada Británica se organizó una recepción al norteamericano, a la que no asistí. Además, ese mismo día llegó a Quito el Dr. Vagn Mejdahl, físico nuclear de renombre mundial, del Museo de la ciudad de Edinburgo. Se alojó en la habitación contigua a la nuestra.

2/8/76 – Muy pronto llegamos con Stanley Hall y Vagn Mejdahl al aeropuerto militar, desde donde volaríamos hacia la selva. Nos recibió el Mayor Ingeniero militar Francisco Sampedro V., jefe de la sección Geografía del Ministerio de Defensa. Al rato llegó Armstrong y se produjo una gran conmoción entre los presentes, especialmente entre los numerosos periodistas que viajarían con nosotros y que ya estaban listos. Fotografías, reportajes, autógrafos y gran movimiento de custodia a su alrededor. Lo acercaron a nuestro grupo y fue presentado por Hall, que ya lo conocía. Impresionaba su presencia y simpatía y aún su disposición hacia todos, aunque por momentos parecían afectarle un poco los innumerables pedidos para fotografiarse junto a él. Sus declaraciones a los diarios de esa época testimonian el interés que sentía “Me gusta ir a sitios de altura; por eso me encuentro satisfecho de volver a visitar este país. La vez anterior que tuve el placer de estar aquí se contaron mis experiencias, pero esta vez, vengo a aprender. Anheo realizar esta gran experiencia. Estoy muy interesado en aprender y colaborar en todo cuanto pueda, a pesar de que no soy integrante de la misión, sino sólo un invitado y padrino de honor. Sé que encontraré cosas bellas y novedosas. Trataré de aprender lo más que pueda”, declaró ese día al diario quiteño EL COMERCIO.

Hall le dijo que yo era amigo de Moricz y que me consideraba su amigo también, lo que Armstrong consideró y a lo que respondió interesándose por la Argentina. Luego, una nueva conmoción ante la llegada del general Bolívar López Herrmann, miembro del triunvirato que gobierna el país. Nuevamente las presentaciones, y cuando ya había arribado el Licenciado Castelo, coordinador de Relaciones Públicas del Ministerio de Defensa y el Dr. Hervas, de Relaciones Exteriores, remontamos vuelo con rumbo al destacamento militar de Teniente Ortiz, ya en medio de la selva. En los dos primeros asientos nos ubicamos Neil Armstrong y yo, y durante las tres horas y media del vuelo, él se mostró ansioso de observar el panorama que se mostraba allá abajo, especialmente los ríos selváticos –según lo manifestaba– y el impresionante paisaje. Hablé, a la vez, con el general López Herrmann sobre la necesidad de que el Ecuador estudiase las cavernas a nivel científico, con lo que él estuvo de acuerdo.

Llegamos a Teniente Ortiz alrededor de la una de la tarde. Nos recibieron con una ceremonia en la que no faltaron ni los himnos, ni las banderas, ni el protocolo oficial por la presencia del general López Herrmann.

Luego de las honras, algunos comenzaron a cambiarse –yo entre ellos– menos Armstrong, que permaneció con la misma ropa con la que había viajado hasta allí. Empezaron a trasladarnos en helicóptero hasta el campamento base, situado a 300 metros de la boca de entrada a la Cueva de los Tayos. Como éramos alrededor de 30 personas –entre la comitiva y los periodistas– y los viajes duraban veinte minutos entre la ida y la vuelta, y el aparato no transportaba más que 6 personas por vez, demoramos casi una hora y media en llegar. En el campamento base se repitieron los honores, ya que los ecuatorianos recibían la visita de una de las máximas autoridades del país, y los escoceses la del jefe ejecutivo de su expedición, por primera vez en casi un mes de trabajo.

Se notaba a simple vista que el tiempo, por lo menos en ese lugar, había sido aprovechado a fondo: el campamento estaba situado sobre dos lomadas que habían sido previamente desmontadas con un trabajo que asombró a todos, ya que hasta los troncos serrados era utilizados para hacer una especie de piso sobre el terreno barroso. Sobre una de las lomadas estaba situado el campamento de los científicos. Era el más lejano. Sobre la otra lomada estaban dispuestos los dos grupos militares: militares y rangers. Al lado de ésta instalación estaba la cocina, muy bien provista. En el centro había un claro, donde una reunión de troncos servía de fogón, tertulia y comedor. Los militares ecuatorianos estaban en la carpa más grande, al lado de la que guardaba la radio, por medio de la cual se comunicaban diariamente con el destacamento de Teniente Ortiz.

El clima era netamente tropical, aunque benigno por el invierno y poco sofocante, y la vegetación exuberante. A raíz de esto se veía que todos los que habían vivido allí desde el principio de la expedición estaban picados por toda clase de alimañas y bichos. Hasta algunos militares británicos dormían en pequeñas carpas improvisadas con leños y un toldo, debido a las lluvias, diarias y abundantes.

Armstrong fue saludado con cariño y respeto por los científicos que aún estaban en el lugar, pues algunos ya se habían retirado a Teniente Ortiz. Estas son algunas de las personalidades científicas que participaron de la expedición:

Por el grupo británico:

Dres. Mc Kerrill (químico) y Mejdahl (físico). Ambos, Arquometristas; Deag (zoólogo); Stebings (murciélologo) y Snodgrass (arqueólogo), de la U. de Edimburgo. Mackenzie (histoplasmólogo); Morris y Pye (murciélólogos) de la U. de Londres. Frankland, de la U. de Lancaster. Hamond (estudios latinoamericanos) y Bushnell (museólogo), de la U. de Cambridge. Prof. Harney (antropólogo) de la U. de New York.

Por el grupo ecuatoriano:

Sr. Holm, Director del Museo de Arqueología de Guayaquil. Padre Porras (arqueólogo) y Sr. Rodríguez (ornitólogo) de la U. Católica de Quito, y Dr. Cordero Iñiguez (arqueólogo) de la U. de Cuenca.

Se mostró muy interesado en fotografiar el sitio con una pequeña cámara de aficionado. Justamente él, a quien le tomaron las mejores fotografías, allá en la Luna.... A todo esto, llegaron por fin los alimentos y provisiones para el grupo, pues el astronauta había manifestado su deseo de permanecer varios días y así se lo comunicó al ingeniero Hall, que en última instancia daría la autorización. Por el contrario, el general López Herrmann dijo que ese mismo día regresaría a Quito.

Por su parte Hall se mostró asombrado por la belleza del lugar y ponderó la organización del campamento. Incluso, entre los presentes reinaba cierta expectativa por la visita de su Jefe, el ingeniero escocés. Su personalidad era maravillosa, ya que un hombre de sus méritos se mostraba con la humildad y la modestia del menor de los soldados, y en ningún momento hizo valer su autoridad, siendo el más alto jefe civil.

El descenso a la cueva de Los Tayos

Armstrong se colocó un overall sobre la ropa que vestía y en la misma boca de acceso a la cueva le facilitaron un casco con luz frontal que consistía en un depósito lumínico a base de carburo y agua, que genera gas acetileno y que dura unas dos horas y media; son los equipos de iluminación frontal más modernos que existen.

Así fuimos descendiendo la lomada entre el barro y la selva. En el camino observé la manera de caminar de cada uno de los integrantes del grupo: el Gral. López Herrmann mantenía una estabilidad de 10 puntos, parecía tener experiencia; Armstrong se mostraba ágil pero tenía dificultades para adaptarse al medio. Por su parte, Hall parecía haber caminado toda su vida en el lugar. Yo resbalé en una oportunidad, cayendo pesadamente al barro.

Alrededor de las tres de la tarde llegamos a la boca de Los Tayos. Los periodistas se prepararon para registrar la secuencia del descenso de Armstrong a la sima donde los espeleólogos ya habían improvisado un piso cruzando todo el ancho de la entrada, instalando una escala que pendía lista para ser utilizada, hecha de cable de acero con pequeños peldaños, en tramos de 10 metros. Además, por medio de clavos de andinismo y mosquetones especiales, se había instalado una soga de seguridad. Claro que no fue éste el método utilizado por el grupo de trabajo durante el

mes previo: ellos habían instalado un autoelevador especial para el lugar, con grupo electrógeno propio.

En el interior

El primero en descender fue el astronauta, aunque abajo ya lo estaban esperando dos espeleólogos escoceses. Le explicaron que le iban a colocar un baudrier (especie de arnés de seguridad) alrededor del pecho y la cintura, y la forma en que debía descender los 60 metros hasta el piso de la caverna. Le tomaron infinidad de fotografías, y uno de los periodistas, no conforme aún, grabó todo el acontecimiento. Luego bajó el doctor Mejdahl y posteriormente el ingeniero Stanley Hall. En ese momento varias personas solicitaron permiso para entrar a la cueva, pero el permiso fue denegado ya que la expedición estaba prevista para Armstrong y nosotros. También hubo un intento de invitarlo al Gral. López Herrmann, pero dada la peligrosidad de la empresa se desistió del asunto.

Después descendió el famoso espeleólogo escocés Arthur Champion, y por último, yo. A medida que bajaba parecía que las paredes estaban cortadas a cuchillo. Desde arriba se filtraba una tenue llovizna que provenía de los árboles que se inclinaban sobre la entrada de la Cueva.

Cabe aquí un comentario, antes de ingresar al mundo subterráneo, que efectuó Juan Moricz al diario EL UNIVERSO de Guayaquil, días antes: "Yo estoy dedicado a la investigación. A ella consagro mi vida y mi único compromiso es con la verdad. Jamás he contestado a mis detractores y no lo haré ahora, porque quien me ataca (se refiere indudablemente al arquitecto Crespo Toral) no tiene autoridad para hacerlo y mal podría descender yo a la polémica si la otra parte no exhibe bases que sustenten su punto de vista. Yo afirmo que se puede caminar por toda Sudamérica debajo de la tierra. He estado en Perú y los túneles comunican con el Cuzco, Machu Picchu y hay uno que se dirige al mar. No niego que haya formaciones naturales, pero existen testimonios de monumentales construcciones hechas por los hombres, usadas como refugios para protegerse de cataclismos. No he dicho que en las cuevas se encuentra el origen de la Humanidad. Eso lo apunta *El Oro de los Dioses*, y no es cierto que el desmentido lo hui bieran formulado sociedades científicas europeas. Fui yo el primero en rechazar la especie. Prefiero guardar silencio hasta que llegue la hora de la verdad. Incluso alguna vez han pretendido secuestrarme con el objeto de presionarme y arrancar mis secretos"

Vaya esta reproducción como homenaje al descubridor de la Cueva de Los Tayos, antes de irrumpir en sus fronteras subterráneas.

Probablemente entre Hall y Moricz hayan elegido la entrada que utilizamos en Los Tayos, ya que es la que se utilizó en la expedición "Moricz 69", pero en la "Moricz-Goyén 68" entramos por otro lado; por el río Yaupi.

Una vez que estuvimos todos en el piso de la Cueva notamos que el suelo estaba lleno de hojarasca que caía de la superficie, y que del techo pendían depósitos de agua. Estábamos en una semipenumbra, con un olor penetrante a materia orgánica en descomposición, a causa de los vegetales arrastrados desde afuera mezclados con el guano de los Tayos y de los murciélagos. Comenzamos a caminar, tratando de iluminar lo más posible. Me llamó la atención la conformación geológica de la caverna; tengo experiencia como espeleólogo y nunca había visto algo así. Una vez que habíamos caminado todos juntos alrededor de doscientos metros, apareció a la derecha un dintel enorme, conformado por enormes bloques de piedras que nos parecieron similares a los que constituyen las grandes ciudades antiguas como Machu Picchu y Chan Chan, de aristas perfectas y con lo que vendría a ser el techo perfectamente pulimentado, liso, muy fácil de comprobar porque en algunos lugares se podía tocar con la mano, pues estábamos parados sobre grandes piedras provenientes de derrumbes, pero desgastadas por algún curso de agua. Es muy difícil afirmarlo con seguridad, pero si la caverna hubiese sido formada por el trabajo del agua socavando la tierra (como dice Crespo Toral), es imposible que las piedras del techo aparezcan tan perfectas y las del piso, tan gastadas.

Más comprobaciones

A partir de ese momento nos dividimos en dos grupos: en el que se fue adelante iban Armstrong, Arthur Champion y dos espeleólogos. Había interés en mostrarle al astronauta un lago interior enorme, en el que luego supimos que habían encontrado peces ciegos. El segundo grupo, el nuestro, fue más lentamente, porque Hall quería observar paso por paso cada detalle de la Cueva. Hacia la izquierda apareció una galería oscura, con muchos escombros, y cuyas paredes estaban formadas por lajas grandes, con algo así como argamasa, uniéndolas.

Sin embargo seguimos caminando por la galería principal. Al principio el techo estaba a 40 metros y aún quedaban cables de los trabajos realizados anteriormente. A unos metros del dintel el doctor Vagn Mejdahl quiso dejar dos aparatos: unos para calcular la radioactividad y otro para la detección de metales. Bajé a una grieta de 5 metros donde apenas entraba y mi cuerpo rozó con unas arañas ciegas de antenas gigantescas que se desplazaban por las paredes.

Al salir de allí, Hall se detuvo a observar una laja que estaba a unos 20 metros de altura. Los espeleólogos escoceses no intentaron subir y me

llamó la atención el hecho, pues si me hubieran ayudado habría podido alcanzar la altura. Pero, o no pudieron o no quisieron hacerlo.

Constantemente íbamos descendiendo y el recinto de la galería se iba ampliando. Al recorrer un kilómetro ya teníamos un desnivel de casi 30 metros. Nos movíamos entre grandes bloques de piedra desparramados por el piso y grandes derrumbes, mientras la galería seguía agrandándose. A veces el techo estaba a 100 metros de altura y el ancho del lugar llegaba a 300 metros. Parecía una gran avenida.

Stanley Hall caminaba inquieto, buscando en las paredes símbolos de arte rupestre; incluso le preguntó a uno de los espeleólogos, si durante los trabajos habían encontrado algo o si habían investigado las gateras que aparecían hacia los laterales de la gran avenida. Como yo las iba visitando a medida que pasábamos por las bocas de acceso, luego le informaba que parecían no tener fin y él solicitaba información a sus ayudantes sobre su exploración anterior.

Al respecto se hace imprescindible mencionar los comentarios al momento de la expedición sobre los hallazgos en el interior de la Cueva, publicados en el diario EL COMERCIO, de Quito, el 3 de agosto: Varias figuras antropomorfas de cerámica, encontradas en el interior de la Cueva de Los Tayos durante los trabajos de investigación científica que realiza la expedición Ecuatoriano-Británica fueron traídos a Quito por la delegación del Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad Católica de Ecuador, que formó parte de dicha expedición. La pista inicial de este descubrimiento fue el hallazgo casual de una figura antropomórfica fracturada, encontrada por Jim Campbell, miembro de la misión británica. Los integrantes de la Universidad Católica Ecuatoriana realizaron una minuciosa exploración del área, encontrando algunas piezas de cerámica que se hallaban, tanto en el sitio a lo largo del corredor de roca como en los alrededores, y que constituyeron piezas de de importancia arqueológica. Según se informó, estas piezas tienen caracteres comunes a varias culturas del formativo de América y semejanza con Machalilla, Chorrera y Chavin. Entre las piezas localizadas hay una botella antropomorfa, restos de vasos antropomorfos, un cántaro esférico y una lámpara en forma de nave.

Nuestro viaje siguió. Ya más adelante encontramos en el piso unas arañas monstruosas del tamaño de dos palmas de mano abiertas; muy raras. Además, había ratas muchos murciélagos, escorpiones y hasta víboras de coral. Al pasar oí un comentario acerca de que habían encontrado una boa gigantesca. Todos estos animales no son cavernícolas, pues su piel no presentaba la pérdida de pigmentación propia de los que viven en el mundo subterráneo. Se notaba que entraban y salían de la cueva por algún lugar, para anidar, procrear o por alguna otra razón. Es decir: son troglodífilos, pues residen un

tiempo en la cueva y salen. En cambio, uno de los más importantes hallazgos de la expedición fueron numerosos troglobios, animales netamente cavernícolas que buscaron refugio antes de la última glaciación de la Tierra, por el avance de los Polos y el cambio brusco de clima, pero que sobrevivieron sin cambiar su metabolismo. También son muy importantes los peces ciegos que se hallaron, ya que no tienen ningún tipo de comunicación con el exterior.

El clima interno

Imagino que si en la Cueva hubo en algún tiempo un contingente que la habitó, no puede haber tenido demasiados problemas para subsistir, ya que la temperatura es agradable constantemente –hay 20 °– y aunque la humedad es relativamente alta, casi 90%, el oxígeno es muy puro y se puede respirar sin ningún inconveniente.

Luego le bajé un tayo a Hall para que lo examinara de cerca, porque nunca lo había visto, y emprendimos el regreso, después de haber recorrido aproximadamente 3 kilómetros. Volvimos despacio, sin tomar contacto con el segundo grupo, que recién llegó al acceso una hora después que nosotros. El ingeniero Hall me facilitó, tanto para la ida como para el retorno, su equipo de iluminación, compartiéndolo, porque el mío falló apenas iniciada la exploración.

Cuando apareció Armstrong estaba completamente extenuado y cubierto de transpiración, y se desplomó exhausto sobre las rocas. Nos reunimos todos y ante los gritos desde arriba para que fuéramos subiendo, contestamos que por lo menos tomaríamos una hora para descansar. En ese momento, el espeleólogo Arthur Champion nos fotografió a Hall, a Armstrong y a mí.

De nuevo en la superficie

Cuando estuvimos repuestos comenzamos a escalar la sima hasta la boca de acceso. El astronauta subió en primer lugar. Le costaba mucho moverse por el gran cansancio. Se detuvo tres veces en el camino de ascenso y llegó con bastante dificultad, aunque lo ayudaban desde arriba con el baudrier de seguridad. Luego fue Mejdahl, que también lo hizo despacio. Posteriormente yo, que me detuve en varias oportunidades, y más tarde Hall. Por último subieron los cuatro espeleólogos escoceses que nos acompañaron.

De noche

Eran ya las ocho y estaba anocheciendo. Se habían ido todos. No estaban ni el Gral. López Herrmann, ni los periodistas ni la comitiva. Nos esperaba el jefe de los espeleólogos británicos y tres rangers que se encargaban de la soga de seguridad. Sin ellos hubiera sido mucho más difícil la subida.

Luego se recogieron las declaraciones de Armstrong sobre la experiencia (que serían publicadas en EL COMERCIO de Quito, el 6 de agosto): Las cuevas con algo impresionante. Aunque yo no soy espeleólogo ni especialista en el tema, evidentemente tienen interés científico y los resultados que se obtengan serán de gran provecho. Me quedé más tiempo de lo que duró la expedición para aprender lo más que podía acerca de los trabajos efectuados, no sólo en el interior de la cueva sino en el exterior y conocer la forma en que trabajaba cada científico. Por otro lado, tanto en la Luna como en Los Tayos, mi vida dependió de otras personas que me cuidaron bien, y en ambos casos las investigaciones están dedicadas a buscar el futuro de la Humanidad. Me gustaría llegar a Marte, como los Vikings.

Una primera opinión

Aunque he visitado numerosas cavernas en el mundo entero, me quedé impresionado por la magnitud de la cueva de Los Tayos, por su fauna cavernícola, que es increíble, y por su aspecto geológico natural. Hay detalles interesantísimos, como los bloques de piedra, los peces ciegos y los troglobios. En Sudamérica no hay nada parecido. Tal es así, que los miembros de la expedición quedaron muy sorprendidos, pese a la no aparición de la biblioteca de láminas de oro.

Diario de viaje en el campamento

Comenzamos a subir la lomada de vuelta al campamento, con Hall, Armstrong, Mejdahl, Champion y los espeleólogos, hasta que encontramos al mayor Brown, jefe de los militares escoceses, quien nos animó al vernos tan cansados. Nos dijo que a 300 metros del campamento base, pero en otra dirección, se formaba un estanque natural con agua de la montaña. Se fueron todos y yo quedé inspeccionando la cocina del campamento, hasta que decidí dirigirme a la "pileta". Cuando llegué, lo primero que vi fue a Armstrong en traje de Adán, todo enjabonado y jugando en el agua con los rangers. El ingeniero Hall estaba en paños menores, secándose. Aunque yo no entré totalmente en el agua, Hall me prestó su toalla y jabón. El mayor Brown también disfrutaba del baño de inmersión.

Posteriormente regresamos todos juntos y nos encontramos con la comida lista: guiso de frijoles y frutas del lugar. Aprovechamos todos para preguntarle a Armstrong de su viaje lunar. Contestó todo con especial disposición: lo maravillado que se había sentido al contemplar el Universo desde otro punto que no fuera La Tierra; que uno de sus compañeros se había convertido en ministro religioso; que él ejercía como profesor en una universidad norteamericana; que por momentos –al regresar a la Tierra– se había sentido por encima de los demás. Todas, confesiones hechas con sinceridad y sencillez.

Le pregunté si era cierto que tenían instrucciones de intentar comunicación telepática experimental desde la faz oculta de la Luna. Uno de sus acompañantes tenía esa misión, que –aparentemente– no había dado resultado. Por supuesto que se manifestó muy impresionado con el mundo subterráneo, a pesar de que ya tenía noticias por medio de Hall, que previo a la expedición ya lo había puesto al tanto de todo lo que iban a encontrar en la selva ecuatoriana.

Más tarde dormimos en una de las carpas destinadas a los espeleólogos. Hall y yo, de un lado; Armstrong enfrente, y todos rodeados de científicos.

3/8/76 – Los espeleólogos la habían prometido al Mayor ecuatoriano, jefe del destacamento militar en la selva, que lo llevarían hasta otra entrada a la cueva, bautizada por ellos como “Comando”, que se intercomunicaba con la que utilizamos para exploración el día anterior. Esto prueba que las palabras de Moricz son ciertas: existen varias entradas de las cuevas, y aparentemente, él las conoce toda.

Sin embargo, el arquitecto Crespo Toral se empeñaba en manifestar por esos días (en el diario EL TIEMPO de Quito, del 27 de Julio): “No hubiera debido todavía dar ningún informe sobre esta expedición y trabajos, pero recién concluirán en agosto y su informe demorará un poco más, pero al leer un artículo donde no se citan fuentes y en el cual aún se trata de ahondar el regionalismo al anotar que “Es gloria de Guayaquil el descubrimiento de la Cueva de los Tayos”, me he sentido obligado a referirme a esta expedición, y de los datos científicos preliminares que hemos obtenido, de los cuales se desprende la carencia de verdad científica de este rimbombante artículo donde hasta se habla en ciencia-ficción al afirmar que “los seres que poblaron estas tierras prefirieron la obscuridad a la luz solar”, qué puede pasar cuando los ingleses, que están terminando su trabajo, éste sí serio y no fantasioso como el del húngaro-argentino Moricz, salgan y lean estas ficciones audaces y carentes de realidad científica. Es una lástima que teniendo verdaderas maravillas como las que existen en el Museo del Banco Central, notables primicias de la Historia de la Humanidad, se destaque algo que, cuando ha llegado a conocimiento de todo el mundo en ese librito seudo científico del hotelero Erich Von Däniken, *EL ORO DE LOS DIOSES*, ha sido cuestionado por más de un científico y en los más diversos tonos. Solamente haber recorrido la Cueva de Los Tayos se podría haber concebido que fuera una “obra humana” con sus 5 kilómetros de largo, alturas de hasta 80 metros y ancho hasta de 300, con sitios por los que a duras penas pasa un hombre reptando. Es la obra de un enorme río que erosionó tierras principalmente calizas, obra de la naturaleza hermosa, extraordinaria, rica; “la formación geológica más espectacular de toda América”, según los científicos de esta última expedición, pero no la hechura de unos “hom-

bres-topo", casi, casi, la cuna del Hombre. Tiene un gran valor científico, un extraordinario valor estético, una inmensa riqueza biológica, como se informará oportuna y ampliamente, cuando se vayan concretando los estudios. De lo que se ha encontrado en esta expedición, realizada con gran entusiasmo y seriedad, se deduce que el Hombre sí ha habitado la Cueva de Los Tayos, pero sin haberlas construido, siendo, cualquier afirmación en contrario, audaz, aventurera, fantasiosa en demasía.

Ese mismo día, Moricz declararía en un reportaje concedido al diario El Universo, de Guayaquil:

Pregunta:– ¿Qué hay dentro de las cuevas?

Respuesta:– Las cuevas fueron horadadas por máquinas (escarabajos) venidos con seres superiores que quisieron ofrecer su protección a la Humanidad.

P:– ¿Cómo los concibe, físicamente?

R:– De carne y hueso, pero genéticamente superiores.

P:– ¿Usted estuvo con ellos?

R: –Por eso puedo darles detalles del asunto.

P:– ¿Y qué hacen en ese mundo subterráneo?

R:– Hay talleres de tecnología avanzada.

P:– ¿Y los platillos voladores serán salidos de la Tierra?

R:– ¿Quién sabe.....?

P:– ¿Los shuaras también habrán visto a esos seres?

R: –Es posible. Son sus dioses, y el tatuaje que llevan en sus rostros revela la forma de aquellos hombres superiores. Nosotros no los podemos ver, pero ellos, sí.

Continuando con la experiencia en Los Tayos, hacia el mediodía nos vinieron a buscar en helicóptero desde Teniente Ortiz. En el campamento quedaron algunos militares desarmando las instalaciones. Los Tayos había cerrado un capítulo: el de su más grande exploración.

Por la tarde, un profesor de la Universidad Católica del Ecuador, Hall, Armstrong, un doctor Jefferson y yo, salimos caminando hacia una misión salesiana distante 4 kilómetros del destacamento mili-

tar. También nos acompañó Mejdahl, quien junto con Hall tenían noticias de que uno de los científicos había encontrado material arqueológico.

Con Armstrong recorrimos la iglesia, que estaba construida totalmente en madera, con un misionero salesiano que nos sirvió de guía. Después de refrescarnos a orillas de un río cercano regresamos al campamento, también caminando por la selva en medio de una vegetación exuberante. Al llegar se podía apreciar que estaban casi todos los científicos que habían visitado Los Tayos. Me mostraron parte de la topografía de la cueva; habían relevado un poco más de 5 kilómetros y explorado alrededor de 15 kilómetros. Hall reveló luego que el profesor Ashmole había llegado a otra boca de entrada, a orillas del río Yaupi, que precisamente fue la que utilizamos en la expedición "Moricz-Goyén 68". Y se despertó una animación especial cuando se comentó de los descubrimientos arqueológicos, también en esa cueva⁵¹.

Algunos resultados

Los trabajos realizados en las distintas disciplinas científicas fueron: **ESPELEOLOGIA:** Se ha realizado un intenso trabajo tendiente a determinar la forma y extensión de las Cuevas. Se ha descubierto que la Cueva de Los Tayos no sólo es un gran túnel sino que tiene comunicación con otros ramales que salen a la superficie por otras aberturas que las tradicionalmente conocidas. Se ha explorado la nueva cueva principal. Se ha recorrido y explorado la cueva y los túneles por más de 5 kilómetros, llegando a profundidades de hasta 200 metros. Mediante sistemas apropiados se está levantando un plano preciso. **GEOLOGIA:** Con la presencia de la misión geológica que trabaja en la Dirección Nacional de Geología y Minas se ratificó el criterio de los espeleólogos, arqueólogos y demás científicos, de que las cuevas en su totalidad son formaciones geológicas que no han sido modificadas en su morfología por la mano del hombre. En **BIOLOGIA:** El trabajo se ha concentrado en determinar las especies de animales que existen dentro de la caverna y sobre la ecología total de las cuevas. Se puede afirmar que los tayos, al traer semillas del mundo exterior, al interior de las cuevas y con sus deyecciones, crean una base orgánica que propicia la existencia de las otras especies (ranas, víboras, escorpiones, etc.). Este hecho transforma a las cuevas en un sitio de gran interés, a diferencia de otras cavernas, pues permite la proliferación de varias especies animales que se siguen estudiando", se leería ese día en EL UNIVERSO de Guayaquil.

⁵¹ Goyén se refiere a la primera de las bocas que visitaron él y Moricz al principio, y con el mormón Jespersion tres días mas tarde. No se refiere a la boca oculta, la única que conduce a las cámaras secretas (N. del A.).

4/8/76 - Nos vinieron a buscar en un avión del ejército ecuatoriano, por la mañana. Armstrong se quedó hasta el día siguiente. La despedida fue emotiva. Habíamos conocido a un gran hombre; alguien que un día nos observó desde el espacio y nos vio tan pequeños en medio de tanta inmensidad...

Salimos con Hall y dos profesores de Edimburgo hacia Shell Mara (Pastaza), donde llegamos al mediodía. Con Hall alquilamos una camioneta y volvimos a partir, esta vez hacia Quito. A la noche estábamos en el hotel y recibimos una llamada desde Guayaquil del doctor Peña Matheus.

5/8/76 – A las 11 de la mañana me entrevisté con el Gral. Bolívar López Herrmann, quien me extendió un certificado oficial de asistencia a la expedición y me solicitó un informe sobre la caverna. También me recibió el Cnel. (R) L. A. Rodríguez J., jefe de las fuerzas que lucharon en la guerra contra Perú y ahora Director de Estudios Históricos del Ministerio de Defensa. Lo vi nuevamente al mayor (R) Francisco Sanpedro V. y al Licenciado Hernán Rodríguez Castelo, coordinador de RR. PP. del Ministerio.

Por la tarde viajé a Guayaquil, donde me esperaban Peña M. y Moricz. Les conté todo lo relacionado con el viaje: la organización, la impresión de Armstrong, los equipos, la bajada, la recorrida, los importantísimos descubrimientos de animales y figuras antropomórficas, a lo que Moricz respondió: "Si hubieran levantado el guano habrían encontrado miles de figuras....."

Ahí mismo me enteré de que el sábado por la tarde debía ofrecer una conferencia sobre Espeleología, auspiciada por la Facultad de Ciencias Naturales y la Escuela de Biología, y que estarían presentes el ingeniero Hall, el Dr. Peña M. y el mismo Moricz.

6/8/76 y 7/8/76 – Entre los dos días hubo varias entrevistas de periódicos y revistas interesadas en saber nuestras opiniones acerca de la expedición.

El sábado 7, por la mañana ocurrió un incidente curioso y esclarecedor. Nos citaron de un canal de televisión para una nota extensa. Allí mismo nos enteramos de que en los días previos a la expedición no se había emitido un reportaje a Moricz, de una hora de duración, por orden de Presley Norton, uno de los tantos personajes surgidos a la sombra de Los Tayos. (A raíz de este personaje, el diario EL EXPRESO de Guayaquil, el 8 de agosto publicaría un reportaje a Moricz: "En el campamento, en un determinado momento, el señor Presley Norton se puso muy contento, se emocionó y empezó a dar órdenes, a gritos, para que le quitaran la cama y la carpa, y pidió a los soldados que desalojaran todo un pedazo de terreno porque había descubierto una muralla antigua. Durante

tres días y medio trabajó con cepillos todas las tardes, y efectivamente descubrió un hermoso muro antiguo. Estaba con la gran información, ya la prensa había informado acá que se había encontrado sobre la superficie, cerca de la entrada a la Cueva de los Tayos, un muro milenario en muy buen estado y se seguía trabajando en eso, todo gracias al "arqueólogo científico Presley Norton". Al cuarto día llegó un joven y vio el trabajo delicado que hacía Norton con unos cepillos especiales limpiando el muro, y exclamó: "Ah; el muro que mandó hacer el Señor Juan". Entonces, todo el campamento rió y el Sr. Norton desapareció. Ahora está en Quito y furioso contra mí, como si yo hubiera mandado a hacer el muro para él").

Sin embargo, al encontrarnos con el propietario de la emisora, amigo personal del Dr. Peña M., se mostró asombrado de semejante ocurrencia y nos dijo que ese señor nada tenía que ordenar en su canal y que la entrevista sería transmitida inmediatamente.

Volvimos a ver la lancha "Tayo 1" y luego salimos para la Facultad, cuya sala estaba repleta. Opté por estos temas: "Qué es la Espeleología", y "La Importancia de la Espeleología y de los estudios de las Cavernas para el País, desde el punto de vista Turístico, Arqueológico, Médico, Energético, Estratégico y otros".

Stanley Hall estaba con la madre del Dr. Peña M., y éste y Moricz se sentaron a mi lado.

Ratifiqué que en 1973 había sido autor de un proyecto ante la Casa de la Cultura Ecuatoriana p'ara que se fundara el Centro Ecuatoriano de Espeleología. Informé públicamente y desmentí a Von Däniken. Lo que se hizo carne entre los presente fue lo que dije acerca de que "cuando un argentino ama profundamente al Ecuador, informa que está en juego el honor de un país hermano y el honor de un amigo –por Moricz– hay que desenmascarar públicamente a los mistificadores como Daniken."

"Por supuesto que hacia el final arreciaron las preguntas sobre la Cueva de Los Tayos y los pedidos para que hablara también Moricz. Por fin, accedió, por 5 minutos y testificó ante el auditorio lo que había encontrado, pero manifestando que "...no había llegado aún el momento de hablar. Pero no se preocupen: todo saldrá a la luz cuando corresponda. No me importa que me ataquen públicamente. Yo sólo estoy con la Verdad", refiriéndose indudablemente a la campaña de desprestigio emprendida contra él, ahí mismo, en Ecuador.

Los primeros resultados de la expedición – que se dice sobre *El oro de los dioses*

A pesar de que no se consiguió el objetivo principal, la biblioteca de láminas de oro con las revelaciones que –según Moricz– ellas contienen, a todas luces los resultados de la expedición fueron excepcionales. Desde ese punto de vista, el análisis de la Cueva pasó los más difíciles exámenes y pruebas a que podía haber sido sometida.

Aún por encima de las desinteligencias, es notable como comenzaron a moverse influyentes personalidades alrededor del tema, y las opiniones iban y venían, lo que indica que el asunto es controvertido. Sin embargo, es necesario recurrir a la prensa de esos días para reflejar con exactitud el clima, el ambiente, la expectativa que se vivió durante la permanencia del contingente en el Ecuador. Así, Leopoldo Benítez Vinuesa, un ex alto funcionario de las Naciones Unidas, escribió en el diario *El Universo*, el 7 de agosto: “Lo realmente importante no es si Los Tayos fue o no conocido por los shuaras u otras tribus indígenas, o si algún miembro del ejército bajó o no a las profundidades oscuras de la cueva. Ni siquiera es importante saber si es geológica, excavada por la naturaleza, o arqueológica (o sea, hecha por la mano del hombre), cosa ésta sumamente dudosa salvo para los lectores de *El Retorno de Los Brujos*. Puede ser geológica y al mismo tiempo arqueológica, como lo es, por ejemplo, la Cueva de Altamira o algunas cuevas cretenses. Lo importante es su incorporación a la civilización iniciada con los estudios de Moricz, deformada por el libro inauténtico *El Oro de Los Dioses* y que ahora la expedición británica está tratando de incorporar a la historia”. Es innecesario agregar algo más sobre Erich Von Däniken. La opinión de personalidades a nivel mundial lo ha descolocado, por lo menos en lo que hace a la Cueva de los Tayos y a su *El Oro de los Dioses*.

Por todas estas opiniones y declaraciones contradictorias es que la Cueva de los Tayos va conformando un panorama cada vez más amplio, porque la discusión agrega datos y los datos dibujan un resultado que –por ejemplo– se manifestó en los primeros informes oficiales.

Los informes oficiales previos

Aún a pesar del tiempo transcurrido, es prematuro hablar de resultados, dado el escaso lapso desde la exploración. Se van adelantando elementos para no dejar en vacío la información, y así surgió el primero de los informes, el del Ministerio de Defensa: “Las llamadas Cuevas de Los Tayos, que con sobrada razón despiertan en estos días la atención científica universal, existen en nuestro territorio como un extraordinario documento geológico. Las forman un conjunto de impresionantes oquedades rocosas, posiblemente parte de una gigantesca falla geológica. No hay una sola Cueva, sino varias, situadas a lo largo de nuestro territorio oriental en el Coca, junto al río Palora; en Yaupi; en Changos –en donde se encuentra la expedición ecuatoriana británica– y en Zamora Chinchipe, todas más al oriente de la llamada Tercera Cordillera.

Estas cuevas, que en su interior se prolongan en diferentes planos, han sido conocidas y visitadas desde tiempos inmemoriales por las tribus aborígenes que habitan la región. Su descubrimiento no puede atribuirse por tanto ni al Señor Moricz ni a determinada ciudad, sino a la natural expansión de los primitivos habitantes de nuestra selva. Bien lo saben cuantos han tenido el privilegio de servir en las guarniciones militares de nuestra frontera oriental y que, tanto por curiosidad como por imperiosa necesidad de aprovisionamiento, han acompañado a los jíbaros que, dos veces al año suelen visitarlas para recoger estos tayos de los que se nutren.

Naturalmente, por falta de equipos técnicos como los que ahora utiliza la expedición ecuatoriano-británica, el conocimiento de estas cuevas se limitaba al de una de sus entradas y, a lo más, a dos o tres kilómetros hacia adentro. Hay moradores de Chordoleg, de algunos sectores de Azuay y Cañar, acostumbrados a la explotación de los lavaderos auríferos de esta zona, que han entrado en estas cuevas; precisamente por este conocimiento fue el Estado Mayor Conjunto, la institución que con mayor empeño se interesó en apoyar a la expedición que ahora realiza sus exploraciones detalladas en la cueva del río Coangos y sus alrededores. Para que la opinión pública nacional aprecie el esfuerzo del Ejército Ecuatoriano, baste recordar que la hora de vuelo del helicóptero "Puma" cuesta 25.000 sucres y la hora del "Alouette", 18.000 sucres. Para llevar a 100 personas a la Cueva desde Quito, con más de 25.000 libras de equipaje y alimentos de los ingleses y 20.000 libras de los ecuatorianos, fueron necesarios 3 autobuses para 40 personas; 7 camiones de carga de Quito al Pastaza; 3 aviones "Arava" y una avioneta "Machaca" de Pastaza a Santiago, que realizaron 12 viajes; 2 helicópteros de Santiago hasta la Cueva, con 30 vuelos para los primeros contingentes.

Calcúlese el costo de las operaciones subsiguientes para la renovación del personal, al abastecimiento de víveres frescos, etcétera, y la próxima salida de todo este personal y su equipo desde la Cueva hacia Quito, y se tendrá idea de la contribución de las Fuerzas Armadas en este campo. Debe consignarse un agradecimiento a CETURIS, entidad que obsequió a la expedición una grabadora, cassettes y material fotográfico por un valor aproximado de 30.000 sucres. Para terminar, cabe puntualizar las siguientes recomendaciones:

1 – Las Cuevas de Los Tayos no constituyen un monumento arqueológico, como se ha venido afirmando en nuestros días, sino geológico.

2 – Los integrantes de la expedición, ecuatorianos y británicos, relacionados a través de la Dirección de Historia y Geografía del Estado Mayor Conjunto, vienen guardando la más estrecha y cordial vinculación.

3 – Nuestro esfuerzo, tanto científico como económico y administrativo, con ser tan ingente, constituye una profunda satisfacción nacional por sus proyecciones para el futuro.

4 – Por último, cuando ya se encuentre en Quito el contingente ecuatoriano-británico de esta expedición, se organizará una mesa redonda y una entrevista especial de prensa para informar al país sobre los trabajos realizados y los primeros resultados obtenidos” (Diario EL UNIVERSO, Guayaquil, 10/7/76).

Goyén se refiere, a continuación, a un adelanto que el vocero británico dio sobre las eventuales conclusiones a las que seguramente se arribaría después de procesar la información colectada en varias disciplinas científicas.

Mi propio informe sobre la cueva de los tayos

A raíz de un pedido personal del Gral. Bolívar López Herrmann antes de mi regreso a la Argentina, en el mes de septiembre de 1976 le envié el siguiente informe sobre mis conclusiones del tema que nos ocupa: “A raíz de la reciente expedición científica ecuatoriano-británica, que movilizara al más numeroso grupo de expedicionarios del cual tenga conocimiento el Hombre en la historia contemporánea, son varias y complejas las conclusiones que puedan extraerse de ella.

La experiencia que me ha brindado recorrer cavernas en distintas partes del mundo – a través de Argentina, Italia, Austria, Yugoslavia, Alemania Occidental, Perú, Venezuela, Ecuador, España y Francia – me ha permitido sumar una serie de datos de relevante importancia.

Para dar un orden clarificador al tema, lo divido en ítems:

- a. **Antecedentes de la Expedición 1976:** A través del interés que el ingeniero escocés Stanley Hall manifestara al Señor Juan Moricz, alrededor de 1974, que se tradujo en una nutrida correspondencia con varias entrevistas personales, se trasluce la importancia del descubrimiento de la Cueva de los Tayos. Que una personalidad de la talla de Stanley Hall organice una expedición de las características de la reciente, es no solamente importante a nivel científico mundial, sino un auténtico orgullo para la hermana República del Ecuador, poseedora de ese Patrimonio Nacional. Y, por otra parte, la favorable acogida que tuvo del Gobierno Ecuatoriano esta iniciativa, habla a las claras de que hay interés, un enorme interés por todo aquello que sea progreso científico; un adelanto en los conocimientos que alimentan a la humanidad. Además, me honro de figurar entre estos antecedentes que tocan tan de cerca de mis hermanos ecuatorianos, al participar en la primera expedición –en

el año 1968– junto con el Señor Moricz, que en alguna medida abrió un rumbo que ahora fue bien aprovechado.

- b. La Expedición de julio/agosto de 1976:** Es indudable que toda la trascendencia que se había obtenido con el anuncio de la expedición aumentó considerablemente con la llegada y participación del Dr. Neil Armstrong, una personalidad de relieve mundial que otorgó al grupo una notable trascendencia. Y, por otra parte, en un nivel superior, la presencia del Gral. F. Bolívar López Herrmann, una de las autoridades máximas del Ecuador, que avaló con su persona a lo largo de una jornada en el propio campamento base y en la boca de acceso a la Cueva, la experiencia de ésta. Esto manifestó todo el apoyo brindado por el Gobierno a la expedición que, de esta manera, no sólo se limitó al nutrido grupo de científicos y estudiosos que compartieron más de un mes los trabajos junto al grupo británico.
- c. La Cueva de Los Tayos:** Quedé impresionado por la magnitud de la Cueva de Los Tayos. Las enormes galerías, con alturas que pocas veces –casi ninguna– pueden verse en cavernas, conformando un panorama magnífico y atrayente para la curiosidad no sólo del científico sino del hombre común. Por otra parte, la increíble fauna.....(Goyén se remite a los informes previos de los científicos británicos similares a los volcados más arriba, por lo que no se transcriben).
- d. El Señor Juan Moricz:** Teniendo en cuenta los antecedentes del descubridor de la Cueva de los Tayos, el Señor Juan Moricz, y su labor en pro de que el descubrimiento pertenezca al Ecuador, y sin entrar en connotaciones de tipo personal, me permito opinar acerca de la situación que ha surgido últimamente. Deberían eliminarse los intermediarios en la gestión, a fin de clarificar el diálogo y de no permitir que personas civiles sin reales conocimientos en la materia, tengan ingerencia en el asunto, por demás importante, presentando ante la opinión pública a un militar de alta jerarquía (tal es el caso del Coronel Proaño, en el siglo pasado), como traidor a la patria, cosa que rechazo firmemente, aún no siendo ecuatoriano de nacimiento.
- e. Conclusión final:** Nada podría agregarse frente a la enorme repercusión del acontecimiento que involucra a Los Tayos; sin embargo, caben algunas referencias personales que se apostarían al lado de los resultados aún por conocerse. La importancia de esta formación geológica natural que es la Cueva, las posibilidades que pueda tener para un futuro próximo... (...) Es innegable la trascendencia de las cavernas y en el futuro seguramente se estudiarán más en detalle los aspectos sobresalientes de algunas conformaciones geológicas tales como dinteles, techos pu-

limentados y galerías con techos pulidos y paredes presumiblemente alosadas. Se hace difícil aceptar que un río subterráneo –que todos sabemos los efectos que produce el paso de torrentes de agua (corrosión, erosión, disolución, etcétera)– pudiera haber respetado galerías, paredes, dinteles y techos, todo lo que justamente dio motivo a las más diversas teorías emitidas hasta hoy sobre su origen. El Ecuador debe defender este patrimonio de la manera que lo está haciendo: apoyando su estudio y auspiciando su máxima exploración.

Conclusión

Hay, sin embargo, en todo este asunto, necesidad de recoger todas, absolutamente todas las declaraciones, opiniones y hasta los elementos sueltos que ayudan a integrar un misterio que de ninguna manera se ha aclarado. A lo mejor, esta nota publicada por el diario EL UNIVERSO, de Guayaquil, el 3 de agosto de 1976, colabora: "Existe una remota posibilidad de que se realice una nueva expedición científica hacia la controvertida Cueva de Los Tayos, esta vez dirigida por el investigador Juan Moricz, pero todo dependerá de los resultados que verifique como conclusión la expedición británica. Las recientes declaraciones de Moricz han sido acogidas como sensatas y procedentes, en circuitos científicos y aún militares de Quito, especialmente las proposiciones que formula el investigador para cumplir un nuevo desplazamiento hacia La Cueva, son del todo lógicas y factibles, de acuerdo a la apreciación de algunos entendidos que han seguido de cerca las vicisitudes de la expedición británica en nuestro Oriente. La conformación de una Junta Nacional de Notables (investigadores); los medios factibles para una nueva expedición dirigida totalmente por Juan Moricz y la inviolabilidad de los objetos motivo de la investigación, son proposiciones que las Fuerzas Armadas Nacionales estarían dispuestas a facilitar para cuando se obtengan los resultados verificados de la expedición Británica. Por eso nos animamos a consignar que existe una remota posibilidad de esta circunstancia que podría concretarse a corto tiempo".

Es indudable el interés existente, además de la exploración efectuada, en los descubrimientos que denunciara Juan Moricz. La biblioteca de láminas de oro que revelaría la existencia en Las Cuevas de una civilización antiquísima, los objetos valiosos y la aparente entrada a algunos lugares que sólo Moricz conoce, son los próximos objetivos. ¿Se cumplirán?

Hay muy pocas personas que lo saben, entre ellas Juan Moricz, pero el tiempo, ese testigo inexorable del pasado y del presente, es el único que nos acercará a la conclusión del misterio de la Cueva de los Tayos.

Luego de la expedición, Armstrong sólo hizo algunas tibias declaraciones acerca de lo fascinante que resultó viajar "al centro de la Tierra", deslumbrarse con su flora y fauna y sorprenderse con los extraños sonidos que allí se escuchaban.

Si se analiza debidamente el balance de su presencia en la expedición, los comentarios de Armstrong sorprenden por lo exiguo y circunspeto. Luego, que se sepa, nunca volvió a hacer declaraciones públicas sobre el particular, afirmando la naturaleza reservada por la que se le conoce.

No encuentro, por mi parte, legítima justificación para la presencia de tan notable personaje en aquella expedición.

REAPARECE VON DÄNIKEN

Algo más: a poco de conocerse los resultados de la expedición, Von Däniken hizo una nueva y teatral irrupción en el escenario, declarando públicamente:

¿Supo Armstrong que estaba siendo burlado? ¡Obviamente, no!

Armstrong respondió por carta pública:

La expedición a Los Tayos, un proyecto conjunto de expedición Británica y Ecuatoriana, se constituyó para conducir un estudio científico de las cuevas de Los Tayos. Según mi conocimiento, el Ejército Británico ha estado envuelto en 400 de esas expediciones en 1976. Dados mis ancestros escoceses y el hecho de que el segmento del Reino Unido en esta expedición fuese mayormente escocés, fui invitado para actuar como presidente Honorario de esta expedición. Acepté. Visité el sitio de la exploración a principios de agosto, este verano pasado. No he leído vuestros libros ni conozco ninguna conexión que pueda Usted tener con las cuevas. No hago afirmaciones respecto de cualquier hipótesis que pueda usted haber lanzado. Entiendo que ha habido artículos en revistas de Alemania y Argentina que reportan la expedición y las relacionan con vuestras teorías. Fueron incluidas fotos que me muestran en el sitio. No he sido entrevistado por representantes de ninguna de esas publicaciones. He sido consultado en Ecuador sobre si había observado evidencias de que hayan habido evidencias de sociedades altamente desarrolladas en el área, y respondí que no.

No acepto ninguna responsabilidad por nada que Usted pueda haber leído en la prensa europea. Aprecio su gentil invitación para acompa-

ñarlo en su próxima expedición, pero me es imposible aceptarlo. Neil A. Armstrong.

Sin embargo, no puede afirmarse que los temas esotéricos o metafísicos no le interesaran, debiendo destacarse que años más tarde, Armstrong llegó a visitar un sitio en el que se denunciara reiterada actividad *ufológica*, ubicado en Paysandú, República de Uruguay.

SOBRE LA EXPEDICIÓN BRITÁNICA DE 1976

En cuanto a las conclusiones acerca de los resultados de la Expedición Británica, diremos que nunca hizo pública declaración alguna acerca de *los tesoros que no se encontraron*. Sí, se conoce que llevó a cabo un minucioso trabajo de investigación y relevamiento de todas las disciplinas científicas que estuvieron allí representadas, aparte de trazar un meticuloso plano espeleológico (donde se detallan 3 distintas entradas, de las por lo menos 5 conocidas por Juan y Julio), bajo la dirección del prestigioso cartógrafo espeleólogo Arthur Champion. Una película de 70 minutos de duración fue proyectada en Inglaterra.

El informe local fue también publicado en Ecuador en el Boletín Oficial de las Fuerzas Armadas, por razones que harían a la seguridad nacional, dada la ubicación estratégica de las cuevas en un área de conflicto potencial con el vecino Perú⁵².

ACERCA DE LA PRESENCIA DE GOYÉN EN LA EXPEDICIÓN

Stanley Hall, el principal promotor de la expedición, que tanto hiciera para intentar doblegar la voluntad de Moricz sin lograrlo, pero que sí logró con-

⁵² El conflicto territorial entre estos dos países ha perdurado en el tiempo, abarcando, como se verá, pretensiones peruanas sobre el subsuelo ecuatoriano. El 6 de febrero de 1995, Stanley Hall se dirigió por nota al Embajador Eduardo Mora, funcionario de la cancillería ecuatoriana, reafirmando su opinión de que las cuevas de los Tayos pertenecen a Ecuador y no a Perú. (Pese a que, como se dijo antes, existe una entrada a las cuevas por territorio peruano). Esta carta demuestra también que el interés británico seguía intacto, al declarar Hall: *Estoy involucrado durante los últimos dos años con el Inefan, Unesco y la Federación Shuar-Achuar en el desarrollo de la segunda fase, con el fin de poner toda el área de las Cuevas de Los Tayos y la región de los indígenas Shuar-Achuar, incluyendo las del Río Coangos, bajo el Patrimonio de la Humanidad*. Luego, ya en 2005, Hall afirmó que había fracasado su intento de lograr, en 1998, una **ocupación** (sic) del área (N. del A.).

formar la monumental organización de aquella expedición, sorprendentemente sólo estuvo en la cueva –que se sepa– durante unas pocas horas. ¿Extraña conducta, no es cierto?

Obsérvese que todo el tiempo anterior a la llegada de Hall, Armstrong y Goyén, permanecieron allá los otros integrantes de la partida: los militares, los técnicos y los científicos, quienes pudieron haber gozado de libertad para realizar sus investigaciones, y hasta (digámoslo para introducir el tema) de impunidad para retirar elementos de las cuevas.

Obviamente, no podríamos imaginar que la “custodia” de un puñado de alelados, asombrados, gratificados y avasallados (por la magnitud y dimensión del evento) shuaras sería suficiente para neutralizar el poderío militar desplegado en el área.

De ahí la insistencia, por parte de Moricz, de que Goyén viajara de inmediato al sitio, con la misión de ser sus ojos y oídos, aunque se deba destacar que la expedición británica, como se ha dicho, comprendió dos etapas. La primera sería aquella en la que los militares y científicos estuvieron en la zona durante más de un mes. La segunda es casi protocolar, y sería la que duró –en definitiva– algunas horas, con la presencia de Hall, Armstrong y Goyén.

No sorprende, entonces, el hecho de que, en su excursión subterránea, Hall no se separó de Julio ni un momento. Por cierto –si se me permite la licencia humorística– se podría imaginar que procedió así, para ver si a éste, presa de un emotivo impulso incontrolable, se le diera por conducir al escocés hasta los tesoros. Lo que, por otra parte, era imposible, ya que la expedición no estaba en el lugar correcto.

Supongo que lo que se hizo con Goyén, en realidad, fue: *vigilar al vigilante*.

De otra manera no se explica la particular deferencia con que Hall lo distinguió a Goyén, ya que desde el encuentro inicial de ambos en Quito, no se separó de él. Hall compartió con Goyén, durante horas, la habitación del hotel; lo acompañó a entrevistarse con Moricz en la oficina de Peña M. y lo presentó al agregado militar británico en Ecuador y a Neil Armstrong.

Se mostró grandemente interesado en el filme de Super 8 mm de la expedición “Moricz-Goyén ´68” que Julio le exhibió en el cuarto del hotel, en privado, rogándole Hall que se lo facilitara para llevárselo a Escocia. Viajaron juntos en el avión que los condujo a la base de Teniente Ortiz.

Ya en las cuevas Julio integró el reducidísimo grupo de notables al que Hall no permitió que se sumara nadie más, pese al ruego de los muchos periodistas

que pretendían cubrir el evento. En el interior, Hall se mantuvo todo el tiempo al lado de Julio. De regreso a la superficie durmieron juntos en una carpa de la base militar británica, y juntos regresaron a Quito en camioneta.

Demasiadas deferencias por parte del Sr. Hall para con un –hasta un día antes– ignoto personaje. Podríamos atribuírselo a la buena educación del escocés...

Moricz, al retorno del contingente expedicionario, adoptó una actitud de auto-exclusión, procurando mantenerse tan al margen de la cuestión como le fuera posible. No aceptó participar de una conferencia y de una mesa redonda a la que se le invitó. Sólo lo hizo en la que dio Goyén, como se dijo antes.

Meses después, a la vuelta de otra de sus reiteradas expediciones personales a las cuevas, Juan declaró que los británicos habían sido muy desaprensivos y descuidados, habiendo destruido por torpeza un altar ceremonial de alrededor de 6.000 años de antigüedad, el que era iluminado en determinada época del año, por un rayo de sol que se proyectaba a través de una abertura cenital.

LA “MALDICIÓN” DE LOS TAYOS

Moricz y Goyén revalidaron su compromiso de confidencialidad, que mantuvieron hasta sus respectivas desapariciones. A consecuencia de tales circunstancias, Juan declaró en distintas entrevistas periodísticas, que:

Tal vez no habría llegado el tiempo de las revelaciones, ni sería yo el encargado de hacerlas. En un momento luché con todas mis armas para que el mundo conociera los secretos. Ahora pienso que tal vez haya habido mucha ilusión de mi parte al tratar de concretar ese sueño, y habrá que creer que si esos tesoros estuvieron bien resguardados por miles de siglos, bien podrán seguir estándolo *por más tiempo*⁵³.

Moricz, a resguardo de las penurias económicas que mucho lo aquejaron en otras épocas, habiendo llegado a padecer la mayor de las inopias por falta de dinero (las cartas que se cruzaban con Julio, quien lo ayudó con dinero propio y recaudado entre amigos, son conmovedoras), era ahora un hombre potencialmente riquísimo, gracias a su ingente actividad como empresario minero.

No habiendo logrado concretar su anhelo –que no era, definitivamente, económico– de que el mundo lo reconociera como el auténtico y verdadero descubridor de los tesoros de las Cuevas, y que se dieran a luz los mismos

⁵³ Subrayado por el autor. Juan dice: “por más tiempo”. No dice: “para toda la eternidad”. Ya se conocerá la razón de tal afirmación (N. del A.).

pero sin extraer objeto alguno de allá, Moricz se dedicó a asegurarse de que nadie, nunca, pudiera llegar hasta el sitio.

Para eso elaboró toda suerte de intrigas y ardides, logrando que éstos se sumaran a la supersticiosa conducta de los shuaras, habiendo vivido los años transcurridos desde 1976 hasta su muerte en 1991, sin hacer declaración alguna y rechazando todo intento de ahondar en el tema y dando, cuando se le requería, sólo declaraciones de compromiso, sin aportar ningún nuevo elemento diferente de los que hiciera públicos años atrás.

Es evidente que trataba, sin duda alguna, de dar pistas falsas. Además, por dichos de sus cartas, y por confidencias de Goyén Aguado, resulta también evidente que logró obstruir el pasadizo que conduce a la cámara secreta, provocando un derrumbe que ocultó definitivamente su acceso, lo que para una persona de sus conocimientos en explosivos, dada su actividad como experto minero, sería tarea fácil.

Para consolidar su actitud, afianzado en su condición proclamada ante los Colorados y refrendada por éstos, de *Enviado del Pasado*, recomendó a los indígenas nunca conducir a persona alguna, ni siquiera hasta la vecindad de la entrada a los lugares sagrados.

Juntos repotenciaron la *maldición* contra los violadores, a la manera de la de las tumbas egipcias, revalorizando la milenaria conjura ante intentos de siniestras intrusiones.

En materia de tales conjuras, destaquemos lo siguiente: en forma reiterada, a partir de las primeras crónicas de los conquistadores en América, se ha hecho referencia al llamado: *Susco*, o enfermedad del miedo. Si el indígena comienza a experimentar disgustos y sinsabores, aunque no sepa de qué se trate, se persuade de que merece el castigo de los *Huacas*, poderosos promotores de represalias como custodios de cuanto pueda estar habitado o poseído por los espíritus: ídolos, rocas, volcanes, montañas y tumbas. El individuo comienza a perder el gusto por la vida y se deja morir, convencido de que ha sido castigado por transgredir un tabú, y de que es víctima del maleficio.

Otro *tabú* para los indígenas es la falta de luz natural. Nunca se atreverían a internarse en lugares que presumen habitados por los *Huacas* de la oscuridad.

En el anteriormente citado "Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente", publicado en 1800 por Alexander Von Humboldt, ese prestigioso científico refiriéndose a los indios que le sirven de guías en la caverna venezolana de Caripe, de conformación muy similar a las ecuatorianas y pobladas de tayos (o: "guácharos") dice de aquellos indígenas:

Muy dificultoso fue persuadir a los indios de traspasar la parte anterior de la gruta, que es la única que frecuentan anualmente para recoger allí la grasa (el aceite de los tayos). Menester fue toda la autoridad...para hacerlos avanzar hasta el paraje donde el suelo se levanta de pronto con una inclinación de 60°... Los indígenas abrigan ideas místicas acerca de este antro habitado por aves nocturnas. Creen que las almas de sus antepasados habitan en el fondo de esas cavernas. El hombre, dicen ellos, debe temer lugares que no estén alumbrados por el Sol, Zis, ni por la Luna, Numa. Ir a juntarse con los guácharos es juntarse con sus padres, es morir. Así es que los mágicos Piaches y los benéficos Imoron, practican sus prestidigitaciones nocturnas a la entrada de la caverna, para conjurar al Jefe de los Espíritus Malos, Ivokiamo. Las tinieblas se adhieren dondequiera a la idea de la muerte. La gruta de Caripe es el Tártaro de los griegos, y los guácharos que revolotean quejumbrosos...recuerdan las aves estigias. No pudieron (los expedicionarios) a pesar de su autoridad, obtener de los indios que penetrasen más adelante en la caverna. A medida que la bóveda subterránea bajaba, se hacían más penetrantes los chillidos....Fue preciso ceder a la pusilanimidad de nuestros guías y volver a nuestros pasos.

Téngase presente que nunca, que se sepa, los indígenas de la región andina (individuos de los imperios incas, mayas, aztecas, etc.) revelaron, ni bajo tortura, la ubicación de los tesoros. Porque fundamentalmente no sabían donde se hallaban, pues se conoce que los Jefes mataban a cuantos participaban en el ocultamiento y a los que podrían tener aún tan sólo un indicio. Por eso, todavía se siguen buscando, hasta el momento sin éxito, El Dorado, el Tesoro Inca y varios etcéteras del mismo tenor.

Se arman expediciones con grande y sofisticado equipamiento y con provisión ilimitada de fondos. Cualquiera puede suponer que la mas sencilla de las acciones sería la de *comprar* información con los indígenas. La respuesta, por cierto, está implícita en la evidente falta de resultados.

Los despiadados Incas, se sabe, sacaban los ojos, cortaban la lengua y perforaban los oídos de cuantos podían haber siquiera pronunciado una palabra indebida, y dejaban a uno de ellos con solamente un ojo, para que condujera a los otros a presencia del pueblo, con intención de que éste viera a lo que se exponía el trasgresor.

Por cierto, estas maldiciones no deberían tomarse a la ligera, pues son muy corrientes en las antiguas culturas. En dos oportunidades, Julio aseguró que la desgracia alcanzaría inexorablemente a quien revelara tan sólo una palabra de los secretos, o que intranquiliza, obviamente, al autor de esta obra.

Corresponde acotar que aquellos antiguos Jefes no contaban con el poderío militar de los individuos que más tarde provendrían de allende los mares, pertrechados con poderoso armamento que les infundía terror.

Pese a semejante poderío, ha quedado demostrado que los conquistadores españoles no lograron descubrir la ubicación de los tesoros en cuestión.

Pero...

“Una maldición es una maldición”, diría Goyén en esta aparente perogrullada, sin permitir que se la tomara en solfa. Mas, atendiendo a que: 1) Moricz murió víctima de un extraño desorden químico que resulta extremadamente sospechoso, considerando su buena condición física. Por muchas razones que se analizarán en otra parte de esta obra, podría aceptarse la hipótesis de un asesinato. 2) Se registró una asombrosa seguidilla de decesos entre personas vinculadas al tema. 3) Zoltan Czellar, secretario de Juan, murió en extrañas circunstancias en la selva ecuatoriana. 4) El propio Julio Goyén Aguado fue el único de entre siete miembros de una expedición a los Andes Argentinos, que murió en un trágico accidente. 5) Petronio Jaramillo, el ecuatoriano al que Stanley Hall atribuyó un conocimiento previo de los tesoros de las cuevas, murió asesinado. 6) En un breve lapso, murieron los mormones Kimball, Jesperson, Peterson y Cheesman. 7) También murió el Coronel Zavalla, artífice de la maniobra introductoria de los materiales en Argentina.

También es muy posible que los *no-jíbaros*, los profanadores y saqueadores contemporáneos, sin plumas ni pinturas tribales, hagan su aporte a la maldición, manteniendo y potenciando los hechos desgraciados, reales o ficticios, contribuyendo de esa manera a eliminar al –digamos– enemigo, intruso, competidor o adversario.

Son los modernos *cazadores de cabezas*, que no moran en la remota espesura de la selva sino en sofisticados ambientes calefaccionados o refrigerados, de diversas *Cities* de ambos hemisferios.

No portan cerbatanas; ejercen el poder con armas menos primitivas pero tan contundentes como aquéllas. No reducen cabezas. Reducen cerebros.

La muerte de Julio acaeció en la provincia argentina de Mendoza, que limita al Oeste con el vecino país de Chile. En el área residieron los antiguos indígenas Araucanos. Un cacique de esa tribu le había renovado a Julio, tres años antes, la vigencia de las maldiciones, al ser consultado por éste con referencia a la profanación de sepulturas de momias.

Julio me explicó algunos detalles de la maldición, y se puede decir que la cuestión es –como mínimo– escalofriante. Téngase presente que la expedición que enca-

bezaba Julio, y en la que murió, se proponía, justamente, descender (¿profanar tumbas de?) momias sepultadas en el antiguo territorio del imperio araucano.

Los accidentes fatales ocurridos en descensos a las cavernas son moneda corriente, tanto como lo son los acaecidos en expediciones en la selva cuanto en ascensiones a montañas. Cuántas de estas muertes podrían atribuirse a meros accidentes, es un tema debatible.

EL PACTO DE JUAN Y JULIO

El hecho de compartir un secreto de tamaña magnitud y de haberse comprometido a no revelarlo bajo ninguna circunstancia, produjo en estos dos hombres una relación difícil de comprender si no se conoce la índole y el temperamento de ambos.

Como prueba del particular vínculo entre estas dos personas, debe destacarse que Moricz nombró a Goyén como su heredero testamentario, legándole su parte de los títulos sobre los yacimientos auríferos de la Empresa Minera Cumbaratza y de la Empresa Minera del Sur, sin tener en cuenta a una presunta hija, no reconocida, fruto de un efímero matrimonio celebrado en Hungría en su juventud.

Esta hija, posiblemente engendrada por su esposa durante la guerra mientras Juan era prisionero, y probable fruto de una violación sufrida por aquella a manos de soldados rusos, recuerda al hijo concebido en iguales circunstancias por la esposa de Iohan Moritz, el protagonista de "La Hora Veinticinco". Por estos días también se habla de otra hija natural que Juan habría tenido en Ecuador.

Juan Moricz era, en esencia, un *solterón*. Un solitario al que le gustaban mucho las mujeres y que gozaba con su trato. Julio Goyén y yo mismo tuvimos ocasión de comprobar esa característica, en sus visitas a Buenos Aires.

Las posibilidades de que haya engendrado un descendiente serían grandes, si no fuera porque existiría una condición funcional en Juan que, al parecer, le impediría procrear.

Sin embargo, nada me sorprende el que haya aparecido o aparezca en el futuro un pretendido descendiente de Juan. En cada ocasión en que se produce la muerte de una persona adinerada sin dejar herederos legales determinados, se registran acciones promovidas por los interesados en capitalizar el legado. Son muchos los casos conocidos, y muchos han de ser los desconocidos. El tiempo será testigo.

En el capítulo final se relatan los hechos relacionados con la desenfundada búsqueda de los títulos referidos más arriba, los que permanecieron bajo la custodia de Julio durante decenios hasta su inesperada muerte, búsqueda que ha generado sucesos dignos de una novela de intriga internacional.

“GIGANTAS”. DIAMANTES. TESOROS PERDIDOS.

No sólo confió Moricz en Goyén en materia de los tesoros de Los Tayos. En carta fechada en Guayaquil el 28 de enero de 1970, Moricz dice, acerca de uno de sus magnos descubrimientos:

Primero, me dediqué a verificar la realidad del descubrimiento. Efectivamente, en la ciudad de (...) –el autor omite el dato– un humilde (...) tiene un esqueleto casi completo de un gigante encontrado casualmente por obreros mientras trabajaban. El esqueleto, totalmente fosilizado, se encuentra en perfecto estado y aproximadamente en un 75%. Así, al mismo se lo puede reconstruir con suma facilidad. A simple vista se notan los distintos niveles o épocas de la petrificación, y sin aventurarme a conjeturar sobre el mismo, su edad se fijará seguramente entre los 20 y 30 millones de años. Su tamaño, que es lo que le da su gran valor, es de 7 metros. Así como lo escribo: **s i e t e m e t r o s** y pertenece al sexo femenino. Junto al esqueleto de la señora se encontraron también dos menores pertenecientes a niños, pero que lamentablemente se perdieron por la ineficacia de los obreros. He llegado a un acuerdo con el (...) y regresaré los próximos días para traer el esqueleto a Guayaquil. Mi intención es llevarlo a Buenos Aires para ser examinado por un cuerpo científico competente en ésta, pero me temo que una vez que trascienda esto, podría acarrear graves problemas pues por demás está repetir que hay gente muy interesada en que yo no pueda seguir investigando.

El esqueleto arribó, en efecto, a Buenos Aires.

En otra carta, del 17 de agosto del mismo año, Juan le dice a Julio:

Estimado amigo. Me remitiré a un importante descubrimiento, que de verificarse plenamente, solucionará nuestros problemas de índole económica, así como nos ayudará a realizar todos nuestros proyectos. El Sr. D. (...), argentino radicado en ésta y gerente de (...), con quien mantengo muy buenas relaciones, me ofreció que por intermedio de uno de los ingenieros que viajará mañana a Buenos Aires podré enviar a Ud. un paquete. El paquete que le envío a Ud. contiene:

- Una lata de S. I. café que contiene material de acarreo, arena, oro, plata, platino, hierro, etc. Dentro del mismo material, que he sacado de una quebrada seca, se encuentra una importante cantidad de diamantes. Seleccione Ud. los diamantes y luego mande a analizar el material, para tener en ésta una confirmación definitiva sobre la importancia de mi último descubrimiento.
- Le envió un buen trozo de gneis, diamante muy puro en el cual se encuentran muchos diamantes de muy buena calidad rodeados por lo que se llama diamante industrial, lo cual lo cubre como una capa o una piedra.
- Le envió, dentro de un frasquito, 30 diamantes que he sacado de la arena de la cual le envió muestra en la lata.
- Le envió muestra para analizar de un metal que se encuentra dentro de un frasquito. Son 20 trocitos."

El 29 de mayo de 1970, Moricz le dirige una carta a su amiga, la antes mencionada Olga Azvany de Krudy, que ésta traduce del húngaro y remite a Goyén:

Querida Olga: Regresé de mi viaje a la ciudad de (...) para obtener un nuevo jeep. Cuando llegué leí tu carta con las buenas noticias, y me encontré con carta de Julio. Estuve más de dos meses en el pueblito llamado Quinara ("A KIN ARA"="El Precio de la Tortura"), y hoy voy a volar urgentemente de vuelta.

Aconteció lo siguiente: Cuando recorrí la provincia, todo el mundo se preguntaba por qué iba a Quinara. Pues, lo que nadie consiguió tal vez resulte para mí. El primer tiempo no me afectaron los comentarios, pero después de unos días me sorprendí a mi mismo, ya que dentro de mi cabeza se estaba generando una idea y sentí limpiamente el Precio del Sufrimiento (de Atahualpa) en el Valle de la Tortura.

Comprendí que cuando uno tiene la necesidad máxima, recibe ayuda a través del éter cósmico, de aquel ADI-OSO que dirige nuestra ruta mundana que nos guía. Iba al pueblo de Quinara que se encuentra en el Valle de la Tragedia de PISCO-BAMBA, o mejor dicho "BISKO-BAMBA". Después de la Gran Tragedia recibió el nombre de "QUINARA"

En el año 1523, la noche del 29 de agosto los españoles asesinaron al Príncipe Atahualpa., del reino de KIT-US (en magyar: "Dos Progenitores") y los tesoros para el rescate de Atahualpa fueron concentrados en el valle de PISKO BAMBA, desde donde fueron llevados por 40.000 indígenas

hasta CAJAMARCA, donde estaba sufriendo a manos de los españoles. Cuando la noticia del asesinato llegó a Quinara (en aquel entonces PISKO BAMBA) donde estaban los tesoros reunidos, de acuerdo a una costumbre tradicional o expresión legendaria muy antigua, se enterraron desde ese tiempo.

Cuando llegué a Quinara encontré una extensión de tierra ya excavada con enormes huecos que parecen en realidad, una plaza bombardeada. Un santuario.

Es increíble lo que ocurrió minutos después. Estaba mirando entre las aberturas cuando vi un lugar especial donde estaba un CACTUS enorme y muy antiguo. Yo sabía que ese era el lugar donde había que cavar.

Inmediatamente regresé corriendo a Loja, donde llamé por teléfono a mi abogado Peña Matheus y le pedí que viniera. Llegó rápidamente y arreglamos los documentos, pero uno de esos era muy difícil de conseguir. Había que obtener la firma de la señora viuda propietaria de esa área y ella no quiso firmar el permiso. Fue casi increíble lo que ocurrió entonces. Apareció un pequeño sacerdote y nos pidió que fuéramos a ver al Obispo, quien nos esperaba. El Obispo nos recibió contento y nos leyó una carta en LATIN muy perfecto que había recibido de un gran sabio, que era secretario o camarlengo del PAPA, en Roma.

Ese sabio le pidió al obispo que ayudara a Moricz en lo que pudiera, indicándole que lo que Moricz estaba realizando era de real importancia para el Mundo. Entonces el Obispo me preguntó cómo ayudarme. Contesté que necesitaba el permiso y la firma de la viuda... El intervino ante la viuda y consiguió el permiso. O sea, que gracias a la intervención del obispo pude tener permiso de excavar.

Febrilmente comencé a trabajar. Contraté a 10 o 12 hombres. La opinión de la gente era que un loco más gastaba su dinero excavando en Quinara. Nadie creía en el punto señalado por mí, del cactus.

Cuando habíamos excavado 8 metros, mi abogado trajo un muy sensible aparato detector que constataba ORO y TESOROS. Cuando el aparato contactó el fondo, empezó a hacer terriblemente ruidos y percutir, que casi explotó. La aguja del registrador pasó la graduación de 40, indicando METALES FINOS. Simplemente saltó arriba del 100, y el pequeño clavito evitó que la aguja girara más allá. Tuvimos que sacar el aparato para evitar que se dañe. Debimos apartarnos unos 50 metros para que el aparato se calme.

Espero que dentro de una semana o 10 días llegaré a unos 17 a 20 metros de profundidad, donde espero encontrar una parte de los TESOROS DE ATAHUALPA.

Además de este, hay 10 lugares más en el valle, donde han sido escondidos los tesoros, y yo conozco los 10 lugares.

Tu sabes como yo he conseguido esos conocimientos, Igualmente como sabes tú las otras cosas increíbles que yo supe. Increíble es la carta del Dr. Andreas Zakar. Yo no sabía que él era camarlengo del Papa, pese a que estoy hace años en contacto por carta. Es uno de nuestros sabios húngaros.

Por favor, infórmale a Julio lo que aconteció... Me apuro por llevar esta carta al correo, así te llega enseguida a Buenos Aires. La noticia buena es que de acuerdo a la ley le corresponde al descubridor el 50 % y el 50% al propietario de la tierra. Si el propietario es el estado, se queda con el 50%.

Prepárense, pues urgentemente necesito que vuele y venga Julio para acá (SILENCIO).

Espero que pronto pueda verte triunfalmente.

Juan Moricz.

P.D.: Después de mucha indigencia o pobreza, necesidades o torturas, hemos triunfado. Todo esto es fruto de muchos años de trabajo.

Una última alusión a la actitud de Moricz respecto de sus descubrimientos: debe destacarse que vivió siempre bajo el temor de ser secuestrado –sufrió dos intentos– y hasta eliminado por las que llamaba *Fuerzas del Mal*.

De ocurrir en Los Tayos la violación del secreto, Juan le aseguró a Julio en reiteradas cartas, y, por cierto en persona, que los jíbaros eliminarían a cualquiera que lo intentara, si recibieran ese encargo de algún miembro de aquellas *fuerzas*, a las que muchas veces identificó como a misioneros establecidos en el área, y otras tantas como a sicarios al servicio de sociedades secretas.

En sus últimos años, me consta la forma en que Moricz procuraba ocultar sus movimientos: en su postrera visita a Buenos Aires, reservó alojamiento en 6 hoteles diferentes, y se alojó en un séptimo.

Julio, queda dicho, observó escrupulosamente hasta su fin, el convenio con Juan.

Queda abierta, sin embargo, la cuestión: ¿Fue Julio Goyén Aguado víctima de la maldición?... ¿Lo fue Juan Moricz?... ¿Lo fueron, y lo serán, otros....?

Como corolario, ante la posibilidad de que algunas de aquellas muertes puedan haber sido instigadas y/o perpetradas por personas interesadas en los tesoros de Los Tayos pero también en otros auténticos tesoros más terrenales y menos esotéricos, al final de esta obra se analizarán esas hipótesis.



Julio Goyén y Juan Moricz, en el Oriente Ecuatoriano. 1968



Juan Moricz, Julio Goyén, Jim Jespersion y 4 guías, en camino a Los Tayos. 1968



"Taltosok Barlangja". Cartel y banderas ecuatoriana y argentina a la entrada de Los Tayos. 1969



Lámina de cobre con imágenes incaicas



Lámina de oro con caracteres mayas



*Julio Goyén con Stanley Hall en Los Tayos.
1976*



Neil Armstrong con Julio Goyén en Los Tayos. 1976



Placa de oro con figuras. ¿Asiria, Babilonia?



Placas y estelas de plata. ¿Aztecas?



Gerardo Peña Matheus, Juan Moricz y Julio Goyén en Guayaquil. 1976

Gigantes

Yo, por mi natural instinto de investigador de inmediato me dedique a solucionar, los problemas inherentes a mi urgente traslado a la zona indicada, lo cual logre despues de vencer ciertas dificultades, que como siempre se reducian a lo economico. Logre obtener un Yeep prestado, y con muy pocos sueros, y acompañado de un argentino llamado Pedro Maidana, cha pista de profesión, salimos rumbo a Loja, distante unos 350 km. desde Guayaquil. Por la epoca lluviosa hemos tenido muchas dificultades en el trayecto, debido a los derrumbes, pues casi todo el camino es de herradura, y el recorrido se hace a dos y tres mil metros de altura, y despues de Loja, el camino "culebrero" se eleva sobre las nubes, muy angosto y sobre precipicios, que infunden respeto.

Primero, me dedique a verificar la realidad del descubrimiento. Efectivamente, en la ciudad de Loja, un humilde cura, el R.P. Carlos Vaca, tiene un esqueleto casi completo de un gigante encontrado casualmente por unos obreros mientras trabajaban. El esqueleto, totalmente fosilizado, se encuentra en perfecto estado, y aproximadamente en un 75%. Asi, el mismo se lo puede reconstruir con suma facilidad. A simple vista, se notan los distintos niveles o epocas de la petrificación, y sin aventurarme a conjeturar sobre el mismo, su edad se fijara seguramente entre los 20 y 30 millones de años. Su tamaño, que es lo que le da su gran valor científico es de siete metros, así como lo escribo, s i e t e m e t r o s, y pertenece al sexo femenino. Junto al esqueleto de la Sra. se encontraron tambien dos menores pertenecientes a niños, pero que lamentablemente se perdieron, por la ineficacia de los obreros.

He llegado a un acuerdo con el R.P. Carlos Vaca, y regresare los proximos días para traer el esqueleto a Guayaquil. Mi intención sería llevarlo a Buenos Aires, para ser examinado por un cuerpo científico competente en esa, pero, me temo, que una vez que trascienda, esto podría acarrearme graves problemas, pues por demás esta repetirlo, hay gente muy interesada en que yo, no pueda seguir investigando. De todos modos, he aquí un descubrimiento, que dentro de pocas semanas revolucionara la ciencia, y definitivamente echara al basurero, todas las teorías oficiales tan en boga en estos momentos.

Despues, me traslade a Carimanga, población cercana a Loja, Cerca a Carimanga encuentro un monticulo, aquí llamado tola, en estos monticulos se hacian antiguamente los entierros, pues bien, el monticulo, es más bien un cerro, y todos lo tienen por cerro, pero yo he descubierto, que no es un cerro, sino una tola de gigantes, o sea un cementerio de gigantes. El primero descubierto hasta la fecha.

Luego regrese hasta Gonzanama, y de ahí seguí el desvío hasta Anganuma y Quilanga, para subir al cerro del Chiro o Siry. Por primera vez se ha subido al mismo, despues de haber pasado los dos mil metros, tuve que regresar a mi acompañante, que se desmayo por falta de oxígeno. Al día siguiente subí solo, y en la cumbre a más de tres mil metros de altura encontré una antigua fortaleza similar a la de Saksauaman en el Perú cerca de Cusco. Esta tiene además jardines colgantes, y en los mismos encuentro aún, orquídeas gigantes, algunas de las cuales traje conmigo a esta. Por falta de tiempo, no he podido registrar todo, y tampoco los compartimientos, y entradas subterranas, de las cuales he encontrado varias en la fortaleza. Estoy tratando de conseguir otra vez el Yeep, y un poco de sueros para regresar a los mismos lugares, hacer una investigación más detallada, y de paso traerme a la Sra. Giganta a esta. Todo depende de la ayuda que logre obtener. Y, no olviden, todo esto me pasa, porque creo las cosas que, otros no creen.

Con un fuerte abrazo, me despido de Ud. y todos los miembros del Circulo de los Tayos, a la espera de prontas y positivas noticias.

Juan Moricz

Carta de Juan Moricz donde se refiere a "la gigante"

VI. LA ESPELEOLOGÍA- EL C.A.E.

Luego de la primera expedición Moricz/Goyén de 1968, retomando la historia de entonces, se puede afirmar que el Julio Goyén que retornó a Buenos Aires en 1968 era otra persona. Su mente bullía y le costaba asimilar y ordenar las asombrosas experiencias vividas

A raíz de sus experiencias con Moricz después de su expedición a Ecuador, persuadido de la existencia de un *mundo interior, un universo subterráneo*, Goyén decidió dedicarse a la investigación de las cavernas.

Su intención de convertirse en espeleólogo no era impulsada por solamente su deseo de explorar el alegado mundo subterráneo, sino que iba mucho más allá. Julio alentó desde el principio la esperanza de encontrar la presunta comunicación entre las cavernas ecuatoriales y las del extremo sur del continente, tal como lo afirmara repetidamente.

El 10 de noviembre de 1970 fundó el Centro Argentino de Espeleología, institución de la que sería presidente vitalicio. Para los aficionados a la *Causalidad*, se destaca que la personería jurídica le fue otorgada a esa entidad un 17 de Agosto. A esa fecha, coincidente con la de la muerte de José de San Martín, se la podría relacionar con la lucha de Goyén por lograr el reconocimiento oficial del sitio donde naciera el Libertador de Argentina, Chile, Perú y Ecuador.

La fundación del Centro Argentino de Espeleología fue una decisión que Goyén tomó impulsado por las circunstancias de Los Tayos, y también motivado por el conocimiento de que sus antepasados vascos fueron los primeros exploradores de cavernas en Europa.

Para su constitución inicial, Goyén convocó a destacados exponentes de las diferentes disciplinas que conforman o contribuyen al desarrollo de la ciencia espeleológica.

Varios de aquellos miembros fundadores acompañaron a Goyén a lo largo de toda su carrera en el C.A.E., y alguno de ellos, en su último viaje.

Al morir Goyén, justamente encabezando una expedición armada en el C.A.E., se fue con él la única persona capaz de motorizar ese Centro con su particular enjundia, y casi podría asegurarse que nadie habrá de ocupar el

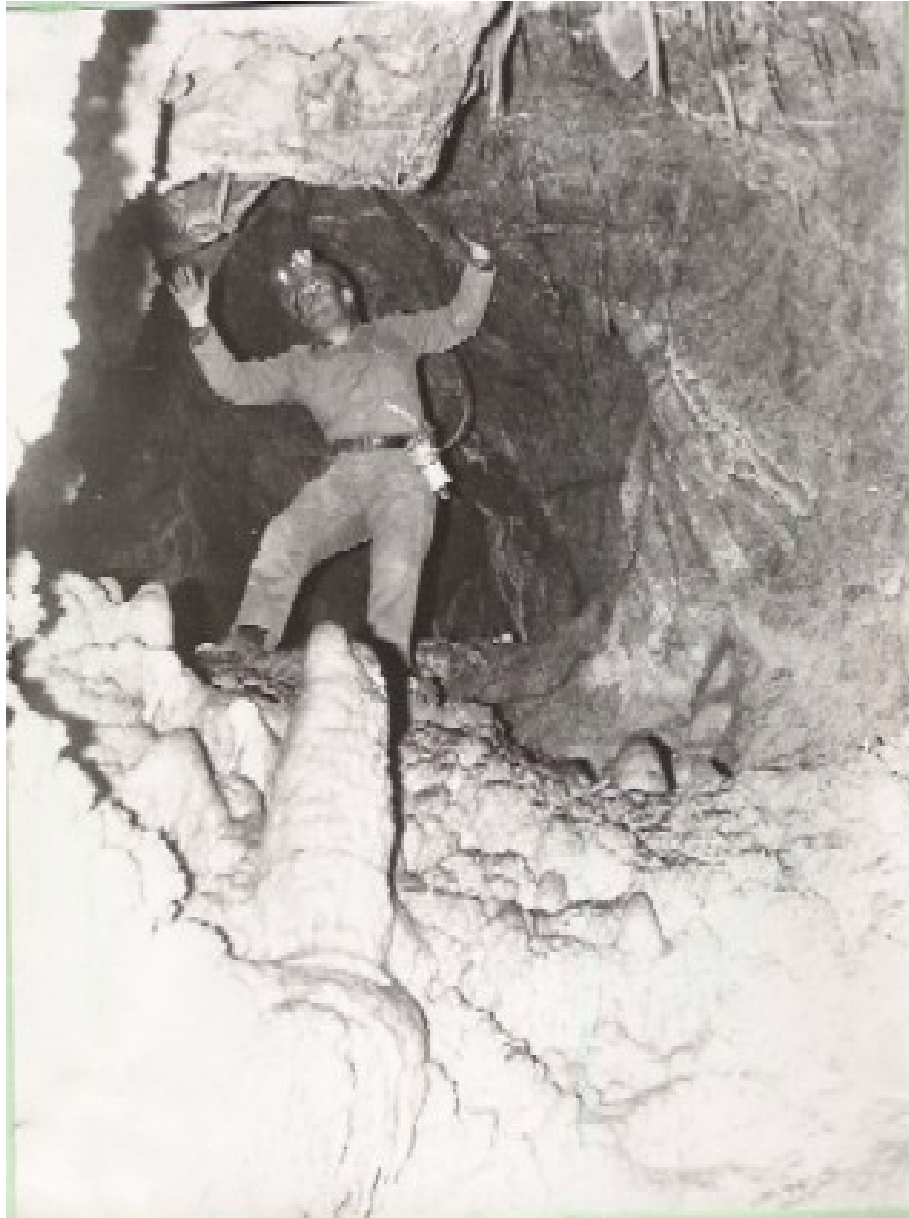
Guillermo Aguirre

sitio que Julio dejó vacante. Por lo menos –pienso– con la misma intensidad y dedicación.

A lo largo de la existencia del Centro siempre bajo la dirección de Goyén se desarrollaron muchas actividades de diversa trascendencia, habiéndose registrado numerosas e importantes exploraciones a cavernas del país y del extranjero



Julio Goyén en el Centro Argentino de Espeleología. 1988



*Julio Goyén en la Cueva de Las Brujas.
Mendoza, Argentina. 1976*

VII. OVNIS

La índole de los temas relacionados con las investigaciones y exploraciones de Goyén y la formulación de teorías sobre la presunta existencia y presencia de extraterrestres vinculados a la historia de aquellos sucesos, movió a Julio a ampliar el campo de sus estudios sobre aquellos hipotéticos seres, y de las manifestaciones antigua y moderna de su actividad, cual podría ser el fenómeno O.V.N.I.

Impulsado fundamentalmente por la necesidad intelectual de investigar con el máximo rigor los referidos sucesos extraordinarios, al principio en relación con sus propios estudios y luego ampliando el campo, Julio se fue labrando un merecido prestigio entre los investigadores aficionados o profesionales, y entre las innumerables personas que creen en la existencia de aquellos seres y de la evidencia de su accionar.

Su temperamento, proclive a involucrarse en el estudio de casi cualquier tema vinculado a las teorías que había desarrollado a lo largo de los años, lo impulsaba a aplicar, sin embargo, la más rigurosa y metódica disciplina científica a ese tipo de investigación.

Recuérdese que Juan Moricz había declarado en varias ocasiones que los túneles andinos habrían sido excavados por seres que dispondrían de una capacidad y una tecnología superiores, y que contarían con artefactos ("escarabajos", los llamó) a manera de bulldozers, que les permitiría horadar en un tiempo inconcebiblemente breve las kilométricas galerías. También sostuvo que podían trasladarse por esos túneles en vehículos supersónicos. Atendiendo a la falta de precisión inherente a estos relatos, no se puede tener una descripción más ajustada de la naturaleza de tales artefactos, pero debe decirse que Juan esbozó una hipótesis en la que se combinaban la propulsión por energía atómica con la levitación magnética, incluyendo la desmaterialización y materialización.

Un apasionado lector de Ossendowski, que proclamaba esa misma teoría en sus libros sobre el mundo subterráneo, Julio fue elaborando su propia tesis sobre el particular, adoptando, según su costumbre, una posición pragmática, procurando separar la paja del trigo y nutrirse sólo con lo científicamente comprobable o con lo razonablemente aceptable, permitiéndole

dose incursionar en territorios más esotéricos acudiendo –casi siempre– a opiniones ajenas.

Esa postura, sustentada en su bien ganado prestigio como explorador y espeleólogo de clase mundial, descubridor e investigador de todo tipo de manifestaciones fenomenológicas, lo calificaban por cierto como un científico “todo terreno”, apto para integrar y conducir un equipo multidisciplinario dedicado al estudio de los Objetos Voladores No Identificados.

En 1991 se integró a un grupo de trabajo con base en el Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Fuerzas Armadas (CITEFA). El equipo estaba constituido por el Comodoro (de la Fuerza Aérea) Juan Carlos Masciotti, el Capitán de Fragata (de Marina) Daniel Perissé y Julio Goyén Aguado. El grupo de trabajo inició una encuesta semi oficial.

Cuando el Com. Masciotti le propuso la creación de un equipo de colaboradores, Julio recurrió naturalmente a algunos miembros del elenco de espeleólogos del C.A.E.

El equipo operó hasta el año 1997, fecha en que elevó al Ministerio de Defensa un dossier de 300 páginas con las conclusiones de sus investigaciones, las que fueron calificadas por el propio equipo como “fenómenos originales”. A partir de ese año, el grupo de tareas interrumpió sus investigaciones.

A la muerte de Julio en 1999, investigadores vinculados al grupo de trabajo manifestaron que la desvinculación de Goyén fue una pérdida irreparable, ya que su empuje –declararon públicamente– resultó irremplazable.

SU RELACIÓN CON LA GENDARMERÍA NACIONAL

El arma de Gendarmería, una de las componentes de las Fuerzas Armadas argentinas, es la encargada de velar por la seguridad de las fronteras territoriales.

Una de esas fronteras, la más dilatada, es la que separa a la Argentina de Chile. El límite geográfico lo constituye, de Norte a Sur, a lo largo de 5.000 kilómetros, la cordillera de los Andes. En territorio argentino se encuentra el cerro Aconcagua, el más alto de América, y varios de los picos más elevados del continente.

Durante las incontables expediciones a esa cadena montañosa, Julio adquirió con los años un conocimiento superior de lugares, accidentes y –particularmente– cavernas, cuya ubicación y características podrían relacionarse con la seguridad nacional.

Durante muchos años, a partir de la época colonial, se registraron entre Argentina y Chile diversas disputas territoriales, la mayoría de las cuales se solucionó mediante acuerdos pacíficos. Sin embargo, algunos conflictos perduraron, llegando incluso a plantearse la hipótesis bélica en la década de los setentas.

Por esa razón las exploraciones e investigaciones de Goyén a lo largo y ancho de las zonas de conflicto resultaban de valor estratégico ante la posibilidad del estallido de una guerra.

Dada su presencia histórica, su actividad específica y su conocimiento de las áreas en cuestión, la Gendarmería es la institución que naturalmente más conoce dichas áreas. Bien entrenados y equipados, sus miembros desarrollan sin estridencia su sistemático trabajo en las extensas y recónditas fronteras del país, el duodécimo más grande del planeta.

Desde el comienzo de sus primeras exploraciones, a principios de los '60, Goyén se relacionó naturalmente con miembros del arma, quienes le facilitarían sistemáticamente, a lo largo de los años, la infraestructura y la logística necesarias para desarrollar sus investigaciones de campo.

Vehículos "todo terreno", camiones, animales de silla y de carga, carpas, cocinas, sistemas de comunicaciones y muchos más etcéteras le fueron facilitados por la Gendarmería durante décadas. Expertos guías y baqueanos gendarmes brindaron asistencia a las exploraciones de Goyén.

Como contrapartida, desde el principio de su actividad Goyén informó a las autoridades del arma tanto de sus propósitos cuanto de sus resultados, tales como descubrir –por ejemplo– túneles que atraviesan la cordillera entre Argentina y Chile, utilizados desde tiempo inmemorial por los contrabandistas, cuya existencia se sospechaba.

A lo largo del tiempo, el vínculo entre Goyén Aguado y la institución se fue consolidando y jerarquizando, llegando a concretarse formalmente en los ochentas con la creación del Departamento de Espeleología en aquel cuerpo, con la incorporación de Julio a la repartición mediante un contrato de asesoramiento científico (por el que percibía un magro sueldo simbólico).

Debe señalarse que a la muerte de Goyén Aguado, el departamento de espeleología de la Gendarmería Nacional fue desactivado.

VIII. SAN MARTÍN

El conocimiento de la gesta emancipadora llevada a cabo por el Gral. José de San Martín, sumado a la admiración que le provocaba su actitud desinteresada y carente de ambiciones personales, movió a Julio a emprender otra de sus epopeyas.

A principios del siglo XIX San Martín era considerado como español por las autoridades del Virreinato del Río de la Plata, como hijo de españoles nacido en territorio colonial. Pero luego de servir en regimientos ibéricos San Martín retornó a la Argentina, desde donde comenzó una campaña tendiente a emancipar a las colonias americanas de la soberanía española.

Con el tiempo San Martín recibiría en Argentina el calificativo de *Padre de la Patria*, sumado al de Libertador de las colonias españolas de Chile, Perú y Ecuador, como se dijo.

Goyén Aguado había descubierto tiempo atrás que no se conocía oficialmente en Argentina el lugar exacto del nacimiento de San Martín, pese a saberse que nació en Yapeyú, provincia de Corrientes, al Noreste del país, en la llamada Mesopotamia argentina.

Tan sorprendido como perturbado por esa circunstancia, comenzó otra de sus quijotescas batallas personales contra quienes inexplicable e injustamente no se preocupaban por resolver el problema.

El profundo afecto que Julio profesaba hacia su país de adopción y la admiración por San Martín, se revela en las emocionadas palabras que Julio volcó en una declaración personal, el 21 de noviembre de 1972, dirigida:

A quien corresponda:

Nací en el país de los libres ESK-ALDUN, en los montes Pirineos, el 4 de septiembre de del año 1941, en el pueblo de Beire, provincia de Navarra, tocando tierra argentina el 16 de febrero del año 1947.

Llegué a las playas del Río de la Plata, portando sobre mí el honor de pertenecer a la raza más antigua de la humanidad... la **Raza Roja.**, y que ya aquí dio pruebas de honradez y laboriosidad, los baskos en esta mi ama-

da patria adoptiva fueron, son y serán importante elemento de progreso de incalculable valor para el país.

De nada ni de nadie he renegado, salvo de la ignorancia.

Siempre he amado a los que llevan la misma sangre que circula por mis venas, pero con igual pasión amo la ciencia que es verdad y la verdad que es luz.

Así como dejé el país de mis amadas montañas donde ondea el roble de Guernika, así he aprendido a amar a esta, la patria de mi esposa e hija, a la que amo con cariño filial, porque le debo –excepto el ser– todo lo que hace amable la existencia.

Y estos son los motivos por los cuales siento imperiosamente la necesidad de ser Ciudadano Argentino.

DEBO.... el haberme enseñado a amar la libertad y la justicia.

DEBO... el vivir en un fervor por todo lo nacional Argentino, historia, ciencias, folklore, etc.

DEBO... el amar y emocionarme al recordar al hombre que fue ejemplo de pundonor sin par y patriotismo inigualable, el gran libertador del Continente Americano General, Don JOSE DE SAN MARTIN Y MATORRAS.

Estudió a fondo, con lujo de detalles e información procedente del multifacético Florencio de Basaldúa, todo cuanto se había dicho y escrito sobre el lugar exacto del nacimiento del prócer.

La síntesis de su accionar fue publicada oportunamente por varios medios locales, siendo el semanario *Siete días*, el que publicó el extenso artículo: **POLEMICA SOBRE LAS RUINAS DE YAPEYU**, redactado por un joven Goyén de 29 años, quien proponía allí que el lugar identificado en principio por Basaldúa –a quien se distinguió por esa razón como Ciudadano Honorario de Yapeyú– fuera declarado Monumento Histórico Nacional.

Este desinteresado cuan patriótico esfuerzo le valió el ser propuesto como miembro del prestigioso Instituto Sanmartiniano.

IX. LOS VASCOS -"LA VASCONIA"

En 1977, en sus habituales concurrencias al Centro Vasco Navarro de Buenos Aires del que llegaría a ser bibliotecario, Goyén, cuya personalidad comenzaba a adquirir notoriedad y había logrado cierto prestigio y reconocimiento intelectual entre la colectividad Vasca local, supo de la existencia de la desaparecida revista "La Vasconia."

Esta había sido una publicación destinada a los vasco-argentinos, similar a las que desde el siglo XIX circulaban entre las diferentes comunidades extranjeras de inmigrantes, como la italiana, española, francesa, inglesa y otras.

Un país poblado fundamentalmente por europeos que llegaban tras nuevos horizontes a una anhelada tierra de promisión, Argentina recibía millones de individuos de diferentes orígenes que, lógicamente, tendían a agruparse y mantenerse juntos observando sus costumbres y tradiciones, y hablando su idioma.

En muchos casos aquellos inmigrantes no dominaron el idioma castellano de inmediato, y mantuvieron su lengua materna, incluyendo sus dialectos, por largos años.

Naturalmente, entre las colectividades más nutridas comenzaron a editarse diarios y revistas, algunos de los cuales llegaron a ser de gran tirada y de excelente nivel cultural, como la del caso que nos ocupa. Pese a que los inmigrantes vascos eran considerados en Argentina como españoles y pudieran haber leído las publicaciones destinadas a esta colectividad, su consabido carácter independiente dio lugar al nacimiento de *La Vasconia*, en 1893, que es reconocida como la revista ilustrada más antigua de Argentina. A partir de 1903 pasó a llamarse: "La Baskonia".

Para la época en que Goyén se enteró de su existencia, La Baskonia había dejado de editarse años atrás, en 1943. Sus archivos estaban desperdigados.

Durante un tiempo se dedicó Julio a adquirir cuantos números le fue posible, desde una librería que le perteneció, ubicada en Avenida de Mayo al 700, hasta completar la casi totalidad de sus ejemplares. A partir de ese

momento el insaciable lector Goyén comenzó a sumergirse en sus páginas con avidez.

Maestro del *pensar y hacer*, como lo fuera toda su vida, Goyén acometió la tarea de reanudar la edición de "La Baskonia". En 1978 la revista volvió a la vida, con Goyén Aguado como su director. En la práctica, Julio se encargaba de todas las operaciones necesarias para producir y dar a luz la edición, ya que había pasado a considerar a la *resurrección* de la revista, tanto como a un nuevo mandato de su espíritu cuanto como un tributo a su –tantas veces y de tantas formas– proclamada raigambre vascuense.

La revista se publicó entre ese año y 1982, cuando debió dejar de editarse por el ahogo económico que representaba la circulación por suscripción en una colectividad que, pasados los años, estaba ya asimilada a la de habla hispana, con limitadas excepciones de poca significación.

Trabajos y sinsabores no menguaron la fe de Goyén en la tarea que su espíritu le proponía. De aquellas épocas le quedaron a Julio: por una parte, la satisfacción de lo que él consideraba un deber cumplido; por otra, el reconocimiento de la colectividad vasca por el enorme esfuerzo. Y le permitió el conocer a Andrés de Irujo y Ollo, por entonces propietario de la Editorial Vasca "Ekin", que publicaba en este país literatura vasca, lo que le hacía acreedor a un merecido reconocimiento en Euzkadi, ya que durante el régimen *franquista*, en España estaba prohibida la publicación de textos en lengua vascuense.

Pero también le quedó a Goyén Aguado la frutilla del postre: de los vetustos archivos de "La Baskonia" emergió la figura de un vasco cuya vida tanta semejanza habría de tener con la de él mismo.

Goyén descubrió en las páginas de *La Baskonia*, al tenor vasco Florencio Constantino.

X. CONSTANTINO

Florencio Constantino nació en Ortuella, provincia de Guipúzcoa, España, en 1868. Casi niño comenzó a trabajar en las minas de carbón de Somorrostro. Más tarde, ingresó a los talleres de la compañía francesa de navegación Messageries Maritimes, donde trabajó hasta 1889, cuando a los 21 años decidió emigrar a la Argentina en compañía de su novia.

Constantino tomó así el camino de tantos de sus coterráneos, escapando –se ha dicho– tal vez de las circunstancias en que sus amores lo habían colocado, y de un eventual reclutamiento originado en las llamadas *Guerras Carlistas*, por lo que se le llegó a considerar como desertor del servicio militar, situación que durante un tiempo le vedó el retorno a España, hasta que fue beneficiado por una amnistía.

De genio vivaz y de un carácter levantisco y apasionado que lo distinguiría hasta su muerte, Constantino era todo un personaje rocambolesco.

Desde el puerto de Buenos Aires se dirigió a la localidad de Bragado, un pueblo bonaerense donde residían familiares de su esposa. Dotado de un natural talento mecánico, el joven Florencio se dedicó a faenas rurales como operador de una trilladora que la firma inglesa Agar Cross le vendiera (“¡Oh, tempora!”) con un crédito a su sola firma. Florencio manifestaría su orgullo por el hecho de que la empresa británica confiara, sin más, en su *palabra de vasco*.

Su temperamento inquieto lo llevó a participar en política, enrolándose en las filas del caudillo radical Hipólito Yrigoyen, llegando a vestir uniforme en la revolución Radical de 1893. Su buen concepto y encumbradas relaciones lo salvaron de purgar una condena derivada de un gravísimo hecho de sangre en que se le responsabilizó por la muerte de un contendiente político.

Otro de sus talentos, por cierto el más relevante, era el del canto. Acompañándose con una guitarra entonaba las recién aprendidas “vidalitas” pampeanas (melancólicas canciones de la llanura argentina) tanto como sus recordados “txortxicos” del terruño natal.

Un día de 1894 llegó a Bragado el Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Aneiros, que escuchó a Florencio cantar en misa. Su extraordinaria voz en-

tusiasmó al prelado al extremo de proponer enviar al joven campesino a la Capital Federal para perfeccionarse en el canto lírico, la más destacada de las disciplinas artísticas del espectáculo de entonces.

Constantino aceptó. Dejó atrás sin más trámite al somnoliento pueblo pampeano y comenzó en Buenos Aires una carrera que lo llevaría enseguida a estudiar canto lírico en Italia, atravesando mil privaciones.

Llegó por fin la consagración, que lo llevó a actuar en más de 800 funciones y 100 conciertos en 103 teatros de Europa, Asia y América. A ser preferido por las familias reales de Portugal, Inglaterra, España, Italia, Rusia, y por el Presidente de Francia. A ser el artista que más óperas grabó en todos los sellos de la época. A estrenar en el Teatro Colón de Buenos Aires la emblemática ópera argentina "Aurora". A donar, de su peculio, a su Bragado adoptivo, un teatro lírico que fue asombro del mundo entero⁵⁴ y que perdura como sede del museo creado y dirigido hasta su muerte, por Goyén. A ser el primero en cantar y en grabar canciones folklóricas argentinas en Europa. A fundar y dirigir, en Estados Unidos el "California Temple of the Arts", primera institución estadounidense de su tipo. En su etapa norteamericana llegó a protagonizar tres estrenos mundiales.

Constantino fue considerado por la crítica de entonces como el máximo exponente de la disciplina operística denominada "bel canto", en un plano similar al del legendario tenor italiano Enrico Caruso, con quien la prensa norteamericana propuso un desafío que éste último rechazó.

De hecho, Florencio y Caruso fueron compañeros de ruta en sus comienzos en Italia, y podría decirse que eran amigos. Entrevistados conjuntamente por la prensa, dirían que: "uno es mejor en los graves, y el otro en los agudos", sin especificar de quién se trataba.

Mucho se ha comentado, y Goyén lo sostenía, que el hecho de no ser italiano relegó a Constantino a un plano secundario, en un mundo operístico en el que los autores, compositores, directores de orquesta, *regisseurs*, maestros de canto, músicos, editores, agentes y críticos eran, en número abrumador, italianos.

Ya desde los comienzos de la carrera de Florencio, un empresario –paradójicamente de origen hispano– llegó a rechazar la intervención de Florencio en un elenco, declarando que: *La lírica es italiana y la raza ibérica nunca ha producido cantantes de ópera de excelencia*. Lo cual implicaba desconocer

⁵⁴ Cuando se conoció la decisión de Constantino, la prensa estadounidense dijo que "era un locura construir un teatro lírico en el medio de la pampa deshabitada, rodeado por indios salvajes". (N. del A.).

al gran tenor Gayarre (“El Ruiseñor Navarro”), al bajo De Segurola, y a muchos otros.

Su origen vasco no impidió, sin embargo, que en el pináculo de su carrera autores italianos como Boito, Mascagni y Puccini lo declararan su favorito, y que se le eligiera para cantar en el homenaje al padre de la ópera italiana, Giuseppe Verdi.

Cabe también señalar, que su apellido movería a confusión a más de un comentarista, que oportunamente se refiriera a Florencio como *al tenor italiano Constantino*.

Goyén Aguado encontró estos datos en las páginas de *La Baskonia*, como se dijo, y se fue entusiasmando más y más con la figura olvidada de su compatriota, a la vez que indignando por el olvido a que los vascos y los argentinos (por no mencionar al mundo entero) lo habían relegado.

El francés Gardel es justamente reconocido como el ídolo máximo de la música popular argentina. Por contraposición, el vasco Constantino, quien debiera ser reconocido como máximo exponente de la lírica nacional, es injustamente olvidado.

La temprana muerte de Constantino en 1919, a los 51 años, en México, lo borró rápida y casi definitivamente de la consideración local y mundial.

Goyén, aunque vasco de nacimiento, siempre se consideró argentino. Constantino en muchas oportunidades se definió como argentino, y el magnífico teatro que lleva su nombre lo donó a su patria chica de la ciudad de Bragado, lo que debe considerarse una prueba del lugar donde se encontraban sus arraigos.

Nada más necesitaba Goyén para desplegar sus velas. A partir de ese momento, comenzó un trabajo ciclópeo para devolver a Constantino al lugar que se merecía en la consideración mundial, y rescatarlo con honores del ingrato olvido.

Con fondos propios –decía que cientos de miles de dólares– a lo largo de más de 20 años, recorrió los países y escenarios en los que viviera y actuara Constantino, recolectando datos, periódicos, revistas, partituras, crónicas, postales y programas de teatro. Adquirió en todo el mundo, cientos de discos de pasta de todos los sellos, y cilindros de cera Edison que lo convirtieron en el más grande coleccionista de obras del tenor⁵⁵.

⁵⁵ A su muerte, por decisión de su viuda, todo ese material pasó a la Municipalidad de Bragado, con destino al Museo Florencio Constantino de esa ciudad (N. del A.).

Es justo destacar que, mas allá de la admiración que Constantino despertó en él, Goyén no se propuso crear una biografía esterilizada, sino que fue totalmente fiel a la realidad que iba descubriendo, lo que incluía rasgos de la personalidad del cantante que no eran precisamente encomiables.

El temperamento levantisco; el carácter empeinado hasta la contumacia; los celos; las reiteradas disputas legales a las que le condujo su obstinación; la irascibilidad, representada una vez por un accidente ocurrido durante la representación de una ópera en la que Constantino, esgrimiendo la espada que le imponía el personaje, casi ciega un ojo de su "contrincante" en el libreto de la obra (que –al parecer– también lo era en la vida misma), fueron puestos de manifiesto por Goyén en su honesta biografía. Tampoco ocultó Goyén las críticas artísticas negativas, ni los episodios olvidables de la vida galante del tenor.

Acompañado en la concreción de la obra por el geólogo y espelólogo (a efectos del libro: musicólogo) Eduardo Zapettini y por el erudito profesor Mikel Ezquerro Aspiroz, de la Casa de la Cultura Baska del Laurak Bat de Buenos Aires (la entidad cultural vasca más antigua del mundo, fuera de Eskal Herria), en 1993 vio la luz su monumental: "Florencio Constantino. El Hombre y el Tenor. Milagro de una Voz"⁵⁶.

Editada en el País Vasco por el Ayuntamiento de Bilbao, la obra ha sido considerada unánime e indiscutidamente por la crítica mundial, como la más completa e importante que se haya escrito jamás sobre cantante lírico alguno.

Varios escenarios de diferentes países se disputaban el privilegio del lanzamiento mundial del libro, pero Goyén nunca dudó en hacerlo en su amada Argentina, más allá de haber hecho una presentación formal en el Teatro Arriaga de Bilbao, para dar satisfacción a sus generosos editores.

Aquí debe decirse que el gigantesco esfuerzo financiero que demandó la obra no le produjo a Goyén beneficio alguno. Antes bien, al provenir todo el gasto de su propio peculio, la epopeya le ocasionó un severo quebranto, ya que, fiel a su desinteresada naturaleza, a Julio no le animaban fines de lucro.

En 1997, coincidiendo con los festejos de la Semana Vasca que se celebrarían en Argentina con la visita del Presidente Dr. José Ardanza, decidió Goyén lanzar la presentación mundial de la obra en el marco de los acontecimientos programados para la Semana. El 7 de noviembre de ese año se concretó el acto, celebrado ante una multitud que colmó el Salón Dorado del Teatro Colón.

⁵⁶ *Florencio Constantino. El Hombre y el Tenor. Milagro de una Voz.* Bilbao, 1993.

A la asistencia de las más altas autoridades y personalidades de la Cultura Nacional y de las comunas de las ciudades de Buenos Aires y de Bragado, y de invitados de varios países, se sumó la presencia de la Ministro de Cultura del País Basko, y de la bisnieta del tenor, Rosa Padró Constantino, venida especialmente de Bilbao a invitación de Goyén.

Se proyectó un mensaje videograbado en New York por Plácido Domingo, remitido por Alex Chionetti, periodista y amigo de Julio. Thomas Kaufman, decano de la crítica operística mundial, llegó especialmente desde Estados Unidos para disertar en el acto. Durante la ceremonia se escuchó una selección de grabaciones de Constantino registradas entre 1903 y 1910⁵⁷. El autor ofició como Maestro de Ceremonias.

Cuando surgió del pasado la singular voz de Constantino interpretando la emblemática "Canción a la Bandera", de la ópera "Aurora", de Héctor Panizza, registrada en 1910 en idioma italiano en New York, lágrimas corrieron por las mejillas de varios de los asistentes.

También corrieron sin dique por el rostro de Goyén y de su esposa. Y también por el de su hija Mikaela, que al cierre del acto lo acompañó en el escenario, dando y recibiendo emotivo tributo a la monumental faena de su padre.

Una nueva hazaña, fruto de su tesón y perseverancia. Porque lo que Goyén Aguado se había propuesto no eran laureles para sí, sino reivindicación para Constantino. Tarea lograda, como siempre, casi en soledad. Sin estridencias. Sin reclamos de gloria. Con dignidad superlativa.

Otra vez se deberá recordar aquí, a riesgo de abrumar con reiteraciones, la condición de autodidacta de Julio, lo que agrega más mérito a su desmesurada tarea.

Como corolario de la misma, Goyén, en su condición de presidente de la Comisión de Homenaje, Biblioteca y Museo Constantino de Bragado, se preocupó porque los restos del tenor reposaran en un mausoleo que esa ciudad debería erigir, a lo que se comprometieron diferentes y sucesivas administraciones comunales (sin que hasta el presente se hayan concretado tales compromisos).

Cuando se le interrogaba sobre el sitio en que se encontraban aquellos restos, Julio demostraba que en 1919 habían sido depositados en el panteón de la Sociedad Vasca de la Ciudad de México. A continuación agregaba enigmáticamente que: "ahora estaban donde debían estar; en lugar seguro"

⁵⁷ *El Oro de los Dioses*. Erich Von Däniken. Barcelona, 1972.

A la muerte de Julio, su viuda descubrió que ese *lugar seguro* era en realidad un sitio recóndito de su propia oficina de Buenos Aires. Este hecho, que algunos podrían considerar extravagante, es característico de Julio.

Encontrado el cofre funerario, fue entregado por su esposa y una comisión integrada también por Ezquerro y Zapettini, a la Municipalidad de Bragado, donde se le guarda.

XI. PROYECTOS FUTUROS

A lo largo de su carrera como espeleólogo, Goyén debió nutrir sus conocimientos con disciplinas acordes a la especialidad. Entre ellas, las necesarias para la ubicación de sitios, determinación de objetivos y organización de los emprendimientos.

Tenaz y perseverante, dotado de una capacidad natural para el llamado "Pensamiento Mágico", una vez que Goyén decidía dedicarse a alguna empresa, pocas cosas podían detenerle.

Este *Pensamiento Mágico* puede ser atribuido peyorativamente a algunos individuos. En Goyén era un talento que le valió para abrirle el camino de todos sus emprendimientos. Debe decirse que no era sólo ese talento el que lo impulsaba, ya que nunca dejaría de estudiar e investigar cuanto estuviera a su alcance en procura de consolidar un objetivo.

Seguramente con esa base, Goyén decidió, a fines de 1995, emprender la tarea de descubrimiento de la desaparecida Atenas Antediluviana (o Prediluviana)

Goyén había venido recopilando probanzas acerca de la ocurrencia real del Diluvio Universal (incluso, tal vez, de varios diluvios). Para mediados de 1996, había reunido y estudiado debidamente, alrededor de 600 mapas antiguos que probaban, a su juicio, la existencia de una remota ciudad-república de Atenas, en épocas anteriores al cataclismo bíblico.

Hernán Hermelo, Capitán de Navío retirado de la Armada Argentina y cartógrafo, amigo de Julio, fue seleccionado por éste como Director de la expedición a la zona arqueológica. Una expedición por todo lo alto, debidamente estructurada y equipada, con una logística adecuada al ingente trabajo previsto. Por supuesto, una expedición Argentina.

Goyén fue convocando a las personas en que confiaba para encarar una tarea de tal magnitud. Por cierto, la mayoría de los integrantes procedería de las filas del CAE. Personas con experiencia probada en el campo, compañeros de ruta de Julio a través de los años.

Algunos de los convocados, como en mi caso, no poseíamos, sin embargo, experiencia alguna en exploraciones de ninguna naturaleza, pero, a juicio

de Julio, podríamos cubrir alguna otra faceta del emprendimiento. En esta oportunidad acepté con gusto la invitación a integrarme como director de relaciones públicas y vocero de la expedición.

A partir de ese momento Julio nos hizo estudiar a todos los integrantes del futuro elenco, algunos textos que nos iba proveyendo sucesivamente, y por la lectura de los cuales debíamos dar testimonio escrito. Los primeros de esos textos fueron los de Moreau de Jonnes, por sus estudios prehistóricos, y los de Heinrich Schliemann, por su descubrimiento de Troya.

En este último caso, indudablemente Julio se veía reflejado en la persona de Schliemann, quien contra todos los pronósticos y basándose en los relatos Homéricos (*"Doblemente desconfiables, por provenir de los imaginativos griegos"*, escribió Moreau de Jonnes) dio por fin con la legendaria ciudad perdida, cuya real existencia muchos negaban, atribuyéndola solamente a la imaginación del heleno.

Schliemann era hombre de gran fortuna, lo que le permitió solventar la búsqueda con fondos propios. Este no era el caso del Goyén de ese momento. Por otra parte, la empresa insumiría una importante suma de dinero.

A la hora de buscar financiación para la expedición, debidamente bosquejada y estudiados sus costos por etapa, se recurrió a diferentes fuentes. Cuando la muerte le sobrevino, se encontraba en proceso de consolidar un acuerdo financiero con un misterioso individuo, el enigmático "Manu", próspero comerciante hindú, a quien había contactado por medio de un amigo común.

En la elevación del proyecto, Goyén le dice:

Se encuentran en mis manos antecedentes sobre la ubicación exacta de una ciudad antediluvial llamada Atenas, cuyos descendientes fundaron la actual capital de Grecia. Y el lugar también exacto donde estuvieron ubicadas las siete islas Atlántidas, cuya mayor, denominada Atlántida, fue el faro de luz para los pueblos de ese pasado remoto. Pudimos descubrir otras cosas.....que harán recapacitar seriamente al mundo sobre los orígenes de pueblos y la antigüedad del hombre sobre la Tierra. Asimismo, esa búsqueda que nos llevó a internarnos en la selva Amazónica nos otorgó el honor de conocer cosas trascendentales para el Hombre, que se encuentran celosamente guardadas desde hace muchos milenios y que se refieren a elevadas civilizaciones americanas, cuyas ciudades esperan al hombre señalado que las entregue al conocimiento público.

Leyendo la vida del gran Swami Vivekananda aprendí a luchar hasta vencer. Tengo que confesarle que me distinguió con su bondad y amistad el Swami Vijayananda, fundador de la Misión Ramakrishna de Argentina e

hijo espiritual del Swami Brahmananda, primer discípulo de la eminente personalidad espiritual Sri Ramakrishna. Este querido amigo tenía el carácter tan firme como Vivekananda y una elevación espiritual que solamente posee un maestro.

Por tanto, podrá Usted imaginarse que me resulta imposible mentir o engañar. Estoy seguro de que nadie mejor que Usted podrá comprender esto último que le manifiesto con la mayor sinceridad.

Entre los objetivos del proyecto figuraban estos temas:

EN ASIA

- Atenas Prediluvial
- Atlántida
- Amazonas
- Hiperbóreos
- La República de los Justos
- Columnas de Hércules
- Oráculo de Ammon

EN AMÉRICA

- Cueva de Los Tayos
- Tola de Gigantes
- Ciudad preincaica en la selva amazónica

Al recordar el amplísimo mosaico de objetivos que abarcaba el entusiasmo y la pasión de Julio, no puedo menos que experimentar una profunda congoja; la amargura debida a la frustración que la Muerte le ocasionó, al segarle, con la Vida, muchos de sus sueños incumplidos.

XII. MUERTE DE JULIO GOYÉN AGUADO

A principios de 1999 Julio me propuso encontrarnos en su oficina con una persona que acababa de conocer a través de un ex funcionario de la Administración de Puertos de Buenos Aires.

Este amigo de Julio presentó a aquella persona como al representante para Sudamérica de una recientemente constituida rama de la O.N.U. orientada hacia la Juventud, bautizada como UNOY: United Nations Organization for Youth.

Como era habitual en esos años y en cumplimiento de la función que había yo asumido al lado de Julio, él me pidió consejo y opinión sobre esta persona, a la que describió como joven, imaginativa y expeditiva.

Acepté la propuesta, y a mi vez propuse una reunión distendida entre los tres, para lo cual les invité a cenar en la emblemática Taberna Baska, un restaurante frecuentado por esa colectividad.

Así conocí a quien dijo que buscaba impulsar actividades poco convencionales en beneficio de la juventud de las Américas, con propósitos tanto didácticos cuanto recreativos, en procura de apartar a los jóvenes de las drogas, el alcohol y la mala vida.

Esta inatacable propuesta fue lógicamente bien recibida por Goyén, hombre crédulo y despojado de malicia si los hubo. Se habló allí de proponer la espeleología como una actividad que encuadraría naturalmente en los postulados de la entidad que decía dirigir. Poco antes, yo había elaborado el proyecto "Terra Cava", que apuntaba a ese objetivo y parecía encajar precisamente en la propuesta.

A lo largo de una extensa sobremesa, un exultante Goyén habló de una actividad ya programada por el Centro, consistente en ascender a una cumbre en la localidad de Malargüe, en la provincia de Mendoza, situada en el extremo Oeste del país, sobre la cordillera andina. La razón de dicha expedición era la de encontrar y descender varias momias cuya existencia era conocida por Goyén desde 1972.

Julio no quería que se repitiera la disgustante experiencia registrada meses atrás. El 19 de febrero de 1999 Goyén Aguado, en su carácter de presidente

del C. A. E., se había dirigido al Rector de la Universidad Católica de Salta, Dr. Marcelo Colombo Murúa, anunciándole su propósito de realizar la expedición: "Llullaillaco 1999 - Fin del Milenio", que se proponía llevar a cabo una serie de realizaciones en ese volcán apagado de 6.739 metros de altura, la segunda cumbre más elevada de América.

Contemplaba visitar el "Sitio Ceremonial de Altura"—como lo bautizó Goyén—, la construcción más elevada del planeta (a 6.725 mts. de altura), atribuida a los Inkas.

Goyén Aguado y sus compañeros del C.A.E. ya habían explorado el Llullaillaco en 1984, 1985, 1987 y 1997, por lo que tenían la experiencia y el conocimiento necesarios.

Mas allá de que la importantísima expedición contaba con el auspicio de la Presidencia de la Nación, de la Fuerza Aérea, de la Gendarmería, de las Universidades de Buenos Aires y de La Plata, y con la cobertura del prestigioso diario La Nación, la autorización para la ejecución por parte de la Universidad de Salta estaba todavía pendiente.

Entre las numerosas tareas que se proponía la expedición se encontraba la de localización de momias. Para sorpresa y desencanto de Goyén, mientras se aguardaba por la autorización para iniciar la expedición, se conoció la noticia de que dos arqueólogos, el estadounidense Johan Reinhard y la argentina María Constanza Ceruti, patrocinados por la National Geographic Society, habían descubierto en las alturas del Llullaillaco, tres momias de niños.

Según un colaborador de Goyén, antes de iniciar su expedición, Reinhard se había comunicado con Julio invitándolo a participar en ella, lo que no fue aceptado por éste, que resultó luego sorprendido por las noticias de la prensa.

En conocimiento de esas noticias, que echaban por tierra todo un esfuerzo anterior, Goyén, por entonces abocado a la obtención del patrocinio para la expedición Atenas, imaginó que otra expedición de trascendencia similar a la del Llullaillaco serviría como herramienta para acelerar el convenio con el hindú Manu.

El representante de UNOY propuso de inmediato que su entidad patrocinara la expedición a Mendoza. Julio aceptó el auspicio con entusiasmo. Yo no estaba convencido de la legitimidad de la institución pretendidamente dependiente de las Naciones Unidas, y dudaba hasta de su existencia real. Sin intención de menguar el entusiasmo de Julio, le comuniqué, empero, mis reservas.

Y algo peor: dos noches antes de la fecha de salida prevista, experimenté una profunda sensación de desasosiego que atribuí a una influencia perni-

ciosa. Acostumbrado a confiar en mi intuición, interpreté que de ése vínculo no podía salir nada bueno para Goyén.

Admito que no me pasó por la cabeza la idea de la muerte inminente de Julio, un avezado explorador de clase mundial para el que esta expedición no podría encerrar mayores dificultades. Procuré aventar mis resquemores. Ocupado como estaba Julio con la organización de la expedición, no quise interferir en los preparativos de última hora.

Tiempo atrás habíamos convenido en dedicarle un par de horas diarias a las charlas que darían comienzo a su biografía, con la detallada recapitulación de su aventurera vida. Se comprometió a hacerlo, y fijamos la fecha del lunes siguiente al de su vuelta para reiniciar esas charlas, de una manera mucho más ordenada y sistemática que la que veníamos realizando.

La noche del 4 de noviembre de 1999 nos despedimos con un abrazo.

Esa sería la última vez que lo vería con vida.

Sigue a continuación el relato de esa postrera expedición, en palabras del joven investigador de reciente incorporación al elenco que lideraba Goyén Aguado, y prácticamente el único de los siete expedicionarios que no sufrió daños físicos en el fatal accidente.

“La muerte del Vasco” por Gastón Villeneuve

Se consiguieron rápidamente los aprovisionamientos necesarios, y se trató con la empresa Annie Millet el alquiler de una camioneta KIA Besta, con capacidad para 7 personas y equipo. Las mulas en Mendoza nos las alquilaría o prestaría un conocido de Julio, no recuerdo si miembro de Gendarmería o de Ejército.

Los integrantes de esa salida, fuimos: Julio Goyén Aguado, Alfredo Romanelli, Eduardo Vigo, Germán Sazuk, Juan Pablo Pizarro, Pedro Arias y yo. La partida de la Expedición “Malargüe - Fin del Milenio”, se fijó para las 8.00 hs. del sábado 6 de noviembre de 1999, desde la puerta de la oficina de Julio (y sede del C.A.E.), Avenida de Mayo 651, Buenos Aires.

González Akerman propuso colocarle a la camioneta unos carteles adhesivos y unas banderas alusivas, por lo que la partida se demoró hasta cerca del mediodía, a la espera de esos artículos.

Paramos para almorzar, creo que en Chivilcoy. La camioneta llamaba la atención de todo el mundo, por las banderas, los calcos, y probablemente, por nosotros. Almorzamos algo, de pié, al costado del vehículo, y seguimos de inmediato ya que nos habíamos retrasado mucho.

Retomamos la ruta, y a la medianoche del domingo 7 paramos a cenar en la localidad de Mercedes, provincia de San Luis. Esta vez, comimos sentados a la mesa.

De común acuerdo se decidió continuar con el viaje. Una vez a bordo, la mayoría de la gente se durmió. La disposición en la camioneta, a esta altura del viaje, era así: conducía Sazuk, y a su lado iba Arias. En los asientos traseros, y mirando hacia atrás, de izquierda a derecha: Vigo, Pizarro y el Vasco. Enfrentados a ellos, Romanelli y yo. A mi costado derecho quedaba un lugar que estaba ocupado por un bolso militar blando, que contendría ropa de alguien o bolsas de dormir.

Paramos en una estación de servicio para cargar combustible. A punto de volver a embarcar se me cruzó por la cabeza pedirle al Vasco que cambiásemos de lugar, ya que mido 1,90 m. y Juan Pablo, que se sentaba frente a mí, tiene una altura similar.

Al cabo, no le dije nada, ya que en realidad no estaba del todo incómodo; el Vasco viajaba con las piernas estiradas apoyadas sobre los bultos que yo tenía a mi derecha, y –en realidad– no nos molestábamos. Además, de noche no hay ningún paisaje interesante para ver.

Muy poca gente sabe que tuve esa inquietud; en realidad nunca lo conté por miedo a que se me desee la muerte retroactiva: (“Si hubiesen cambiado de lugar habrías muerto vos y no el Vasco....”)

No sé que hora era; de eso me enteraría después. Venía durmiendo, recostado sobre el bolso, cuando un grito de Germán o de Pedro me despertó sobresaltado: “¡¡¡Qué curva p...!!!”

Abrí los ojos y vi las luces de la camioneta enfocadas contra unos arbustos. Un foco bajaba y otro subía. No pensé en más que en sujetarme con la mano derecha de la manija que se utiliza para colgar ropa, ubicada encima de la puerta, y apoyé la otra mano contra el techo. Comenzamos a dar vueltas de campana. Pensé: “...acá se terminó”, creyendo que caeríamos a un precipicio, pues no tenía idea de dónde estábamos.

La luz interior se encendía y apagaba. En un instante que habrá durado menos de un segundo, lo vi al Vasco golpear contra la puerta. La luz se volvió a apagar. Al volver a encenderse, el Vasco ya no estaba, y tampoco la puerta. Unos arbustos penetraban por donde debía haber estado esa puerta. Por último, la luz quedó encendida.

La camioneta había dejado de dar vueltas violentas y se estaba acomodando, inclinada hacia la izquierda. Si hubiera volcado a la derecha le habría aplastado las piernas a Romanelli, que había sido despedido y quedó

tendido sobre el suelo. Cuando todo se tranquilizó, el limpiaparabrisas bailaba donde ya no estaba el vidrio. Me llamó la atención lo ridículo de su movimiento. Creo también haber escuchado la bocina sonando afónica.

Me quedé quieto esperando sentir algún dolor, pero no sentía nada. Me palpé todo el cuerpo con cuidado, esperando encontrar alguna herida o rastro de sangre. En esas situaciones, uno puede sufrir incluso una fractura expuesta y no darse cuenta, por el nivel de adrenalina que circula por sangre y músculos. Sin embargo, sabía que estaba bien. Irrracionalmente, pensé en seguir el camino....Recién allí tomé conciencia de la situación.

Solamente dos personas quedaban en la camioneta: Pedro Arias, que viajaba con cinturón de seguridad, y yo, que no lo llevaba. Ayudé a incorporarse a Romanelli que estaba golpeado y sangraba a causa de unos vidrios incrustados en sus brazos. Fui a ver como estaba Pedro, que se quejaba de fuertes dolores en el hombro pero al parecer no tenía lesiones externas.

Juan Pablo llegó caminando desde el medio del campo. No tenía idea de cómo había llegado allí, y recién se dio cuenta a los 100 metros del lugar del accidente. Faltaban tres integrantes. Buscamos linternas. Primero encontramos a German, que había salido despedido a través del parabrisas. Tenía vidrios clavados en el rostro y un corte en el labio (después sabríamos que había sufrido la fractura de una vértebra cervical.)

Más lejos de la camioneta, en dirección a la ruta, estaba Eduardo Vigo con un golpe enorme en la cabeza, que para mi sorpresa no sangraba, y un pie aplastado por el vuelco; para el caso estaba en buen estado, pero no recordaba nada. No sabía si había viajado con su hijo, ni hacia dónde nos dirigíamos.

Lejos del vehículo, por ser el primero en salir despedido, yacía el Vasco. Sangraba por la boca y preguntaba qué había sucedido. No supe que hacer. Su estado parecía crítico, y lamentablemente no me equivoqué: la camioneta lo había aplastado.....

No me atreví a hacer nada con él por temor a complicar su situación; no sé que fue peor. Hoy todavía me pregunto que hubiera pasado si hubiera hecho algo. Sin embargo, creo que si se repitiera esa experiencia, tampoco sabría que hacer.

Fui a buscar un teléfono celular que estaba en la guantera, pero no lo hallé. Recordé que antes del vuelco había quedado sobre el tablero. No lo busqué más, pensando en la imposibilidad de encontrar un pequeño objeto negro en la obscuridad.

Miré la hora. Eran las 7.00⁵⁸. La Expedición "Malargüe-Fin del Milenio", había llegado a su fin. Volví a la camioneta en busca de las bolsas de dormir para cubrir al Vasco, pensando que sentiría frío. Mientras escribo pienso que lo más probable era que el dolor le impediría sentir otra cosa, e incluso no sé si sentiría algo, porque el aplastamiento debió de haberle dañado la columna vertebral.

Afortunadamente pasó un camión, al que detuve. Les expliqué del accidente a los conductores. Creo que Juan Pablo estaba conmigo. Uno de los choferes se acercó a la camioneta, mientras pedía ayuda por un teléfono celular.

Yo todavía no sabía donde estaba. El camionero me dijo que estábamos en la provincia de Mendoza, a 5 Km. de Monte Coman, y que la curva donde volcamos se conoce en la zona con el nombre de "Curva de la Muerte" (vaya si lo era.....)

Movimos dentro de la camioneta a Germán, que repetía: "...díganle a mi padre que lo quiero mucho y que me perdone...". Ayudé a Pedro a descender de lo que para entonces era un montón de chapas retorcidas. Recién entonces me di cuenta del frío, de lo claro de la noche y de lo brillantes que se veían las estrellas, que parecían estar al alcance de la mano...

Recuerdo que el Vasco se portó como un General en guerra. Su entereza era increíble. No se quejaba del dolor ni insultaba a nadie. Sólo decía que se ahogaba, tal vez porque la hemorragia o las costillas rotas no le dejaban respirar libremente; ("hemorragia interna") pensé, y no me equivoqué.

Dos ambulancias llegaron al cabo de no mucho tiempo, casi a la par de un auto de la policía de Monte Comán. En una ambulancia ubicaron a Eduardo, acostado en la camilla, y a Alfredo y Pedro, sentados. Vi cerrarse la puerta trasera, y el vehículo partió; sus luces se alejaron por la carretera con tres de mis amigos y compañeros de la malograda aventura....

Juan Pablo acompañó a un médico hasta la camioneta para revisar a Germán, que parecía estar muy mal. Yo estaba al lado de Julio, junto con los dos médicos de la otra ambulancia. Decidieron subirlo al vehículo, donde le inyectaron suero y comenzaron a practicarle maniobras de resucitación, pero todo fue en vano...No puedo precisar cuánto tiempo estuvieron los médicos proporcionándole respiración artificial, pero al cabo decidieron retirarlo de la camilla y bajarlo de la ambulancia.

El Vasco había muerto....

⁵⁸ En el certificado de defunción figuran las 03.39 hs. como momento del deceso. (N. del A.).

Consulté mi reloj; eran las 7 de la mañana⁵⁹. Era la primera vez que veía morir a un amigo. De esa manera, tan cerca y tan lejos....Quedé inmobilizado por la pena, la impotencia y la injusticia. Allí me di cuenta de que estaba llorando. Sentía un profundísimo dolor por la desaparición de ese aventurero para el que la muerte sería una aventura más. Lo cubrimos con la bolsa de dormir que yo le había acercado antes.

Los médicos fueron por Germán, lo subieron a la ambulancia y lo estabilizaron. Cargaron el cuerpo inerte de Julio, cerraron las puertas y tomaron la ruta, dejándonos a Juan Pablo y a mí, sumidos en angustia.

Despuntaba el sol, y el cielo, antes tachonado de estrellas, comenzaba a mostrar un intenso color celeste. Recién allí comencé a sentir frío.

Con Juan Pablo cargamos todos nuestros efectos a bordo de la camioneta policial que nos condujo luego a la comisaría de Monte Comán.

Le recomendé a Juan Pablo que se hiciera revisar; él, entonces, partió hacia San Rafael, nuevamente en la camioneta policial. Cuando lo volvería a ver, estaba internado en el hospital.

Y yo me quedé, solo, con mi alma atribulada, en la comisaría.

Al rato llegó el furgón de la empresa de sepelios en el que nos trasladaron, al cadáver de Julio y a mí, hasta el hospital Pedro Chestakov, en San Rafael. Fue el último viaje que hicimos juntos con el Vasco...

A Julio lo remitieron a la morgue policial para practicarle la autopsia de rigor, y yo me dirigí al hospital para visitar a mis compañeros internados, ya que sólo yo quedaba en pie.

Les comuniqué a todos, las infaustas noticias. Más allá del pesar general, no hubo más remedio que aceptar la realidad con resignación. Pizarro y Vigo estaban en una misma habitación del primer piso; Romanelli y Arias en otra del segundo, y Germán en una del cuarto piso.

Llamé a Buenos Aires para comunicarme con Martín Abarrategui, amigo del Vasco, quien me ayudó a manejar la situación a la distancia. Conviniémos en remitir el cuerpo a Buenos Aires ese mismo día.

Luego de que partiera el vehículo funerario, comencé a ocuparme de mis compañeros, y por primera vez, de mí mismo. En el hospital me tomaron radiografías, y sólo fue necesario vendarme la mano derecha. Mi ropa

⁵⁹ En el certificado de defunción figuran las 03.39 hs. como momento del deceso. (N. del A.).

–todavía la misma del momento del accidente– estaba toda manchada de sangre, pero solamente dos o tres de esas manchas eran mías.

Un par de días más tarde, cuando los lesionados estuvieron en condiciones de viajar, embarcamos en un vuelo de Aerolíneas Argentinas hacia Buenos Aires, donde nos recibieron nuestros familiares y amigos.

Una y otra vez acude a mi mente la pregunta de qué habría sucedido si hubiéramos cambiado de lugar en la camioneta. Hoy el muerto podría ser yo. Esta pregunta me la he hecho muchas veces, incluso imaginando qué sería de nuestras vidas, en caso de que no hubiera muerto ninguno de nosotros dos.

Hace poco creí encontrar la respuesta: tal vez el Vasco me habría tomado como su sucesor, dado que en los últimos tiempos me hacía partícipe de todos sus proyectos...

Tal vez me habría revelado los secretos de Los Tayos, ya que cada día me contaba más cosas... Tal vez hubiéramos descubierto la Atlántida... Tal vez... tal vez...

En realidad, allí estaba la respuesta, tan simple como difícil de ver para mí: el Vasco nos dejó a su debido tiempo. O no; pero una vez que las cosas suceden no hay vuelta atrás.

Ese fue el fin de un viaje, de un proyecto, y lo peor: el fin de la vida de mi amigo El Vasco. Dijo Ernest Hemingway: "No preguntes por quien doblan las campanas... Las campanas doblan por ti".

Goyén murió un 7 de noviembre. Casualmente, la misma fecha de la presentación de su libro sobre Constantino, la obra de su vida. Como Florencio, Julio murió, joven aún, en su cincuentena.

Si hubiera yo hablado con Mikaela, la hija de Julio, como lo hice posteriormente, muy diferente habría sido mi ánimo al despedirlo. Incluso, podría haber intentado impedir su partida.

El 7 de noviembre de 2004, exactamente 5 años después de la muerte de su padre, Mikaela me preguntó: *¿Por qué piensas que murió papá?* No entendí su pregunta, y le pedí más precisiones. Me contestó que en los días previos a aquella expedición, la conducta de Julio en su hogar había sido sumamente extraña y diferente de la habitual en sus múltiples salidas.

Tanto Mikaela como Susana se sorprendieron cuando Julio le dijo, enigmáticamente, a su esposa: "Si me pasara algo, vende la oficina y todo lo que haya en ella, porque hasta el último clavo que hay allí, es mío."

Cuando después de su muerte, esposa e hija ingresaron a la oficina, encontraron los títulos de las propiedades de Julio prolijamente ubicados en el centro de su habitualmente desordenado escritorio.

El cuerpo sin vida de Julio Goyén Aguado llegó a la sede de la empresa funeraria que se encargaría de su inhumación, el lunes 8 de noviembre.

– Cuando Julio me comunicó que la expedición partiría a principios de noviembre, le recordé que el día 8 sería el aniversario de nuestro casamiento y de mi cumpleaños. Le pregunté si pensaba estar de regreso para esa fecha, y me contestó: “No te preocupes; de cualquier manera, el 8 estaré de vuelta...” (Susana Riggi O`Dwyer, esposa).

Hasta el fin de su vida, Julio hizo honor a su palabra.

Depositado su cuerpo inerte en un féretro sellado, al momento de soldarse la tapa metálica, sólo dos personas nos encontrábamos en el recinto: su desconsolado hermano Juan, en un mar de lágrimas, y yo.

Los restos de Julio Goyén Aguado reposan en el Cementerio Metropolitano de la Chacarita. Paradójicamente, el barrio en el que habitó en 1947, a su llegada a la Argentina.

XIII. LOS TIEMPOS CUMPLIDOS

Como testimonio de agradecimiento y reconocimiento a la imperecedera amistad y lealtad de Goyén Aguado, el rico Moricz, en 1987, como se dijo más arriba, designó a Julio como su heredero universal.

Este testamento lega a Julio todos los bienes de Juan, incluyendo los que estaban en custodia desde hacía 16 años, guardados secretamente en una caja de seguridad de un banco de Buenos Aires.

Estos bienes –especulemos– podrían ser:

- El paquete mayoritario de las acciones al portador de las explotaciones mineras de Cumbaratza y Yacuambí, en Ecuador.
- Piedras preciosas: diamantes, esmeraldas, rubíes, zafiros, topacios, que Moricz atesoraba, y que a veces transportó y otras veces envió a Buenos Aires, remitiéndolas a la custodia de Julio. Juan no poseía bienes inmuebles, y se sabe que convertía su efectivo en artículos del mayor valor específico y del menor volumen posible. Es decir: en gemas. Prueba de lo afirmado son los centenares de piedras preciosas y semi-preciosas como esmeraldas, zafiros, rubíes, topacios, aguamarinas y amatistas que Goyén guardara durante años, con una nota manuscrita dirigida a Mikaela, donde le dice que “ese tesoro es para ella, para su futuro”.
- Planos y mapas de otros yacimientos no explotados, y denuncias sobre los mismos.
- Antiguas monedas de oro. Tales como las que Julio exhibió en 1995 al autor, algunas de las cuales Mikaela vendió por orden de su padre.
- Láminas y otros objetos de la Cueva de Los Tayos.
- El plano con instrucciones para llegar a la Cámara Secreta.
- El esqueleto de la “giganta” peruana.

Se podría suponer que Juan Moricz habría depositado su confianza en su secretario, el también húngaro Zoltan Czellar, quien lo había asistido durante 15 años.

No era así. En realidad, quienes conocieron profundamente a Juan, sabían que éste únicamente confiaba en Julio, cosa que también sabía el propio Czellar, y su hijo Joseph, a quien el primero se lo había confiado.

Por dar un ejemplo de que la relación entre Moricz y Goyén alcanzaba a lo económico, digamos que a mediados de los 80 Julio les comunicó a algunos amigos que estaba dispuesto a adquirir un predio ubicado en la zona céntrica de Buenos Aires. Una inversión millonaria, destinada a la construcción de un enorme edificio con helipuerto incluido. A los azorados amigos a los que Julio les dio la noticia, les dijo que el capital lo aportaría Juan.

Una difundida hipótesis ya antes comentada que circula en determinados ámbitos, asegura que Juan murió asesinado. Es posible que los presuntos asesinos de Juan –aceptemos la hipótesis– pudieran haberlo eliminado para hacer desaparecer al tenedor del 73 por ciento de las acciones al portador de las arriba citadas explotaciones mineras. El informe forense, atribuyendo el deceso a la ausencia total de potasio en su organismo, sin especificar las causas, no aventa sino que estimula las sospechas.

Lo cierto es que Julio me aseguró en 1996, en su oficina, que él era el heredero de Moricz, y me mostró una serie de documentos que prueban la voluntad de Juan. El testamento está redactado por éste con emocionadas palabras.

El conocimiento de que Julio tendría en su poder láminas de Los Tayos, y las versiones sobre su posible tenencia de gemas, títulos, mapas y reclamos mineros, circulaban por algunos ámbitos de Buenos Aires.

También circulaban por otras latitudes.

A la muerte de Juan Moricz en 1991, la sucedió la también sospechosa desaparición de Zoltan Czellar en 1995, en la selva ecuatoriana. Y a la muerte de Zoltan la siguió la de Petronio Jaramillo, comprobadamente asesinado, en 1998. A poco murieron los autores franceses del libro que se menciona en el capítulo V. Y también murieron varios de los relativamente jóvenes mormones, involucrados con el tema. Víctima de una misteriosa dolencia, murió el cabo Juan Pérez. Todo lo anterior ha quedado dicho en un capítulo anterior, pero se reitera aquí para dejar de manifiesto la misteriosa concatenación de sucesos

El número de personas muertas relacionadas con los tesoros (entendiéndose por "tesoro" a todos los bienes que tuvieron origen en la Cueva de los Tayos), ninguna por causas naturales, supera cualquier probabilidad estadística.

LA ENIGMÁTICA “MISIÓN A BUENOS AIRES”

Prácticamente desde el día mismo de la muerte del secretario Zoltan Czellar, en la oficina de Goyén comenzó a recibirse una catarata de faxes, provenientes de Estados Unidos. Los mensajes los remitía la nuera (la hija política) de Czellar, desde California.

Susanita, como se presentó la dama, se dirigía a Julio en nombre de su esposo Joseph Czellar. Decía, en un castellano rudimentario, que lo hacía ella dado que su marido no dominaba la lengua española. Preguntaba si Julio había conocido a Juan Moricz y a su suegro Zoltan.

Julio le contestó amablemente que sí; que, por supuesto, conoció a ambos. Susanita le dijo entonces que a la muerte de Juan, su suegro (de ella) se encontró en posesión de 50 (!) llaves de cajas de seguridad *a lo largo de todo el mundo* y que quería saber si alguna de esas llaves pertenecería a una de esas cajas que se sabía que existían en Buenos Aires a nombre de Juan.

Sorprendido por la novedad de ese inopinado interés por parte de un *heredero del secretario* de Juan, quien, según su conocimiento, no había heredado nada de aquél, Julio, sin embargo, le contestó educadamente que no hablaría de ese tema por esa vía, pero que sí podría hacerlo personalmente. Nada comentó acerca de la pretensión del hijo de Czellar, suponiendo que –no era imposible– Juan le hubiera podido legar a éste algo de lo contenido en la caja de seguridad, para legitimar lo cual, dicha caja podría contener entonces el correspondiente documento testamentario, cosa que Julio ignoraba porque nunca la había abierto.

Al instante Susanita le replicó que su marido Joseph estaba dispuesto a viajar de inmediato a Buenos Aires con las llaves en cuestión. Agregó que –dado su desconocimiento del español– Joseph viajaría en compañía de algunas personas que hablaban el idioma aludiendo incluso vagamente, a que integraría el grupo un abogado que portaría “documentos legales”.

En septiembre de 1996 llegaron a Buenos Aires los integrantes de la misión. El grupo lo integraban, además de Joseph, el abogado Donald S. que portaba un poder legal del difunto Zoltan Czellar; Dan M., redactor de un sitio de aventuras en Internet; el canadiense Stan G., una especie de Indiana Jones moderno, autoproclamado explorador del Amazonas y buscador de tesoros perdidos, y “Mark”, cameraman de la televisión canadiense.

En páginas de su website, Dan M. reseñó más tarde los sucesos registrados en: “The Mission”. Esta expedición urbana estaba motorizada, según declaró, por el deseo de encontrar material que les ayudase a concretar la

búsqueda de la *Cámara Secreta de los Antiguos* (como bautizaron ellos al recinto que alberga los tesoros de la Cueva de los Tayos)

La crónica abarca 5 días. En el primero, el redactor dice que una parte del grupo había viajado antes a California para entrevistarse con Joseph en Los Ángeles. Allí, éste les mostró documentos y fotos que dijo haber recibido de su padre, Zoltan.

Se transcribe el texto de esa parte de la crónica:

The documents and photos chronicle the lives of a world class explorers (Juan y Julio) and cover a wide range of incredible subjects, including a mysterious metallic library that may contain a history of a man's origin on Earth. This documents also describes gold claims deep in the South American jungle, worth literally billion of dollars.... (Los documentos y fotos revelan la crónica de las vidas de dos exploradores de clase mundial (Juan y Julio) y cubren una amplia gama de increíbles temas, incluyendo una misteriosa biblioteca metálica que podría contener una historia del origen del hombre sobre la Tierra. Los documentos también describen denuncias de oro, en lo profundo de la jungla Sudamericana, por valor, literalmente, de miles de billones de dólares)

Siguiendo con la crónica: ya en Buenos Aires, y dispuesto el grupo a entrevistarse con Goyén, el relato continúa:

The journey would also take us to the office of the only man (that we know of) led on the planet who has actually held pages of the metallic library in his hands. (La jornada podría también llevarnos hasta la oficina del único hombre –según sabemos– que queda en el planeta, que actualmente posee páginas de la biblioteca metálica en sus manos)

El grupo conoce, por fin, a Julio, a quien en la crónica se lo nombra como: "JAG" (todos los personajes están identificados con sobrenombres)

We learned that (Juan) has instructed (Julio) to maintain payments on the box and to carefully screen any interested parties who would inquire about it in the future. (Supimos que –Juan– instruyó a –Julio– para efectuar los pagos de la caja y despistar cuidadosamente a cualquier participante interesado que inquiriera sobre el tema en el futuro)

Julio les exhibiría algunos mapas y documentos, lo que motivaría que los asombrados *expedicionarios* escribieran:

Although some of the documents were brown and dusty from years of sitting in the library, they were all legible and worth all the tea in China to us, for contained in the stack were two very important maps. The first map show us the location of the entrance to the cave that we believe

leads to the Secret Chamber of the Ancients. The second is a detailed map of the inside of the cave. (Pese a que algunos de los documentos estaban marrones y polvorientos por años de permanecer en la biblioteca, eran todos legibles y valían todo el té de China para nosotros, pues entre el montón había dos muy importantes mapas. El primer mapa nos muestra la ubicación de la entrada a la cueva que, creemos, conduce a la Cámara Secreta de los Antiguos. El segundo es un mapa detallado del interior de la cueva).

Los viajeros se muestran sorprendidos por la erudición de Julio y por el material que atesora. Cuando, por fin, encaran el asunto de la caja de seguridad a nombre de Moricz, Julio le da recibo a Joseph por las 3 llaves que éste le entrega (que podrían pertenecer –obviamente– no sólo a una, sino a otras tantas cajas de seguridad)

Pese a comprobar como imaginara, que el poder legal que exhibe el abogado S. nada tiene que ver con la cuestión, Julio decide seguir adelante, más por curiosidad que por otra razón.

El grupo se dirige a un banco al que Julio los conduce.

Con imaginable desilusión, Dan termina diciendo que el grupo experimentó una gran frustración porque *“pese a contar con la caja, con la llave y con el hombre”* no pudieron abrirla, ya que el banco solamente se lo permitiría, como es lógico, a los herederos legales de Moricz. Agrega que deberían abocarse, en consecuencia, a encontrar a los tales herederos, de existir éstos.

Durante toda la visita, las entrevistas con Julio fueron videograbadas para la televisión canadiense –según Stan G.–, quien alcanzó a redactar un convenio con Julio para presentar en Internet una serie de trabajos basados en temas aportados por éste, lo que nunca se concretó, pese a que Goyén se lo reclamara en 1997 sin obtener respuesta.

Los visitantes se volvieron con las manos vacías. Por supuesto, Julio no les reveló la clave de la cuestión, al comprobar que como suponía, ninguno de ellos poseía derecho legal alguno sobre el contenido de la caja o cajas de seguridad cuya custodia les fuera confiada por Juan.

LA CAJA (¿DE PANDORA?)

En noviembre de 1997, al producirse una de las circunstancias auguradas, Julio decidió por fin, abrir una caja. En presencia de un testigo retiró algunos efectos.

Todavía en 2005 se seguían recibiendo llamados telefónicos desde California, y desde un foro de Internet se ofrecía una recompensa a quien informara sobre la existencia y paradero de un heredero de Juan Moricz. Cuando el autor por mera curiosidad contestó a esta convocatoria, redactada en inglés y procedente de Hungría, no recibió respuesta alguna. Una semana más tarde, el contenido del website fue borrado sin explicación alguna.

Y... ¿cuál es el contenido actual de esa caja de seguridad?

La tentación de revelarlo es muy grande. Pero es también muy grande el peso del compromiso de confidencialidad que Goyén Aguado respetó hasta el fin.

Como producto de una especie de *transferencia* proyectada por un espíritu que, tal vez, aún no descansa, múltiples imágenes desfilan ahora por mi mente, sin solución de continuidad: sigilosos jíbaros, cazadores y reducidos de cabezas; tenebrosas cavernas pobladas por extrañas aves que espantan a los intrusos con alaridos escalofriantes; misteriosos sarcófagos que contienen dorados esqueletos; tesoros inconmensurables; antiguas hermandades y cofradías interesadas en que se revelen los misterios, tanto como con que no se lo haga. Incorpóreos guardianes ancestrales que moran en recónditos laberintos insondables. Ominosas mentes que penetran y destruyen las de los profanadores.

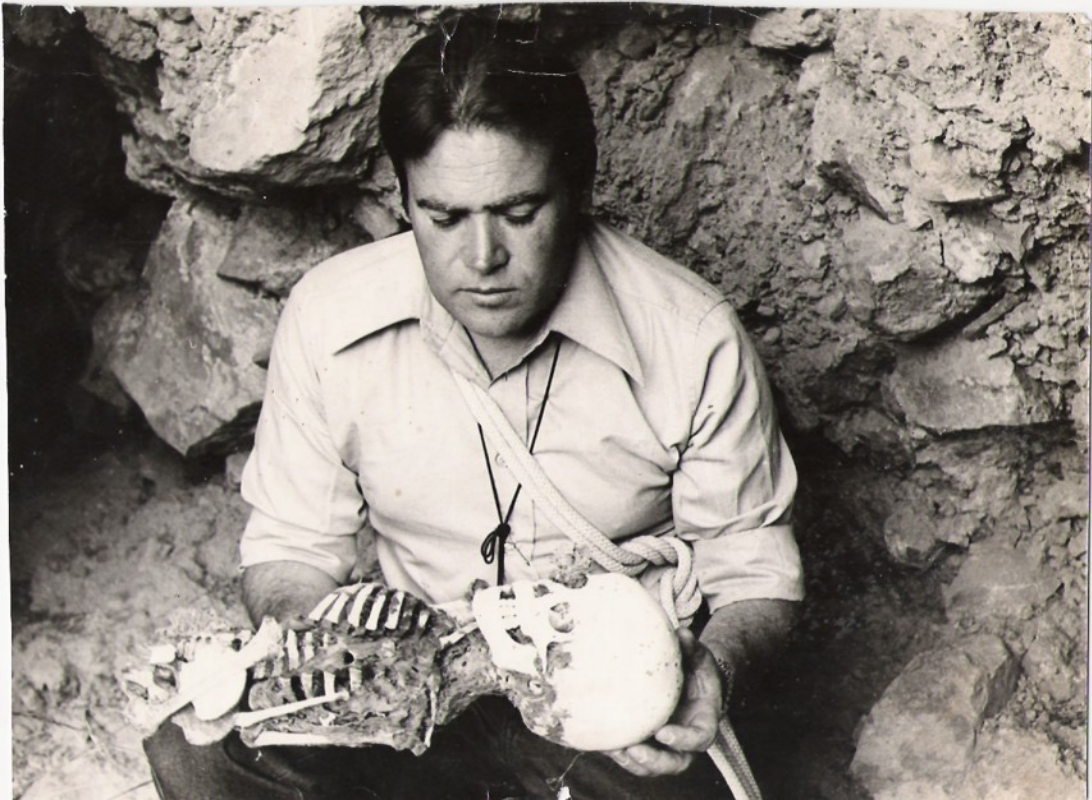
Y, protegiendo los secretos desde la noche de los tiempos, campea una maldición que se ha cobrado las vidas de cuantos osaron intentar descifrarlos.

Bajo tales influjos, pese a que el impulso es casi ingobernable, dejaré las revelaciones para cuando lleguen los que Julio Goyén llamó: *Los Tiempos Cumplidos*.

Alguna señal disparará las acciones futuras.

Y, por el momento, haciendo mías las palabras de Juan Moricz, diré que:

Tal vez no habría llegado el tiempo de las revelaciones, ni sería yo el encargado de hacerlas...



Julio Goyén en Pisco, Perú, con esqueleto de enano adulto de 0,85 m. de estatura



Julio Goyén en Helicóptero de la Fuerza Aérea Argentina



El autor examina una lámina de oro

EPÍLOGO

Transcurridos más de seis años desde la muerte de Goyén Aguado, pude comprobar que el interés por los tesoros de Los Tayos no ha cesado con su desaparición y la de Juan Moricz.

Por lo contrario, siguen sucediéndose acciones protagonizadas por personas y por entidades de 3 continentes.

No me refiero al interés que razonablemente podría despertar la historia en cuestión. Hablo –por ejemplo– de personas que luego de presentarse ante mí como simples aficionados, terminaron reconociéndose o denunciándose mutuamente como pertenecientes a antiguas fraternidades secretas, o a crípticas sectas esotéricas, e incluso a servicios de inteligencia de diversos países.

Por cierto, cuento con pruebas de lo que afirmo.

La mera pertenencia de esas personas a tales entidades no basta para que yo las descalifique. Pero véanse algunos ejemplos de sus conductas:

- El señor que se titulaba amigo de Julio y que se desvivía por obtener información reservada, y que con algunos pocos datos que le facilitara yo, inundó la web con mendaces relatos que pretendió hacer pasar por fidedignos, en un descontrolado afán de protagonismo.
- El grupo de pretendidos mentalistas que recurrió a cualquier medio para lograr al menos la fotografía de algún testimonio, bajo la promesa de someterla a sus supuestas destrezas.
- La amable dama que viajó desde Europa para intentar conocer lo que pensó que se le exhibiría.
- El caballero que visitó a un hermano de Goyén procurando que se le permitiese encabezar los reclamos legales de los presuntos billones de dólares en juego.
- Los desesperados buscadores de herederos de Moricz en la web.
- La secta esotérica, una *rama* de la cual espía por sobre mi hombro y siempre marcha un pasito detrás de mí.

- La dama que denunció a otra cofrade como “militar de alta graduación del ejército (sudamericano) que registra las conversaciones y las remite a potencias extranjeras” (sic).
- El autoproclamado miembro de un servicio militar de información, identificando a una pareja de residentes argentinos como agentes de un similar servicio secreto extranjero.

Hay más. ¿Suena disparatado? Es real. De ninguna manera pretendo hacerme cargo de las intenciones de las personas aludidas. Sólo digo que me constan las conductas de tales personas y las vuelco aquí para mostrar hasta dónde llegan sus motivaciones, qué tipo de acciones promueven y los recursos con que cuentan.

En cuanto a la legitimidad de los que yo llamo “testimonios”, diré que a menudo me he planteado la posibilidad de no exhibirlos, porque me parece injusto que la inevitable controversia que seguramente se desatará, habrá de involucrar a Julio Goyén en una discusión que en vida nunca quiso protagonizar.

Pero debo insistir en que Julio había decidido dar a luz esos testimonios. Tal vez, de vivir, él lo haría de una manera diferente de la que la haré yo, porque Goyén jugaba con la idea de crear un museo en el que se exhibirían los tesoros de Los Tayos junto con otros muchos testimonios de su propia historia, que comprenderían segmentos de naturaleza diversa, tales como los tratados en los diversos capítulos de la presente obra.

Me refiero al *Museo Goyén Aguado*, proyecto que imaginé y del que procuré convencerlo, y puedo afirmar que el tema iba cobrando cuerpo, pese a que también debo admitir que mucho desconfiaba yo de que tal proyecto pudiese materializarse rápidamente, fundamentalmente por la forma de ser de Julio, quien se manejaba –en estos casos– con extrema prudencia.

Mucho me preocupaba que el producto de sus experiencias fuera a dar a manos inapropiadas. Más allá de que él me aseguraba lo contrario, a su muerte pude comprobar que mis temores eran fundados.

Así fue como su archivo sobre temas vascuences terminó en una universidad estadounidense, lo que no es intrínsecamente inapropiado y se supone que sería un buen destino, si no fuera porque el *dealer* que participó en la operación, conservó en su poder y ofrecía un año atrás a la venta por Internet, un material similar en cantidad y calidad al que vendió antes a la entidad aludida.

Muchos de sus libros, no se sabe adónde fueron a dar.

La discoteca, el material de archivo y hasta los restos mortales de Constantino terminaron en el Municipio de Bragado, lugar que –en principio– parece correcto, pese a que en vida Julio nunca quiso concretarlo, siendo como era, director del museo creado allí por él mismo.

Esto, basado en los desgraciados capítulos que se sucedieron en relación con el Teatro Constantino ya desde su misma construcción, y al desinterés demostrado más tarde por las sucesivas administraciones comunales en cumplir con el compromiso de erigir el mausoleo que debería cobijar los restos que Goyén trajo desde México en novelesca acción y resguardó durante años.

Para el caso, también debe decirse que ni los herederos del tenor, ni las autoridades del País Vasco ni las de Argentina mostraron jamás interés alguno en repatriar tales restos y darle al egregio artista el condigno homenaje.

Sus archivos espeleológicos –todo lo concerniente a la entidad que él creó y dirigió de por vida– no están ya en su sede, pese a que Goyén le dijera a su esposa, en presencia de su hija, que si le sucediera algo a él, dispusiera ella de todo lo que había en la oficina, porque “hasta el último clavo que había allí”, era de él y de nadie más.

Algunos pretendidos amigos del difunto se apropiaron de ciertas filmaciones, aprovechando la gentil y desprevenida disposición de la viuda de Goyén. Por fortuna, tales filmaciones no tienen relación con las de las Cuevas de Los Tayos.

Por todo lo apuntado, debo agradecer a la Providencia que sus archivos, correspondencia, planos, mapas, fotos y testimonios; todo lo referido a Moricz desde su llegada a la Argentina; los protocolos legatorios y numerosos artículos que conforman por sí solos un tesoro en la acepción corriente de la palabra, quedaron a buen resguardo.

Respecto de las láminas y placas, alguien sugerirá que se sometan a pruebas de laboratorio, a lo que podría no negarme. Pero creo que mediante tal procedimiento sólo se lograría llegar a probar la antigüedad de tales elementos, pero nunca demostrar que formaron parte de los tesoros de Los Tayos. Por fortuna, existe un cúmulo de evidencias que prueban tal procedencia.

También se podrían expertizar los artículos, sometiéndolos a pericias arqueológicas. Respecto de esto último, me declaro escéptico, pues no puedo dejar de evocar la conducta de Moricz respecto de quienes deberían integrar su reiteradamente reclamado comité de expertos, recordando que Juan jamás llegó a una resolución satisfactoria.

Y debo también recordar la conducta del prestigiosísimo arqueólogo estadounidense que usurpó los descubrimientos de Goyén y difundió al mundo una noticia que resultó falsa.

Sin embargo, como dije antes respecto de los testimonios, existe la documentación que los valida, aunque admito que también podría ser materia de discusión, como es lógico.

Lo que a mí me interesa probar, y para hacerlo apelaré a todos los recursos de que dispongo, es la veracidad, la honradez a toda prueba y la suprema dignidad de Goyén Aguado; y también, por extensión, las de Juan Moricz.

A la hora de encarar la frustrada expedición a la Atenas Antediluviana, Goyén Aguado dejó sentado su respeto y admiración por el descubridor de la legendaria Troya, el alemán Heinrich Schliemann, a su vez un personaje sumamente controvertido, como se ha dicho antes. Goyén estableció un parangón entre él mismo y el alemán, dando por supuesto que las circunstancias que relacionaban sus respectivas historias eran muy similares. Téngase presente que aún después del descubrimiento de Schliemann y de exhibir al mundo los incontables testimonios obtenidos, hoy todavía se discute le legitimidad de éstos.

Hay muchos puntos de contacto entre Schliemann con su Troya, y Goyén con su Tesoro de Los Tayos. Ambos eran arqueólogos aficionados, sin títulos habilitantes. Ambos iban en busca de tesoros denunciados por personajes –separados entre sí por milenios, como Homero y Moricz– de cuya honestidad se desconfiaba.

En relación con Troya, pareciera que la historia llegó a su fin. En el caso de Los Tayos, aún se está escribiendo.

Por suerte, a diferencia de todo lo que conozco que se haya dicho o escrito sobre Goyén y Moricz en su relación con las elusivas cuevas, cuento con todos los archivos de los que surgen, inapelables, las probanzas de sus respectivas historias.

Pero esto no me asegura, de ninguna manera, que la opinión pública será unánimemente favorable. Como nos muestra la Historia, por alguna razón se cree y confía más en un fabulador como Von Däniken, que jamás exhibió prueba alguna de sus afirmaciones, que en personas que demuestran de mil maneras que no pretenden ni lucrar ni fantasear con lo que sí han visto y poseen.

Puedo imaginar la reacción que habrá de producirse ante la aparición de los primeros testimonios tangibles.

Si la historia de Los Tayos fuese sometida a juicio de un tribunal –permítaseme fantasear– desfilarían por el estrado diversos testigos. ¿Qué pretende-

rían demostrar? Supongo que algunos, la existencia, y otros, la inexistencia de los tesoros. También, sus historias personales y sus diversos grados de legítimo o presunto protagonismo.

Pienso que una manera de demostrar la existencia de los tesoros de las cuevas es la de pensar en que sería imposible que no existieran. Creo firmemente que las culturas que habitaron la zona, en lo que fue parte de diversos antiguos imperios, ricos y poderosos, deberían por fuerza guardar sus tesoros ancestrales a buen recaudo, tal como comprobadamente lo hicieron algunas de las que habitaron la región.

Recuérdese que ningún escondite, ninguna *cámara del tesoro*, ninguna *bóveda secreta*, fue descubierta jamás por los conquistadores, pese a recurrir a cuanto argumento o artificio de que dispusieran. Torturas y tormentos tampoco dieron resultado.

Por cierto que los desaprensivos sujetos llenaron las bodegas de sus buques con las evidencias de los tesoros en cuestión, pero sin descubrir nunca su procedencia. Por otra parte, aquellos individuos conservaron en el estado en que los encontraron y remitieron luego hasta las Cortes europeas, sólo los más extraordinarios artículos de joyería y ornamentación. Pero es seguro que todas las láminas de oro –por ejemplo– con escrituras en lenguas desconocidas, fueron consideradas heréticas por la autoridad religiosa que acompañaba a las expediciones de conquista, y se las fundió para conformar lingotes, de menor volumen y más fácil estiba y transporte en las naves de que disponían, con lo que se ocasionó un daño irreparable a la Historia y a la Cultura Humanas.

De actores como Von Däniken, se comprobaría que sus relatos falaces no le impidieron cosechar ingentes beneficios en fama y en metálico. Debe decirse, empero –me cuesta reconocerlo– que se vería que tales relatos fueron los disparadores de distintas acciones de diversa trascendencia. Pero también quedaría demostrado que nadie, nunca, *creyó* en el suizo hasta el punto de elegirlo como guía para llegar hasta los Secretos Recintos.

De otros, como del asesinado Petronio Jaramillo, elevado *post mortem* a la jerarquía de testigo primigenio, se comprobaría que nunca pareció importarle mucho la demostración de la veracidad de los relatos que presuntamente confiara a otros, quienes –de paso sea dicho– tampoco se ocuparon de seleccionarlo como conductor de la expedición que tan fácilmente podrían haber armado bajo su dirección, dada su calidad de ciudadano ecuatoriano y de ex militar.

Se vería que Jaramillo jamás pretendió convencer a nadie de sus dichos, ni se propuso retornar al sitio, solo o acompañado. Y también se vería que

nunca pretendió refutar los reclamos de Moricz como descubridor de los tesoros, desde la denuncia oficial de éste en 1969, y en adelante.

¿Puede alguien –me pregunto y le pregunto al lector– que por una razón fortuita se encuentra en presencia de un inmenso tesoro en oro y piedras preciosas, retornar a la civilización sin portar consigo algún testimonio de lo visto?

¿Puede alguien, no intentar capitalizar de alguna manera lo descubierto? No. No me parece posible. Por eso, justifico las conductas de Moricz y de Goyén Aguado en cuanto a obtener y conservar las pruebas sus teorías.

De Stanley Hall se comprobaría que a partir de los dichos de Von Däniken, conocería a Juan Moricz y realizaría los más denodados esfuerzos para lograr que fuera éste y sólo éste quien lo condujera hasta la Recóndita Cámara, con Armstrong, ejército, *bandera y banda*.

Pese a que en estos últimos tiempos, en su libro de 2005 corregido en 2006, Hall enmenda la historia desgranando los nombres de quienes fueron en su momento los eslabones de la cadena que finalizó en Juan Moricz, conven-gamos en que estas revelaciones resultan un poco tardías. Exactamente, treinta años tardías.

Puede comprobarse fácilmente que nunca, hasta la muerte de Juan, dejó Hall de creer en la honestidad de aquel. Su registrada conducta basta para sustentar las postreras afirmaciones de Hall sobre la personalidad del húngaro: un testarudo que no quiso dejarse avasallar por gloria, honores y cantos de cisne, pero también un hombre que jamás pretendió ganar un solo centavo con lo que podría ser la historia más trascendental de la Era Contemporánea, y que fue reconocido gallardamente por el escocés como uno de los pocos hombres, *que en el Mundo han sido*, incapaces de mentir. Lo mismo que Goyén Aguado. Esto los convierte en superhombres. Nada menos.

La Historia de Los Tayos deberá reconocer a Stanley Hall como a un hombre cuya ambición por descubrir los secretos que tantas veces se le negaron, no merece el menor de los reproches. Sus procedimientos, a diferencia de los de tantos otros actores de reparto, han sido –por comparación– sorprendentemente virtuosos, en un escenario en que la ambición provoca, casi inexorablemente, la desmesura y el desborde. Debiera haber merecido, Hall, mejor suerte. Pero Moricz no era Carter, ni Ecuador es Egipto. Y por ello, Hall no pudo ser Carnarvon.

Todo lo anterior, sea dicho, si en efecto no logró su cometido y buena parte de los tesoros reposa hoy donde no debiera...

De Juan Moricz deberá reconocerse que nadie podrá soñar siquiera en desprenderlo de la historia de los tesoros de Los Tayos. No hay Tayos sin Moricz.

Todos cuantos han hablado o escrito sobre el tema, incluso quienes puedan haber participado en algún episodio, han demostrado similares conductas: no han producido aporte alguno a la verosimilitud de la historia.

A diferencia de todos ellos, Juan Moricz sólo pretendió que lo que proclamó como patrimonio histórico y cultural de la Humanidad, fuera debidamente preservado. Dejó sentada de todas las formas posibles su decisión de que los bienes atesorados fueran inamovibles, que se los evaluara por cuenta de un conjunto de personalidades que él aprobara; que se designara un comité de personalidades como garantes de la legitimidad del hallazgo, y que fuera él, Juan Moricz, el director de la eventual expedición oficial. Y que se le atribuyera, como es lógico, la gloria de un descubrimiento que debería ser el más importante en materia cultural, antropológica, arqueológica e histórica que el mundo pueda haber conocido.

¿Parece inapropiada, absurda o desmedida tal pretensión? A la hora de juzgarlo, recuérdense las conductas de todos cuantos, en circunstancias similares, a lo largo de la Historia, simplemente se apoderaron de los tesoros que encontraron, y se los guardaron o los malvendieron (o *bienvendieron*) a desvergonzados museos o a pérfidos coleccionistas privados.

Nada de eso hizo Moricz. Entonces: "A tal Señor, tal honor".

Y a Julio Goyén Aguado, el gran olvidado de la historia de Los Tayos, recuérdese como corresponde. Véase como Moricz sólo confió en él, respondiendo Julio de la única manera que su dignidad se lo permitía.

Obsérvese la conducta de Goyén cuando descubrió la olvidada figura de Florencio Constantino y lo que hizo, entonces, para reivindicar al tenor. Que no parezca una comparación ociosa. Estoy convencido de que Julio proyectó en Constantino, de alguna manera y por interpósita persona, su propia historia.

El compromiso de Goyén con Moricz no tuvo fisuras. Propongo, a efectos de evaluar la conducta de Julio, que se recuerde cómo años después de la muerte de Moricz, siguió él honrando su convenio, estando –literalmente– sentado sobre un tesoro de incalculable valor.

¿Quién, que no fuera Goyén Aguado, mantendría intacta la caja de seguridad cuya custodia le fuese confiada por un difunto de quien era único heredero?

¿Quién no echaría mano de los valores fácilmente convertibles que le fueran confiados, (haciéndolo solamente en una ocasión, con unas monedas

de oro y para afrontar una circunstancia relacionada con su compromiso con Moricz), pero sin hacerlo con tantos otros bienes invaluablees, como los testimonios de las cuevas, las gemas, los planos, los mapas, su millonaria herencia?

¿Quién honraría su compromiso de confiabilidad hasta los extremos a los que Goyén llegó, manteniendo reserva absoluta durante tantos años, y sólo confiando en algunas personas a las que les encomendó la misión de concretar un objetivo para el que él mismo se declarara autoexcluido?

En algunas personas honradas, es posible que sus conductas fueran similares a las descritas, pero tal vez, si su ambición por el dinero no fuera lo que las movilizara, ¿podrían resistir a la tentación de la fama, los honores, la trascendencia? Goyén lo hizo.

Con esta biografía, que tiene por objeto respetar el compromiso que acepté un día, cumpla con intentar demostrar, de la mejor manera que puedo, quién fue Julio Goyén Aguado.

Los aspectos puramente biográficos pueden resultar irrelevantes y fatigosos para los lectores a quienes les interese exclusivamente, la historia de Los Tayos. A éstos les digo que con este episodio no se cierra, sino que se reabre tal historia.

No encuentro motivos para suponer que quienes han venido demostrando tan desmesurado interés en esta historia dejen de hacerlo, y por cierto, yo no lo haré. Antes bien, estoy convencido de que los capítulos venideros serán tan trascendentales como los anteriores.

FIN

REFERENCIAS

- Florencio Molina Campos en mi vida.* Elisa Aguirre Ponce. Moreno, 1989.
- Conozca a los Mormones.* Salt Lake City, 1966
- Memoria de la Raza Roja en la Prehistoria Universal.* Florencio de Basaldúa. Calcuta, 1911.
- Prehistoria e Historia de las Civilizaciones Indígenas de América y de su Destrucción por los Bárbaros del Este.* Florencio de Basaldúa. Buenos Aires, 1925 (Tomo I), y Toulouse, 1931 (Tomo II).
- La Hora Veinticinco.* Virgil Gheorghiu. Barcelona, 1967.
- American Indians in the Pacific.* Thor Heyerdahl. New York, 1953.
- National Geographic Magazine. Edición de diciembre de 1975.
- Smithsonian.* Donald Dale Jackson. Washington DC, 1981
- Columbus: For God, Gold and Glory.* John Dyson. Toronto, 1981.
- Enigmas, misterios y secretos de América.* Federico Kirbus. Buenos Aires, 1976.
- El Oro de los Dioses.* Erich Von Däniken. Barcelona, 1972.
- Los intraterrestres existen.* Pierre Paolantoni y Marie Therese Guinchard. México DF, 1980.
- Visitantes extraterrestres de la Antigüedad.* Christine Duquerlor. Buenos Aires, 1979.
- Bestias, hombres, dioses.* Ferdinand Ossendowski. Madrid, 1920.
- Tras las huellas de nuestro pasado.* Kurt Benesch. Barcelona, 1981.
- El Origen Americano de Pueblos Europeos.* Juan Moricz. Guayaquil, 1968.
- Kara Maya. Raza Madre de la Humanidad.* Ruth Rodríguez Sotomayor. Madrid, 2002.
- Florencio Constantino. El Hombre y el Tenor. Milagro de una Voz.* Bilbao, 1993.

Acerca del autor

Guillermo Aguirre

E-mail: ghaguirre2003@yahoo.com.ar



Mi actividad profesional se ha desarrollado siempre en el marco de las relaciones económicas internacionales, disciplina en la que me licencié.

En mis inicios, hace más de 40 años, conocí a Julio Goyén Aguado cuando ambos ingresamos a la empresa de comercio exterior que mi padre dirigía entonces.

En 1997, Julio me encomendó la redacción de su biografía. Acepté su propuesta con la decisión de emprender la tarea con la misma determinación con que él había encarado, en vida, tantas acciones. El emprendimiento implica revelar los secretos que Goyén guardó durante años, aquellos de los que tanto, y tan sin pruebas, se ha dicho y escrito. Implica también la exhibición de los testimonios, únicos en el mundo, de los tesoros de las ecuatorianas cuevas de Los Tayos, testimonios que conservé durante décadas, cumpliendo con mi parte del convenio de confidencialidad que Goyén Aguado extendió con Juan Moricz en 1969.

Cumplo, por lo expresado, con la palabra empeñada.

Editorial LibrosEnRed

LibrosEnRed es la Editorial Digital más completa en idioma español. Desde junio de 2000 trabajamos en la edición y venta de libros digitales e impresos bajo demanda.

Nuestra misión es facilitar a todos los autores la **edición** de sus obras y ofrecer a los lectores acceso rápido y económico a libros de todo tipo.

Editamos novelas, cuentos, poesías, tesis, investigaciones, manuales, monografías y toda variedad de contenidos. Brindamos la posibilidad de **comercializar** las obras desde Internet para millones de potenciales lectores. De este modo, intentamos fortalecer la difusión de los autores que escriben en español.

Nuestro sistema de atribución de regalías permite que los autores **obtengan una ganancia 300% o 400% mayor** a la que reciben en el circuito tradicional.

Ingrese a www.librosenred.com y conozca nuestro catálogo, compuesto por cientos de títulos clásicos y de autores contemporáneos.